

Relatos de la conquista del Río de la Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNLP

Investigación: Emilce Boroni

Dirección: Fernando Alfón

Programa de investigación: Comunicación y Arte

La Plata, junio de 2011

Datos del tesista:

Emilce Boroni

DNI: 31998189

Legajo: 14263/1

Expediente: T-971

Domicilio: 8 n° 1758

Teléfono: 02355 15 418395

Correo electrónico: emilceboroni@hotmail.com

Agradecimiento

A Fernando Alfón, por brindarme su conocimiento.

Resumen

“Relatos de la conquista del Río de La Plata” es un trabajo de lectura exhaustiva de la obra de dos viajeros fundamentales de la primera época de la colonización española del Río de la Plata. El soldado alemán Ulrich Schmidl y el Adelantado Álvar Núñez Cabeza de Vaca son, además de cronistas, protagonistas de las expediciones por los territorios del noreste argentino, Paraguay, parte de Brasil, Uruguay, Bolivia y Perú. Ambos relatos tienen un referente común, sin embargo, las pasiones políticas en las que se ven envueltos marcan la diferencia.

Las preguntas que intentamos responder en la presente tesis son: ¿qué realidades construyen los relatos de viaje de Schmidl y de Cabeza de Vaca? ¿Qué imaginarios sobre el mundo americano reflejan? ¿Qué intenciones/preensiones mueven la pluma del viajero?, entre otras.

Palabras clave: Relato de viaje- crónicas de Indias- construcción de la realidad- comunicación- narrativa colonial- conquista de América- imaginario europeo.

¿Acaso no es el mismo relato de viaje el punto de partida, y no sólo el punto de llegada, de un nuevo viaje?

TZVETAN TODOROV,
La Conquista de América, el problema del otro, 23

Índice

1. Introducción.....	8
2. Marco histórico.....	11
2.1. El imperio español.....	11
2.2. Mercantilismo y Humanismo.....	14
2.3. El descubrimiento de América.....	15
2.4. La exploración y conquista del Río de la Plata.....	19
2.5. Adelantados en el Río de la Plata y Paraguay.....	21
2.6. Pueblos originarios.....	26
2.7. El territorio.....	30
2.8. Cronistas e historiadores en el Río de la Plata.....	32
2.9. Vida y obra de Ulrico Schmidl.....	32
2.10. Vida y obra de Álvar Núñez Cabeza de Vaca.....	36
3. Marco teórico.....	39
3.1. Introducción a la construcción narrativa de la realidad.....	39
3.2. La función del relato en la cultura.....	39
3.3. Características del discurso narrativo.....	41
3.4. La escritura de la historia.....	42
3.5. La narrativa en los estudios coloniales.....	44
3.6. Cartas, crónicas, relaciones coloniales.....	46
3.7. El relato de viaje.....	47
3.8. El relato de viaje como género.....	50
4. Marco metodológico.....	52
4.1. Los relatos de viaje y la literatura de viaje.....	52
4.2. Métodos y técnicas de análisis.....	54
5. Descripción e interpretación.....	57
5.1. Ulrich Schmidl.....	57
5.1.1. El viaje.....	57
5.1.1.1. El tiempo en el relato.....	58

Relatos de la conquista del Río de La Plata

5.1.1.2. Clímax y anticlímax.....	61
5.1.1.3. Personajes.....	65
5.1.2. El viajero.....	71
5.1.3. El lector.....	80
5.1.4. El Río de la Plata.....	81
5.1.4.1. Cuadro 1.....	81
5.1.4.2. El mito de las Amazonas.....	93
5.1.4.3. Cuadro 2.....	94
5.1.5. Conclusiones: <i>Derrotero y viaje a España y las Indias</i>	98
5.2. Álvar Núñez Cabeza de Vaca.....	101
5.2.1. El viaje.....	101
5.2.1.1. El tiempo en el relato.....	102
5.2.1.2. Clímax y anticlímax.....	104
5.2.1.3. Personajes.....	113
5.2.2. El viajero.....	120
5.2.3. El lector.....	128
5.2.4. El Río de la Plata.....	130
5.2.4.1. Cuadro 1.....	131
5.2.4.2. Las Amazonas y El Dorado.....	141
5.2.4.3. Cuadro 2.....	142
5.2.5. Conclusiones: <i>Comentarios</i>	148
6. Conclusiones finales.....	151
7. Bibliografía.....	155
8. Anexo.....	156

1. Introducción

La pregunta por la expresión de la diferencia en los relatos de viaje coloniales estuvo presente desde el principio de la investigación y guió los primeros pasos de la presente tesis: la búsqueda y selección de bibliografía. ¿Cómo se expresa lo desconocido? Las expediciones españolas en América del siglo XVI ofrecen un contexto propicio para la pregunta. De ahí el valor cultural, histórico, comunicacional de los relatos escritos por los mismos expedicionarios, soldados y colonos. ¿Cómo se narra una realidad desconocida? ¿Cómo se expresa lo americano? Y la pregunta que guía nuestra investigación: ¿qué realidades construyen los relatos de viaje coloniales?

La inmensidad y diversidad discursiva en torno a la exploración y conquista de América exige un recorte preciso del universo de observación y las unidades de análisis. Precisamente, elegimos dos relatos que tienen en común un espacio: el Río de la Plata y Paraguay; y una época: la primera mitad del siglo XVI, es decir, la etapa del “descubrimiento”, exploración y fundación de los primeros asentamientos españoles. Los autores de los relatos son de diferentes nacionalidades y representan a diferentes sectores sociales: el soldado alemán Ulrich Schmidl, que integró la expedición del primer adelantado Pedro de Mendoza, y el español Álgar Núñez Cabeza de Vaca, segundo adelantado del Río de la Plata.

Sabemos poco sobre la vida de los primeros europeos que llegaron a esta parte del mundo, pero tenemos sus relatos, sus descripciones de la geografía y de los pueblos americanos, sus versiones sobre los enfrentamientos entre blancos e indios, entre blancos y blancos, entre diferentes tribus, etc. Estos relatos bosquejan, con mayor o menor acierto, los primeros fragmentos de la historia colonial del Río de la Plata. Pero, junto con el valor histórico, es preciso rescatar su valor comunicacional. En este sentido, encaramos una lectura analítica de los autores con el objetivo de ahondar en las primeras representaciones e imaginarios sociales en torno al territorio rioplatense que se desprenden de los relatos de viaje.

Ruy Díaz de Guzmán, considerado por muchos, el primer historiador del Río de la Plata, escribió *La Argentina* en el año 1612, con la intención explícita de rescatar la memoria de los hombres notables de los 80 años de luchas de conquista territorial en el Río de la Plata. Guzmán, americano y mestizo, sentía que contar esta historia era un compromiso que tenía con su patria. El texto nombra, tempranamente, a un país que ni siquiera estaba delimitado.

Dos siglos después, Argentina empezaba a definirse y, décadas después, los ejércitos argentinos avanzaban en la conquista de las tierras australes. Este texto inaugura una visión de la historia hecha por sus protagonistas, en la que no faltan las pasiones, las simpatías y los recelos. Antecedente de esta visión son las crónicas de los viajeros, relatos apasionados en los que el narrador se involucra corporalmente con la historia.

Las investigaciones académicas sobre narrativa colonial han encarado el tema desde diferentes disciplinas: historiadores, literatos, antropólogos y comunicadores proponen nuevas lecturas y aportan nuevas categorías teóricas. Los relatos de Colón y de Cortés, dos de los autores coloniales más estudiados, parecen fuentes inagotables de significados e imaginarios sociales de la época, como lo demuestra Tzvetan Todorov en *La conquista de América*. En cambio, nuestros “pequeños autores”, sobre todo Ulrich Schmidl, que no ocupó ningún cargo de importancia jerárquica durante su vida, son menos conocidos, y sus relatos menos frecuentados. Cabeza de Vaca es más conocido por su crónica del primer viaje a América, *Naufragios*, que por los *Comentarios*, relato del viaje al Río de la Plata.

Incluso para la historia, las vicisitudes de la exploración y conquista rioplatense aparecen en un segundo orden de importancia con respecto a la conquista de México o Perú, con grandes personajes, como Cortés y Pizarro, y grandes civilizaciones, como la Inca, maya y azteca.

Aún así, encaramos la lectura de estos autores utilizando algunas herramientas oportunamente aplicadas en otras investigaciones del mismo tipo, que facilitan la descripción y la interpretación de los relatos. Artículos especializados en la temática como los de Elena Altuna, Rolena Adorno y otros, formaron parte del recorrido inicial del presente trabajo, arrojando ideas, conceptos, categorías, modelos, para pensar el problema de la construcción de la realidad americana.

Tenemos en cuenta, en principio, que estamos abordando construcciones europeas de la realidad americana, es decir, versiones intencionadas de los hechos, en una época de enormes intereses de las instituciones españolas en el territorio americano. Muchas de las investigaciones sobre narrativa colonial no hacen más que poner en relieve el grado de apropiación implícito en el acto de narrar, ya desde el acto primario de poner nombres a las cosas que ya tenían nombre. Los relatos de la primera hora fueron funcionales, en la mayoría de los casos, al proceso de apropiación de la tierra, ya que aportaron información sobre caminos, pueblos, recursos naturales, etc. Coincidimos con la observación de Todorov en

referencia a Hernán Cortés, de que la conquista material empezó con la conquista de la información.

Creemos que los relatos de los viajeros del 1500 no solo construyeron una realidad sino que la fundaron y la sostuvieron. A pesar de las diferencias entre los autores, contribuyeron a crear un imaginario americano, idealizado y apasionado.

2. Marco histórico

Nuestros autores no sólo transitaron una época, también la expresaron. Sus obras son manifestaciones del espíritu de su tiempo reflejado en múltiples referencias en la prosa del autor.

El relato de un viaje real es una constante referencia al contexto geográfico y cultural que enmarcan las aventuras del viajero y le dan sentido. El texto, entonces, se analiza con el contexto. Construimos este marco histórico para dar cuenta de los hechos históricos que consideramos más importantes para contextualizar los relatos de viaje seleccionados, es decir, situarlos en un momento histórico y analizar qué sentidos cobran en ese contexto.

Situaremos los relatos en un doble espacio: el Río de la Plata y el Imperio español. Necesitamos esa doble mirada ya que, a partir del siglo XVI, el destino de uno y otro continente marcharon juntos. Nos introducimos, entonces, en la situación del Imperio español antes y después del “descubrimiento” de América, haciendo foco en la política, la economía y la religión; y, por otro lado, la situación del Río de la Plata desde la llegada de Juan Díaz de Solís.

Creemos necesario hacer algunos trazos sobre el encuentro entre los “dos mundos”: las figuras principales que protagonizaron la conquista de América, los primeros europeos que llegaron a Sudamérica, las características del territorio y de los pueblos que habitaban la región rioplatense. Por último, nos introduciremos en la vida y la obra de los cronistas-viajeros: Ulrich Schmidl y Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

2.1. El imperio español

El final del siglo XV europeo anuncia un tiempo de cambio, nuevas ideas en el terreno político y cultural advierten nuevas formas de organización social. El pensamiento intelectual recibe el influjo renacentista, que se expresa también en el arte y la religión. La Europa medieval, fragmentada en pequeños reinos bajo el sistema feudal, ingresa al siglo XVI con un cuadro político muy diferente: la monarquía se robustece y le resta poder a la nobleza y al clero. En España, el paso clave hacia la consolidación del poder real será la conquista del reino de Granada y la expulsión de su población musulmana.

La península ibérica estaba dividida en cinco reinos que convivían pacíficamente a pesar de sus diferencias. Los reinos de Castilla y Aragón eran los de mayor superficie y población;

Navarra, Granada y Portugal completaban el mapa. Si las diferencias políticas entre los reinos no generaban grandes conflictos, sí lo hacían las diferencias religiosas. Granada, tierra de musulmanes, fue conquistada por Castilla y Aragón en 1492.

Mapa 1: La Península Ibérica en el siglo XV.



El matrimonio de Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla en 1469 consolidó la unión de los dos reinos más fuertes y fortaleció la religión Católica. Los Reyes pidieron al Papa Sixto IV su consentimiento para la creación del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que en la práctica persiguió y fusiló a los detractores del catolicismo y a los falsos cristianos (los que profesaban otra religión de manera oculta), desterró a la población judía, muy importante en las principales ciudades de Castilla y Aragón, y a la población árabe musulmana de Granada. La Corona intervino directamente en los asuntos religiosos para debilitar a sus opositores y lograr la unidad político-territorial y religiosa del imperio español.

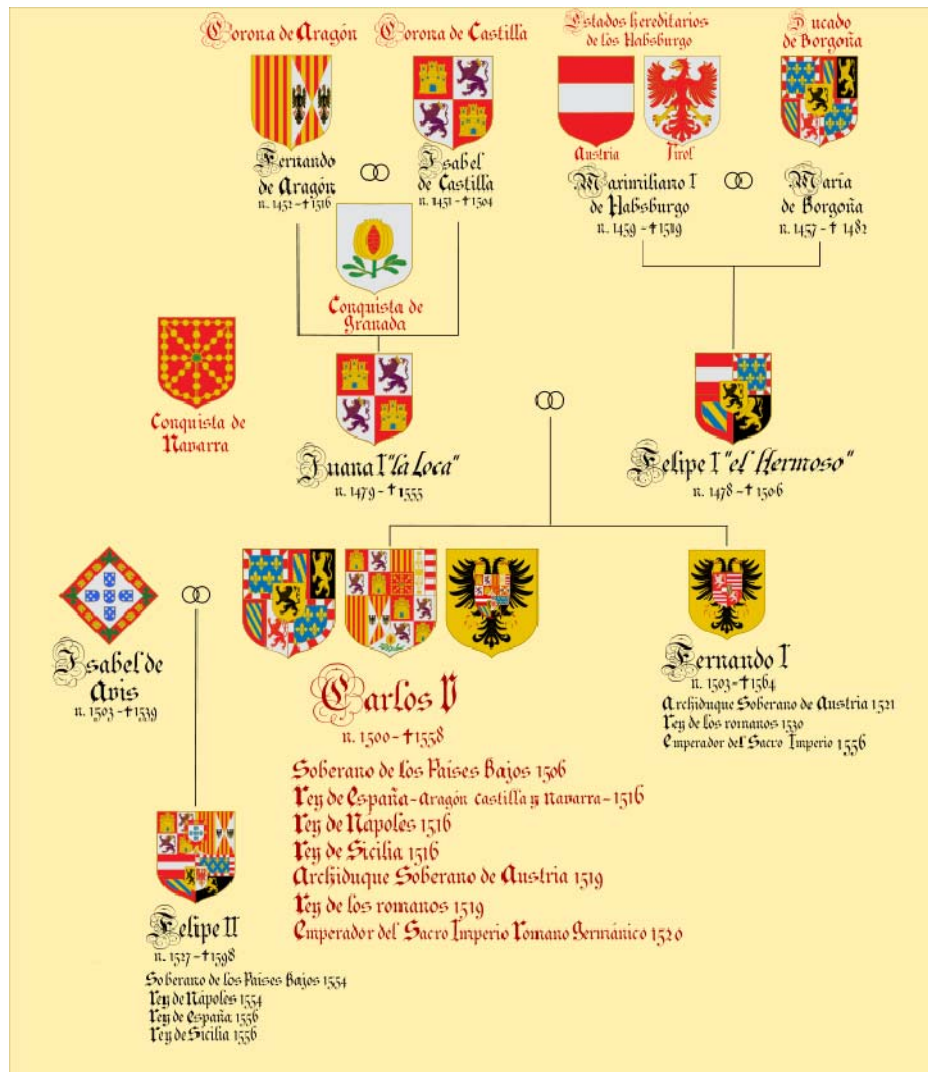
En homenaje a su labor en la propagación del catolicismo, Fernando II e Isabel I recibieron el título de Reyes Católicos conferido por el Papa Alejandro VI en 1496.

El siglo XVI o "Siglo de Oro" fue el momento de mayor apogeo del Imperio español, alcanzó el estatus de primera potencia mundial gracias al fortalecimiento de los lazos y alianzas entre familias reales. Los Reyes Católicos arreglaron las nupcias de sus cinco hijos: Isabel fue casada con el infante Alfonso de Portugal y, después, con Manuel I de Portugal, primo del

primer esposo; Juan contrajo matrimonio con Margarita de Austria; Juana se casó con Felipe de Austria (Felipe el Hermoso), hijo del emperador Maximiliano I de Austria; María se casó con Manuel de Portugal, su cuñado, al morir su hermana Isabel; y Catalina se casó con el príncipe heredero de la Corona de Inglaterra, Arturo, y tras la muerte de éste, con su hermano, el que sería Enrique VIII de Inglaterra.

A estas alianzas entre los reinos se le sumaron los dominios que las familias tenían en otras regiones del mundo, y se agigantaron aún más con la conquista de América. El Imperio español adquirió dimensiones globales. El heredero de este vasto imperio fue Carlos V (también Carlos I de España), hijo de Juana y Felipe de Austria. Durante sus cuarenta años de gobierno (1516-1556) se llevó a cabo el proceso de exploración y ocupación de América.

Genealogía de la familia real



2.2. Mercantilismo y Humanismo

El comercio fue uno de los factores de disolución del orden feudal. La agricultura era la base de la economía medieval, la mayor parte de la población se concentraba en áreas rurales. Las ciudades eran autosuficientes, cada una tenía producción propia para la subsistencia de sus habitantes. La expansión comercial revirtió este aislamiento entre ciudades y aldeas a través del desarrollo del transporte terrestre y la navegación, central para el trazado de rutas mercantiles. El nuevo modelo económico dio lugar a nuevos espíritus emprendedores, arriesgados y aventureros.

En el siglo XVI, el poder económico y el poder político estrecharon lazos y compartieron los mismos intereses. El mercantilismo fue la expresión económica de la monarquía absolutista. Los nuevos ricos, que reemplazaron a los nobles, fueron comerciantes aliados del rey. Las mercaderías más apreciadas, además de los metales, fueron las especias y la seda, por su facilidad de transporte.

Las clases sociales del Imperio español se pueden agrupar en tres estratos: los trabajadores rurales y urbanos constituían la clase más numerosa; la burguesía, que participaba de la vida política de las ciudades, dirigía gremios y otras instituciones administrativas; y la aristocracia, representada por los nobles “de sangre”, los militares (nobles por extensión) y el patriciado urbano. La propiedad de la tierra se concentraba en los sectores más altos de la pirámide social (poseían el 97% de la tierra) y las riquezas corrían igual suerte: se acumulaba en los estratos más altos, mientras que el grueso de la población vivía en la escasez. El ascenso social sólo podía conquistarse mediante el servicio en empresas militares.

Los judíos conformaban una clase media urbana calificada: profesionales y artesanos. Eran hábiles para multiplicar sus riquezas. Su expulsión significó una pérdida importante para España ya que eran sus principales contribuyentes. Gran parte de la población judía emigró hacia otras zonas de Europa y, luego, a América. Otros se quedaron y ocultaron sus creencias religiosas.

El mapa religioso estaba compuesto por el Catolicismo (España, Portugal, Italia y parte de Francia), el Protestantismo (Inglaterra, Austria y Francia), y el Islam (Europa central). Por otro lado, Martín Lutero impulsó una reforma dentro del cristianismo y fundó una doctrina distinta, desconoció la autoridad papal y se convirtió en enemigo de Carlos V.

La intelectualidad de la época no fue ajena a la renovación del pensamiento que propuso el Humanismo. Esta corriente se reveló contra el dogmatismo de la Iglesia, propuso la libre

interpretación de la Biblia e inició una intensa búsqueda de las fuentes primigenias del saber para redescubrir el griego y el latín. Los humanistas se interesaron por el pensamiento de la antigüedad porque era una época libre del influjo católico. Propusieron recuperar el pensamiento filosófico clásico, recrear las escuelas y recuperar la lengua de los escritores clásicos. Fue un movimiento fundamentalmente antropocentrista, racionalista y optimista.

Representante de esta corriente en España fue Juan Luis Vives, de familia judía perseguida y condenada por la Inquisición. También Francisco de Vitoria fue un gran influyente en el pensamiento de la época, junto con Bartolomé de las Casas, impulsó la defensa de los indios de América frente a quienes los consideraban inferiores. Por otra parte, las ideas políticas y militares de Maquiavelo impactaron en la monarquía española, y los conceptos de “poder”, “Estado” y “soberanía” inauguraron el pensamiento político moderno.

El arte y la ciencia fueron influenciados por el humanismo y se expresaron en el Renacimiento. En Italia tuvo un gran desarrollo en figuras como Leonardo da Vinci. En España, se impone un nuevo estilo en las construcciones de los palacios reales. Carlos V fue uno de los que adoptaron esta “moda”. Todos los aspectos de la vida cultural sacudieron el polvo del Medioevo y transitaron el camino hacia la modernidad.

2.3. El descubrimiento de América

La Edad Moderna tiene una posible fecha de inicio: el 12 de octubre de 1492. Quizá no haya otra fecha más conveniente, según expresa Tzvetan Todorov en *La conquista de América* (1987), ya que ese encuentro extremo entre europeos y americanos funda nuestra identidad presente. El mundo pos conquista es un mundo mestizo.

Junto con los fenómenos de consolidación de los Estados europeos: descomposición del feudalismo, ascenso de la burguesía y afirmación del capitalismo, la modernidad se inaugura con los viajes transoceánicos.

El desembarco de Cristóbal Colón cobra un significado trascendental: a partir de ese momento el mundo está cerrado. Hasta el siglo XV, los europeos no supieron de la existencia de otro continente aparte de África y Asia. Este descubrimiento significa la revelación de la mitad del mundo desconocida por los europeos.

Cuando los Reyes Católicos deciden apoyar la expedición de Colón, lo hacen con un objetivo concreto: abrir una ruta marítima alternativa para alcanzar las riquezas de Oriente ya que las rutas comerciales estaban monopolizadas por los italianos. La “tierra de las especias” era objeto de disputa entre españoles y portugueses, interesados en las mercaderías exóticas

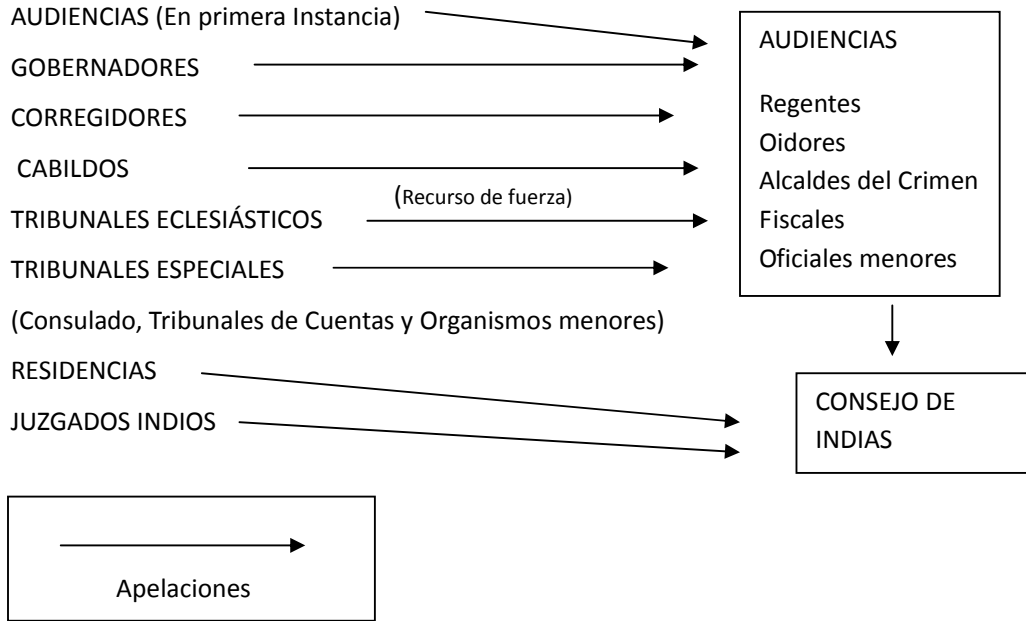
de Oriente. Colón rumbeó hacia China, Japón y la India en dirección Oeste, pero a medio camino estaba América.

Los Reyes Católicos reclamaron las nuevas tierras para su imperio frente a la oposición de Portugal. En este asunto intervino el Papa Alejandro VI favoreciendo notablemente a la Corona española en el Tratado de Tordesillas (1494). La división de las tierras, a ojo, dejaba a los portugueses sólo parte del actual territorio de Brasil, y el resto del continente para España. Esta concepción medieval del Papa como autoridad suprema del mundo fue cuestionada por el fraile humanista Francisco de Vitoria, quien puso en discusión también el derecho de los españoles de apropiarse de una tierra que ya tenía dueños: los indios. La controversia fue larga y tuvo mucha repercusión, obligó a las autoridades a hacer un examen de conciencia e inspiró las Leyes Nuevas (1542), de contenido cristiano, que establecían los derechos de los indios.

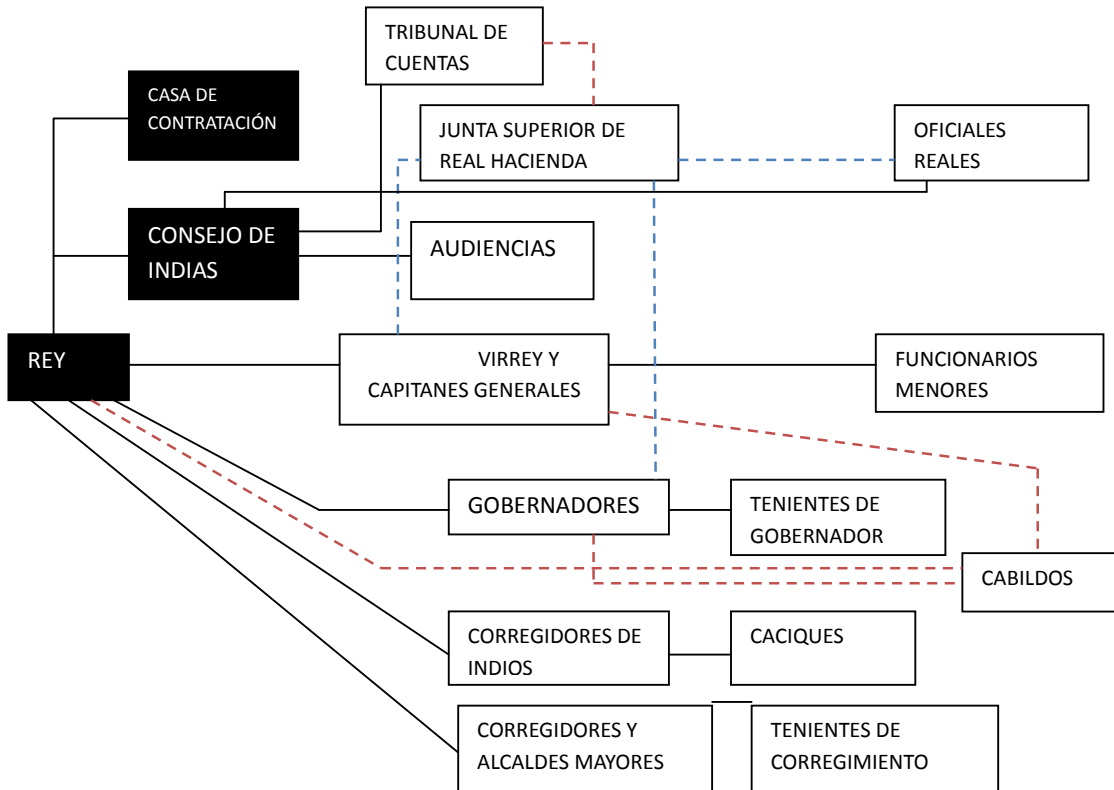
El antecedente de las Leyes Nuevas fueron las Leyes de Burgos de 1512 que la Monarquía aplicó en América para organizar la conquista y evitar los abusos hacia los indios. El debate planteado por Francisco de Vitoria tuvo continuidad en la Junta de Valladolid, en 1550, donde se enfrentaron dos concepciones sobre la conquista de América representadas por Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. El debate partió de bases teológicas y tenía el propósito de establecer los modos de proceder en la conquista de tierras y el tratamiento de los indios. Sepúlveda sostuvo la inferioridad de los indios y defendió la llamada “guerra justa” contra los indios. Las Casas, en cambio, defendió la igualdad y la racionalidad de los indios. Estos debates tenían el objetivo de justificar la conquista española frente a otros reinos.

La colonización del continente americano fue diferente a la de otras áreas del planeta. Se crearon leyes e instituciones específicas para esta empresa: el Consejo de Indias, las Leyes de Indias y la Casa de Contratación, a medida que se tuvo conciencia de la inmensidad del territorio, de sus riquezas y de la necesidad de administrarlas. El Consejo de Indias -al igual que otros Consejos como el de la Inquisición- ejercía una verdadera influencia sobre la Corona, tomaba decisiones sobre los pasos a seguir en la conquista y la colonización del territorio americano, redactaba leyes e informes y llevaba adelante los juicios contra los colonos que desobedecían sus obligaciones y se rebelaban contra las autoridades.

El sistema judicial indiano



Sistema político-administrativo indiano





Los cuadros fueron tomados de FLORIA, CARLOS Y GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR, *Historia de los Argentinos*. Tomo I. Bs. As., Larousse, 1992. Pp. 123 y 124.

Según Floria y García Belsunce (1971, 50), la colonización tuvo un carácter popular. Las expediciones estaban conformadas por hombres del pueblo a quienes la Corona había alentado con promesas de tierras y riquezas. Además, la Corona quiso evitar la recreación del feudalismo en América ya que la nobleza le había disputado históricamente el poder.

El descubrimiento de América comenzó el 12 de octubre de 1492 con el desembarco de Colón en el Caribe (Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, San Salvador). En su segundo viaje, 1493, se inicia la etapa de colonización, que con el tiempo se fue fortaleciendo en dos áreas centrales: México y Perú. El Río de la Plata fue un área marginal, menos apreciada por la carencia de metales. Allí el avance se fue dando gradualmente con muchas dificultades por la escasez de alimentos, los naufragios, la hostilidad de algunos pueblos y la aspereza del territorio.

¿Por qué fueron los europeos los primeros en cruzar el Atlántico? Entre otras cosas, porque tenían la tecnología para hacerlo: las carabelas, la brújula, el astrolabio. Pero no sólo los medios de transporte fueron superiores a los de los americanos, también las armas. Tzvetan Todorov (1987) cree que además hay otro terreno en el que los europeos vencieron a los indios: la comunicación. El autor se refiere al caso de la conquista española en Mesoamérica. Según el autor, los mayas y los aztecas habrían perdido el dominio de la comunicación –persona a persona- frente a los españoles. Los americanos dominaban otro tipo de comunicación que se le puede llamar “hombre-mundo”: las tradiciones, los rituales y las profecías eran las fuentes de información prioritarias. Este tipo de civilización que Todorov llama “interpretativa”, pierde ante el avance español, o la “civilización narrativa”, porque se trata de un hecho inédito que los americanos no pudieron comprender.

Hernán Cortés, conquistador de México, fue conciente de que la conquista territorial necesitaba de la conquista de la información. Aprendió lenguas nativas y se introdujo en las creencias de los indios. Fue un gran manipulador de información, a través de simulacros y engaños confundió a sus rivales. Llegó, incluso, a hacerse pasar por un personaje legendario, Quetzalcóatl, desde que tuvo conocimiento de la leyenda, muy difundida entre los aztecas. Moctezuma y su pueblo, en un principio, habrían creído en el regreso de Quetzalcóatl, pero cuando advirtieron la puesta en escena ya era demasiado tarde.

El ejemplo de Cortés es el ejemplo de cómo la dominación de los signos aseguró la dominación material.

Colón, en cambio, fue un hombre de mentalidad medieval. Según Todorov, emprendió el viaje al Asia con un objetivo oculto: encontrar al Gran Kan -emperador de los tártaros en el libro de viaje de Marco Polo-. El deseo de Colón, conjetura el autor, era divulgar el cristianismo en todos los reinos, para ello necesitaba llegar al palacio donde habitaba el rey de los reyes de Asia.

Dos relatos, la Biblia y el libro de Marco Polo, movilizaban el espíritu de Colón. A propósito de la relación entre los relatos de Marco Polo y Colón, Todorov se pregunta: "¿Acaso no es el mismo relato de viaje el punto de partida, y no sólo el punto de llegada, de un nuevo viaje?" (1987, 23).

Colón no encontró al Gran Kan pero su ideal de cristianización se extendió por todo el continente a través de las misiones.

Los conquistadores de América vivieron el período de transición entre una Edad Media dominada por la religión, y la Modernidad, que coloca los bienes materiales en la cumbre de la escala de valores. La conquista tuvo estos dos aspectos: trajeron su religión y se llevaron el oro y otras riquezas.

Pueblos enteros destruidos, tejidos sociales rotos, culturas nativas arrasadas, fueron algunas de las consecuencias de la conquista de América desde el punto de vista de los vencidos. Millones de muertos por guerras, torturas y pestes. Las motivaciones del hombre blanco fueron: la obtención de riquezas, el honor, el poder... Esto, según Todorov, anuncia la mentalidad moderna economicista.

2.4. La exploración y conquista del Río de la Plata

Tres figuras se destacan en los viajes de “descubrimiento” de Sudamérica: Américo Vespucio, Juan Díaz de Solís y Hernando de Magallanes. Estos hombres emprendieron la ruta del Sur en busca del “finisterrae”: Vespucio navegó las costas de Brasil hasta Cabo Frío, Solís desembarcó en el Río de la Plata y Magallanes descubrió el estrecho interoceánico en Tierra del Fuego. Con respecto a Vespucio, no se sabe con exactitud la ruta que siguió. Una de sus cartas despierta la sospecha de que habría llegado al Río de la Plata en su segundo viaje (1500), incluso, algunos historiadores especulan que habría navegado la costa patagónica. De Américo deriva el nombre del continente ya que fue uno de los primeros en comprender que se trataba de un territorio nunca visto por los europeos.

Juan Díaz de Solís, por su parte, es considerado el descubridor oficial del Río de la Plata - “Mar Dulce” para Solís-. En 1516, fecha estimada por los historiadores, reconoció la bahía de Montevideo y la isla Martín García. El avance de la expedición fue impedido por una emboscada de los charrúas (o de los guaraníes), del actual Uruguay, en la que murió Solís y parte de la compañía, lo que determinó el regreso de los sobrevivientes a España.

Magallanes, de ascendencia portuguesa, navegó por las regiones australes del continente. En el año 1520, costeando la Patagonia, halló el estrecho pasaje hacia el Pacífico, luego bautizado con su nombre. Murió en camino hacia las islas Filipinas, en su lugar, Juan Sebastián Elcano tomó el mando de la expedición y pudo completar la primera vuelta al mundo. Entre los pocos sobrevivientes de esta expedición estaba el cronista Antonio Pigafetta, quien escribió el relato *Primo Viaggio intorno al Globo*, en el que describe a los indios Patagones (nombre acuñado por Magallanes).

Un italiano, un español y un portugués se pusieron al servicio de la Corona de Castilla y completaron el trazado del mapa sudamericano. Después de ellos, las expediciones se hicieron más frecuentes y pasaron de la etapa exploradora a la etapa conquistadora.

Las primeras exploraciones del Río de la Plata, nótese el nombre, estuvieron movilizadas por la búsqueda de metales preciosos. De “plata” derivó el nombre de “Argentina” (argentum: plata), que aparece ya en el título de las tempranas obras de Martín del Barco Centenera – *Argentina*, 1602- y Ruy Díaz de Guzmán –*La Argentina*, 1612-.

La región facilitó el acceso de las expediciones y la penetración del territorio a través de sus vías fluviales. El italiano Sebastián Gaboto exploró el Río de la Plata, el río Uruguay y remontó el Paraná. Cerca de la desembocadura del Carcarañá levantó el famoso fuerte Sancti Spiritus, en 1527, primera fundación europea en la región. La expedición continuó por los ríos

Paraguay y Pilcomayo. Gaboto y sus hombres permanecieron en América cerca de dos años, seducidos quizás, por la leyenda de la Sierra de la Plata.

Las fábulas creadas en torno a la supuesta existencia de grandes tesoros movilizaron las expediciones de la primera hora de la conquista. Las leyendas no eran sólo una adaptación de los antiguos mitos a la realidad del Nuevo Mundo, también se fundaban en las noticias que circulaban sobre las minas del Perú. Las leyendas de El Dorado, de los Césares y de la Sierra de la Plata atrajeron a españoles y portugueses, quienes compitieron entre sí para asegurarse los tesoros. Pero sólo unos pocos alcanzaron a palpar los metales mientras la mayoría caía vencida por la inmensidad de las selvas chaqueña y amazónica y por los ataques de los pueblos más guerreros.

Lejos de hallar ciudades, lagos o montañas de oro, como algunas mentes exaltadas imaginaron, los tesoros se reducían a objetos y adornos que algunos pueblos habían obtenido de sus intercambios con los Incas.

La leyenda de las mujeres Amazonas es otra de las fábulas ampliamente extendidas entre los conquistadores. Tiene origen en la mitología clásica y se difunde por América desde el Caribe hasta el Sur. Encontramos registros de esta leyenda en Colón, Cortés y muchos otros cronistas. Más adelante ampliaremos el tema a través de los relatos de Ulrich Schmidl y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

2.5. Adelantados en el Río de la Plata y Paraguay

La carrera expansionista entre España y Portugal determinó que Carlos V firmara cuatro capitulaciones¹ con Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Pedro de Mendoza y Diego de Alcazaba en 1534. Se repartió el territorio sudamericano en cuatro jurisdicciones con grandes concesiones para cada conquistador, con la convicción de que las riquezas del Perú se extendían por igual en las otras regiones.

La gran expedición capitaneada por Pedro de Mendoza, con el título de Primer Adelantado del Río de la Plata², siguió la ruta del sur, sumándose a las corrientes colonizadoras que desde Centroamérica descendían hacia Perú, Chile y Argentina. La corriente portuguesa, por otro lado, avanzaba desde la costa de Brasil hacia el interior.

¹ Capitulaciones: contratos que establecían los compromisos de los jefes expedicionarios que se comprometían a financiar la expedición, endeudándose o buscando un socio capitalista.

² El título de Adelantado se le otorgaba al jefe de una expedición marítima a quien se le confería el gobierno de las tierras que descubriese.

La experiencia de esta expedición, la más numerosa hasta entonces, fue dramática. En lugar de riquezas, los hombres de Mendoza (Ulrich Schmidl entre ellos) conocieron la miseria y el hambre. Las pequeñas tribus que habitaban el territorio bonaerense les fueron hostiles. La situación de extrema necesidad obligó a los soldados a comer cualquier cosa, desde ratones y suelas de zapatos, hasta los cadáveres de sus propios compañeros que morían de hambre.

El primer intento de gobierno fracasó. El pueblo de Buenos Aires, fundado en 1536 con el nombre de "Santa María del Buen Aire", sufrió los continuos ataques de los querandíes. Poco después, partía Mendoza enfermo hacia España y moría en altamar. El cargo de gobernador recayó en Juan de Ayolas, pero no llegó a ejercerlo porque desapareció en una expedición en busca de la Sierra de la Plata. Ayolas avanzó rumbo al Perú, en el camino de regreso la expedición habría sido atacada por los indios payaguas, quienes, además, les habrían quitado las muestras de metal que traían.

Junto con la trágica noticia de la desaparición del contingente de Ayolas, la menguada población española supo de la existencia de regiones fértiles y de pueblos pacíficos y agricultores: los guaraníes, lo cual determinó la fundación de la Asunción por Juan de Salazar en 1537.

La nueva ciudad se convirtió en el centro político administrativo de los españoles en el Río de la Plata. Desde allí avanzaron hacia el este (región del Guayrá) penetrando en tierras ocupadas por los portugueses. Las fundaciones en esta parte tuvieron la función de contener la expansión portuguesa y establecer comunicación con la costa de Brasil y la isla Santa Catalina, punto de escala de las embarcaciones españolas. Hacia el oeste, llegaron a establecer comunicaciones con los españoles del Perú.

Domingo Martínez de Irala fue el primer caudillo del Río de la Plata y Paraguay. Tras la muerte de Mendoza y de Ayolas, asumió la gobernación con un fuerte compromiso personal de ampliar y desarrollar la ciudad y la población de Asunción. Organizó la economía de la ciudad basada en la sumisión de los indígenas que proveían de sus cultivos a los españoles, creó una incipiente industria naval para remontar los ríos y mantener las comunicaciones con otras regiones, fomentó el mestizaje que él mismo puso en práctica debido a la falta de mujeres blancas, se puso al frente de varias expediciones y se ganó el apoyo y respeto de la primer generación de colonos.

Cuando Álvar Núñez Cabeza de Vaca llegó a la Asunción en 1542 con el título de Adelantado y Gobernador, Irala llevaba más de tres años de gobierno. Los historiadores reflejan diferentes aspectos de la personalidad de Cabeza de Vaca y polemizan acerca del carácter de

este conquistador. También las crónicas de la época lo retratan de diferentes modos: como un hombre soberbio y autoritario, algunas, o generoso y protector de los indios, otras. Ulrich Schmidl, partidario de Irala, no se priva de hacer comentarios negativos sobre Cabeza de Vaca que justificarían la rebelión en su contra, el secuestro y la deportación del Adelantado.

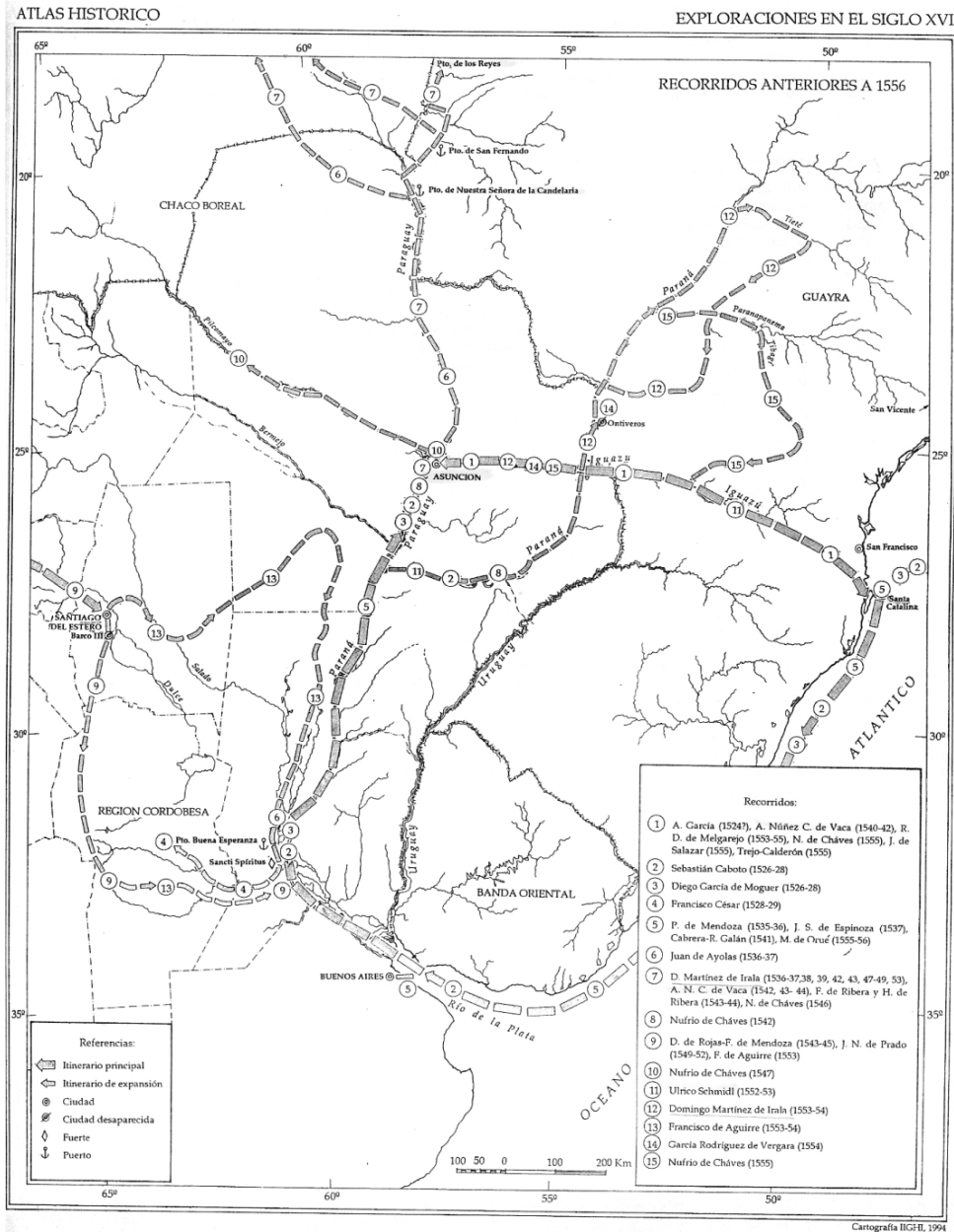
La presencia de Cabeza de Vaca planteó el primer conflicto de poder que debilitó a la colonia y la dejó en una situación de vulnerabilidad con respecto a los pueblos enemigos de los españoles. Cabeza de Vaca no supo ganarse la confianza y el respeto de sus compatriotas sino que quiso imponer su voluntad, confiando en el respaldo de su título. Pero las autoridades españolas estaban demasiado lejos y la colonia rioplatense gozaba de cierta autonomía política por la escasa importancia que revestía dentro del conjunto del Imperio español.

Lo que sí supo hacer Cabeza de Vaca es tratar con los indios. Había convivido con distintos pueblos centroamericanos durante los diez años que duró su primer viaje. Fue prisionero, mercader, curandero, llegó a conocer tanto a los indios que terminó adoptando algunas de sus costumbres para poder sobrevivir. Pasó a la historia como “el defensor de los indios”. Quizás por eso, los primeros colonos del Río de la Plata que gozaban del servicio de mano de obra gratuita de los guaraníes no aceptaron esta actitud contemplativa de Cabeza de Vaca hacia los indios.

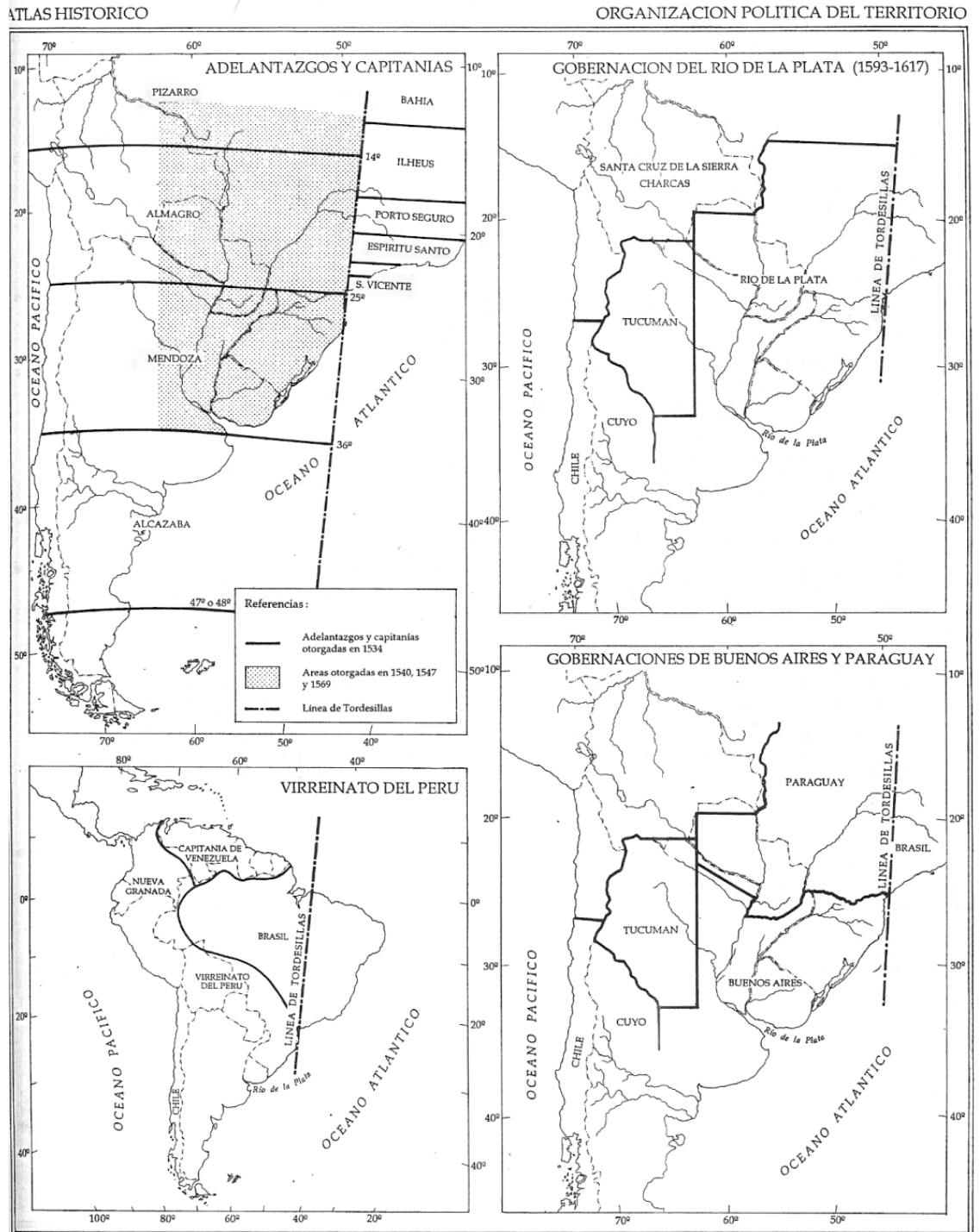
Otra de las posibles causas del conflicto fue el intento del nuevo gobernador de ordenar la vida de la colonia mediante ordenanzas que sancionaran los abusos hacia los indios o hacia cualquier persona y suprimieran los privilegios de los administradores de la colonia. Los colonos habían dejado las costumbres cristianas en España y estaban acostumbrados a una vida libre de restricciones y prohibiciones. Por esto mismo, desobedecieron la orden real de reconocer la autoridad de Cabeza de Vaca y lo despacharon. Inmediatamente, volvieron a elegir a Irala, quien gobernó hasta su muerte en 1556.

Después de Irala, la figura política de mayor peso será Juan de Garay, encargado de refundar la ciudad de Buenos Aires.

Mapa 2: Exploraciones en el siglo XVI.



Mapa 3: Organización política del territorio.



Los mapas fueron tomados de MAEDER, ERNESTO Y GUTIÉRREZ, RAMÓN (1995), *Atlas histórico del Nordeste argentino*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET. Pp. 35 y 39.

2.6. Pueblos originarios

El término “indio”, que erróneamente puso Colón a los habitantes americanos, fue adoptado por los conquistadores que le siguieron y por los cronistas que describieron a los pueblos de América. La intención de esa designación no necesariamente fue ocultar la diversidad bajo un nombre genérico. Muchos cronistas se esforzaron por registrar la mayor cantidad de nombres de tribus, pueblos y etnias. Schmidl y Cabeza de Vaca describieron, con mayor o menor minuciosidad, las poblaciones con las que tuvieron contacto. En nuestro caso, utilizamos el término “indio” para designar a los habitantes americanos en general, pero, a continuación especificamos a qué pueblos nos referimos en el caso puntual del Río de la Plata.

La Cuenca del Plata fue una de las zonas más marginales del Imperio español por la aparente falta de riquezas. Los primeros momentos fueron difíciles, los colonos no contaban con el apoyo financiero de inversores privados y los rescates enviados por la Corona eran escasos y muchas veces se perdían en el camino. Tampoco tuvo esta conquista una figura notable que capitalizara la empresa colonizadora en su persona, como Cortés en México o Pizarro en Perú. Los conquistadores de mayor rango en el Río de la Plata compitieron entre sí para gobernar.

Acorde a la realidad rioplatense, la campaña colonizadora fue extendida y dificultosa. No había un poder indígena concentrado como en las civilizaciones inca o azteca, sino pequeñas y medianas comunidades con diferentes tipos de organización social. Esto no puede leerse como una ventaja para los españoles ya que no había centro político por conquistar y tuvieron que avanzar en varias direcciones, haciendo alianzas con unos pueblos y guerreando con otros, siendo muchas veces traicionados y derrotados.

La población indígena que habitaba los territorios argentino y paraguay en el momento de la conquista ascendía a 330 mil personas, aproximadamente, divididas en una veintena de grupos étnicos diferentes en su fisonomía y en su cultura.

Los pueblos originarios del extremo sur del continente han sido considerados “culturas simples”, según los blancos, porque carecían de construcciones monumentales y de estructuras sociales complejas. Poseían, en cambio, una voluntad de agrupación igualitaria, basada en clanes familiares o grupos que respondían a un jefe.

Las comunidades de las riberas del Río de la Plata, el Paraná y las islas del Litoral no tenían asentamiento fijo, se desplazaban por la tierra y los ríos y se sustentaban de la caza y de la pesca mediante la utilización de canoas. El interior bonaerense y sur de Santa Fe estaba poblado por pequeños grupos de cazadores y recolectores, eran grandes corredores diestros en el uso de armas de caza: lanzas, boleadoras, arcos y flechas. Las viviendas de estos grupos generalmente se reducían a tolderías ambulantes. Los núcleos principales los constituían los charrúas, del lado uruguayo, y los querandíes, del lado bonaerense.

Los pueblos cazadores se extendían por la llanura argentina desde Tierra del Fuego hasta el Chaco, Tucumán y Salta, abarcando Uruguay. Los guaycurúes, pobladores del Gran Chaco y Paraguay, se destacaban por su temperamento guerrero. Algunos historiadores atribuyen a éstos la muerte de Juan de Ayolas.

Las armas de caza y de guerra de los indios (flechas encendidas, puntas envenenadas, fosos y fortalezas) resultaron inferiores que las armas de fuego y las armas blancas de los españoles. El caballo, además, fue el arma fundamental que introdujeron los españoles en América. En los primeros combates contra los indios, el caballo causó tal impacto psicológico que los indios se espantaban al verlo. Pero hacia fines del siglo XVI ya había sido incorporado por algunos pueblos originarios como medio de transporte, de carga, de caza y también de guerra.

Otra realidad era la de los pueblos agricultores que habitaban la región cuyana y la mesopotámica-paraguaya. Las selvas amazónicas ofrecían un clima húmedo y tierra fértil propicia para el cultivo. Los guaraníes desarrollaron principalmente el cultivo de maíz, mandioca y calabaza.

Este pueblo, que agrupaba a varias etnias, es clave para la historia colonial del Río de la Plata. Sin ellos, los españoles no habrían sobrevivido en los primeros años. Era el pueblo más extendido de la región, ocupaba parte del territorio argentino, paraguayo, brasilero y boliviano (actualmente, se concentra principalmente en Paraguay). En los primeros años de la conquista, se sometieron pacíficamente a los españoles y participaron del proceso de mestización. Pero también protagonizaron levantamientos y estrecharon alianzas estratégicas con otros pueblos.

Algunos grupos agricultores como los huarpes y los carios fueron sumisos con los españoles, otros, los enfrentaron -agaces, calchaquíes, omaguacas-.

Los pueblos cazadores nómadas fueron los que más resistieron. Prácticamente no se relacionaron con los españoles y no influyeron en el desarrollo de la sociedad mestiza. Además, algunos grupos permanecían aislados en regiones a las que no habían llegado los españoles.

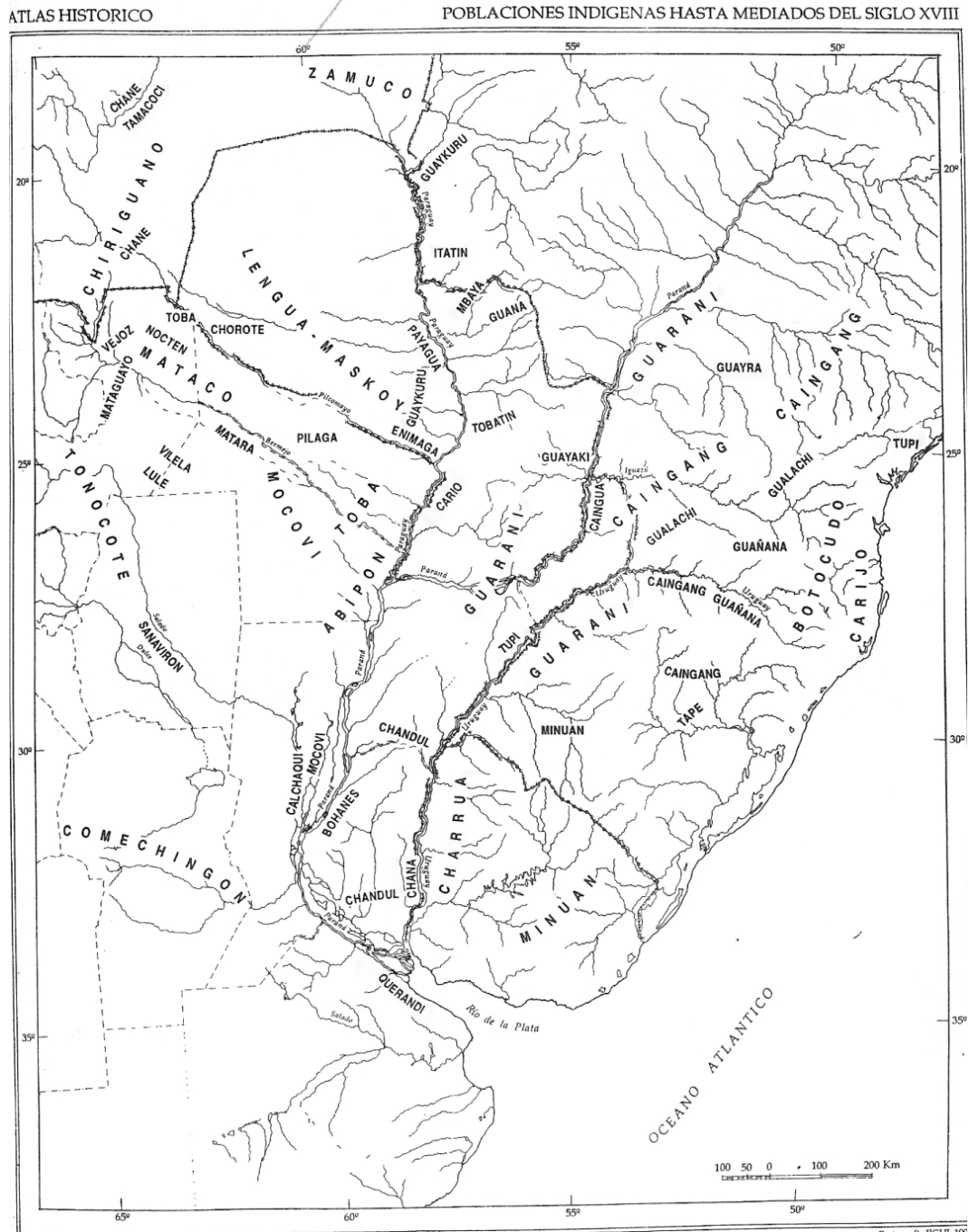
Los pobladores de las riberas rioplatenses y la llanura pampeana carecían de estructuras urbanas. Los guaraníes y otros pueblos amazónicos, en cambio, poseían construcciones, sitios fortificados, caminos, plazas y casas comunitarias de barro y paja. La propiedad de la tierra cultivable era comunal, todas las familias tenían acceso a una parcela, también los frutos y los animales del monte eran aprovechados de forma comunitaria. La pesca estaba agilizada por las canoas fabricadas con troncos y por los anzuelos que se hacían con huesos. Las actividades económicas de los guaraníes tenían una división por género: las mujeres se dedicaban al tejido, la cerámica y el cultivo. Los hombres eran cazadores y pescadores.

El régimen familiar de los pueblos originarios era variado. Por lo general se reconocía la unión matrimonial pero también se practicaba la poligamia. En algunos grupos, la poligamia estaba reservada sólo para los jefes, es el caso de los guaraníes. Otros, recurrieron a esta práctica como un modo de asegurar la conservación de la comunidad.

Las religiones y las lenguas también variaban de un pueblo a otro. Desde tribus monoteístas que profesaban creencias por un dios celestial, hasta los pueblos más aferrados a cultos y rituales sagrados, creadores de mitos que recorrieron la Amazonia llegando a oídos de los españoles. Los guaraníes también se destacaban en este aspecto (aún en la actualidad) por su espiritualidad y la presencia de una figura central, el chamán, intermediario entre los hombres y dios.

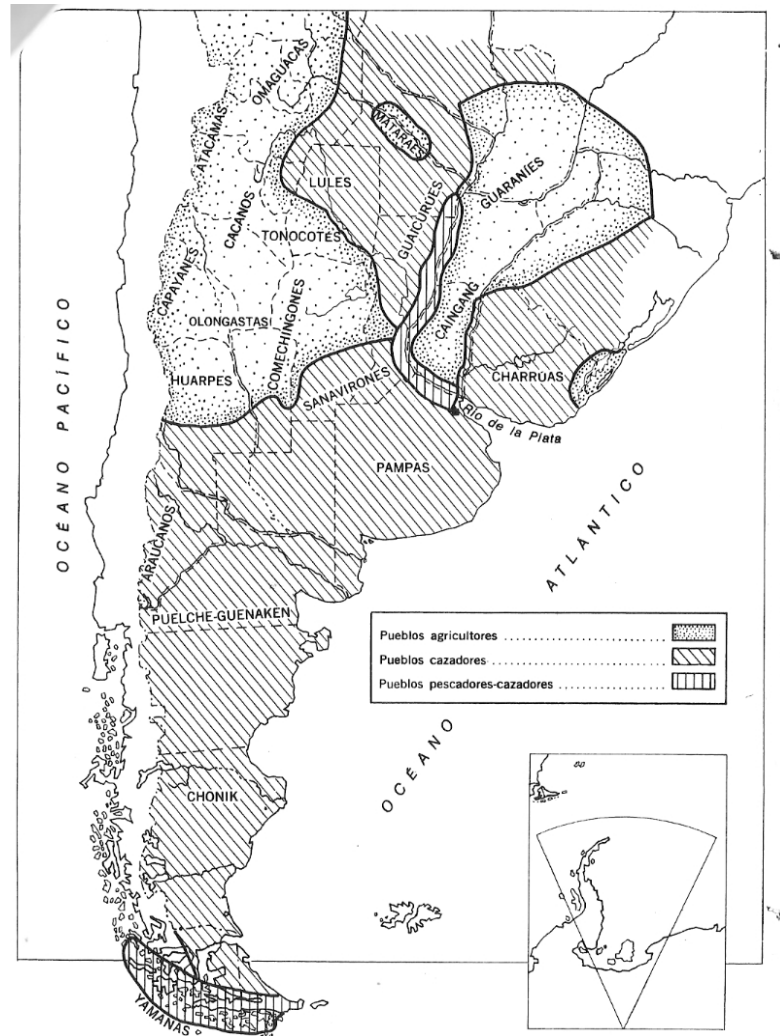
La cantidad de nombres de grupos indígenas que aparecen registrados en documentos de la época dificultan su identificación ya que pueden corresponder a denominaciones que los españoles usaron para describir a los pueblos (orejones, frentones), auto denominaciones que se daban los indios a sí mismos, nombres de caciques, lenguas y dialectos, o nombres que usaban unos grupos indígenas para nombrar a otros, a veces, nombres despectivos que le ponían a los enemigos.

Mapa 4: Poblaciones indígenas hasta mediados del siglo XVIII.



Mapa tomado de MAEDER, ERNESTO Y GUTIÉRREZ (1995), RAMÓN. P. 33.

Mapa 5: La distribución de pueblos indígenas en el territorio argentino.



Mapa de la distribución de tribus indígenas en el actual territorio argentino.

Mapa tomado de FLORIA, CARLOS Y GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR (1971), *Historia de los Argentinos*. P. 62.

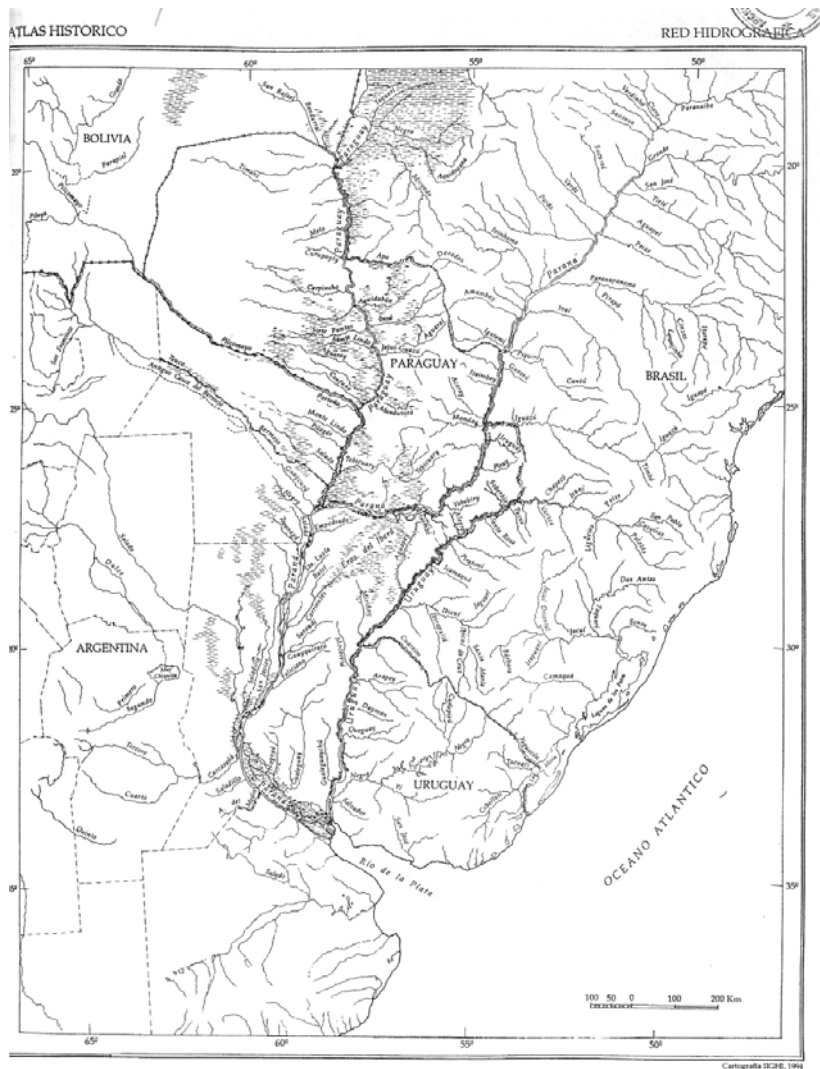
2.7. El territorio

La región del Río de la Plata y Paraguay contiene importantes cursos fluviales, característica fundamental para el desarrollo de la vida de las comunidades ribereñas, y para las incursiones y avances españoles. Dividen el territorio tres ejes principales en dirección norte-sur: el río Paraná, el Paraguay y el Uruguay. En ellos convergen los cursos secundarios.

Hacia el oriente (Uruguay, Brasil, el Litoral) la red hídrica es abundante, domina el clima atlántico, húmedo, lo que favorece el desarrollo de variedades de plantas. Hacia el interior argentino, hasta la cordillera, los ríos son escasos y largos, alimentados por las precipitaciones cordilleranas, atraviesan la llanura debilitándose en el avance. El relieve es ascendente, desde las llanuras hasta las altas cumbres. El clima es seco, el desierto se extiende desde La Pampa hasta el extremo sur.

Los recorridos de las exploraciones españolas y las primeras fundaciones dan fe de la importancia de los ríos como medio de transporte y comunicación durante el periodo de ocupación.

Mapa 6: Red hidrográfica.



Mapa tomado de MAEDER, ERNESTO Y GUTIÉRREZ, RAMÓN (1995). P. 23

2.8. Cronistas e historiadores en el Río de la Plata

El primer impulso histórico en el Río de la Plata fue del mestizo Ruy Díaz de Guzmán. Su obra *La Argentina* (1612) es un retrato de la ocupación española del Río de la Plata y los primeros intentos de organización política. Nieto de Domingo Martínez de Irala y sobrino de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Ruy Díaz descendió de la mezcla entre españoles de alto rango e indios del Paraguay. A diferencia de los cronistas oficiales de España, Ruy Díaz escribió su propia historia, la historia de su tierra, “por aquella obligación que cada uno debe a su misma patria” (1612, XXIII). Su libro tiene el objetivo explícito de rescatar la memoria de los que lucharon y murieron, “sin que hasta ahora haya habido quien por sus escritos nos dejase alguna noticia de las cosas sucedidas en 82 años que hace comenzó esta conquista” (Díaz de Guzmán, 1612, XXIII).

Las disculpas de Ruy Díaz por no ser historiador sino militar nos recuerdan a tantos otros soldados y hombres comunes que se dispusieron a escribir y se convirtieron en “cronistas de indias”. Ulrich Schmidl fue uno de ellos, sus veinte años vividos en tierras rioplatenses dieron paso a la composición del relato -memoria- de viaje, sumamente interesante por las observaciones geográficas y etnográficas. Los escenarios descritos por Schmidl son una fuente de valor histórico; para nosotros, además, constituye una obra de interés por el esfuerzo –y el deseo- del autor por reconstruir su experiencia en el “Nuevo Mundo” y darle un sentido a la misma.

Los *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, puestos a punto por su escribano Pero Hernández, forman parte del conjunto de textos escritos para rendir cuentas a la Corona Española de lo visto y hecho durante la expedición que le fue encomendada. El objetivo del relato es defender y justificar toda la empresa de Cabeza de Vaca y defenestrar a sus opositores. Escrito a posteriori, desde España, *Comentarios* es un relato del breve gobierno de Cabeza de Vaca y su triste final.

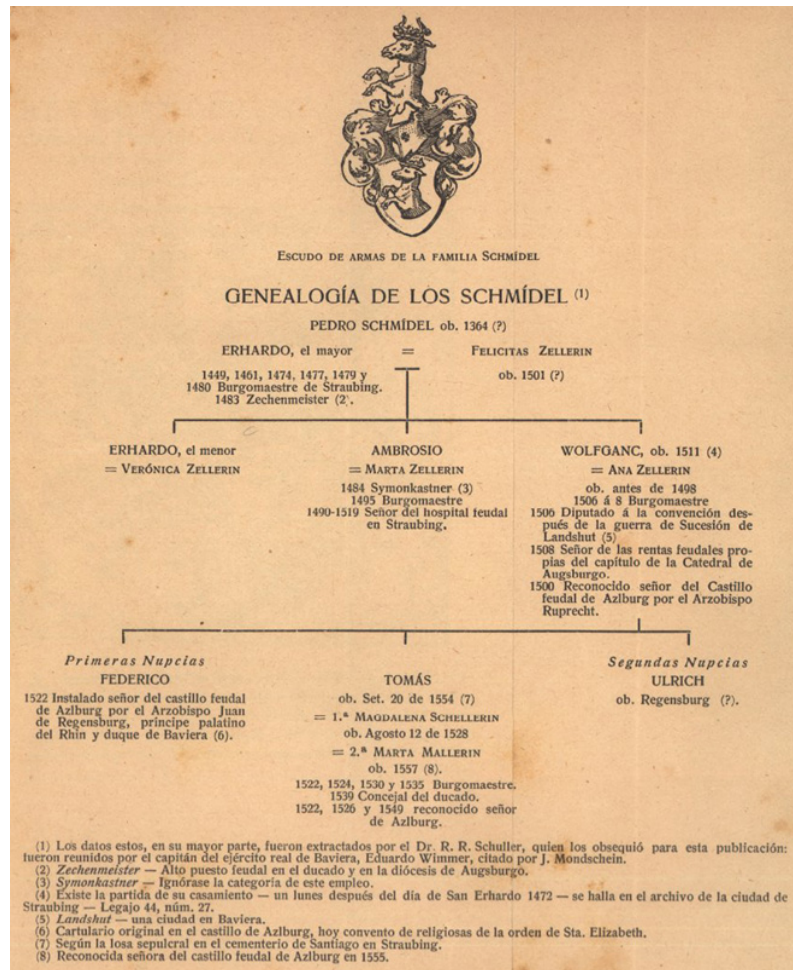
2.9. Vida y obra de Ulrich Schmidl

Según los estudios del editor Mondschein (Schmidl, 1567d, XVI-LIX), Schmidl descendía de una familia patricia rica y distinguida de Straubing, en la Baja Baviera, emparentada con los Zellern, el más viejo linaje de consejeros de aquella ciudad. A partir de mediados del siglo XV, el apellido Schmidl aparece entre los señores feudales del castillo de Azlburg cerca de Straubing y

en puestos elevados de la municipalidad, el ducado y el obispado augsburgiense. La familia dio a la ciudad no menos de quince administradores del erario municipal o intendentes entre 1499 y 1535.

Se sabe poco de los destinos de esta familia de consejeros que parece haberse extinguido al morir el soltero Ulrich Schmidl.

Genealogía de la familia Schmidl



El escudo de armas de la familia les fue otorgado por el emperador Federico III. La lámina fue tomada de la siguiente edición: SCHMIDEL, ULRICH, *Viaje al Río de la Plata (1534-1554)*. Prólogo, traducción y anotaciones por Samuel A. Lafone Quevedo. Notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre. Buenos Aires, Cabaut y cía., 1903. Edición digital: www.cervantesvirtual.com

Como vemos en la lámina, no se conoce el año de nacimiento de Ulrich, tampoco el de su muerte. Su juventud no es menos misteriosa, probablemente fue educado en un colegio

latino, por el uso que hace de algunos términos en su relato. Su padre fue Wolfgang Schmidl, tres veces intendente municipal, señor del castillo de Azlburg, del hospital y de la aduana perteneciente al cabildo de Augsburg. Murió en 1511. Su madre fue Anna Zellerin, fallecida antes de 1498. Queda abierta la posibilidad de que Ulrich haya sido hijo del segundo matrimonio de su padre. En ese caso, su nacimiento habría acontecido entre el 1500 y 1511. Según esta hipótesis, habría emprendido el viaje a América a los 24 años, por lo menos.

Ulrich tuvo dos hermanos, Friedrich y Thomas, este último aparece cuatro veces como intendente municipal y, más tarde, como consejero del príncipe.

El joven Schmidl se sumó a la expedición capitaneada por Pedro de Mendoza, probablemente impulsado por el espíritu aventurero de un joven de su época, seducido por las noticias de los primeros descubrimientos. Se alistó como soldado raso (lansquenete), pero luego se distinguió del resto por su entereza y fortaleza. Estaba en Amberes cuando en España se preparaba la expedición de Mendoza destinada a la colonización del Río de la Plata. Schmidl viajó a Cádiz, punto de encuentro de los que formarían parte de la expedición. Allí, catorce buques bien abastecidos, 2500 españoles más 150 alemanes, flamencos y sajones (no hay acuerdo sobre estas cifras) se preparaban para cruzar el océano. Uno de los barcos pertenecía a Sebastián Neithart y Jacobo Wesler, de Nuremberg, que mandaron por asuntos de negocios a su factor Enrique Paimé al Río de la Plata. En este buque navegó Schmidl desde Sevilla pero se detuvo en Sanlúcar de Barrameda³ hasta el 1º de septiembre de 1535, fecha en la que habría partido rumbo a las Canarias, primero, y a América, después.

Todo lo relativo al viaje y la estadía en América durante 19 años lo tenemos relatado por Schmidl con gran acierto. Los estudios sobre la obra coinciden en su veracidad, por lo cual se la considera una fuente de valor histórico ineludible para los historiadores argentinos. Los errores que se le atribuyen en cuanto a nombres y fechas son de difícil comprobación ya que circularon varios manuscritos y no hay consenso sobre cuál es el original. Según los distintos estudios publicados sobre Schmidl, el manuscrito original está extraviado. Además de las copias, las traducciones al latín, al español y otros idiomas, colaboraron con la distorsión de los nombres propios y algunas fechas. Por tanto, los errores de los copistas y traductores se confunden con los del propio Schmidl.

Para cerrar esta resumida biografía, pasamos por alto el período del viaje, ya que lo trabajaremos en detalle en el análisis del relato, y revisamos los últimos años del autor.

³ Puerto en la desembocadura del Guadalquivir, desde donde partían la mayoría de las flotas españolas hacia América.

Regresó a Amberes en enero de 1554, luego de haber rendido cuentas a Carlos V sobre la situación de la colonia en el Río de la Plata. Una carta de su hermano Thomas lo había motivado a volver a su patria debido al delicado estado de salud de éste. Thomas muere poco después del regreso de Schmidl, quien hereda parte de sus bienes.

En 1562 Schmidl fue expulsado de Straubing por profesar el luteranismo y se radicó en la ciudad de Regensburg, más tolerante, donde probablemente redactó su relato de viaje y vivió hasta el final de su vida. Una de las copias manuscritas conservadas lleva el año 1564.

Se conocen cuatro manuscritos del diario de Schmidl: 1) El manuscrito de Stuttgart, editado por Johannes Mondschein en 1893; según el editor, la primera composición de puño y letra de Schmidl. 2) Un manuscrito, hoy perdido, citado por Mondschein y por Langmantel. Formó parte de la biblioteca de Imhof –Ebner de Núremberg, fue adquirido en 1826 por el barón E. von Moll, de Munich y, después de su muerte, fue vendido en 1839 con otros libros de su biblioteca personal. Aún permanece extraviado. 3) El manuscrito de Munich, utilizado por Mondschein en 1881 para una publicación especial, editado por Valentín Langmantel en 1889. En el lado interno de la tapa lleva la fecha: 1564. Aunque es una copia hecha por otra mano, el manuscrito pertenecía durante algún tiempo a Schmidl, pues en la última hoja lleva su firma. 4) El manuscrito de Hamburgo, citado por Hantzsch en su libro sobre viajeros alemanes del siglo XVI. Es copia de un original más antiguo y difiere del ejemplar de Stuttgart y del de Munich. Tal vez es copia del manuscrito perdido.

Robert Lehmann-Nitsche (Torres, 1917, 152-159), académico de principios del siglo XX, miembro de la UNLP, comparó los manuscritos y concluyó que el de Stuttgart podría ser el original, mientras que los manuscritos de Munich y Hamburgo serían copias.

En cuanto a las ediciones impresas, la más antigua es de 1567, forma parte de una colección de relatos de viajes publicada por la editorial de Sigmund Feyerabend. Si bien tiene algunas correcciones de estilo, es fidedigna del manuscrito. El texto no posee división en capítulos. Le sigue la edición de Levinus Hulsius, hecha en 1599 en Núremberg. El texto está dividido en 55 capítulos y posee notas. El editor corrigió algunos nombres propios consultando otros autores y mapas, pero no siempre con buenos resultados. Suprimió algunas oraciones y corrigió otras. Una segunda edición aparece en Frankfurt en 1612.

En 1617, en Oppenheim, otra edición impresa forma parte de la colección de obras de viaje editada por Theodor de Bry. Con la diferencia de la división en 33 capítulos, en lo demás es reimpresión de la edición de 1567.

En 1559 Hulsius publicó en Núremberg una versión latina de la obra. Mucho después, en 1706, se publicó una versión holandesa editada por Pieter Vanderaa. En 1731 Gabriel Cárdenas publica la primera versión española, y en 1749 se publica una segunda versión española dentro de una recopilación de Andrés González Barcia. En 1837 apareció impresa una versión francesa, tomo quinto de la obra de H. Ternaux-Compans. La base de esta traducción es la versión de Hulsius de 1599 con correcciones de Ternaux.

Éstas son algunas de las ediciones más antiguas de las que dan cuenta los estudiosos de la obra. En cuanto a las ediciones argentinas hallamos la primera versión castellana en el tercer tomo de la *Colección de obras y documentos relativos a la historia de las provincias del Río de la Plata*, de Pedro De Angelis, publicado en Buenos Aires en 1836. Está basada en la edición de Núremberg con algunos arreglos de De Angelis. Posee además, notas y “noticias biográficas de Ulderico Schmidel”.

En 1903 se publica dentro de los Anales del Museo de La Plata una versión que incluye extensos estudios preliminares de Bartolomé Mitre y del traductor Samuel A. Lafone Quevedo. Reproduce dibujos y mapas antiguos. La edición está dirigida por Francisco P. Moreno.

Otra traducción difundida en nuestro país es la de Edmundo Wernicke, editada en varias oportunidades (1944, 1947) por Espasa-Calpe dentro de la colección Austral, con el título *Derrotero y viaje a España y a las Indias*, y prólogo de Enrique de Gandía.

En 1948 la Comisión oficial del IV Centenario de la Fundación de Buenos Aires (1536-1936) publica la versión de Wernicke y reproduce la versión paleográfica del manuscrito de Stuttgart. Incluye los estudios publicados en Alemania y en Argentina sobre Schmidl y su obra. Contiene, además, láminas que reproducen páginas de ediciones antiguas, manuscritos, dibujos, escudos, etc.

Hallamos ediciones anteriores como la de la Universidad del Litoral de 1938, y Emecé, 1942, entre otras. De las versiones más recientes, encontramos la de Klaus Wagner, editada por Alianza Editorial en 1986 con el título *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534-1554*. Esta edición incluye prólogo y notas del traductor.

2.10. Vida y obra de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Alvar Núñez Cabeza de Vaca nació en la última década del siglo XV en Jerez de la Frontera, Andalucía. Sus padres fueron Francisco Núñez de Vera, proveniente de una familia hidalga, y Teresa Cabeza de Vaca, de Jerez de la Frontera. Su abuelo paterno fue el Adelantado Pedro de Vera, conquistador de las Canarias.

Álvar Núñez fue miembro de la corte del duque de Medina Sidonia. Formó parte del contingente militar que el rey Fernando mandó a Italia en apoyo del papa Julio II. Hacia 1520 contrajo matrimonio con María de Marmolejo, dama de la aristocracia sevillana.

El primer viaje de Cabeza de Vaca a América fue en 1527 como tesorero en la expedición de Pánfilo De Narváez. De 600 hombres que habrían partido en esta empresa, Cabeza de Vaca fue uno de los pocos que sobrevivieron al naufragio. Precisamente, *Naufragios* es el título del relato autobiográfico que narra las tragedias del viaje y la larga marcha por los actuales territorios del golfo de México y sur de Estados Unidos. Diez años estuvo Cabeza de Vaca en Centroamérica. Vivió entre pueblos indios, fue prisionero, escapó, ofició de curandero y de mercader, exploró el noroeste mexicano, el río Bravo y el Mississippi. Finalmente, en busca de una salida al mar para regresar a su país, Cabeza de Vaca y tres compañeros dieron con un asentamiento español cerca de Culiacán. Gracias a ello, pudieron regresar a España en 1537.

El segundo viaje fue en dirección al Río de la Plata, tras haber conseguido el título de Adelantado. En 1540 rondaba los 50 años de edad cuando partió del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Su estancia fue breve, apenas cuatro años, pero lo suficiente para generar grandes turbulencias entre los colonos. Los seguidores de Cabeza de Vaca se enfrentaron con los partidarios de Domingo Martínez de Irala, gobernador anterior. Fue un enfrentamiento de poderes en disputa, anticipando lo que sucedería con frecuencia en la historia de las colonias españolas. Durante el conflicto, Cabeza de Vaca fue hecho prisionero y enviado de regreso a España para ser juzgado por supuesto abuso de autoridad. En Sevilla fue declarado culpable por el Consejo de Indias y desterrado a Orán. Más tarde, fue absuelto e indemnizado. Los últimos años de su vida son desconocidos, se presume que murió entre 1556 y 1560.

Las noticias de este viaje están resumidas en el relato *Comentarios*. Cabeza De Vaca describe el recorrido por las tierras rioplatenses, su paso por las cataratas del Iguazú, las marchas interminables por los territorios de Brasil, Paraguay y Argentina. La intención de la redacción en tercera persona, a cargo de Pero Hernández, es ensalzar la figura de Cabeza de Vaca.

Naufragios y Comentarios fue impreso en 1555 en Valladolid por Francisco Fernández de Córdoba, rápidamente traducido al italiano y publicado en la colección de viajes de Ramusio, *Delle Navigazioni e Viaggi*. Una versión inglesa fue editada en Londres en 1571 por Buckingham Smith. Mucho después, aparece la edición francesa dentro de la colección *Voyages, relations et memoires originaux pour servir à l'histoire de la decouverte de l'Amérique*, dirigida por Ternaux-Compans (París, 1837).

La edición de Valladolid fue reproducida por Andrés González Barcia en el primer tomo de su Colección *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, del año 1740.

De *Naufragios* se conocen dos manuscritos, el que fue usado por Fernández de Córdoba para su edición de Valladolid y el que se conserva en el Archivo de Indias. Este último, sólo contiene el principio de la jornada de Pánfilo de Narváez, el que insertó Fernández de Oviedo en su *Historia de las Indias*. También ha sido publicado en la *Colección de documentos inéditos*, dirigida por Pacheco, Cárdenas y Torres Mendoza (Madrid, 1864).

En el siglo XX apareció la edición de Serrano y Sanz en la *Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América* (Madrid, 1906, tomo I). Mérito fundamental de esta edición es la restauración de la de Valladolid, añadiendo una serie de documentos inéditos. Mientras que en Argentina, Enrique Peña publicó la *Relación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca* en 1909, y en 1911, *Relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, editado por Estrada. Enrique Vedia ha hecho dos ediciones, una con destino a la Biblioteca Popular Cervantes (Madrid, 1934), y otra para la Editorial Espasa Calpe para su serie Viajes Clásicos (Madrid, 1944). Espasa Calpe también lo incluyó en su Colección Austral (núm. 304) con el título *Naufragios y comentarios con dos cartas* (Buenos Aires, 1946). La Editorial Seix Barral hizo una edición de *Naufragios* (Barcelona, 1943) con destino al público infantil.

Ediciones más recientes de *Naufragios y Comentarios* son: las ediciones de Roberto Ferrando, 1984, Ediciones Orbis, 1988, Planeta de Agostini, 1996, Porrúa, 1998, Espasa-Calpe, 1999, Dastin, 2000. Ediciones de *Naufragios*: Cátedra, 1989, Editorial Castalia, 1992, Guillermo Blázquez Editor, 1996, Editorial Jaguar, 2000, Ediciones SM, 2000, Alianza Editorial, 2001. Ediciones de *Comentarios*: Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones, 1995.

3. Marco teórico

3.1. Introducción a la construcción narrativa de la realidad

Decía Jean-Paul Sartre que el hombre es un narrador de historias, ve a través de ellas todo lo que le sucede y trata de vivir su vida como si la contara. En el acto de narrar devenimos seres sociales y culturales, interactuamos. Una de las formas de entender la cultura, desde la comunicación, es como un sistema de signos compartidos. Esta especie de red semiótica, fuera de la cual perderíamos nuestra conciencia del mundo, nos iguala en el sentido de poder reconocernos y entendernos, y de vivir el mundo como actores protagonistas.

Nuestro medio de comunicación es el lenguaje, a partir del cual construimos historias y le damos sentido a nuestra experiencia. Partimos de una noción de *comunicación*⁴ que implica la construcción social de sentidos. A lo largo de esta investigación nos proponemos abordar la dimensión comunicacional de los relatos de viaje coloniales, enfocándonos en las realidades que construyen. La pregunta que nos hacemos es ¿qué construcciones del mundo americano comunican estos relatos?

Los relatos, en sus diversas formas, son interpretaciones del mundo y creaciones de modelos de mundos posibles, ejemplo de ello son la mitología, la literatura fantástica, el cine de ciencia ficción, entre muchos otros. A continuación, nos introducimos en el pensamiento de Jerome Bruner acerca de la cualidad narrativa de la mente humana.

Bruner, psicólogo estadounidense, sostiene que la narrativa es un arte profundamente popular que dominamos desde muy temprana edad. Sin embargo, somos poco conscientes de esta facultad narrativa: “como el pez, que será el último en descubrir el agua, tenemos dificultades para entender en qué consiste nadar entre relatos” (1997, 166). Bruner intenta avanzar sobre el problema de cómo los relatos modelan nuestra experiencia del mundo. Resumiremos algunas ideas del autor expuestas en *La fábrica de historias* (2003) y *Realidad mental y mundos posibles* (1988).

3.2. La función del relato en la cultura

⁴ Nos basamos en la noción de comunicación de Aníbal Ford: “Nos comunicamos mediante la construcción de significados/sentidos compartidos (o fragmentariamente compartidos) a través de diferentes tipos de códigos.” (Altamirano y Escalante Gonzalbo, 2002, 21-25).

El relato, según Bruner, es la moneda corriente de la cultura. Empecemos por distinguir las dos modalidades de pensamiento formuladas en *Realidad mental y mundos posibles*: la paradigmática y la narrativa. La primera se identifica con el procedimiento lógico-científico, se ocupa de las causas generales y de su determinación, y su ámbito está definido por entidades observables. El pensamiento narrativo, en cambio, trata sobre lo particular de la experiencia, “se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso” (Bruner, 1988, 27). Cada modalidad ofrece distintos modos de ordenar la experiencia y de construir la realidad. Son dos modos diferentes de expresión y de conocimiento. Si uno produce teorías, análisis precisos, argumentaciones firmes, el otro produce buenos relatos, obras dramáticas, crónicas, etc.

Bruner está especialmente interesado en la modalidad narrativa, según observa, es la menos conocida y estudiada. Considera imposible distinguir claramente entre un modo narrativo de pensamiento y un texto o discurso narrativo. De modo que, para estudiar la facultad narrativa de la mente, tendrá como objeto de estudio privilegiado a la narrativa literaria ya que cree encontrar allí uno de los mejores exponentes del funcionamiento de la modalidad narrativa.

Después de revisar diferentes teorías literarias, Bruner observa que la estructura narrativa posee una característica general que es el juego dialéctico entre un estado de cosas canónico o legítimo y una crisis o interrupción del orden. Los relatos son realizaciones individuales de esa estructura.

Un relato se compone de dos aspectos: la fábula y la trama (o lo atemporal y lo secuencial). La trama organiza los sucesos de la fábula. A su vez, la fábula está constituida al menos por tres elementos: el conflicto, los personajes y la conciencia subyacente entre los personajes con respecto al conflicto. La unidad del relato, según Bruner, está dada por el modo en que interactúan estos tres elementos para producir una estructura con un comienzo, desarrollo y final.

Ahora bien, si la narrativa se define en una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, el relato tiene lugar a partir de un suceso imprevisto. Podríamos decir que sólo lo que no es habitual merece ser contado, como el concepto de noticia en el periodismo. La función del relato en la cultura es la de atenuar el efecto de lo inesperado, hacer comprensible aquello que no lo era, ordenar lo caótico, dar sentido a los hechos.

Cuando contamos una historia ponemos orden y estabilidad allí donde hay movimiento: fijamos una realidad. En palabras de Bruner: “las transgresiones de lo habitual, una vez dominadas narrativamente, llevan la impronta de la cultura” (2003, 127).

Lo previsible y lo imprevisible está culturalmente determinado. La cultura se alimenta de relatos en el sentido de que recopila historias en las que la sociedad se ve reflejada, con sus normas y sus contravenciones. La experiencia de la vida en sociedad es posible, en gran medida, por la capacidad humana de organizarla y comunicarla de forma narrativa. Para Bruner, el relato es la moneda corriente de la cultura y cumple una función normativa: definir una gama de acciones y personajes permisibles o punibles. El elemento que echa a andar el relato es la alteración del orden previsible de las cosas.

3.3. Características del discurso narrativo

En el capítulo “La construcción narrativa de la realidad” (1997), Bruner enumera nueve características universales de las realidades narrativas:

1. El tiempo narrativo está sujeto a las acciones humanamente relevantes, cuya importancia está dada por los significados asignados a los acontecimientos.
2. Las narraciones tratan sobre casos particulares pero se construyen como ajustadas a géneros o tipos. Los sucesos de una historia son “funciones” de estructuras narrativas más abarcadoras.
3. Las acciones narrativas implican estados intencionales. Las acciones tienen razones.
4. Ninguna historia tiene una interpretación única. Sus significados son múltiples. Todo narrador tiene un punto de vista.
5. Una historia merece ser contada si va en contra de las expectativas, si rompe un protocolo canónico.
6. La narración crea o constituye su referencia. Aquello de lo que trata un relato siempre está abierto a discusión. Las construcciones narrativas alían la referencia con el sentido.
7. Los relatos son desviaciones de lo canónico, por tanto, nacen de una problemática.
8. Una historia puede tener diferentes versiones.

9. La construcción de la Historia es la mayor empresa narrativa ya que implica dar coherencia al pasado de la humanidad. La Historia es expansiva, en ella colocamos puntos de inflexión, acontecimientos clave en el tiempo.

Respecto del punto seis, Bruner afirma que el proceso de construcción de la realidad es tan rápido y automático que los significados narrativos llegan a imponerse por sobre los referentes. En otras palabras, el sentido, la forma de hablar sobre algo, se impone sobre la referencia. Con esto, el autor está sugiriendo que la narrativa es, además de una forma de hablar sobre las cosas del mundo, una forma de (dar a) conocer las cosas del mundo.

3.4. La escritura de la historia

La narrativa en los estudios académicos ha trascendido el campo artístico-literario y ha ganado protagonismo en disciplinas como la historia, la comunicación, la psicología, la antropología, entre otras. Nos interesa introducir brevemente algunas líneas del historiador Hayden White sobre la narrativa y la representación de la realidad histórica.

El hecho de que en el campo de investigación de algunas disciplinas los ojos se hayan puesto sobre la narrativa nos habla de la importancia que tiene no sólo la generación de conocimientos nuevos sino también la forma en que se expresan esos conocimientos. Para Hayden White, el generalizado interés por la narrativa se debe, además, a su función cultural: el poder de producir significados que permiten ordenar la vida social de las personas.

White define la narrativa como un meta código, un universal humano: “Surge, según Barthes, entre nuestra experiencia del mundo y nuestros esfuerzos por describir lingüísticamente esa experiencia” (1992, 17).

La historiografía constituye el objeto de estudio idóneo para White, sobre el cual considerar la naturaleza de la narración, porque en ella lo imaginario y lo posible deben hacer frente a las exigencias de lo real. El autor considera que la narración y la narratividad son instrumentos que median, arbitran o resuelven en un discurso las pretensiones en conflicto de lo imaginario y lo real.

Hayden White resuelve la aparente confrontación entre el discurso de lo real y el discurso de lo imaginario y los entrelaza en el discurso del deseo, del que forma parte la historia: “el discurso histórico hace deseable lo real convirtiéndolo en objeto de deseo, y lo

hace imponiendo en los acontecimientos que se representan como reales la coherencia formal que poseen las historias” (1992, 35).

La narrativa es un problema, en principio, cuando deseamos dar a los acontecimientos reales la forma de un relato. “Precisamente porque los acontecimientos reales no se presentan como relatos resulta tan difícil su narrativización” (1992, 20). Lo que hace posible una representación narrativa de los acontecimientos es la necesidad que una cultura o grupo tiene de clasificarlos según su relevancia y significación para escribir su propia historia.

White menciona tres tipos de representación histórica formulados por la comunidad historiográfica moderna sobre la base del logro, o no, de la plenitud narrativa: los anales, la crónica y la historia. Los anales son una lista de acontecimientos ordenados cronológicamente. La crónica aspira a la narratividad pero, supuestamente, no lo consigue, cuenta un acontecimiento pero no logra darle un cierre, simplemente termina en el propio presente del cronista. El vínculo de la crónica con los anales se percibe en la perseverancia de la cronología como principio organizador del discurso.

White observa, a propósito de los Anales de Saint Gall -una lista de acontecimientos que tuvieron lugar entre los siglos VII y X-, que los anales contienen una representación de la temporalidad pero no poseen las características de un relato: tema central, comienzo-mitad-final, punto de vista identificable, conexión entre un acontecimiento y otro. Además, carece de centro social, es decir, el lugar donde está parado el analista.

¿Qué es lo que le da impulso al surgimiento de la historia moderna? En este punto, White recurre a las *Lecciones* de Hegel sobre *Filosofía de la Historia*. Es el Estado el que engendra la prosa de la historia y su contenido. Es el imperio de la ley y el conflicto entre los deseos de las personas y el cuerpo de leyes lo que se presta para ser representado en forma narrativa.

A partir de esta relación entre historicidad y legalidad, White sugiere que la narrativa en general (el cuento, la novela, la historia, etc.) tiene que ver con temas como la ley, la legitimidad y la autoridad del sistema social.

La conclusión de White es que si toda narración dota a los acontecimientos de una significación que no poseen como mera secuencia, es posible concluir que toda la narrativa histórica tiene como finalidad, latente o manifiesta, el deseo de moralizar la realidad, de ajustarla al sistema social -legal-: “Los acontecimientos encuentran un lugar en la narrativa que da fe de su realidad según si conducen al establecimiento del orden social o no” (1992, 37).

La exigencia de que las historias tengan un final cerrado, según White, es una demanda por el significado moral global sobre los acontecimientos. Como no podemos afirmar que una secuencia de acontecimientos reales llega a su fin, “sólo una autoridad moral podría justificar el giro narrativo que permite llegar a un final” (37).

En este sentido, los anales y la crónica, más que fracasar en la narración de la realidad, fracasan en la presentación de la moraleja.

Respecto de la distinción entre la fábula y la trama de un relato, la narrativa histórica presenta un problema: la secuencia de los hechos se confunde con la secuencia narrativa que se les impone. La clave es que una narración siempre es susceptible de ser contada de otra manera.

3.5. La narrativa en los estudios coloniales

Este panorama general acerca de la narrativa o de cómo conciben la narrativa algunos autores, abre algunos caminos por donde podemos encaminar nuestra idea inicial de la construcción –narrativa- de la realidad. Lo que intentamos plasmar en las páginas anteriores, con el favor de Jerome Bruner y de Hayden White, es que la realidad es una construcción que se puede expresar de diferentes modos, uno de esos modos es el narrativo. En toda construcción hay una intención: comunicar algo, dar a entender, aclarar, confundir, criticar, alabar, etc. Ninguna construcción se hace en el aire sino que parte de construcciones anteriores. Ninguna construcción de la realidad es *la verdadera*, pero hay mejores y peores construcciones. La veracidad de un relato se funda en otros relatos.

Los siguientes ítems sintetizan las principales ideas y conceptos para empezar a pensar nuestro caso particular: los relatos coloniales del Río de la Plata.

- La peripecia
- Lo legítimo y lo imprevisto
- El caos y el orden
- Las vicisitudes de las intenciones humanas
- La fábula y la trama
- El conflicto, los personajes y la conciencia

Con estas ideas, nos introducimos en la narrativa colonial. Para no abrumar, y como la producción discursiva en torno al descubrimiento, conquista y colonización española de América es vastísima, veremos algunas propuestas de clasificación como la de Walter Mignolo (Íñigo Madrigal, 1982, 57-116).

La producción textual de este período (siglo XVI al siglo XVIII) concerniente a los asuntos coloniales de España en América se conserva en el archivo de Indias, de inmensas dimensiones, en la ciudad de Sevilla. Se conoce como “crónicas de Indias” al conjunto de documentos que incluye cartas, diarios, relaciones, informes, memorias, cédulas, cuestionarios, etc. No todos los documentos se prestan a una fácil clasificación ya que reúnen en un único cuerpo elementos variados. Además, la multiplicidad de soportes narrativos responde a las diferentes intenciones, motivaciones, necesidades, circunstancias, etc.

Toda clasificación es problemática porque se basa en un criterio y deja de lado otros. Los relatos coloniales, y en particular los relatos de viaje, han sido objeto de diferentes intentos de clasificación: “crónica de viaje”, “diario de viaje”, “memorias”, son algunas de las denominaciones que se aplican comúnmente a estos relatos. En nuestro caso, tomamos la denominación “relatos de viaje”, acuñada también por quienes han estudiado el género. En principio, diremos que estos relatos se caracterizan por la presencia corpórea de un viajero que se desplaza en el espacio geográfico. Ésta no es una cualidad exclusiva del relato de viaje pero es la más saliente. Algunos autores sugieren que una característica del relato de viaje es la relevancia que adquiere la descripción del espacio recorrido por sobre la experiencia personal del viajero. Más adelante ampliaremos el tema.

En su artículo “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista” (Íñigo Madrigal, 1982), Walter Mignolo hace una diferenciación entre “texto” y “discurso”: el primero, lo define como “un acto verbal conservado en la memoria colectiva y de alta significación en la organización de una cultura” (57). Los *tipos discursivos* tienen lugar en el seno de “situaciones comunicativas dialogales naturales” y los *tipos textuales* surgen a partir de “situaciones comunicativas institucionales”. Una cultura no sólo conserva los textos sino que además los clasifica, en primer lugar, por su pertenencia a la clase más inclusiva (literaria, filosófica, religiosa), esto es para Mignolo la *formación textual*. En segundo lugar, los textos se clasifican en el interior de una clase, por ejemplo: los géneros literarios. Estos son los *tipos discursivos*.

El autor reconoce dos problemas que se le presentan al momento de clasificar la prosa narrativa hispanoamericana del período colonial. El primero tiene que ver con la *formación*

textual (el carácter literario o no literario de los textos). El segundo problema reside en los *tipos discursivos*, implica una clasificación interna que determina a qué tipo pertenecen los discursos actualmente considerados como crónicas de Indias.

El caso de las cartas, crónicas y relaciones coloniales tiene la particularidad, según Mignolo, de que los *tipos discursivos* no se relacionan estrechamente con una *formación textual*, sino que el criterio organizativo está dado por el referente: el descubrimiento y la conquista de Indias. Introduce, entonces, un nuevo criterio de clasificación: *cronológico-ideológico*, y define el corpus que se inaugura con el *Diario de a Bordo* de Colón y se cierra con la *Historia del Nuevo Mundo* de J.B. Muñoz (1793) como *familia textual*. Este corpus coincide con la época colonial y posee una marca ideológica de época.

3.6. Cartas, crónicas, relaciones coloniales

Mignolo ubica estos tres grupos de textos dentro de la historiografía hispánica. Las cartas y las crónicas están vinculadas a tradiciones que se remontan hasta la Antigüedad. Las relaciones, en cambio, siguen un modelo que se va ajustando en función del desarrollo de la conquista y de la necesidad de información sobre el “Nuevo Mundo”.

Según la definición de Mignolo, las *cartas relatorias* son las que relatan con cierto detalle un acontecimiento. Los casos paradigmáticos son las cartas de Colón y de Cortés. Para Valeria Añón y Jimena Rodríguez, las cartas relatorias “entrelazan desplazamiento, descubrimiento, conquista y escritura en una actividad en la que ésta última adquiere progresiva relevancia como herramienta de reclamo y consolidación de posiciones sociales” (Añón, 2009, 3). Por otro lado, está el cúmulo de cartas que se intercambian entre los conquistadores y las autoridades. Éstas tienden más hacia lo documental que hacia lo textual, son portadoras de mensajes (informes, solicitudes), no de relatos.

Las *relaciones de la conquista y de la colonización* son relatos/informes solicitados por la Corona; Mignolo señala la diferencia con el significado común que tenía el vocablo *relación* en el siglo XVI: narración o informe sobre alguna cosa que sucedió.

El autor señala tres momentos históricos que caracterizan de diferentes formas al tipo discursivo *relación*: 1) el periodo no oficial desde 1505 hasta 1574; 2) el periodo oficial posterior a 1574; y 3) los libros que se modelan bajo el mismo principio organizativo de las relaciones, cuya base es el cuestionario confeccionado por el Consejo de Indias.

Las relaciones, para Mignolo, son las que menos conexiones tienen con la cultura “letrada” y las que más se ajustan a la información que transmiten y organizan. Esta función informativa de las relaciones responde a la demanda de las autoridades políticas y religiosas.

Por último, las *crónicas* coloniales son historias narradas en orden cronológico. Mignolo examina el significado de los vocablos *crónica* e *historia* ya que tienden a confundirse en esta época. *Historia* en el siglo XVI hacía referencia a “ver o formular preguntas apremiantes a testigos oculares” y se entiende como “el informe de lo visto o lo aprendido por medio de las preguntas” (Íñigo Madrigal, 1982, 75). Hasta aquí, la *historia* carece del elemento temporal (por ejemplo: la historia natural consistía en una descripción de las especies animales y vegetales). El vocablo *crónica*, en cambio, denominaba el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente estructurados por la secuencia temporal.

La *crónica* y la *historia* tienden a mezclarse y a fusionarse a través del tiempo bajo el vocablo *historia* que termina incorporando el elemento temporal como hoy lo conocemos. El cargo de Cronista Oficial de Indias, que existió entre el siglo XVI y el XVIII, fue reemplazado por el de Miembro de la Academia de la Historia.

La historia colonial, en gran medida, no fue escrita por letrados sino por capitanes, soldados y hombres comunes que asumieron la tarea de escribir. El contenido historiográfico se dividió en: historia natural, historia moral, historia general e historia particular.

Las *historias* del descubrimiento y la conquista, según Mignolo, permiten situar en sus respectivos niveles el *tipo* y la *formación textual*. En cambio, las *cartas relatorias* y las *relaciones* son, en el momento de la escritura, *tipo discursivo textualizado* que posteriormente se incorpora a la *formación textual literaria o historiográfica*. Se escriben con la obligación de informar a la Corona y no con la intención de pasar a la dimensión del libro. Es la cultura la que los convierte de discurso en texto debido a la importancia del hecho cultural que relatan.

Según esta tipología, los relatos de Schmidl y de Cabeza de Vaca son *crónicas*, ya que se estructuran a partir de la secuencia temporal. Además, fueron concebidos como libros testimoniales a sabiendas de la importancia de los hechos históricos que relatan.

3.7. El relato de viaje

Revisaremos algunos trabajos sobre relatos de viajes coloniales que proponen otras clasificaciones y nuevas lecturas para este tipo de textos. Uno de los trabajos consultados es el de Valeria Añón y Jimena Rodríguez: “¿Crónicas, historias, relatos de viaje?” (2009). Las autoras

observan que “un viaje encuentra sentido solo cuando es narrado, durante el viaje no hay relato porque lo vivido está ‘demasiado cerca’, el relato implica la finalización del viaje y el comienzo de la escritura (ese otro viaje) momento donde se revisita y reinscribe el recorrido realizado” (2009, 7).

Este trabajo retoma la clasificación de Mignolo desde el caso puntual de los relatos de viaje, y caracteriza y distingue tres tipos de retórica: *retórica de la seducción*, *retórica del cuerpo* y *retórica de la experiencia*, que atraviesan cartas, historias y naufragios.

El problema de la clasificación de los textos coloniales fue resuelto, según estas autoras, a partir de diferentes criterios, principalmente dos: el que pone el énfasis en el enunciador-narrador, o bien, en el referente. En el primer caso se encuentran aquellas clasificaciones que aluden a la etnicidad del autor del texto, o al acceso directo o indirecto a la información, o a las tradiciones en las que cada enunciador y cada crónica se inscriben.

Cuando el criterio es el referente, las crónicas son: *de Indias*. Aquí ubican el criterio cronológico-ideológico de Walter Mignolo, quien delimita un corpus textual que se corresponde con la época colonial.

Cada criterio de clasificación se adscribe a diferentes disciplinas, la literatura o la historia, por ejemplo. Añón y Rodríguez perciben la dicotomía literatura-historia como una falsa antítesis y proponen una lectura de los relatos coloniales que atienda tanto las tradiciones literarias como al contexto de producción. Veamos en qué consisten las tres retóricas esbozadas por las autoras:

La retórica de la seducción, ejemplificada con las cartas de Cortés, se funda en un discurso acerca de lo nuevo y lo maravilloso, lo inigualable, lo grandioso. La intención es seducir al destinatario, despertar su curiosidad e interés por las tierras descubiertas.

La retórica del cuerpo se basa en la experiencia de viaje del autor y el recuerdo sobre el cual se construye el relato. El conocimiento de primera mano -“lo visto y lo vivido”- desplaza al conocimiento basado en la autoridad o la tradición (mitos). Se trata de testimoniar. Por otro lado, escribir *con el cuerpo* subraya los peligros de muerte, enfermedad, etc., enfrentados por el escritor-viajero.

La retórica de la experiencia tiene que ver con el momento y lugar de la escritura, pero también con el acceso a la información. Blanca López de Mariscal en “Para una tipología del relato de viaje” (2006) propone una clasificación a partir de un criterio que articula narrador y espacio narrado: los que narran desde América; los que narran una vez finalizado el viaje, desde el espacio propio; y los que narran sin haber viajado nunca. Añón y Rodríguez sólo

distinguen entre *viajeros* y *lectores*: los primeros componen desde su propia experiencia, durante el viaje o después del viaje; los lectores son aquellos recopiladores de relatos de viaje y documentos ajenos que reconstruyen la experiencia de otros.

En el relato de viaje, afirma López de Mariscal, “nos encontramos con un discurso elaborado a partir de la interacción entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas del viajero. En él la información que se desea transmitir se dispone a partir de recursos narrativos y descriptivos que tienen como finalidad la reconstrucción discursiva del espacio visitado.”⁵

Podemos trazar un puente entre la definición anterior y la noción de relato de Jerome Bruner a partir de la tensión entre lo previsto y lo imprevisto como motor del relato. En el caso del relato de viaje, la tensión podría residir entre lo que el viajero esperaba del viaje y lo que en realidad sucedió.

En el artículo “Modelos narrativos para los cronistas del Nuevo Mundo: una mirada a los textos fundantes” (Buxó, 2006), López de Mariscal observa la influencia de la tradición de los antiguos relatos de viaje en los cronistas viajeros del siglo XVI. Los viajes de Marco Polo, Alejandro Magno y otros textos forman parte del cúmulo de historias que modelan las expectativas de los viajeros, incluso, tiñen la percepción de la realidad americana de elementos míticos y fantásticos. Por ejemplo, en su experiencia de viaje, Colón está fuertemente influenciado por el libro de viajes de Marco Polo.

Dos cosas nos interesan de esta autora, por un lado, la definición de relato de viaje que pone en juego las expectativas y la experiencia del viajero; por otro lado, la relación de los relatos coloniales con los antiguos relatos de viaje (en tanto que los viajeros del 1500 eran lectores de los relatos antiguos más difundidos en la época).

Anteriormente, habíamos afirmado que la veracidad de un relato se funda en otros relatos. El trabajo de López de Mariscal demuestra que también la fantasía de un relato se funda en otros relatos. En el caso de los viajes al “Nuevo Mundo”, el imaginario de algunos cronistas reproduce con mayor o menor exactitud los mitos de los antiguos relatos, algunas veces los reinventan o los adaptan a la realidad americana. Algunos ejemplos son las referencias a las sirenas, las mujeres Amazonas, los animales monstruosos, etc.

⁵ López de Mariscal, Blanca, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologa-del-relato-de-viaje-0/html/>

En la misma línea de trabajo de López de Mariscal, un extenso estudio de Beatriz Pastor (1983) agrupa una serie de textos bajo el rótulo de “mitificaciones”. El ejemplo más ilustrativo es la escritura de Colón, profundamente influenciada por la lectura de Marco Polo y de la Biblia. Estos libros condicionan, según Pastor, la construcción narrativa de la realidad americana por parte del Almirante.

El discurso narrativo mitificador se caracteriza por la influencia que ejerce sobre las expectativas de los viajeros el cúmulo de tradiciones míticas de la literatura y la historia europeas que se combinan, además, con las leyendas americanas que los indios contaban a los recién llegados. Como resultado, la construcción narrativa de la realidad americana está teñida de elementos maravillosos y la naturaleza es descrita como fuente de grandes tesoros.

Pastor distingue otros dos tipos de discurso: el discurso narrativo del fracaso –o desmitificación- y el discurso narrativo de la rebelión. Ejemplifica el discurso del fracaso con *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca. El tema de este modelo discursivo es la derrota del hombre por la naturaleza. El sufrimiento se introduce como elemento central y la naturaleza es caracterizada como suma de fuerzas violentas, incontrolables y hostiles. La meta del viajero es sobrevivir.

El discurso de la rebelión se desarrolló principalmente en Sudamérica, refleja las luchas de poder y las rebeldías que surgían entre los hombres blancos.

Cada uno de estos modelos discursivos construye la realidad americana con diferentes intenciones y en función de las necesidades, expectativas e intereses de cada viajero. En efecto, la realidad toma la forma de la imagen de mundo que el sujeto desea proyectar.

3.8. El relato de viaje como género

El recorrido que hicimos por las diferentes propuestas de clasificación, lectura o análisis de los relatos coloniales, en especial de los relatos de viajes, amplían nuestras nociones primarias y ponen en circulación una serie de modelos a partir de los cuales empezar a abordar analíticamente los autores seleccionados en nuestro caso.

Para cerrar el marco teórico proponemos algunas aproximaciones al relato de viajes como género. Sofía Carrizo Rueda ha desarrollado su propuesta en *Poética del relato de viajes* (1997). En su definición del género, Carrizo Rueda se apoya en una función que considera esencial para el análisis de los relatos de viajes: la descripción. A partir de ahí, traza

una frontera entre los relatos de viajes y las obras en las que el viaje es un motivo o tema central pero subordinado al desarrollo de un conflicto.

En palabras de la autora, el relato de viajes es “un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final, que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace” (1997, 28). Es decir, la configuración del “espectáculo imaginario” es más importante que el avance de la trama. “Este espectáculo abarca desde información de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes” (28).

La autora no niega la existencia de situaciones de clímax y anticlímax en los relatos de viajes, pero sostiene que están relacionadas con el contexto histórico más que con la lógica interna del texto. El narrador crea situaciones “de riesgo narrativo” que están estrechamente ligadas con las expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirige.

Carrizo Rueda distingue tres modalidades descriptivas que confluyen en los relatos de viajes: 1) La que modela la imagen de las sociedades visitadas; 2) Los espacios destinados a la admiración y la curiosidad; y 3) La presentación de datos que sirvan para enriquecer diversas áreas de conocimiento (geográfico, histórico, económico, antropológico, etc.). También sirve para elaborar enseñanzas de tipo moral.

El relato de viajes, además, se define por su constitución “bifronte”: la combinación de lo documental y lo literario. Estas dos dimensiones aparecen imbricadas, una tiene como referencia los hechos reales sucedidos durante el viaje y la otra colabora con la eficacia comunicativa proveyendo de recursos literarios al relato. El fin último del relato de viaje, según Carrizo Rueda, es “construir una imagen de mundo que pueda ser objeto de observación” (1997, 11).

4. Marco metodológico

4.1. Los relatos de viaje y la literatura de viaje

Los relatos o crónicas de viajes no fueron objeto de estudio de la literatura hasta el siglo XX, y aún son pocos los estudios encarados con rigurosidad teórica dentro de este campo. En general, desde las instituciones académicas se valoraba el carácter documental (histórico y geográfico) de los relatos de viajes como el único aporte importante que estos textos podían hacer al conocimiento académico. En las últimas décadas, en cambio, se ha iniciado una etapa de recuperación y lectura literaria de los relatos de viajes, en la que no sólo se valora el aspecto realista sino también la ficcionalización del viaje, el discurso narrativo, la subjetividad del viajero, la mitificación de la realidad, etc.

En el sector académico de las Letras, varios cronistas e historiadores coloniales han sido incorporados en los programas de estudio. Escritos de Hernán Cortés, Fray Bartolomé de Las Casas, Bernal Díaz del Castillo y otros autores, forman parte del corpus de la literatura latinoamericana. *Naufragios*, de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, está entre los relatos de viajes más leídos en clave literaria.

Necesitamos introducir algunas preguntas: ¿por qué hasta el siglo XX no se leyeron los relatos de viajes como literatura? ¿Qué es lo que los hace literarios? ¿Qué diferencias hay entre los relatos de viajeros y la literatura de viaje (Robinson Crusoe, la Odisea, etc.)?

Habíamos visto la caracterización de Carrizo Rueda sobre el género relato de viajes y su diferencia con la literatura de viaje: en el primer caso, predomina la función descriptiva, mientras que en la literatura predomina la función narrativa. Otra distinción de los relatos de viajes es su naturaleza dual: la combinación de lo documental con lo literario. Pero esta caracterización no responde nuestras preguntas acerca de qué es lo literario y qué no.

Para aclarar este punto, reconstruimos una reflexión de Terry Eagleton (1983) que concluye con una definición de lo *literario*. El autor analiza y refuta las diferentes definiciones de literatura que han dado los formalistas rusos y otras corrientes críticas. Eagleton observa que las obras que se estudian como literatura en las instituciones académicas no siempre fueron escritas para ser leídas como tales. Algunas obras nacieron como fuentes históricas o filosóficas y con el correr del tiempo fueron leídas como literarias. También puede suceder lo contrario: una obra nace como literatura y posteriormente es apreciada por su valor

arqueológico. Vemos, entonces, que algunos textos “nacen” literarios porque su creador los concibe con esa intención, y a otros se les impone el carácter literario a posteriori. La conclusión de Eagleton es que no se puede definir la literatura como un conjunto de cualidades inherentes que quedan de manifiesto en cierto tipo de obras. La definición debe buscarse, paradójicamente, por fuera del texto, en la forma en que la gente se relaciona con lo escrito.

Parecería que lo que una sociedad juzga como literatura tiene que pertenecer a lo que se considera “bien escrito”. Eagleton sugiere que la “literatura es una forma de escribir altamente estimada” (1983, 10). Vemos aquí hasta qué punto la literatura está ligada a juicios de valor que, según este autor, se relacionan estrechamente con ideologías sociales.

Entendida así, la literatura no es una esencia sino una función que desempeñan determinados textos en un contexto social. Tenemos una respuesta satisfactoria a algunas de las preguntas anteriores y, a su vez, otras nuevas: de qué modo nos relacionamos hoy con los relatos de viajes a diferencia de nuestros antecesores.

Ensayemos una respuesta: el concepto de *verdad* en nuestra sociedad ha sido atacado. La llamada Historia Oficial, que cristalizaba la verdad del pasado, está atravesando un proceso de deconstrucción por parte de las corrientes revisionistas. La conquista de América es un capítulo problemático, desde estas corrientes se ha iniciado una búsqueda de relatos que no forman parte de la Historia Oficial y que, incluso, podrían atentar contra ella. Las nuevas generaciones de historiadores y especialistas en el tema se han interesado por las historias guardadas. Junto a la versión blanca de la conquista de América, se han lanzado a investigar la historia “oculta”, la de los vencidos.

Habíamos observado la relación que Hayden White establecía entre una narración histórica y el establecimiento de un orden social. En la Historia Oficial hay un proyecto de Estado en juego, los acontecimientos encuentran un lugar en la Historia Oficial según si conducen al establecimiento del orden social o no.

Lo que está en primer plano hoy, desde una perspectiva literaria y comunicacional, no es el carácter verdadero o falso de los relatos de viajes, ya que en uno u otro caso resultan igualmente reveladores; lo que nos convoca a estudiar los relatos de viajes son las construcciones que estos hacen del mundo y que reflejan el espíritu de una época. Este nuevo modo de relacionarnos con los relatos de viaje es lo que genera un movimiento de relectura de las obras históricas.

Si en el pasado los relatos de viajes fueron considerados fantasiosos, fabuladores o de escasa destreza literaria, hoy, en cambio, revisten un gran interés, incluso si esas acusaciones

fueran acertadas. El valor de los relatos de viajes reside en las imágenes del mundo colonial que proporcionan, en la concepción del mundo que los viajeros dejan entrever en su prosa.

4.2. Métodos y técnicas de análisis

Nuestra propuesta metodológica tiene como objetivo analizar esas construcciones del mundo en los relatos de viajes coloniales. Para ello, tomaremos métodos y técnicas de la literatura, pero sin descuidar el contexto histórico que otorga las claves para un análisis más acabado de las obras.

La metodología de investigación está encuadrada en el enfoque cualitativo. Esto implica hacernos cargo de la tradición hermenéutica, según la cual el conocimiento y la realidad humana son interpretativos. El paradigma cualitativo supone métodos de investigación que permitan describir e interpretar el objeto de estudio teniendo en cuenta los elementos del contexto social, histórico, cultural que lo afectan. Por último, la perspectiva holística concibe el objeto de estudio como un todo orgánico con reglas internas y relaciones externas susceptibles de ser estudiadas.

Luego de estas aclaraciones, nos introducimos en la metodología de análisis del discurso de Ulrich Schmidl y de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. De acuerdo con lo anterior, buscamos comprender e interpretar la construcción de la realidad en los relatos de viajes, en el marco del siglo XVI en el Río de la Plata. Para ello, nos basaremos en los siguientes puntos:

- Con qué cualidades el autor describe los paisajes, el clima, la flora y fauna, los pueblos, las personas y las culturas originarias.
- Qué significados posibles encierran dichas descripciones.
- Qué intenciones manifiestas y ocultas tiene el autor. Qué intencionalidades tienen las descripciones.
- Cómo se relacionan esas descripciones con las preocupaciones e intereses de la sociedad a la que pertenece el viajero.
- Cómo se relaciona el autor con su lector.
- Qué recursos literarios utiliza el autor para textualizar las informaciones que toma del entorno.
- Cuáles son los núcleos de clímax en el relato y cómo se relacionan con las preocupaciones del público lector.

- Qué imaginario de mundo tiene el autor teniendo en cuenta la época en que vive.
- Qué relación hay entre el tiempo real del viaje y el tiempo del relato. Qué relación tiene el tiempo del relato con los obstáculos a superar durante el viaje.

Como vemos, algunos ítems apuntan a una descripción del texto, otros buscan establecer relaciones entre el texto y su contexto y otros apuntan a interpretar el texto (o incluyen las tres cosas en la misma pregunta).

Proponemos un método de análisis de los relatos de viaje desglosado en cuatro partes:

1. El viaje: La organización de los sucesos en el relato (trama). Las situaciones de “riesgo narrativo”. Los núcleos de clímax y su relación con el contexto. La peripecia (lo previsto y lo imprevisto). Los elementos estáticos y dinámicos. La relación entre el tiempo real y el tiempo en el relato. Los conflictos, los personajes y la conciencia de los personajes con respecto al conflicto (la fábula).
2. El viajero: Autor, narrador y personaje. Estilo y lenguaje. Características del narrador. Intenciones explícitas e implícitas. Temas e ideas centrales. Opiniones y comentarios. Argumentación. La escritura por mandato o por deseo. Expectativas. Las fuentes de información. La retórica de la experiencia, de la seducción y del cuerpo. Marcas corporales en la escritura. La relación entre el viajero y los personajes del relato. El viajero y su época. Visión de mundo.
3. El lector: cuál es el lector pretendido por el autor. Qué características posee la sociedad a la que pertenece el lector (creencias, preocupaciones, temores, intereses, aspiraciones). Cómo se relaciona el autor con el lector a través del texto. Cómo condiciona el lector al autor.
4. El Río de la Plata: Geografía, caracterización del espacio físico (territorio, paisaje, clima, flora y fauna); caracterización de los pueblos (personas, modo de vida, alimentación, rituales, costumbres, lengua). La función adjetivadora de las descripciones y las acciones. Las isotopías (campos semánticos que dan homogeneidad de significado al texto). Los recursos literarios, los mitos, los modos de aproximación a lo desconocido (comparación/oposición), los modos de nombrar lo americano. La imagen de mundo.

Esta propuesta metodológica implica una descripción densa de los diferentes elementos del relato de viaje que permita, a su vez, la interpretación y la posterior formulación de conclusiones.

5. Descripción e interpretación

5.1. Ulrich Schmidl

Tomamos como unidad de análisis primaria la versión del viaje de Schmidl traducida por Edmundo Wernicke, *Derrotero y viaje a España y las Indias*, editada por Espasa-Calpe en 1947. El traductor ha querido reflejar el estilo y el pensamiento de Schmidl. El resultado de este trabajo es una versión literal del relato, con sus defectos originales. Utilizamos, además, la traducción de Klaus Wagner, *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534-1554*, editada por Alianza en 1986, como unidad de análisis secundaria. Wagner nos presenta una prosa más amena, corregida y modernizada, con el objetivo de presentar la obra de Schmidl al público en general. Esta segunda fuente nos permitirá establecer algunas comparaciones con la primera. Es importante tener en cuenta que las traducciones se hicieron sobre la base de diferentes textos: Wernicke trabajó directamente con el manuscrito de Stuttgart; Wagner tradujo a partir de la edición de Levinus Hulsius, impresa en Núremberg en 1602.

5.1.1. El viaje:

Anteriormente mencionamos algunas características de relato de viaje: el trazado de un itinerario recorrido por el viajero que da cuenta del desplazamiento y la descripción del mundo a través de la experiencia personal. Al recorrido se le superpone, además, un orden cronológico que da cuenta del desarrollo del viaje. Schmidl relata la sucesión de los hechos siguiendo un orden progresivo: comienza con el viaje de Alemania a España, continúa con el viaje de España al Río de la Plata y finaliza con el regreso a España y a Alemania. En general, el autor no sigue un orden riguroso de los acontecimientos sino que da cuenta de aquellos que considera de mayor relevancia y los ubica en el tiempo con mayor o menor precisión.

Según el historiador Enrique de Gandía (Schmidl, 1567c, 11), la expedición de Pedro de Mendoza partió de Sanlúcar de Barrameda (España) el 24 de agosto de 1535 y llegó al Río de la Plata en enero de 1536. Recién el 3 de febrero habrían desembarcado en el puerto que llamaron “Buenos Aires”. Estas fechas son conflictivas ya que Schmidl ubica la partida un año antes. Bartolomé Mitre (Schmidl, 1567a), estudioso de la obra de Schmidl, afirma que el autor seguía otro calendario correspondiente a su lugar de origen: Baviera. Así, el año 1535 duraba hasta el 28 de febrero, de lo cual deriva el atraso en las fechas de la cronología de Schmidl. Los

textos anteriores a la implementación del calendario gregoriano -1582- varían en el modo de registrar las fechas ya que existían varios calendarios en uso según la región. Mitre corroboró las fechas del relato de Schmidl con las de otros documentos de la época y encontró, además de los desajustes producidos por el uso de diferentes calendarios, algunos errores que el autor pudo haber cometido al escribir de memoria.

El periodo del viaje abarca 20 años, o 19, según los diferentes cálculos hechos por los editores e historiadores. Schmidl ubica el inicio del viaje en agosto de 1534. Siguiendo el análisis anterior, la fecha correspondería al año 1535 de nuestro calendario. El viaje concluye en enero de 1554, en esta fecha coinciden el autor y sus analistas.

La escritura del relato es a posteriori desde Alemania, la fecha de redacción del manuscrito final se puede ubicar entre los años 1562 y 1564 (ver marco histórico). Probablemente, Schmidl también escribió en América y utilizó ese registro como base del relato definitivo compuesto en Alemania. Prueba de ello son los detalles con que se construyen las escenas, por ejemplo, cuando señala la hora en que comienzan a sitiar un pueblo y la hora en que logran tenerlo bajo control.

5.1.1.1. El tiempo en el relato

Según Juan José Hoyos (2003, 246-278), el tiempo del relato gobierna en forma silenciosa su marcha y se vincula con dos instancias de la narración: la verosimilitud y el punto de vista. Sólo cuando el tiempo del relato logra erigirse como un tiempo autónomo, distinto del tiempo real, la narración alcanza el aire de verdad. De lo contrario, afirma Hoyos, el relato no logra construir un mundo autónomo.

El tiempo gobierna además el punto de vista, es decir, el tiempo en el que se sitúa el narrador con respecto a lo narrado. El relato de Schmidl está narrado en pasado, a una distancia que es, además de temporal, espacial. Comienza en pretérito perfecto: “he arribado”, “he partido”, “he venido”, y luego cambia al pasado simple: “navegamos”, “vinimos”. Las descripciones, en cambio, están en presente: “tienen”, “llevan”, “encienden”, “están”, de manera que interrumpen el ritmo del relato para hacer foco en algún aspecto de la escena: un ritual, una especie animal o vegetal, un pueblo, un elemento del paisaje, etc.

Por otro lado, la división del texto en capítulos, que no es original de Schmidl, funciona como organizadora de los acontecimientos que se van sucediendo en el viaje. Cada capítulo agrupa un conjunto de acciones y descripciones que constituyen una escena, o más de una

escena. En términos literarios y cinematográficos, una escena está sujeta a una unidad de tiempo, lugar y acción. En cada escena se combina la narración con la descripción. Así, los capítulos que ordenan el viaje de Schmidl, dan cuenta de una expedición, una situación dramática, un hallazgo, y a su vez, describen un pueblo, un lugar, un grupo humano, una cultura, y el tipo de relación que entablan con ese grupo: pacífica o guerrera. Cada capítulo funciona como una unidad, un episodio del viaje, en el cual sucede al menos un acontecimiento significativo para el narrador: un combate, una alianza, una derrota.

El tiempo real que transcurre en cada capítulo es muy variable, pueden ser días, meses o años, sin que por ello se modifique la extensión del texto. El tiempo del relato, en cambio, incide en la extensión de un capítulo ya que está directamente ligado a la importancia que el narrador le asigna a los acontecimientos. Por ejemplo, entre el capítulo 13 y el 14 transcurren tres años pero el autor no consigna ningún hecho importante, excepto la muerte del Adelantado Pedro de Mendoza en altamar.

Tanto la traducción de Wernicke como la de Wagner mantienen la división de 55 capítulos que corresponde al editor Levinus Hulsius, pero Wernicke suprime los epígrafes que encabezan y resumen el contenido de cada sección.

Schmidl maneja en su relato un tiempo autónomo, muy diferente al tiempo real, ya que narra un viaje de veinte años en un texto breve, ceñido a los acontecimientos que considera más importantes, reservando un gran espacio para la descripción del mundo americano. Como veremos más adelante, el tiempo parece detenerse o acelerarse en función del drama, de las observaciones descriptivas, de la tensión y la distensión.

Según Kurt Spang (Peñate Rivero, 2008, 15-29), el tiempo en los relatos de viaje, por lo general, se ordena y subdivide en etapas cronológicas y topográficas del viaje. A veces, se relaciona también con las dificultades y obstáculos a superar. El libro de Schmidl puede dividirse en dos grandes etapas: la primera, situada en el Río de la Plata, caracterizada por la escasez, las dificultades de adaptación al medio y los primeros encuentros y conflictos con los pueblos rioplatenses; la segunda, situada en la naciente ciudad de Asunción, ocupa la mayor parte del libro y se caracteriza por el avance de las expediciones y de la colonización española.

En la etapa inicial, que abarca los acontecimientos ocurridos entre 1536 y 1541 aproximadamente, Schmidl da testimonio del drama vivido por los primeros colonos en el Río de la Plata: el hambre. Este es el primer gran obstáculo a superar. Comparado con esto, los demás conflictos de la primera etapa parecen menores, aunque no lo sean: combate con los

indios querandíes, destrucción de Buenos Aires, desaparición de Juan de Ayolas y sus hombres. El hambre diezma la población española y deja a los sobrevivientes en una situación de vulnerabilidad frente a los ataques de los indios. El problema cobra tal magnitud que muchos españoles se ven obligados a comer la carne de sus compañeros muertos. Finalmente, la búsqueda de alimentos, antes que el oro y la plata, es lo que impulsa el abandono de Buenos Aires y el establecimiento en Asunción.

La segunda etapa del libro de viaje tiene como centro la ciudad paraguaya bajo el control de los españoles. La relación con el pueblo guaraní es fundamental para entender esta etapa ya que ellos participaron en el desarrollo de la colonia española proveyendo a los blancos de alimento, mano de obra y otros servicios. Schmidl llama “amigos” a los indios que aceptan someterse a ellos, a diferencia de los “enemigos” que se rebelan frente a la invasión española.

Con la llegada de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca comienzan las divisiones y enfrentamientos entre dos bandos de españoles. El estado de violencia, odios y persecuciones pone en una situación de vulnerabilidad extrema a la colonia. Frente a la debilidad de los blancos se fortalecen las alianzas entre los pueblos indios. La firme intervención de una figura fuerte como la de Domingo Martínez de Irala, logra aplacar el conflicto entre los españoles. Irala es el personaje de mayor relevancia durante esta segunda etapa que se extiende hasta el final del relato.

Mientras Schmidl estuvo en América, Asunción fue el centro de operaciones de los españoles, e Irala fue el gobernador de la región. Desde allí, partieron las expediciones hacia el Perú y Brasil. Los obstáculos que aparecen en esta etapa del relato son, principalmente, los fenómenos climáticos y las características de la naturaleza: espesas selvas e inundaciones que dificultan el avance hacia las tierras donde, según los rumores que circulaban, había oro. También se presentan como un obstáculo los numerosos pueblos guerreros que, en algunos casos, obligan a los españoles a retroceder.

A grandes rasgos, se pueden reconocer estas dos etapas en el relato de viaje con su ubicación en el tiempo histórico y en el espacio geográfico. A nivel discursivo, puede identificarse a la primera etapa con el “discurso del fracaso” y la segunda etapa con el “discurso de la victoria” (Pastor, 1983). El problema del hambre domina el discurso del fracaso, Schmidl refleja el pensamiento del soldado raso preocupado únicamente por sobrevivir en las circunstancias más adversas. El hambre posterga las ambiciones de los españoles en el Río de la Plata, la lucha principal es por la supervivencia, quizás la lucha más difícil de librar y en la que más españoles murieron. Una vez controlado este problema, aunque no totalmente, los

colonos vuelven a dedicarse a la empresa conquistadora. El discurso de la victoria puede identificarse a partir de que la búsqueda de alimentos deja de ser el objetivo inmediato de las expediciones y, en cambio, ocupa un lugar central la búsqueda de metales.

Según la caracterización de Jerome Bruner, el tiempo del relato está sujeto a las acciones humanamente relevantes, cuya importancia está dada por los significados asignados a los acontecimientos. La significación depende, a su vez, del contexto en el que se inscribe la obra: la cultura de la sociedad receptora.

En el relato de Schmidl, el tiempo está relacionado con los obstáculos y dificultades a superar durante el viaje. El autor se ocupa detenidamente de narrar las miserias y desgracias, mientras que las victorias están nombradas al pasar.

Las situaciones críticas y las descripciones dominan el discurso de Schmidl, la narración de hechos dramáticos se intercala con las descripciones del ambiente. Kurt Spang (Peñate Rivero, 2008) distingue entre los elementos dinámicos y los estáticos del relato de viaje. Las descripciones de las personas, los animales, las plantas, los ríos, etc., son los elementos estáticos, ya que frenan el avance de la trama y se detienen sobre el objeto o sujeto descripto. Los elementos dinámicos son las escenas de guerra, las largas marchas, los descubrimientos, las fundaciones, es decir, el viaje mismo, y las figuras que en él actúan.

Los elementos estáticos, paradójicamente, son los que caracterizan al relato de viaje. Recordemos que para Sofía Carrizo Rueda la función narrativa del relato de viaje está siempre subordinada a la función descriptiva. El relato de Schmidl no posee la estructura clásica de una historia con introducción, nudo y desenlace. Si bien podemos identificar un principio, un medio y un final, la trama no está estructurada en función del desenlace sino en función de la construcción de un escenario en el cual va sucediendo el viaje. Schmidl presenta una sucesión de hechos en el que las expectativas con respecto al final están ausentes. Las tensiones van quedando resueltas en el transcurso del relato. Predominan, en cambio, las imágenes descriptivas que se intercalan con las acciones. El recorrido y el avance quedan suspendidos por las descripciones que el autor introduce para ilustrar el escenario.

El relato simplemente termina cuando el viaje concluye. No hay un final “literario” sino un final que, como diría Carrizo Rueda, es producto de la decisión del viajero de no continuar escribiendo sus experiencias.

5.1.1.2. Clímax y anticlímax

La estructura del relato de viaje también depende de la información que reviste interés social. Los núcleos de clímax dentro texto están estrechamente relacionados con las expectativas del público lector. Según Hoyos (2003), es común que un clímax esté representado por una muerte, una herida, una victoria, una traición, un desastre, etc. En el relato de Schmidl, la tensión aumenta en los episodios de infortunios, en las desventuras representadas por el hambre y las tempestades como principales obstáculos del viaje. Como contrapartida de las expectativas puestas por los europeos en América: oro, plata, etc., las escaseces constituyen la principal preocupación de los viajeros y así lo transmite Schmidl a los lectores en la primera parte del relato. Esta primera imagen de mundo resulta desalentadora para el lector ávido de aventuras y riquezas: el primer plano lo ocupan las muertes, el canibalismo forzoso y los primeros enfrentamientos armados con los indios.

En el capítulo 9, Schmidl narra una escena dramática en la que tres españoles son condenados a la horca por haber robado y comido un caballo. Esa misma noche, otros españoles hambrientos cortan pedazos de carne de los ahorcados para alimentarse de ellos, “ha ocurrido entonces que un español ha comido a su propio hermano que estaba muerto” (Schmidl, 1567c, 41). El autor se limita a contar lo que sucedió, sin olvidar de apuntar la fecha y el lugar del acontecimiento. Pero no formula juicios al respecto, como si el relato crudo y directo hablara por sí mismo.

Respecto al mismo hecho, Ruy Díaz de Guzmán escribió: “Comieron carne humana; así le sucedió a esta mísera gente, porque los vivos se sustentaban de la carne de los que morían, y aún de lo ahorcados por justicia, sin dejarle más de los huesos, y tal vez hubo hermano que sacó la asadura y entrañas a otro que estaba muerto para sustraerse con ella” (1612, 80). También otros cronistas de la época registraron los horrores del hambre. Enrique de Gandía revisó la documentación sobre el tema e identificó al conquistador Diego González Baytos como el hombre que se comió a su hermano.

Las penurias, según Sofía Carrizo Rueda (1997, 13), son un componente más del relato de viaje, el narrador no les otorga más jerarquía que la descripción de un animal o una ciudad. Schmidl describe la penosa situación de los españoles: “fue tal la pena y el desastre del hambre que no bastaron ni ratas ni ratones, víboras ni otras sabandijas; también los zapatos y cueros, todo tuvo que ser comido” (41).

Los imprevistos, los infortunios, las dificultades son los motores del relato de Schmidl. Los momentos de paz y de orden son pequeñas islas en el conjunto del relato. Es preciso

retomar el concepto de Jerome Bruner (2003) sobre la narrativa en general: las historias surgen a partir de una transgresión de lo habitual, de una alteración del orden previsible de las cosas. Sólo lo que sobrepasa los límites de lo normal y lo esperable merece ser contado. Schmidl, con veinte años vividos en América, es un recopilador de aventuras y desventuras que trasgreden el orden previsible de las cosas. La situación del viajero colonial es de por sí imprevisible.

Bruner sostiene que la función del relato en la cultura es atenuar el efecto de lo inesperado, volverlo comprensible, darle un sentido y, tal vez, un status de legalidad. En la escena de canibalismo, Schmidl narra sin ningún adorno, eufemismo o apreciación personal, un hecho absolutamente fuera de lo normal, buscando, tal vez, la comprensión del lector por la situación de extrema necesidad en la que se encontraban los protagonistas del hecho.

Es necesario distinguir entre el clímax y el conflicto: el clímax es un momento clave en la historia en el que sucede un giro narrativo o peripecia; el conflicto es un obstáculo que se le presenta al/los personaje/s y que debe/n resolver.

La guerra, la diplomacia, el comercio, son temas de relevancia social que el viajero prioriza en su relato, siendo consciente del interés que revisten. Los intereses económicos, por ejemplo, se relacionan con las noticias y los hallazgos de objetos de oro y plata en un pueblo determinado. A nivel discursivo, las noticias relacionadas a objetos de valor constituyen un elemento dinámico dentro de la historia; a nivel contextual, funciona como un dato relevante para el público de la época.

En el capítulo 36, Schmidl presenta con admiración al pueblo de los jarayes, de quienes reciben la noticia de la riqueza de las mujeres Amazonas. Según el autor, el “rey” de los jarayes (nótese el título europeo que Schmidl le atribuye al indio que detenta el poder en el pueblo) entrega objetos de metal a los españoles (una corona de plata, una plancha de oro, un brazaletes, etc.). Este hecho reviste un enorme interés social en el marco de una economía mercantilista caracterizada por la acumulación de riquezas metalíferas en las arcas de los imperios.

A pesar de que los españoles fueron advertidos sobre las inundaciones que impedían el paso hacia el pueblo de las Amazonas, deciden avanzar impulsados por el deseo de hallar un gran botín de oro. En este episodio se mezclan los hechos reales con el mito de las mujeres Amazonas, del cual trataremos en detalle más adelante. Es interesante ver cómo el interés

económico se comporta como un elemento dinámico dentro del relato ya que impulsa el avance de los españoles.

La expedición hacia las Amazonas, capitaneada por Hernando de Ribera, nunca alcanza su objetivo, en cambio, irrumpe nuevamente el drama del hambre sumado al gran obstáculo de la inundación. Schmidl participa de esta marcha penosa con el agua hasta la cintura que les impide descansar y alimentarse. Además, al beber de esta agua sucia durante un mes, la mayoría de los hombres se enferman, incluido Schmidl. Sin embargo, el autor expresa su conformidad por los objetos de valor recogidos en el viaje, lo cual justifica el esfuerzo, la hambruna y demás padecimientos.

El valor material es aquí la medida de todas las cosas: las mantas, el algodón indio y los objetos de plata canjeados a los indios por cuchillos, rosarios, tijeras, espejos y “otras chucherías” (Schmidl, 1567c, 90) conforman el botín de la expedición. El intercambio desigual de objetos entre indios y españoles es un tema de interés social ya que se trata de objetos (o alimentos) “exóticos” altamente estimados por la nobleza y los comerciantes europeos. Del trágico episodio de la inundación y el posterior conflicto que genera el botín entre los expedicionarios y Cabeza de Vaca, se infiere que las mercancías, en este contexto, valen más que la vida de los que van tras ellas.

Otros pasajes del relato que revisten interés social son los enfrentamientos entre españoles e indios o entre diferentes bandos de españoles, así como todos aquellos sucesos relacionados al ejercicio del poder político. El secuestro de Cabeza de Vaca y su deportación, los enfrentamientos entre los partidarios del Adelantado y los partidarios de Irala, el conflicto con Diego de Abreu, constituyen núcleos de clímax en el relato ya que de su resolución depende el destino de la colonia.

Las guerras con los indios son presentadas como necesarias: más que obstáculos en el viaje, forman parte de él. Los españoles, en su afán por apropiarse de todo, sólo conciben dos posibilidades para con los pueblos: someterlos o vencerlos por las armas. La guerra es el medio para alcanzar el fin. Schmidl, como soldado que es, habla de la guerra como un trabajo, una tarea, un mandato; construye las escenas de combate con precisión y economía de lenguaje. La frase directa y cruda del autor: “matamos a todos, hombres, mujeres y niños” (1567c, 100) indica un deber cumplido del cual no se jacta ni se lamenta, en la mayoría de los casos.

Las traiciones y las venganzas aparecen con frecuencia en el relato de Schmidl como las causas de las guerras y las matanzas. La muerte, cuando no está justificada directamente por la disposición de una autoridad incuestionable (el capitán, el rey o Dios), está justificada por el

comportamiento “malicioso” de los indios. El capítulo 26 constituye un momento de clímax ya que Schmidl y sus compañeros se enteran de la muerte de Ayolas por medio de dos indios payaguá, secuestrados por los carios y torturados por los españoles para que confesaran. Los payaguá confiesan que los suyos han asesinado a Ayolas, por tal motivo reciben el castigo de la hoguera: “los condenamos y se los ató a ambos contra un árbol y se hizo una gran fogata desde lejos. Así se quemaron con el tiempo” (1567c, 65). Según Schmidl, ésta fue una decisión acordada entre los soldados (“nosotros”) y el capitán Domingo Martínez de Irala, elogiado por el autor en el párrafo siguiente con motivo de su elección como gobernador.

Schmidl no sólo se muestra conforme con la condena de los payaguá como resarcimiento de la muerte de Ayolas, sino que además, festeja la asunción de Irala por su carácter y por el tratamiento que tenía hacia a los soldados.

En todos los casos citados, la intensidad del relato aumenta cuando incorpora informaciones que atañen a los mecanismos del cuerpo social de la época: la guerra, el comercio, la diplomacia. El interés del relato es proporcional a la relación que guarda con las expectativas de la sociedad a la que se dirige. Los núcleos de clímax responden a una lógica interna del texto, a los tiempos del relato, pero también al contexto. El tiempo del relato se tensiona en las situaciones dramáticas que el narrador construye en función de las expectativas del lector.

Por otro lado, la distensión dentro del relato se produce cuando el narrador se detiene a relevar las características de un animal, un paisaje, un pueblo, etc. Las descripciones conforman el anticlímax del relato, sin embargo, también revisten interés social ya que aportan información documental sobre el mundo americano. Más adelante trabajaremos en detalle la función de las descripciones en el relato de Schmidl.

5.1.1.3. Personajes

La caracterización de los personajes del relato está centrada en las acciones que llevan a cabo. Por ejemplo: las decisiones de los capitanes y gobernadores muestran el carácter, las virtudes y los defectos de estos personajes, además de las simpatías del propio Schmidl por cada uno.

Los personajes principales del relato son: Álvar Núñez Cabeza de Vaca y Domingo Martínez de Irala. En segundo orden de importancia aparecen Pedro de Mendoza y Juan de Ayolas. Los personajes secundarios son los pueblos indígenas, entre los cuales, los guaraníes

ocupan el lugar más importante, es decir, el más cercano a los españoles. Por último, el personaje de Schmidl no ocupa un lugar central sino que se mimetiza con el grupo de soldados. En la mayor parte del texto, el cronista-viajero se invisibiliza detrás de un “nosotros”. En el siguiente apartado (El viajero) nos ocuparemos del personaje/narrador/autor. Ahora nos dedicaremos a los personajes principales: qué rol desempeñan, con qué frecuencia aparecen y cómo los caracteriza el autor. Estos personajes coinciden con los hombres que han pasado a la historia por haber ocupado los máximos cargos político-militares de la colonia. Por otro lado, analizaremos el lugar que ocupan “los otros” en el relato, principalmente los guaraníes, ya que fueron los que más colaboraron con los españoles.

Domingo Martínez de Irala es el caudillo de la primera hora de la colonia española, el hombre elegido por sus compatriotas para gobernar tras la muerte de Pedro de Mendoza y de Juan de Ayolas. Aparece por primera vez en el capítulo 15, acordando avances con otros capitanes para remontar el río Paraná, pero, recién a partir del capítulo 26 se destaca del resto de los personajes en la toma de decisiones. Se trata del capítulo en el que Irala participa de la condena a los dos indios payaguas que mueren quemados. La escena ilustra la crueldad del personaje y, en general, del conjunto de los colonizadores que naturalizan esta práctica para con los considerados “traidores”, sean indios o españoles. A renglón seguido, Irala resulta elegido gobernador: “nos pareció bien que hiciéramos un capitán general que nos gobernara y fuera juez hasta tanto su Cesárea Majestad mandara mayormente. Y en seguida hicimos que mandara el Domingo Martínez de Irala, pues él había mandado durante largo tiempo y él trataba bien a la gente de guerra y era bienquisto por nosotros” (Schmidl, 1567c, 65).

Según la cita anterior, Irala fue elegido por consenso debido a las buenas relaciones que mantenía con su gente y a su demostrada vocación de líder. Fue designado como gobernador provisorio hasta tanto Carlos V enviara a su próximo representante: Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Pero en la práctica, el poder y la influencia que ejerció Irala sobre la colonia tuvieron más peso, incluso, que las decisiones del rey.

Schmidl es un admirador de Irala, las características que podemos relevar a partir de las escenas en las que está involucrado el personaje son: un hombre de carácter fuerte, hábil para tomar decisiones y liderar grandes empresas, guerrero incansable y temible para sus rivales y para sus propios soldados ya que imponía respeto por medios violentos, llegando a castigar con la muerte las desobediencias. Pero también era un líder querido por sus seguidores, a quienes consultaba antes de tomar decisiones y los premiaba con mujeres y hombres indígenas que trabajaban para ellos.

La figura de Irala representa al caudillo, amado por unos y odiado por otros, que toma las riendas de la colonia y la gobierna hasta el último día de su vida. Es el primer gran conductor del proyecto colonial rioplatense.

Ya sobre el final del relato, Schmidl se permite hacer algunas críticas hacia el personaje. En tono de comicidad, habla sobre la edad avanzada del capitán y su escaso potencial sexual. Se trata del único comentario acerca de la virilidad de los hombres destacados de la conquista: en la expedición al Perú, el pueblo mbaya recibió a los españoles y agasajó al capitán Irala con planchas de plata y tres jóvenes mujeres con la intención de engañarlos y caerles encima al día siguiente. Schmidl comenta: “nuestro capitán hacia la mitad de la noche había perdido sus tres mozas. Tal vez él no pudo haber contentado en la misma noche a las tres juntas, pues él era un hombre viejo de 60 años; si él hubiese dejado a estas mocitas entre nosotros los peones, ellas tal vez no se hubieren escapado” (1567c, 109).

En los capítulos 48 y 49, Schmidl muestra la disconformidad de los soldados con su capitán por sus manejos secretos con el gobernador del Perú: “Así hizo el gobernador un convenio con nuestro capitán y le hizo un buen regalo, que nuestro capitán quedó bien contento y salvó su vida; pero nosotros no sabíamos nada de semejante proceder; si por acaso lo hubiéramos sabido, le hubiéramos atado las cuatro patas a nuestro capitán y lo hubiéramos llevado al Perú; pero los grandes señores son malos y bellacos; donde pueden despojar a los pobres peones de lo suyo, lo hacen” (1567c, 123). Este comentario final refleja el modo en que el autor piensa las relaciones entre los hombres de poder y los vasallos. Pero lo que omite Schmidl en este episodio es la renuncia de Irala al cargo de gobernador bajo la presión de sus soldados. Este hecho tuvo lugar en dicha expedición.

En el capítulo 46 vemos que la relación entre Schmidl y el capitán es muy buena ya que Irala decide nombrarlo responsable de vigilar el único pozo de agua que hallaron en la tierra de los indios siberis. Teniendo en cuenta el gran padecimiento de sed que afrontaron en dicha jornada, la decisión de Irala demuestra un gesto de suma confianza en su soldado “Utz” (sobrenombre de Ulrich). El capitán vuelve a confiar en su soldado cuando le entrega una carta para las autoridades del Consejo de Indias antes del regreso de Schmidl a Europa.

La contracara del personaje de Irala es Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, caracterizado como un hombre autoritario e incompetente para dirigir los asuntos coloniales del Río de la Plata. Ya desde la llegada del Adelantado a Asunción, Schmidl pone en duda la legitimidad de su título: “el capitán y la gente estuvieron conformes y obedientes hasta tanto que él exhibiere sus provisiones de su Cesárea Majestad; tal cosa no pudo sacar en limpio el común, pero los

clérigos y dos o tres capitanes hicieron que él mandara.” (1567c, 74) Y la siguiente oración funciona como anticipo de algo que va a sucederle al recién llegado: “Pero de cómo le fue más tarde, lo sabréis después muy bien” (74). Se puede leer aquí una expresión de deseo encubierta que se refiere al trágico final del gobierno de Cabeza de Vaca.

Las pocas maniobras que el gobernador dirigió durante su mandato son presentadas en el relato como desacertadas. Entre otras cosas, Schmidl lo responsabiliza por el alzamiento del pueblo del indio Tabere, hermano de Aquere, a quien Cabeza de Vaca había mandado a matar. Por otra parte, el epígrafe del capítulo 39 de la versión de Wagner dice: “El capitán general Álvar Núñez es aborrecido por los soldados a causa de su soberbia. Manda a dar muerte sin razón alguna a los surucuis” (Schmidel, 1567b, 73).

En el capítulo 34 el autor habla de enemistad entre Cabeza de Vaca y los colonos: “entró nuestro capitán en la tierra, pero no hizo mucho, pues él no era hombre para esto; a más los capitanes y los soldados le eran todos enemigos, pues de tal manera se portó él con la gente” (1567c, 80).

A diferencia de Irala, el personaje fuerte e incansable, Cabeza de Vaca se acobarda ante el peligro: “no quiso seguir adelante y retornó de nuevo hacia los barcos de donde habíamos partido” (81); manda al frente a otros capitanes como Francisco de Ribera y Hernando de Ribera para que hagan el trabajo por él: abrir caminos, “pacificar” el territorio, recabar información, etc.

El gran conflicto que acentúa el odio de Schmidl por Cabeza de Vaca se produce al regreso de la dramática expedición de Hernando de Ribera, en la cual se enferma la mayor parte de los soldados por causa de la larga marcha en las tierras inundadas. El gobernador castiga a los expedicionarios por haber desobedecido la orden de no avanzar más allá del pueblo de los jarayes: “mandó él, nuestro general, que nosotros no saliéramos del barco bajo pena de vida y él mismo vino en persona a los barcos donde estábamos y tomó preso a nuestro capitán Hernando Ribera”, además, “nos quitó todo lo que habíamos traído” (91). Pero Cabeza de Vaca se ve acorralado por el amotinamiento conjunto de los soldados, que lo fuerzan a restablecer el orden, liberar a Ribera y devolver el botín a los soldados. El episodio muestra la débil autoridad del gobernador y anticipa, una vez más, el destino próximo del caudillo: “Cómo le sucedió después a nuestro capitán Álvar Núñez Cabeza de Vaca, sabréis más tarde por mí.” (91).

Previo al episodio del secuestro del gobernador, Schmidl lo califica de soberbio y orgulloso: “un capitán o un señor que quiere gobernar un país, debe dar en todo tiempo una

buena atención al grande como al chico y ejercer su justicia y mostrarse benévolo para con el más modesto como con el más elevado; todo esto no ocurrió en él, sino que él quiso seguir a su soberbia y orgullosa cabeza.” (94) Con este comentario, Schmidl justifica la decisión de la asamblea que revoca a Cabeza de Vaca. Inmediatamente, Irala ocupa el puesto de gobernador por consenso general, Schmidl vuelve a insistir en la buena relación que tenía este caudillo con la mayoría de la gente.

El personaje de Pedro de Mendoza ocupa sólo los primeros capítulos: es un hombre con vocación de conquistador, autoritario y cruel. Cuando desembarca en la costa de Brasil, Mendoza protagoniza un episodio de violencia: manda a matar a Juan Osorio, su mano derecha, por temor a que éste se amotinase en su contra. Schmidl considera que fue una muerte injusta ya que Osorio ha sido calumniado. Esta muerte afecta profundamente al autor, así como la muerte de Ayolas. Lo que tienen en común ambas muertes es la traición o el engaño, lo cual es vivido por Schmidl como una injusticia.

En lo demás, el papel del personaje de Mendoza se ve minimizado por la enfermedad que lo aqueja y lo conduce a la muerte. El poco tiempo que vivió el primer Adelantado en el Río de la Plata fue sumamente penoso por la hambruna permanente y la hostilidad de los pueblos nómades, lo cual impidió que llevara a cabo cualquier empresa. El único merito que pudo cosechar Mendoza fue el de haber desembarcado en el Río de la Plata y fundado el puerto de Buenos Aires.

Juan de Ayolas es un personaje muy estimado por Schmidl por su vocación de expedicionario arriesgado y ambicioso, uno de los primeros en recorrer la ruta hacia la “Sierra de la Plata”, esto era la región de las minas de Bolivia y Perú. Schmidl lamenta repetidas veces la muerte de este capitán y le encomienda su alma a Dios.

En la “gran entrada” de Ayolas, aquella expedición en la que perdió la vida, Irala fue uno de los que se arriesgó para ir en busca de Ayolas. Este episodio constituye un ejemplo de los grandes esfuerzos de los que eran capaces los capitanes para tenderse una mano en las circunstancias más adversas. Según cuál fuera el interés que los moviera, los capitanes –y los soldados- podían ser valientes y esforzados compañeros o crueles rivales haciéndose la guerra entre sí. Schmidl refleja ambas realidades de las relaciones entre los personajes.

El tipo de relación que se establece entre los personajes principales puede esbozarse en los siguientes binomios: camaradería/rivalidad, confianza/desconfianza, colaboración/competencia.

Ninguno de los personajes principales posee una posición privilegiada en el escenario de conflicto. Todos están igualmente expuestos al peligro, a la severidad del clima, a las escaseces, etc. Más allá de que unos tienen más poder de decisión que otros, los iguala la condición de vulnerabilidad en un territorio desconocido, por momentos impenetrable, poblado por “enemigos potenciales”.

Por otro lado, los personajes secundarios: los pueblos indígenas, aparecen como conglomerados casi humanos, exóticos, salvajes y primitivos. No hay personajes indígenas individualizados en el relato, el autor sólo los reconoce en tanto pueblo, grupo o nación. Al interior de cada grupo son todos iguales, a los ojos de los españoles, excepto los que se destacan como jefes. En algunos casos, los jefes aparecen identificados con el nombre ya que son los que deben dialogar o negociar con los españoles.

El pueblo guaraní es el de mayor participación en el relato de Schmidl, uno de los más extendidos en la región y de gran importancia para el proceso de colonización y mestización. El autor llega a conocer de cerca este pueblo debido a su larga estancia en la Asunción y tierras aledañas habitadas por los guaraníes. También aparecen en el relato con el nombre de “carios”, una derivación de Caria, antigua región de Asia. Vemos en esta denominación, al igual que en la denominación “indios”, la asimilación de los pueblos americanos con los pueblos colonizados en otras regiones del mundo.

En la naciente colonia de Asunción del Paraguay, los guaraníes fueron utilizados para servir a los españoles. En el capítulo 20, Schmidl relata la llegada de la expedición de Ayolas -en la que él participó- a la nación de los carios. En este encuentro, los guaraníes guerrearon contra los españoles pero el impacto de las armas de fuego provocó la huida y el atrincheramiento de los indios. Las densas descripciones que Schmidl dedica a este pueblo apuntan a señalar las ventajas de asentarse en el lugar y hacer las paces con los indios: “nosotros y nuestro capitán no quisimos retroceder, pues la tierra y gente nos parecieron muy convenientes, junto con la mantención, pues nosotros en cuatro años no habíamos comido pan ninguno, sino que sólo con peces y carne nos hemos sustentado (...) quisimos ser sus amigos, pero de esto no quisieron hacer caso. Ellos aun no habían probado nuestras armas.” (1567c, 56,57).

La abundancia de alimentos y la gran extensión de tierra bajo el dominio de los guaraníes son los factores decisivos para el establecimiento de los españoles, según se desprende del relato de Schmidl. Además, el autor describe la estructura urbana del pueblo, protegido por palizadas y fosos, y caracteriza a sus habitantes como los mejores guerreros de la

zona: “no tienen compasión con ningún ser humano” (59) y practican el canibalismo con los enemigos capturados.

En resumen, los españoles buscan aliarse a un pueblo fuerte, con una gran presencia en la región, que les provea de alimentos, los guíe en las expediciones y participe en los combates. Esta alianza, de la que da cuenta Schmidl, hace de los guaraníes un actor social destacado dentro del relato. A partir del capítulo 22, entra en escena el sometimiento impuesto sobre este pueblo para servir a la colonización: “los Carios debieron edificar para nosotros una casa grande y fuerte de piedra y tierra” (58).

A pesar de que Schmidl les llama “indios amigos”, la expresión debe entenderse como indios pacíficos o serviciales, como queda de manifiesto en la relación entre los españoles y el pueblo guaraní.

Por último, las acciones de los personajes responden a una lógica: el autor construye a los personajes a partir de acciones: guerras, expediciones, gobierno, etc., que se corresponden con los temas que el autor considera de interés social.

5.1.2. El viajero:

“Ulrich”, “Ulrico” o “Ulderico”, según los diferentes traductores, también fue conocido como “Utz”, abreviatura del nombre que el autor dejó registrada en un documento firmado por él y otros soldados con motivo de la reelección de Irala. El apellido de Schmidl también ha sido escrito de diversos modos por traductores y editores: “Schmidt”, “Schmidts”, “Schmiedel”, etc. Según el estudio de Bartolomé Mitre (Schmidel, 1567a), es más apropiado usar el nombre “Ulrich Schmidl” o “Schmidel”, ya que es universalmente conocido. Además, la inscripción de la chapa incrustada en la pared exterior de la casa que fuera del autor, dice: “DIESES HAUS WAR DAS WOHNHAUS DES ULRICH SCHMIDL VON STRAUBING DES MITENTDECKERS VON BRASILIEN UND MITERBAUERS VON BUENOS AIRES” (esta casa fue la residencia de Ulrich Schmidl de Straubing codescubridor del Brasil y cofundador de Buenos Aires).

En el marco histórico tratamos parte de la biografía de Schmidl, pese a que son pocos los datos que se conocen. En este apartado abordaremos a Schmidl como autor, como narrador y como personaje, tres entidades diferentes que pueden distinguirse también como: el escritor, el relator y el viajero.

Abordar a Schmidl como narrador implica analizar el punto de vista desde el cual se cuenta la historia, la visión “schmideliana” de los acontecimientos, su estilo, su lenguaje, sus

comentarios, etc. También, es necesario apelar a la caracterización clásica entre narrador protagonista, testigo u omnisciente. La autoría tiene que ver con quién escribe la historia, puede coincidir o no con la voz que cuenta. Por último, el análisis del personaje debe abordar la relación de Schmidl con los acontecimientos y con los demás personajes de la historia.

En cuanto a la autoría, sabemos que Schmidl escribió el manuscrito, que luego fue copiado y trastocado por otros dando lugar a varios manuscritos diferentes. El contexto temporal y espacial de la escritura es, probablemente, el pueblo de Regensburg, en Alemania, entre 1562 y 1564. Si bien la escritura es a posteriori, la exactitud con la que Schmidl construye algunas escenas es evidencia de que el autor compuso el texto en base a apuntes tomados durante el viaje, ya que sería imposible retener tanta información en la memoria.

En cuanto al narrador, coincide con el autor. El propio Schmidl es el que asume este papel, utiliza la primera persona y presenta la historia como un relato personal de su viaje al Río de la Plata. Para analizar al narrador, introducimos, a modo de guía, algunas preguntas de Juan José Hoyos formuladas en *Escribiendo historias* (2003, 225): “¿Desde qué perspectiva serán relatados los incidentes de la historia? ¿Quién cuenta la historia? ¿Es el narrador uno de los personajes de la historia? ¿o es alguien que observa todo lo que pasa desde afuera del relato y de la acción? ¿Cuánto conoce el narrador acerca de los hechos de la historia?”

Schmidl utiliza un narrador que cuenta desde “adentro” de la historia, en primera persona, su versión de los hechos. La información que maneja el narrador se basa en su propia experiencia, cumple un doble papel: es personaje y narrador a la vez. Un relato en primera persona, afirma Hoyos, restringe el punto de vista a la visión de un solo personaje. El que narra hace todo el trabajo: filtra los demás personajes que necesariamente pasan por él.

El narrador en primera persona puede ser, además, el protagonista del relato o un testigo. En los diarios y autobiografías se utiliza, comúnmente, el narrador protagonista. El testigo es un personaje que está presente en la historia, participa en los hechos narrados, pero no es el protagonista sino, más bien, un observador. Gerard Genette (Hoyos, 2003) distingue entre el narrador homodiegético y el autodiegético: el primero es alguien que pertenece al mundo del relato, el segundo es el personaje principal del relato.

Schmidl es protagonista y testigo, cuenta la historia desde su punto de vista, haciendo explícitas sus opiniones, apreciaciones, etc., pero también describe y se pone en el lugar de observador de los hechos. La obra de Schmidl reúne elementos de autobiografía, diario de viaje, crónica y relato histórico. El narrador no sólo quiere contar su historia personal, sino

también, la historia de un viaje de conquista, siendo consciente de la importancia histórica que el hecho reviste.

El narrador de la historia es un soldado alemán que participa de una expedición española en condición de soldado contratado, lo cual le permitirá, a lo largo del relato, evaluar la empresa española con la desafección de un extranjero, de alguien que no necesita defender la bandera española. El relato comienza en primera persona del singular, pero en seguida se disuelve en el plural “nosotros”, predominante en el conjunto del texto. Esta identificación del narrador con un colectivo social produce un corrimiento del punto de vista, pasa de ser individual a ser grupal. Schmidl habla en nombre de los soldados y se reserva el uso del singular para hacer apreciaciones personales, emitir opiniones, etc.

Schmidl es autor, narrador y personaje, pero no siempre ocupa el lugar del protagonista. A pesar de que se trata de una obra basada en su experiencia personal, la historia trasciende a la persona y pasa a ser también la historia de un grupo de recién llegados que pretenden colonizar las tierras descubiertas. En este sentido, Schmidl asumen el papel del narrador testigo, es decir, testigo de la empresa conquistadora.

La doble función de narrador en primera persona y de personaje dentro del relato produce una mimetización de ambos, por lo cual, es necesario establecer una distancia temporal entre personaje y narrador: uno “vive” los hechos en el pasado, el otro está en el plano temporal de la escritura.

Hoyos distingue, por otra parte, entre el narrador que muestra y el narrador que cuenta. El primero le otorga más importancia a las escenas y se invisibiliza en un grado máximo; contar, en cambio, significa priorizar a la voz que narra. Schmidl nunca deja de contar, su voz está siempre presente, pero también tiene la pretensión de mostrar, de construir los hechos de modo tal que hablen por sí mismos. Esta pretensión se evidencia, sobre todo, cuando el narrador se pone en el lugar de informante: releva datos, construye escenas con las coordenadas precisas (fecha, hora, lugar, distancia, cantidad de personas, etc.). De todos modos, los comentarios de Schmidl subvierten la pretensión de objetividad y vuelven a poner en primer plano la perspectiva desde la cual está contada la historia: “De ahí partimos y venimos a un cerro que se llama San Fernando; éste se parece al Bogenberg. Ahí encontramos a los sobredichos Payaguás; también desde el lugar de Guayviaño hasta estos Payaguás hay doce leguas. Los Payaguás vinieron a nuestro encuentro con cincuenta canoas y nos recibieron con falso corazón, como vosotros lo sabréis después” (Schmidl, 1567c, 61,62). Como vemos, Schmidl es preciso en cuanto a nombres, distancias y otras referencias, pero termina la frase

con un juicio de valor: “falso corazón”, que habla de un engaño que les habrían hecho los indios.

La información se entrelaza con las apreciaciones del narrador, así, cuando describe a los hombres y mujeres de un pueblo, repara en los adornos, la vestimenta, las características físicas, pero también los juzga de lindos o feos, como si se tratara de características objetivas, como ser altos o bajos. Sobre los mocoretás, Schmidl observa que “tienen dos estrellitas en la nariz y son gentes garbosas y bien formadas de cuerpo pero las mujeres son feas” (50). Sobre los “Chanás Salvajes” el autor comenta que “andan completamente desnudas, mujeres y hombres, tales cuales Dios el Todopoderoso los ha puesto en el mundo” (51).

La religiosidad no es un tema menor, el narrador se hace eco del estilo de la época, identifica a los españoles a partir de su condición de cristianos (“nosotros, los cristianos”) para tomar distancia de los otros (los americanos, no cristianos). Schmidl es un hombre de fe, su escritura refleja el pensamiento católico imperante en la época: agradece a Dios por su amparo y protección en los momentos más difíciles, le encomienda a los muertos para que los tenga en su gloria, etc.

La muerte de Juan Ayolas y sus soldados afecta profundamente a Schmidl, quien repetidas veces reza: “Dios les sea clemente y misericordioso y a nosotros todos, amén” (64). Hasta el último párrafo del relato es ilustrativo del aspecto religioso: “A Dios loor, honor y gracias en eternidad que Él me ha concedido un feliz viaje” (144).

Otra de las características de la época es la de registrar las fechas con el nombre de los santos y bautizar las fundaciones españolas con estos nombres: Santa María del Buen Aire, Nuestra Señora de la Asunción, etc. Schmidl sigue esta costumbre al tener como referencia las fechas de las fiestas patronales: “en el día de Todos los Tres Reyes en 1535 hemos desembarcado en el Río de la Plata” (37).

Como dijimos anteriormente, el relato de Schmidl no es sólo la historia de un viaje personal sino también la historia de los primeros europeos en el Río de la Plata, la suerte que corrieron, los triunfos, las derrotas, etc. Schmidl es el protagonista de su historia, y es testigo de la historia colonial. En este sentido, el relato tiene la pretensión de hacer historia, por lo tanto, las fuentes en que se basa el autor no pueden ser únicamente sus experiencias y recuerdos. Schmidl recurre, además, a los informes de sus compañeros y de los indios para construir los acontecimientos que no presencié. Las relaciones que se establecen entre los cristianos y los diferentes pueblos indígenas y los informes que de ellos reciben, permiten que el narrador construya acontecimientos a partir de diálogos o relatos dentro del relato. Se

introduce, en estos casos, otro plano narrativo: el informante que transmite su conocimiento sobre un hecho a los españoles: “nosotros supimos de este hecho por un indio que fue un esclavo de Juan Ayolas -Dios le sea clemente- al cual él había traído desde los Payzunos; éste se había escapado y nos contó todo cómo había sucedido desde un comienzo hasta el fin” (64).

Los diálogos entre los españoles y los indios no están transcritos con guiones sino parafraseados por el narrador: “él nos dio a comprender”, “nuestro capitán preguntó”, “nos contestó”, etc. A partir de los informes, los españoles toman decisiones, otras veces, hacen caso omiso, descreen de los informantes y luego deben enfrentar las consecuencias. El narrador da cuenta del informe del “rey” de los jarayes que advierte a los españoles sobre las tierras inundadas: “declaró que toda la tierra estaba llena de agua y que no era el tiempo de marchar ahora tierra adentro, pero nosotros no quisimos creerlo” (87).

En cuanto a la construcción del episodio en el que muere Ayolas, no presenciado por Schmidl, el narrador se basa en el relato del esclavo de Ayolas, agregándole su interpretación personal: “atropellaron ellos los Naperús y Payaguás, como perros hambrientos a los cristianos y los mataron, que ninguno se salvó” (64).

El narrador como testigo de la conquista asume el rol de observador atento y preciso, se ocupa de informar, describir y contar, sin escatimar detalles, lo que acontece en el lapso de tiempo que él vivió en América. En este punto, es necesario tener en cuenta la relación entre credibilidad, cercanía o lejanía con respecto a lo que se está contando y grado de conocimiento de los hechos. El autor maneja información de primera mano: “yo y mis compañeros damos testimonio y otros cristianos más que han estado ahí” (134), “yo mismo lo he visto” (39). El hecho de “estar ahí” y “haberlo visto” le da validez a la voz que narra y garantiza la credibilidad del relato.

Esto se relaciona, también, con la retórica de la experiencia, a la cual nos referimos en el marco teórico (Añón, 2009). La retórica de Schmidl es la del viajero-soldado poco entrenado en la escritura que decide contar su historia por motus proprio, sin que haya un mandato de por medio. Escribe, al mismo tiempo, parte de la historia política de la conquista del Río de la Plata utilizando información de primera mano: lo vivido en carne propia y los hechos trascendentes protagonizados por terceros, de los cuales tuvo noticias. Pero el relato sigue siendo personal: empieza cuando Schmidl parte de Amberes hacia España y termina cuando regresa a Amberes. El punto de partida y de llegada es Alemania, no España, lo cual encuadra la historia de la conquista española del Río de la Plata dentro del marco del viaje de Schmidl.

Además de observador, el narrador es un comentarista que formula juicios morales o de gusto. Repudia, por ejemplo, las injusticias cometidas contra los soldados, no contra los indios; toma posición en los conflictos que surgen entre los cristianos, se apasiona con los descubrimientos de lugares, animales y objetos “exóticos”, exalta la belleza de las mujeres, etc. Schmidl se muestra afectado por las muertes de sus compañeros, mucho más cuando son condenados, “ajusticiados”, o traicionados, que cuando mueren en correrías, accidentes o enfrentamientos. Sobre el fusilamiento de Juan Osorio, condenado por Mendoza, dice: “Se le ha dado muerte injustamente, ello bien lo sabe Dios; fue un recto y buen militar y siempre ha tratado muy bien a los peones” (36). Por otro lado, no reprueba los castigos hacia los indios, ni el despojo que se les hace de sus cosas, ni la esclavitud, etc. Sin embargo, en algunos pasajes, reconoce que han cometido injusticias: “ellos (los surucucis) nos han recibido y ahora nosotros les damos las gracias, pero nosotros les hemos hecho una injusticia” (93).

También se destaca el posicionamiento del autor sobre la figura del conquistador Gonzalo Pizarro: “Yo creo que si su Cesárea Majestad en propia persona hubiere tomado preso a este susodicho Gonzalo Pizarro, le hubiere perdonado la vida, porque a uno le duele cuando se instituye dueño sobre los bienes de otro, pues esta tierra del Perú ante Dios y el Mundo había sido de Gonzalo Pizarro” (122). Schmidl defiende al conquistador que se había rebelado contra la autoridad del Rey, argumentando que la tierra y la riqueza las había ganado por sí mismo. Luego, agrega que: “la envidia y el odio son tan fuertes entre nosotros, que nadie desea al otro un bien alguno. Así ha sucedido con el pobre Gonzalo Pizarro; él ha sido un rey, después se le ha cortado la cabeza” (122). Este comentario se une con otro sobre un conquistador portugués: “Juan Ramallo no quiere estar sometido al rey de Portugal, pues él dice que ha estado cuarenta años en esta tierra en Las Indias y la ha habitado y la ha ganado ¿por qué no ha de gobernar él la tierra como cualquier otro?” (135). La posición de Schmidl es clara: el que ha habitado en América y ha participado de las guerras de conquista y las expediciones, exponiéndose a todo tipo de peligros, tiene derecho a ser dueño de la tierra. Esta toma de posición supone un cuestionamiento de la autoridad real y una reivindicación del derecho de los colonos a disponer de las tierras descubiertas.

Sobre las mujeres indias, los comentarios de Schmidl revelan su admiración pero también su mojigatería: “aunque ellas pecan en casos de necesidad, yo no quiero mayormente contar de estas cosas” (84); “estas mujeres son muy lindas y grandes amantes y afectuosas y muy ardientes de cuerpo, según mi parecer” (86). Schmidl evita hablar abiertamente de sexualidad, pero estos comentarios aislados en el relato dejan entrever la institución del

mestizaje desde el primer momento. La concepción de Schmidl sobre la mujer es también un reflejo de la época: la mujer es un servicio para el hombre, se puede comprar, intercambiar u obtener como premio. Schmidl da cuenta del lugar que ocupa la mujer en los pueblos americanos: “el padre vende a su hija, y el marido su mujer cuando ella no le place, y el hermano su hermana; una mujer cuesta una camisa o un cuchillo” (54); “(la mujer mbaya) hace de comer y otras cosas más que de ella placen al marido y otros buenos compañeros” (108); y el uso que los conquistadores hicieron de las mujeres indias: “nos dieron a cada gente de guerra dos mujeres para que cuidaran de nosotros, cocinaran, lavaran y atendieran en otras cosas más de las que uno en aquel tiempo ha necesitado” (58).

Los comentarios y juicios de valor sobre las mujeres indias resultan particularmente interesantes para el lector de la época ya que se las describe como grandes amantes, ardientes, bellas y serviciales. Sin embargo, estas características no dicen nada acerca de la mujer sino que hablan del tipo de relaciones entre las mujeres y los hombres (españoles o indígenas).

Como dijimos anteriormente, la prosa de Schmidl es la de un soldado sin entrenamiento en la escritura: tosco, reiterativo, con características de oralidad, como si el relato estuviera escrito para ser leído ante un auditorio. Ejemplo de ello son las tautologías: “cautivo o prisionero”, “bergantines o barcos”, “noticias nuevas”, “matado y muerto”; las alusiones del tipo “susodichos”, “sobredichos”, y la constante referencia a páginas anteriores, la repetición de los nombres de los personajes, etc. Es una escritura sin adornos, directa en lo que quiere mostrar, evidentemente dirigida a un público no intelectual.

Una de las funciones del narrador es desarrollar estrategias comunicativas para influir en su lector. Schmidl utiliza la ironía: “tomaron ellos sus arcos y nos recibieron y nos dieron la bienvenida” (57), “en esto que estaban comiendo, asaltaron a los cristianos y les bendijeron la comida en tal modo que ni uno solo se escapó con vida” (68,69); el humor: “cuando uno de nosotros los cristianos las ve bailar, uno ante todo se olvida de cerrar la boca” (85); las comparaciones: “En cuanto a estos susodichos Querandís no tienen un paradero propio en el país; vagan por la tierra al igual que aquí en los países alemanes los gitanos” (38); los refranes: “muchos perros son muerte de las liebres” (133). Estos recursos enunciativos incrementan la eficacia comunicativa ya que refuerzan el modo de presentación de los hechos por parte del cronista.

Según Todorov, no debe confundirse el “sentido” con la función comunicativa del discurso: “en el primer caso, se trata de las ‘palabras en sí mismas’, y en el segundo, de la

muerte de esas palabras: para que haya comunicación, desaparecen las palabras y no queda más que el sentido transverbal de la frase” (Todorov, 1971, 68).

En otras palabras, la comunicación trasciende lo discursivo y se instala en el nivel interpretativo. Las estrategias comunicativas del narrador necesitan de un lector presupuesto capaz de interpretar el sentido que construyen estas frases (comparaciones, ironías, etc.). El estilo del autor se cristaliza en estas expresiones que, a su vez, dejan entrever la personalidad del que escribe, sus ideas, sus valores, sus intenciones, etc.

Respeto a éstas últimas, las intenciones explícitas del autor pueden esbozarse de la siguiente forma: dejar constancia por escrito de su experiencia de viaje a América; informar al público europeo/alemán sobre las cosas relativas al Río de la Plata; y las intenciones implícitas de Schmidl podrían ser: escribir un texto de carácter histórico sobre las primeras expediciones en el Río de la Plata; o bien, construir un relato verídico con elementos fantásticos para deleitar y sorprender al público europeo/alemán sobre las maravillas del “nuevo mundo”.

En cuanto a los temas e ideas centrales desarrollados por el narrador, en primer orden está el viaje de Schmidl al Río de la Plata que, a su vez, engloba otros temas: la conquista, la guerra, el hambre, las expediciones, la búsqueda de oro y plata, etc. Una de las ideas presentes a lo largo del relato es la de la conquista como una empresa sumamente costosa, realizada por hombres esforzados; otra de las ideas es la que se desprende de las descripciones del espacio: América es un lugar lleno de peligros, pero también lleno de maravillas.

Además, el autor tiene una intención moralizante, habla de los “buenos” y los “malos” conquistadores, los valientes y los cobardes, los esforzados y los soberbios.

Sobre el personaje de Schmidl podemos enumerar las siguientes características: soldado, cronista, alemán, cristiano, guerrero. Conviven en él ciertas contradicciones como el hecho de ser cristiano y tener esclavos: “Cuando vinimos a Lisboa quedé yo durante catorce días en Lisboa y se me murieron dos esclavos o indios que yo había traído conmigo desde la tierra” (139); “Aquellos que encontramos debieron entregar el cuero y ser nuestros esclavos, así que ganamos en esta escaramuza cerca de mil personas, fuera de los que se han matado entre hombres, mujeres y niños” (126).

Schmidl no es el personaje principal, el rango de soldado lo coloca en una posición secundaria con respecto a los personajes del gobierno colonial: Irala y Cabeza de Vaca. El rango jerárquico que cada personaje ocupa en el poder político y militar coincide con la importancia

que tiene dentro del relato. Schmidl sólo se destaca de los demás personajes por ser el narrador del relato, no por su desempeño en la conquista del Río de la Plata.

Además, Schmidl habla más de Irala y de Cabeza de Vaca que de su propio personaje, se reconoce como uno más del grupo. Sin embargo, el personaje se hace presente en la retórica del cuerpo, en las huellas que el cuerpo del viajero deja en su escritura: “he cabalgado sobre ellas (llamas) más de cuarenta leguas de camino, pues estuve enfermo de un pie” (Schmidl, 1567c, 108); “estuvimos muy cansados en el camino, pues ya no teníamos qué comer (...) vosotros debéis bien saber y pensar entre vosotros mismos lo que en un viaje tan largo y mala vida llevada, uno debe experimentar en cuanto a comer y beber y al descansadero, pues uno debe llevar consigo su cama” (134); “en este tiempo he estado muy enfermo de hidropesía, como que la he traído del país de los Ortueses” (96); “la mitad de nuestra gente estaba enferma a la muerte a causa del agua y la escasez que hemos experimentado en este viaje, pues durante treinta días y noches seguidas no salimos nunca del agua y tuvimos que beber el agua asquerosa” (90). Estas marcas del cuerpo del viajero en la escritura parten de una memoria corporal, de un conocimiento de los hechos desde el padecimiento físico. La escritura es consecuencia de la experiencia.

La relación de Schmidl con los personajes principales del relato no es una relación de iguales. Por su condición de soldado, no participa de la toma de decisiones. Esto facilita el relato directo del narrador, quien no tiene que justificarse por nada ya que su personaje se limitaba a cumplir órdenes. Además de ser un hombre de bajo rango, el hecho de ser alemán le da licencia para descalificar a ciertas figuras de la conquista española, por ejemplo, Pedro de Mendoza y Cabeza de Vaca. Sin dudas, el hombre admirado por Schmidl es Irala, el único con el que parece haber tenido una relación cercana y de cierta confianza. Esto se ve sobre el final del libro, cuando Schmidl le pide licencia a Irala para volver a su país: “él no quiso hacerlo primero, pero después él debió considerar mi servicio y que yo había estado tanto tiempo en el país y al servicio de la Cesárea Majestad y había expuesto también mi cuerpo y vida por mi capitán Domingo Martínez de Irala y no lo había abandonado nunca; él ha considerado esto y me ha dado permiso y también una carta para la Cesárea Majestad sobre lo que había ocurrido en el país y cómo iban las cosas en el Río de la Plata” (128,129).

En cambio, Schmidl se declara opositor de Cabeza de Vaca: “nosotros hemos prendido de improviso al susodicho `señor´ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, nuestro capitán general, en el día de San Marcos en el año mil quinientos cuarenta y tres.” (95) Los partidarios de Irala

mantienen en prisión a Cabeza de Vaca durante un año, tiempo que les lleva preparar la embarcación que lo devuelva a España.

La relación de Schmidl con los gobernadores, como vemos, no es una relación de iguales sino una relación de respeto y obediencia del soldado hacia su superior, o bien, de rebeldía. Schmidl se solidariza con los de su clase, se identifica con ellos y mantiene distancia con sus superiores, a quienes se limite a obedecer, o a enfrentar en otras ocasiones.

El personaje no sufre transformaciones a lo largo del relato -de identidad, de ideología, etc.- pero atraviesa por un proceso de aprendizaje sobre supervivencia, culturas americanas, navegación, y todo lo relativo a la vida en el Río de la Plata.

5.1.3. El lector:

Schmidl tiene en cuenta al lector de su relato constantemente, se dirige a él a través de expresiones conversacionales como “Ahora comprended lo que harán con éstos” (97), “escuchad enseguida cómo se prepara esta bebida” (114), “cómo la comen lo sabréis en lo que sigue” (55), “esto les voy a decir” (97). La relación con el lector también se establece en los anticipos que funcionan como generadores de intriga: “como les fue a aquellos lo sabréis muy bien después en breve” (53); o en los retrocesos: “como vosotros habéis sabido por la hoja sesenta y seis de cómo nos ha ido en este viaje” (96), “como halláis en la hoja quince y en la veinte” (66).

El lector presupuesto es europeo, natural de Alemania, capaz de entender las aclaraciones y las comparaciones de las cosas americanas con las alemanas: “la localidad de Buena Esperanza que quiere decir en alemán *gute Hoffnung*”; “ciudad Nuestra Señora de Asunción o *Unser lieben Frau Himmelfahrt*” (59); “pez espada, que es a decir en su sentido alemán: *fischmesser* o *Schwertmesser*” (138); “el común o *die Gemeinde*” (125); “Domingo Martínez de Irala había dejado en lugar *an seiner stadt* para que gobernara la gente (...)” (126); “un río que se llama en su idioma indio Xejuy y es tan ancho como en esta tierra el Danubio” (104).

El público al que se dirige Schmidl es la gente común, la clase popular alemana, gente ávida de noticias de tierras lejanas y desconocidas, a las que Schmidl agrega elementos fantasiosos que incrementen el interés de los lectores. El tono del relato recuerda al de los cuentos populares por los rasgos de oralidad.

El acto de comunicación implicado en la relación autor-lector supone el desarrollo de estrategias de seducción o persuasión por parte del primero. El modo en el que Schmidl busca la adhesión del lector no es a través de argumentos racionales sino emocionales (pasionales, afectivos). Por ejemplo, apelando a la simpatía o la antipatía, el autor construye el perfil de Irala y el de Cabeza de Vaca, convenciendo al lector sobre las virtudes de uno y los defectos del otro.

El mensaje que el narrador desea transmitir a su lector es fundamentalmente informativo, sobre la realidad americana y los sucesos de la conquista del Río de la Plata. La función de informar y la de explicar son predominantes: el cronista-viajero vuelca la información que ha obtenido de primera mano en su relato y hace pública su experiencia utilizando un lenguaje simple, directo, comprensible y explicativo. Las extensas descripciones refuerzan esta función. A su vez, Schmidl construye una versión intencionada de los hechos que no es puramente informativa. Claramente, el autor intenta persuadir al lector de su visión sobre los buenos y malos hombres que tuvo la conquista, de los esforzados y de los soberbios o cobardes.

5.1.4. El Río de la Plata:

El Río de la Plata no es sólo el escenario de los hechos relatados en la crónica de Schmidl, de algún modo, también asume un papel protagónico a través de las densas descripciones que el autor le dedica. Además, la fuerte presencia del entorno se vincula con su incidencia a favor o en contra del viaje. Cada relato de viaje lleva la marca de las tragedias y las bonanzas de la naturaleza, como bien lo retrata la primera crónica de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, signada por las tormentas y los huracanes que hicieron colapsar la expedición de Pánfilo de Narváez.

En el caso de Ulrich Schmidl, el Río de la Plata se presenta como un ambiente hostil, al principio, pero, a medida que avanza el relato, van apareciendo elementos que construyen una imagen maravillosa del “nuevo mundo”. Dos aspectos son centrales en la construcción del escenario rioplatense del siglo XVI: la geografía y la etnografía. Para sistematizar la gran cantidad de datos relevados por el cronista nos valemos de dos cuadros en los que clasificamos las descripciones del autor sobre el espacio físico y las poblaciones americanas.

5.1.4.1. Cuadro 1: caracterización de los pueblos originarios

Relatos de la conquista del Río de La Plata

	Charrúas	Querandíes	Timbues	Carios (guaraníes)
Población	Dos mil hombres	Tres mil hombres.	Quince mil hombres.	
Fisonomía			Gentes grandes y garbosas de cuerpo. Las mujeres son toscas y están siempre rasguñadas y ensangrentadas debajo de los ojos (45).	Gentes bajas y gruesas.
Carácter	Temerosos al principio: “han huido con sus mujeres e hijos de modo que no hemos podido hallarlos” (37). Luego, guerreros.	Pacíficos al principio, luego, guerreros: “tiraban sobre las casas (de los españoles) con flechas encendidas” (43).	Pacíficos: “quedamos en esta localidad por tres años” (46).	Amistoso, servicial. Pero grandes guerreros.
Alimentación	Pescado y carne	Pescado y carne. Cuando no tienen agua o cardos, beben sangre de animales.	Pescado y carne	Trigo turco (maíz), mandioca, patatas, mandioa-poropí, mandioca-pepirá, maní, bocaja, miel. “La raíz de batata se parece a una manzana y tiene el mismo gusto; la mandioca-poropí tiene un gusto como castaña. De la mandioca-pepirá se hacen un vino que toman los indios” (48). Pescado, carne y “ovejas grandes como en esta tierra los mulos romos” (48); puercos de monte, avestruces, gallinas y gansos.

Relatos de la conquista del Río de La Plata

Adornos vestimenta	“andan desnudos pero las mujeres tienen un pequeño trapo de algodón delante de sus partes” (37).	“las mujeres tienen un pequeño paño de algodón delante de sus partes” (38).	“llevan n ambos lados de las narices una pequeña estrellita de una piedra blanca y azul” (45).	“los hombres tienen en el labio un pequeño agujerito, en ese meten un cristal amarillo”. Andan desnudos.
Armas Herramientas Objetos		Arcos de mano y dardos, hechos de medias lanzas y puntas afiladas. Bolas de piedra iguales a las bolas de plomo de Alemania.	Tienen canoas de las que allá afuera en Alemania se llaman barquillas” (45).	
Costumbres rituales		“Vagan por la tierra al igual que aquí en los países alemanes los gitanos” (38).		Comen carne humana.

	Corondá	Quiloazas	Mocoretás	Chanás Salvajes
Población	“Doce mil en gente adulta que se emplea para la guerra” (48).	“cuarenta mil hombres de pelea” (49).	“diez y ocho mil hombres para pelear” (50).	Dos mil hombres de pelea.
Fisonomía	“son gentes garbosas pero las mujeres feamente arañadas bajo los ojos y ensangrentadas” (49).		“son gentes garbosas y bien formadas de cuerpo pero las mujeres son feas” (50).	Bajos y gruesos.
Carácter	Amistosos: “ellos compartieron con nosotros su escasez de pescado y carne y corambre sobado y otras cosas más” (49).	Amistosos: “nos participaron su escasez” (49).	Amistosos: “nos han recibido muy bien a su manera” (50).	Pacíficos.
Alimentación	Pescado y carne.	Pescado y carne.	Pescado y carne.	Carne (venados, puercos del monte, avestruces, conejos) y miel.
Adornos	Tienen dos estrellitas en	Tienen dos estrellitas en la	Tienen dos estrellitas en la	Andan completamente

Relatos de la conquista del Río de La Plata

vestimenta	ambos lados de la nariz. Las mujeres cubren sus partes con un paño de algodón.	nariz.	nariz.	desnudos, mujeres y hombres (51).
Armas herramientas objetos	“Tienen muchísimas canoas o barquillas” (49).		“Tienen muchísimas canoas” (50).	
Costumbres rituales				

	Mapenis	Curemaguás	Agaces	Payaguás
Población	“Cerca de cien mil hombres” (51).			
Fisonomía		Los hombres y mujeres son muy altos y grandes.	“son gentes garbosas y altas. Las mujeres son lindas” (53).	
Carácter	Guerreros: “nos recibieron en modo de guerra” (51).	Amistosos: “nos dieron todo lo que necesitábamos y se ofrecieron mucho a nosotros” (52).	Guerreros: “nos batimos con ellos y exterminamos muchísimos (...) “son la mejor gente guerra que hay sobre todo el río” (53).	Traicioneros: “nos recibieron con falso corazón”.
Alimentación		Pescado, carne y “cuernitos de morueco o sea pan de San Juan. Los indios hacen vino de estos cuernitos de morueco”. (en la versión de Klaus Wagner: “algarroba”)	Pescado y carne.	Pescado, carne, cuernitos de morueco.
Adornos vestimenta		Los hombres tienen un agujerito sobre la nariz por donde meten una pluma de papagayo. Las mujeres tienen pintadas largas	Las mujeres se pintan debajo de los ojos y cubren sus partes con un paño de algodón.	

Relatos de la conquista del Río de La Plata

		rayas azules bajo los ojos, “esto perdura por la eternidad” (53). Llevan cubiertas sus partes con un paño de algodón.		
Armas herramientas objetos	Tienen muchas canoas.			Canoas.
Costumbres rituales				

	Naperus	Surucusis	Guajarapos	Yacarés (Achkeres en la traducción de Wagner)
Población				
Fisonomía	“Son gentes altas y fuertes”, “las mujeres no son lindas”.	“los hombres y las mujeres son formados”.		“Los indios son altos y grandes (...) no hay ni he visto gentes más grandes” (82).
Carácter	Traicioneros: “hicieron una alianza (con los payaguáes) para matar a Juan de Ayolas”.	Amistosos: “nos recibieron muy bien” (80).	Temerosos: “huyeron ante nosotros”.	Amistoso
Alimentación	Pescado y carne	Pescado, carne, trigo turco, mandioca, maní “que se parece a las avellanas” (75).	Pescado y carne	Pescado y carne
Adornos vestimenta	Las mujeres “andan con sus vergüenzas tapadas desde el ombligo hasta las rodillas”	Cap. 32: “los hombres llevan en el labio una gran piedra azul como una ficha de tablero y las mujeres andan	Las mujeres cubren sus partes.	Las mujeres tienen cubiertas sus partes con un paño de algodón.

Relatos de la conquista del Río de La Plata

		cubiertas sus partes" (75). Cap. 34: "los hombres tienen pendiente del lóbulo de las orejas un disquito redondo de madera del tamaño de una buena ficha de tablero; las mujeres tienen una piedra gris en el labio hacia fuera (...) son muy lindas y no tienen nada tapado en su cuerpo" (80).		
Armas herramientas objetos			Canoas	
Costumbres rituales				

	Jarayes	Mbaya	Corcoquis	Tupis
Población	Doce mil.	"Son un gran pueblo en conjunto y tienen sus vasallos". Veinte mil hombres de guerra.	"Tuvimos miedo a los Corcoquis pues era una gran nación" (119).	
Fisonomía	"Tienen barbotes" (83), ("bigotes" en la traducción de Wagner).	"Son altos hombres garbosos", "las mujeres son muy lindas".		
Carácter	Amistoso	"valerosa gente guerrera" (108). Traicioneros.	Guerreros	Guerreros, "orgullosos, soberbios, altaneros" (131).
Alimentación		Trigo turco, mandiotín,	Carne de venado, gansos, gallinas,	Hacen vino de trigo turco.

Relatos de la conquista del Río de La Plata

		<p>mandioca-pepirá, madeporí, batata, maní, bocaaja. Venados, “ovejas indias” (107), avestruces, patos, gansos, gallinas. “Los bosques están llenos de miel de la cual se hace vino” (107)</p>	<p>ovejas, avestruces, patos, conejos, grano turco de trigo y raíces y “wertzl” (119).</p>	
<p>Adornos vestimenta</p>	<p>“tienen colgando de las orejas desde el lóbulo unos aros redondo de madera.” “Los hombres están pintados en color azul desde arriba hasta las rodillas (...) las mujeres están pintadas en otra linda manera desde los senos hasta las partes en olor azul, muy bien hecho”, “van completamente desnudas y son bellas mujeres a su manera” (84).</p>	<p>“las mujeres andan con sus partes cubiertas desde el ombligo hasta las rodillas” (108). Llevan planchas atadas a la frente “por gala”. También tienen coronas de plata.</p>	<p>“Los hombres, llevan en los labios una piedra azul, redonda, ancha como ficha de tablero”, “las mujeres tienen hecho en el labio un pequeño agujerito; tienen una piedra verde o gris hecha de cristal (...) llevan estas mujeres un <i>tipoy</i> que es hecho de algodón: es grande como un camisa pero no tiene mangas” (120).</p>	
<p>Armas herramientas objetos</p>	<p>Las mujeres hacen mantas de algodón. El rey regaló a los cristianos objetos de oro y plata.</p>		<p>Dardos, arcos, flechas, paveses hechos de antas o rodela.</p>	
<p>Costumbres rituales</p>	<p>Tienen un “rey” a quien agasajan con música y danzas.</p>	<p>“el hombre debe buscar los alimentos, pues ella en la casa no hace otra cosa fuera que hila y teje en algodón, también hace de comer” (108).</p>	<p>“las mujeres no hacen otra cosa que coser para proveer la casa y el hombre debe ir al campo labrantío para procurar el alimento que se necesita en el casa” (129).</p>	<p>Comen a sus enemigos. Cuando se quiere matar al prisionero ase le ofrece un gran festival. “Estos Tupís no tienen otro solaz que guerrear, comer y beber y estar borrachos día y noche y bailar” (131).</p>

	Yapirus y Guatatas
Población	Cien mil hombres.
Fisonomía	
Carácter	Valientes guerreros.
Alimentación	Pescado y carne.
Adornos vestimenta	
Armas herramientas objetos	“Sus armas son dardos que son largos como media lanza y en la punta tienen un harpón”, garrote, porra, palitos con un diente de pescado en la punta que “corta como una navaja de afeitar” (97).
Costumbres rituales	

Otros pueblos relevados –pero no descriptos- por Schmidl son: Carcarás, Siberis, Payzunos, Ortueses, Chané, Toyanas, Paiyonos, Mayáguenos, Morronos, Poronos, Simenos, Guorconos, Layonos, Carconos, Macasis, Viaza. En la versión de Wagner aparecen además los barconos y suboris. Schmidl apuntó los nombres tal como sonaban o como él los retenía en la memoria, de modo que fue una ardua tarea de sus editores y traductores descifrar los nombres de los pueblos y los nombres de algunos colonos.

Como se observa en el cuadro anterior, los elementos en los que más repara el cronista son la alimentación, la vestimenta, los adornos y el carácter de los distintos pueblos originarios, y sólo en algunos casos apunta también la fisonomía, las armas, objetos, rituales y costumbres.

Según Lafone Quevedo (Schmidel, 1567a), el autor cumple con los requisitos de un etnólogo del siglo XVI: conoce personalmente a los indios, describe su aspecto físico, los usos y costumbres, repara en el idioma que habla cada pueblo y da cuenta de la distribución geográfica de los pueblos en el territorio.

La importancia que Schmidl concede a la descripción de los hábitos alimenticios de los diferentes pueblos responde a la escasez que sufrieron los conquistadores. El autor pone en primer plano si se trata de un pueblo de pescadores, cazadores, recolectores o agricultores y qué especies consumen. En igual orden de importancia, describe los adornos y la vestimenta

de los indios, construyendo una imagen exótica y salvaje de ellos: orejas y labios perforados, cuerpos pintados o tatuados, a lo que se agrega la desnudez como símbolo de salvajismo. Además, adjetivos como: “feamente arañadas”, “ensangrentadas” aplicados a las mujeres, y acciones como “beben sangre de animales”, “comen carne humana”, refuerzan la exotización y el salvajismo en la construcción del ser americano. Si pensamos, además, que Schmidl se autodenomina cristiano, tales prácticas, a sus ojos, podían ser interpretadas como costumbres paganas.

Sin embargo, a pesar del impacto que las culturas americanas producen en el viajero, las descripciones de Schmidl tienen el tono de la curiosidad y la admiración, junto con el deseo de informar al público europeo sobre las costumbres de los pueblos americanos.

El pueblo de los jayares, por ejemplo, es uno de los que más capta la atención de Schmidl: sobre la cantidad de gente el autor dice que son una “gran nación” (1567c, 83); sobre los adornos señala que “esto es de ver si alguien no lo hubiere visto” (84); sobre las mujeres dice que están pintadas de “linda manera desde los senos hasta las partes en color azul, muy bien hecho. Un pintor afuera tendría que esforzarse para pintar esto y ellas van completamente desnudas y son bellas mujeres a su manera” (84); y sobre los hombres observa que tienen el cuerpo pintado “como se pintan calzas y jubones allá afuera” (84).

Los juicios de gusto, en este caso, expresan admiración y agrado por lo diferente. Frases como “son bellas mujeres a su manera” pueden leerse de esta otra forma: “no son como las españolas o las alemanas, pero son bellas”. También dice de ellas que son “grandes amantes y afectuosas y muy ardientes de cuerpo” (86). Además, saben hacer mantas con dibujos bordados.

Tres características destaca Schmidl de estas mujeres: son buenas amantes, habilidosas para el trabajo artesanal y encantadoras bailarinas.

La nación de los jarayes posee particularidades que el autor describe de este modo: el camino que conduce a la localidad “estaba sembrado de flores y hierbas” (85), no había ni pajas, ni palos, ni piedras. El pueblo estaba gobernado por un “rey”, éste tenía súbditos que cazaban para él, ejecutaban música, bailaban y hacían lo que el rey mandase: “durante la mesa hay que tocar música para él (...) los hombres y las mujeres más bellas deben bailar ante él” (85). Nuevamente, el autor expresa con admiración: “hay que ver este baile de los Jarayes”, cuando “los cristianos las vemos bailar, uno ante todo se olvida de cerrar la boca” (85).

Cuenta Schmidl que fueron muy bien tratados por el rey quien les obsequió objetos de oro y plata que habría ganado en una guerra contra las “amazonas”. Por tales noticias y regalos los españoles estuvieron “muy alegres” (86).

La descripción de este pueblo colabora con la construcción de una imagen maravillosa de lo americano: pueblos sembrados de flores, bellas mujeres bailarinas, un rey bueno que obsequia oro y plata a sus visitantes.

Las comparaciones entre lo americano y lo europeo son frecuentes. Schmidl identifica a Europa o a Alemania con el “afuera”: “música hecha al igual que allá afuera las churumbelas”; las mujeres hacen mantos de algodón “como allá afuera el arras”; “un pintor allá afuera tendría que esforzarse para pintar esto” (84), etc. Según estos indicadores de lugar, el narrador está situado en América, a diferencia de otros pasajes en los cuales Alemania es el “aquí”. Las diferencias en la localización del narrador responden, probablemente, a diferentes momentos en la escritura: durante el viaje y después del viaje.

La descripción de los mbayas tiene puntos en común con la de los jarayes ya que se trata de un gran pueblo que tiene vasallos y abundancia de alimentos. Habitan en tierras fértiles, ricas en especies vegetales y animales. También ellos regalaron a los españoles coronas y planchas de plata. Pero, a diferencia de los jarayes, “lo hicieron por picardía” (108) ya que después se alzaron contra los españoles. Según Schmidl, unos veinte mil hombres quisieron arrollarlos.

Respecto a las mujeres mbayas, Schmidl dice que se dedican a hilar y tejer el algodón, hacer de comer y complacer al marido y otros compañeros; para no entrar en detalles, el autor invita a “quien quiere verlo, que marche hacia dentro, quien no quiere creerlo” (108), de este modo, evita hablar de un tema incómodo como la poligamia pero despierta la curiosidad del lector sobre el tema.

Otros pueblos son presentados directamente como agresivos y peligrosos. Es el caso de los tupis de Brasil: esta gente “no hace otra cosa que guerrear día y noche” (131) y se comen a sus enemigos, “es un pueblo orgulloso, soberbio y altanero” (131), tienen la costumbre de beber vino hasta emborracharse. Schmidl dice que debían cuidarse de ellos, pero aún así, se comieron a dos de sus compañeros y tuvieron que huir antes de convertirse todos en presas. La descripción de la selva “salvaje” (133) que les sirvió de escondite se conjuga con la descripción del carácter de sus habitantes, los tupis: la selva como un lugar peligroso, habitado por animales salvajes.

Además, en la descripción de los tupis está presente el exceso: la borrachera, la antropofagia, la guerra permanente, la vida en la selva.

Al llegar a la localidad de Yerubatiba, en Brasil, el cronista afirma que “es mucho más seguro que se acuesten en un bosque que en las casas o lugares de indios” (134, 135).

La nación de los payagua también representa una amenaza para los españoles, según el relato que Schmidl hace de la matanza de los expedicionarios comandados por Juan de Ayolas: “estuvieron ocultos a uno y otro lado del camino donde debía pasar el pobre Juan Ayolas, nuestro capitán general –Dios le sea clemente- ahí atropellaron ellos los Naperus y Payaguás, como perros hambrientos a los cristianos y los mataron, que ninguno se salvó” (64).

La descripción del pueblo cario o guaraní contiene elementos variados. Por un lado, es un pueblo admirable: han desarrollado la agricultura, poseen estructura urbana protegida de los enemigos y son excelentes guerreros. Además, Schmidl los presenta como indios amistosos con los españoles. Pero, por otro lado, no se fían de ellos porque “no tienen compasión con ningún ser humano”, además, comen carne humana “sea hombre o mujer, sea joven o vieja, sean niños, los ceban como aquí en esta tierra (Europa, otra vez) se ceba un cerdo” (55).

Si bien, desde el principio, los españoles establecieron una relación “amistosa” con los guaraníes -que en realidad era una relación de sometimiento-, más tarde tuvieron que enfrentar el levantamiento de este pueblo. Schmidl los presenta como excelentes guerreros, superiores a cualquier otra nación y muy bien preparados en cuanto a defensa: trincheras, fosos, palizadas.

A pesar de los enfrentamientos, los españoles insistieron en quedarse en las tierras guaraníes ya que les resultaban muy provechosas: abundancia de alimentos, buen clima, disponibilidad de mujeres y hombres para trabajar la tierra: “son gentes bajas y gruesas y pueden aguantar más que otras naciones” (54), “la tierra y la gente nos parecieron muy convenientes, junto con la mantención” (56).

Si dividimos a los pueblos americanos en dos grandes grupos: agricultores y cazadores-pescadores, los primeros resultaban mucho más interesantes y útiles para los españoles ya que tenían una vida sedentaria y sabían trabajar la tierra. Expresiones del autor como “nos parecieron muy convenientes” confirman las expectativas de los españoles.

La trama de descripciones etnográficas teje más de un núcleo de significados: el exotismo, el salvajismo, el erotismo, la belleza, la fealdad, la precariedad y la abundancia, la sumisión, la traición, la guerra. Los pueblos americanos que presenta Schmidl son, ante todo, diversos, en su carácter, fisonomía, costumbres, lengua, etc. El cronista logra construir una

imagen completa de los pueblos aportando datos documentales entrelazados con sus propios juicios e impresiones.

Para Sofía Carrizo Rueda (1997), la descripción es el componente central del relato de viaje, el espacio visitado es más importante que los proyectos humanos de los personajes. Las novedades que el narrador desea transmitir se nutren de descripciones en las que cada palabra está cargada de significación.

Las descripciones, además, poseen términos subjetivos, también llamados “subjetivemas”, que evalúan o valoran al objeto que describen.

Por ejemplo, cuando Schmidl se refiere al tipo de recibimiento que les hacían en cada pueblo, se expresa en términos como “amistosamente”, “pacíficamente”, “alegremente”, lo cual da cuenta de una relación afectiva entre quien describe y lo que describe. Cuando el autor dice que les hicieron una buena recibida, en cambio, está haciendo un juicio de valor positivo. En otras ocasiones, el cronista dice que los indios los recibieron con flechas, siendo el sustantivo “flechas” descriptivo de esa situación. Este último caso demuestra que cualquier palabra, dependiendo del contexto en el que esté inserta, puede resultar investida por una connotación valorizadora o desvalorizadora, positiva o negativa. Por último, el autor también se expresa con ironía cuando dice que les dieron la bienvenida con los arcos y flechas.

La comparación es un recurso muy utilizado por Schmidl para describir las cosas de América. Este es un rasgo compartido por los cronistas de Indias que al no disponer de modelos para describir una realidad diferente lo hacían a partir de aspectos conocidos.

Algunos investigadores, como Rolena Adorno (1988), abordan el tema de la construcción del ser americano desde la visión del colonizador. Esta autora analiza dos modelos comparativos utilizados por los cronistas para reconocer y clasificar a los americanos: el modelo de la similitud y el de la oposición. La similitud radica en la caracterización del americano a partir de cualidades aplicadas a otros pueblos de Europa, o bien, cualidades tradicionalmente atribuidas a las mujeres o los niños; la oposición consiste en la utilización de pares de términos opuestos, uno de connotación positiva y el otro, negativa.

Para Walter Mignolo, describir algo nuevo como era América o los americanos sólo era posible apelando a categorías conocidas. América era un objeto “silencioso” e ignoto para el cronista que intentaba describirla. Además, el público europeo no hubiese comprendido si no fuera por la utilización de un lenguaje conocido.

El modelo de la similitud aparece con frecuencia en las comparaciones de Schmidl. Una de ellas es la que equipara a los pueblos nómades con los gitanos. A partir de un elemento

común: el desplazamiento, el autor puede explicar al lector el comportamiento de los pueblos nómades.

En otra ocasión, Schmidl dice que los chanás salvajes son “una gente igual como allá afuera los salteadores” porque “cometen una iniquidad y huyen de retorno” (51). La traducción de Wagner dice “se parecen a nuestros ladrones, viviendo veinte leguas tierra adentro con el fin de no ser sorprendidos por sus enemigos” (Schmidel, 1567b, 42).

Otras veces, el cronista describe a los indios pescadores: los timbúes “tienen canoas de las que allá afuera en Alemania se llaman barquillas como usan los pescadores (...) y tienen remos como los pescadores en Alemania, fuera de que no son reforzados con hierro abajo en la punta” (Schmidl, 1567c, 45).

El modelo de la oposición aparece en la caracterización del indio como ser salvaje, supuesta antítesis del hombre europeo. Esta relación de opuestos establece la superioridad de uno sobre el otro. Schmidl describe como salvajes a los pueblos nómades que hallaron cerca de Buenos Aires, como los querandíes, y los habitantes de las selvas brasileras, como los tupis. Algunos elementos que hacen a la caracterización del “salvaje” son: la desnudez, el canibalismo y el nomadismo; cuando estos elementos están atribuidos al hombre europeo siempre remiten a una causa trágica: falta de abrigo y víveres perdidos en un naufragio, escasez, hambre extremo, carencia de medios para sobrevivir, lo cual conduce a la desnudes, el canibalismo y el nomadismo de manera forzada. En esos casos, el cronista se encarga de remarcar la diferencia entre el indio, caníbal por costumbre, y el europeo, caníbal por necesidad.

La visión de Schmidl es europea, transmite los valores de su cultura, su religión y lleva la impronta de la ideología según la cual el hombre europeo –cual enviado de Dios- tiene derecho a conquistar el resto del mundo. Desde ahí construye Schmidl su visión de América, pero también desde un lugar personal y de real interés por las culturas americanas.

5.1.4.2. El mito de las Amazonas

Schmidl describe a las mujeres Amazonas a pesar de que nunca las ve. Esta descripción contiene elementos míticos que son recurrentes en los cronistas de Indias. El mito de las Amazonas es de larga data y puede rastrearse en los escritos de Marco Polo o en textos más antiguos como las *Historias* de Herodoto. Según Blanca López de Mariscal (Buxó, 2006), la percepción que los primeros viajeros tenían del territorio americano estaba prefigurada por los textos de los antiguos viajeros, cargados de elementos míticos.

Las referencias a mujeres que viven sin hombres y poseen habilidades guerreras están presentes desde la antigüedad, pasando por Marco Polo, el *Libro de Alexandre* (sobre la vida de Alejandro Magno) y los cronistas de Indias: Colón, Oviedo, Cortés, Pedro Mártir de Anglería, Nuño de Guzmán, etc.

La versión de Schmidl sobre las Amazonas dice: “son mujeres con un solo pecho y vienen a sus maridos tres o cuatro veces en el año y si ella se embaraza por el hombre y es un varoncito, lo manda ella a casa del marido, pero si es una niña, la guardan con ellas y le queman el pecho derecho para que éste no pueda crecer (...) para que puedan usar sus armas, los arcos contra sus enemigos; pues ellas hacen la guerra (...) viven estas mujeres amazonas en una isla” (87).

La descripción posee elementos en común con las de otros autores. El libro de Marco Polo dice que los hombres van a la isla de las mujeres y viven con ellas tres meses. Las mujeres tienen a sus hijos varones hasta los catorce años y después los envían a sus padres. *El Libro de Alexandre* dice que tres veces en el año las mujeres están con sus maridos, si nace hembra la cría su madre, si nace varón lo envía a su padre. Lo mismo apuntan Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias*: “envían los hijos a sus padres (...) é si paren hijas, retiénelas consigo”; y Cortés: “si paren mujeres las guardan, y si hombres, los echan de su compañía”. Nuño de Guzmán, en cambio, dice que las mujeres guardan a sus hijas y matan a los varones.

El historiador Enrique de Gandía (1929) afirma que las Amazonas eran el reflejo hecho leyenda de las vírgenes del Sol y de las esposas del Inca. Las riquezas en metales que poseían estas mujeres provenían de las arcas del Imperio Peruano que ellas custodiaban. Éste era el motivo por el cual los expedicionarios las buscaban. Según Schmidl, el “rey” de los jarayes indicó a los españoles que las amazonas poseían “gran riqueza”, por lo cual “estuvimos muy alegres” (86).

En este punto del relato vemos la imbricación de los elementos que señala Sofía Carrizo Rueda: lo documental con los rasgos propios de la literatura. Esta combinación, según la autora, define la naturaleza del relato de viaje.

5.1.4.3. Cuadro 2: características de la geografía rioplatense relevadas por Schmidl.

Relatos de la conquista del Río de La Plata

Paisajes	Selva: “salvaje” “en toda mi vida no he visto jamás semejante camino” (133).
Clima	“había llovido tantísimo en aquel tiempo, así que el país había llegado a estar lleno de agua” (89) “catorce días en el mar o océano, que nunca tuvimos un viento bueno, sino siempre tormenta y horrible tempestad en el mar” (136)
Territorio	Río de la Plata: “un río dulce que se llama Paraná-Guazú y es extenso en la embocadura donde se deja el mar, y tiene una anchura de cuarenta y dos leguas de camino” (37). “La tierra estaba pacífera” (78) “vinimos a un río que se llama en su idioma indio Xexuy y es tan ancho como en esta tierra el Danubio y es tan hondo como la hondura de medio hombre (...) tal río llega a ser muy grande a su tiempo y hace gran daño en el país, que no se puede viajar por tierra cuando está grande” (104) “vinimos a un país que en largo y ancho era nada más que pura buena sal, tan gruesa como si hubiere nevado; ésta queda en invierno y verano” (118) “los bosques están llenos de miel” (107 y 125)
Riquezas	Oro y plata
Fauna	“Ovejas grandes (u “ovejas indias”) como en esta tierra los mulos romos, puercos de monte, avestruces, gallinas y gansos en divina abundancia” (48) Las ovejas indias se usan para cargar mercadería como la acémilas “conejos iguales a una rata grande salvo q no tienen cola” (51) Antas: “se parece a un burro en la cabeza pero tiene patas como una vaca y es de cuero gris y tiene un cuero grueso como de búfalo” (62) “es una Gran Bestia como un mulo romo grande y es gris y tiene pies como una vaca”, “son buenos para comer”, “el cuero es grueso como de medio dedo; yo no digo del largo del dedo, sino del grosor del dedo” (99,100) Venados “hay de los tigres muchísimos” (120) Animales grandes: yacaré, víbora, ballena.
Flora	Cardo: “una raíz que está parada sobre la tierra y tiene grandes hojas anchas (...) cuando llueve queda el agua en la raíz y no puede salir; tampoco se absorbe; el agua queda en la raíz como si se echara el agua en una tinaja; así hay alrededor de casi un medio jarro de agua” (114)

Las descripciones de la fauna americana ocupan un lugar importante en la prosa de Schmidl, quien además se apasiona con los ejemplares más grandes: enormes víboras, ballenas y yacarés. El relato empieza y termina con descripciones de animales que no están exentos de elementos mitológicos. Si bien Schmidl asegura haberlos visto, y la caracterización se basa en la realidad, la exageración es un recurso frecuente en la descripción de animales.

En el principio del relato, cuando el viajero aún no ha partido de España, aparece una ballena “o *walfisch*” en la costa de Cádiz: “tenía un largo de treinta y cinco pasos y de ella se han sacado en grasa unos treinta barriles” (31); en una isla próxima a la costa de Brasil, Schmidl descubre “peces raros”: “en este mar encontráis peces voladores” y “peces de sombrero de sol los cuales tienen contra la cabeza un grande, fuertísimo, disco. Con este disco pelea contra otros peces y es un pez grande, forzado y bravío. Hay también otros peces que tienen sobre su

lomo una cuchilla que es hecha de hueso de ballena, éste se llama en su sentido español pez de espada. También hay otro pez que tiene una sierra” (35).

En la tierra de los Mocoretás, el autor relata con entusiasmo el hallazgo de una víbora: “encontramos una gran serpiente disforme; ésta era larga como de veinte y cinco pies y tan grande como un hombre en la grosura y era salpicada de negro y amarillo (...) yo mismo he medido tal serpiente así que yo bien lo sé (...) esta serpiente ha comido muchos indios” (50). Schmidl asegura que los indios estaban tan sorprendidos como ellos de ver un animal grande y peligroso. Esta víbora, dice el narrador, ataca a los animales y a los indios cuando se bañan en el río, los golpea y envuelve con la cola y los arrastra abajo del agua.

El episodio de la serpiente termina cuando los indios se la comen asada. Más adelante, Schmidl retoma el tema agregando nuevos elementos. La caza de la serpiente por parte de los indios describe una práctica salvaje. El narrador no necesita contarle al lector que los Mocoretás comen “fieras salvajes”, porque esta escena lo muestra.

En la tierra de los Yacarés, un pueblo que recibe el nombre por la cantidad de yacarés que habitan esa región, Schmidl describe al animal como “un pez que tiene sobre sí un cuero duro que no se le puede herir con un cuchillo ni entrarle con flechas indias (...) es un pez grande y hace daño grande a los otros peces (...) la cola es lo mejor para comer de este pescado” (83). Según Klaus Wagner (Schmidl, 1567b), en la época del autor se consideraba pez a todo animal que vivía en el agua.

Luego, agrega elementos míticos a la descripción: “allá afuera (Alemania) entre nosotros se le cree a este pez yacaré un animal sumamente horroroso y dicen que debe ser un basilisco que envenenan y hace gran daño en las Indias. Y cuando este pez o animal sopla su aliento a alguno, entonces éste debe morir; pero todo esto es fábula; si fuere así, yo hubiere muerto cien veces, pues yo he comido y cazado más de tres mil” (83).

Al desmentir los mitos, Schmidl está más cerca del hombre de mentalidad pragmática que del hombre medieval. Asegura haber cazado más de tres mil yacarés, cifra sin dudas exagerada.

Las últimas descripciones retoman las primeras: la ballena, los peces raros y la víbora. Esta vez, describe a las ballenas de Brasil: “entre San Vicente y Espíritu Santo se encuentran con máxima frecuencia las ballenas o *walfisch* y hacen gran daño en el mar (...) ocurre que en algunas veces, cuando llegan a un buquecito, hagan zozobrar al barquito junto con las gentes (...) vomita y arroja por su boca una cantidad de agua que puede caber en un buen barril de Franconia (...) también tenéis muchos otros grandes peces y maravillas del mar” (137).

Los “peces raros” llaman especialmente la atención de Schmidl: “hay otro pez grande que en su sentido español se llama *pez-sombrero*”, es un pez “poderoso y forzado” y “hace gran daño a los barcos”, “hay otro pez grande; ése se llama en español *pez-espada*, en su sentido alemán: *fischmesser* o *Schwertmesser*; éste hace mucho daño a otros grandes peces”, “cuando los peces pelean entre sí, se aproxima generalmente una gran tempestad en el mar”; “hay otro gran pez malo, que en lo de lidiar o pelear está arriba de todos los peces, éste se llama en su sentido español *pez de sierra* y en alemán *Saegefisch*” (138). Es llamativo el adjetivo “malo” aplicado a un pez. También habla de “peces voladores”, mezclando, una vez más, lo real con lo fantástico.

Sobre las víboras, agrega que en el río Uruguay han visto unas muy grandes que se llaman “en un su idioma indio *Schue Eiway Thuescha*”, “estas víboras matan a los indios y comen también venados y antas y otros grandes animales salvajes” (133,134).

La presencia de los animales grandes en el relato abre un espacio destinado a la admiración y a la curiosidad. Las descripciones de Schmidl construyen una unidad de sentido sobre la fauna americana: maravillosa y peligrosa. Estos animales, además, remiten a las bestias de los mitos clásicos y las leyendas: la hidra, el minotauro, etc.

El caballo, en cambio, es el animal grande introducido por el hombre europeo en América, es la “bestia” temida por los indios.

Los animales de cría o de caza de los indios están descriptos a partir de comparaciones con los animales de Europa. Klaus Wagner aclara que los jabalíes y cerdos de los que habla Schmidl no son sino tapires y pécaris, a las vizcachas las llama conejos, y lo mismo sucede con la mayoría de los animales que menciona. Las llamas, por ejemplo, las compara con los “mulos romos”.

En cuanto a las plantas, Schmidl releva aquellas que sirven de alimento a los indios. También en este caso el narrador recurre a la comparación: “las batatas se parecen a las manzanas y tienen el mismo sabor”, “el maní que se parece a las avellanas”. Otros alimentos típicos de América como la mandioca aparecen especificados según los diferentes tipos: “mandioca-pepirá, mandioca-poropí”. La mención del cardo, por otro lado, se debe a que es una planta sumamente útil en los lugares donde escasea el agua ya que “cuando llueve el agua se queda dentro”. Los árboles de los bosques son fuentes abundantes de miel o de raíces como el palmito.

Por fuera de estas especies proveedoras de alimentos y agua, Schmidl no menciona otras plantas.

La descripción tiene su límite cuando el autor no encuentra referencias para hablar de alguna cosa específica: “tienen ellos gran provisión de trigo turco, mandiotín, mandioca-pepirá, mendeporí, batatas, maní, bocaña y otras raíces más, que ahora no se pueden describir. También tienen para carne venados, ovejas indias caseras y ariscas, avestruces, patos, gansos, gallinas y otra volatería más, que en esta vez yo no sé escribir todas” (107).

En cuanto al territorio, las descripciones son escasas y, generalmente, proyectan los deseos del conquistador español por apropiarse de las riquezas: bosques llenos de miel, enormes salinas, montañas de oro y plata, etc. Pero el acceso a esas riquezas está obstaculizado por densas selvas, tierras inundadas, ríos caudalosos, cuando no, un pueblo guerrero.

La construcción de Schmidl sobre el territorio americano pone en circulación un conjunto de representaciones de la época: las promesas de las tierras remotas, las riquezas ocultas en las entrañas del continente, el paraíso terrenal; pero, también, las amenazas del clima y de la naturaleza salvaje.

5.1.5. Conclusiones: *Derrotero y Viaje a España y las Indias*

El relato de viaje de Ulrich Schmidl comienza retratando la tragedia de la expedición de Pedro de Mendoza en el Río de la Plata. La escasez extrema, el hambre y la hostilidad de los indios configuran un escenario desolador, muy diferente al imaginario de una América exuberante.

Con el mismo tono, Schmidl construye escenas dramáticas y escenas de paz. El cronista se limita a contar con un vocabulario llano y directo. El narrador habla en plural, abarcando al conjunto de los soldados en un “nosotros”. Pero también reserva espacios para las opiniones personales mediante las cuales asume una postura individual. Por ejemplo, cuando se muestra favorable a las rebeldías de algunos conquistadores (el caso de Pizarro) contra la autoridad del rey.

A diferencia de Cabeza de Vaca, Schmidl no escribe para rendir cuentas a una autoridad; su lector, podríamos decir, es el pueblo alemán. Se dirige a una clase no letrada ya que utiliza un lenguaje sencillo y coloquial. La intención del cronista es informar al público sobre las cosas del “Nuevo Mundo”, alimentar su curiosidad, sorprender, cautivar. Lo hace a través de atractivas descripciones de los pueblos americanos, sus costumbres, su aspecto físico,

y la descripción de animales “raros” o enormes o peligrosos. También utiliza recursos como el humor y la ironía.

La irrupción de la mitología en el relato de viaje tiene lugar en el marco de una expedición arriesgada en la que los españoles van en busca del metal que supuestamente poseían una mujeres guerreras, ni más ni menos que las Amazonas. Schmidl las describe como si en realidad existieran. La realidad y la fantasía se fusionan para crear un mundo maravilloso, o como diría Sofía Carrizo Rueda, “un espectáculo imaginario”.

La construcción de la realidad americana en el relato de Schmidl está hecha sobre la base de comparaciones entre lo europeo y lo americano, y la oposición entre estos dos mundos. América es una tierra salvaje, desde el punto de vista eurocéntrico, sus habitantes ignoran la “verdadera” religión, o sea, el cristianismo; pero, a su vez, el cronista observa con admiración las culturas americanas. El “exotismo” de los indios no es presentado por Schmidl como una cualidad negativa sino como una curiosidad: los adornos, los rituales, las habilidades artesanales, etc.

A diferencia de Europa, el mundo americano es ignoto, a veces, peligroso. Es un mundo ideal para el desarrollo de una aventura. La situación del viajero colonial es inédita, por tanto, su relato se nutre de lo imprevisible. En la obra de Schmidl podemos comprobar aquello que Bruner define como narrativa: la alteración del orden previsible de las cosas.

El protagonismo de Schmidl en su relato está subordinado a la configuración de la imagen del mundo recorrido. A su vez, el autor parece tener una conciencia histórica y la pretensión de que su obra perdure como documento histórico. En lugar de ponerse en el centro del relato, el cronista se ubica en un lugar de observador, registra los hechos, las fechas y los nombres más relevantes de los primeros tiempos de la colonización española del Río de la Plata. Los protagonistas de la historia contada son los caudillos destacados de la época: Irala y Cabeza de Vaca.

El relato de Schmidl no es políticamente neutro, el cronista toma partido favor de Irala. Además, tiene una visión acerca de la conquista española que no es precisamente reivindicativa sino que la describe como una empresa sumamente costosa, en la cual muchos hombres pierden la vida. La condición de soldado extranjero contratado por España explica esta postura del cronista de no defender al Imperio español ni justificar las matanzas, aunque tampoco se opone. Schmidl le limita a cumplir órdenes.

Relatos de la conquista del Río de La Plata

El autor no tiene una intención literaria, no pretende contar una historia con un conflicto y un desenlace. Más bien, el mensaje que Schmidl transmite a su lector es fundamentalmente informativo. El aspecto documental es el más saliente de la obra.

5.2. Álvar Núñez Cabeza de Vaca

Tomamos como unidad de análisis la edición de *Naufragios y Comentarios* de Espasa-Calpe del año 1944, en la que se incluyen dos cartas del mismo autor dirigidas a Carlos V y la relación del capitán Hernando de Ribera. Hemos revisado, a su vez, otras ediciones más recientes como la de Losada de 2007, que no se diferencia de la anterior excepto por algunas correcciones de puntuación. En cambio, incluye un prólogo de José Antonio Pérez Gollán que ilumina nuevos aspectos sobre Álvar Núñez y su relato de viaje.

5.2.1 El viaje:

La travesía de Cabeza de Vaca al Río de la Plata comienza en el año 1540 cuando, según nos dice en *Comentarios* (1555a, 139), “Su Majestad mandó que se tomase cierto asiento y capitulación con Álvar Núñez Cabeza de Vaca para que fuese a socorrellos (a los españoles que estaban en el Río de la Plata)”. Al igual que Schmidl, el autor narra siguiendo un orden cronológico, desde los preparativos para la embarcación hasta su regreso forzado como prisionero y su procesamiento ante la Corte española.

Cabeza de Vaca es selectivo con los hechos que cuenta ya que su relación está dirigida al Rey de España y debe rendir cuenta de los servicios hechos a su superior. Por este motivo, Álvar es muy cuidadoso en lo que cuenta y en lo que calla, de esto depende el premio o el castigo que recaerá sobre él.

El lugar de poder que ocupó Cabeza de Vaca en el Río de la Plata es uno de los factores que marcan la diferencia con Ulrich Schmidl. La versión de uno y otro sobre los mismos hechos son, en muchos casos, radicalmente opuestas. El ejemplo más claro es la figura del caudillo Domingo Martínez de Irala, denostado por Cabeza de Vaca y elogiado por Schmidl. El alemán Schmidl tiene algo a su favor: no debe rendir cuentas a nadie.

La estancia de Cabeza de Vaca en Sudamérica es mucho más breve que la de Schmidl, apenas cinco años, durante los cuales este personaje intentó gobernar la colonia de Asunción del Paraguay y descubrir nuevos territorios. Los hechos principales del relato están vinculados a las expediciones o “entradas”, el trato con los indios y los enfrentamientos entre los partidarios y los opositores de Cabeza de Vaca.

La escritura del relato es a posteriori, en España, durante los años en que Cabeza de Vaca atravesó un duro proceso judicial. La primera publicación de *Comentarios* fue en 1555 en Valladolid. Por la exactitud del autor para ubicar los hechos en el tiempo (mes, día, hora) suponemos que la base del manuscrito fueron apuntes tomados por Cabeza de Vaca durante el viaje, así como los registros de su escribano Pero Hernández.

5.2.1.1. El tiempo en el relato

Anteriormente, dijimos que el tiempo de un relato está relacionado con la verosimilitud y el punto de vista. Según Juan José Hoyos (2003, 260), el relato logra ser verosímil cuando construye un tiempo autónomo, distinto del tiempo real. Al respecto, podemos decir que el autor de *Comentarios* logra dominar los tiempos del relato de manera que parezca que en pocos años logró hacer más cosas que sus antecesores: avanzar en la conquista de tierras y “pacificar” a los pueblos americanos para convertirlos en cristianos y “vasallos” del Rey.

Los sucesos del viaje están divididos en 84 capítulos que dan cuenta de una cantidad importante de acontecimientos protagonizados por Cabeza de Vaca, quien parece tener todo bajo control hasta el momento en que es capturado. Los últimos capítulos aportan datos específicos sobre la prisión del personaje, los maltratos, los rebeldes y abunda en detalles que refuerzan la condición de víctima del gobernador.

La división en capítulos es original del autor y contiene un elemento muy utilizado por los cronistas de la época: los epígrafes. A modo de títulos, los epígrafes anticipan el contenido del capítulo y expresan un modismo de la época: “Cómo los indios agaces rompieron las paces”, “De cómo el gobernador hizo la entrada con cuatrocientos hombres”, “Del miedo que los indios tenían a los caballos”. Las palabras “de”, “del” y “cómo” aparecen siempre al principio de la frase.

El elemento temporal está presente en el comienzo de cada capítulo: “A doce días del mes”, “Luego”, “Dende a ocho días”, “En este tiempo”, etc.; incluso llega a ser más exacto: “A las once de la noche”, etc. Estos indicadores dan cuenta de una secuencia, de una progresión de los hechos en el relato. De modo que cada capítulo encierra una unidad de tiempo y un conjunto de hechos que tuvieron lugar durante una jornada.

La diferencia entre el tiempo real y el tiempo del relato reside en que el segundo está directamente ligado a los hechos que el autor considera relevantes. Para Cabeza de Vaca, decíamos, los hechos relevantes son el descubrimiento de tierras y metales preciosos, la “pacificación” de los indios y los enfrentamientos con los oficiales de la Corona que terminan con su gobierno.

Además de ligar un conjunto de acciones humanas, los capítulos van describiendo y construyendo, a medida que avanza el viaje, una imagen del mundo americano. El relato de una expedición no sólo hace mención de los hechos trascendentes que sucedieron durante la misma sino también de las características del camino, los fenómenos climáticos, los pueblos que habitan esas regiones, etc. Todos estos elementos aparecen superpuestos en el relato pero es interesante aislarlos para observar cómo opera el factor tiempo en cada uno.

Según Kurt Spang (2008, 21), un relato de viaje posee elementos estáticos y dinámicos. Aquellos que están a disposición de la construcción del mundo americano, es decir, las descripciones geográficas, etnográficas, etc., junto con las digresiones y comentarios, constituyen los elementos estáticos del relato de viaje ya que conceden un peso mayor a la ambientación que al desarrollo dinámico. Los elementos dinámicos son aquellos que motorizan el relato y tienen que ver con los avances en el viaje mismo: una guerra ganada, una marcha que llega a destino, una alianza, etc. Según Spang, el discurso de dinámico se caracteriza por la actuación de una figura que aporta el elemento activo.

En cuanto al punto de vista temporal, el relato está narrado en pasado simple: “partió a Sevilla”, “mercó dos naves”, “embarcó para Cabo Verde”; pero las descripciones están en presente: “esta isla es viciosa”, “crían gallinas”, “esta gente anda desnuda”. La narración y la descripción son funciones diferenciables en el relato, en este caso, por el tiempo verbal empleado: la narración en pasado pone en primer plano las acciones de los personajes, mientras que el presente es utilizado para relevar/destacar información del contexto.

La estructura del relato consta de un comienzo, un nudo y un desenlace fácilmente diferenciables: el viaje hacia la colonia de Asunción, el ejercicio de la gobernación y la prisión y deportación de Cabeza de Vaca. Cada una de estas partes abarca un período menor a dos años de tiempo real. Sin embargo, el tiempo del relato logra recrear el gobierno de Cabeza de Vaca como si se hubiera extendido mucho más que dos años y hubiese llegado más lejos que ningún otro gobernador.

El comienzo del relato puede trazarse desde noviembre de 1540 hasta marzo de 1542, el tiempo que Cabeza de Vaca tarda en viajar de España a Asunción. Los sucesos principales de este período son los encuentros con los guaraníes, con quienes Álvar Núñez promueve una buena relación. Predomina el discurso de la victoria que da cuenta la “pacificación” de los pueblos durante el avance por tierra hacia Asunción (discurso del “conquistador”).

El nudo del relato abarca el período de gobierno de Cabeza de Vaca, de 1542 a 1544. Los principales sucesos son las expediciones al noroeste en busca de oro y plata, las guerras y las alianzas con diferentes pueblos y los conflictos que empiezan a surgir entre el gobernador y los oficiales reales. Por último, la enfermedad generalizada de los españoles durante la expedición en el Puerto de los Reyes hace fracasar las expectativas del gobernador. El discurso de la victoria que expresa los triunfos militares se ve opacado hacia el final por no haberse cumplido el objetivo principal de las guerras y expediciones: encontrar oro y plata.

El desenlace ocupa el último año de Cabeza de Vaca en América, de 1544 a 1545, tiempo durante el cual el protagonista del relato estuvo preso en Asunción. Los últimos capítulos hablan de maltratos hacia los seguidores de Cabeza de Vaca, enfrentamientos, castigos, imposición de nuevos funcionarios, deportación del gobernador y procesamiento judicial en la Corte de Madrid. El discurso del fracaso, o más bien, el discurso de la “víctima”, domina la última parte de la obra hasta las palabras finales: después de ocho años de prisión lo liberaron, pero “le quitaron la gobernación con todo lo demás, sin haberle dado recompensa de lo mucho que gastó en el servicio que hizo en la ir a socorrer y descubrir” (1555, 345).

A diferencia de Ulrich Schmidl, el relato de Cabeza de Vaca genera expectativas con respecto al final. En términos de Carrizo Rueda, está presente el factor “riesgo” que caracteriza a la función narrativa. La trama de *Comentarios* avanza hacia el desenlace. En el final, entendemos plenamente el sentido de la obra: defender a Cabeza de Vaca de las acusaciones a las que fue sometido en España.

La estructura -y el contenido- de *Comentarios* reúne las características de un texto ficcional siendo un texto testimonial: hay un personaje fuerte que es el centro de atención del relato, el cual debe atravesar situaciones conflictivas que desembocan en un final trágico para el protagonista. Los recursos literarios están puestos al servicio de una relación autobiográfica.

5.2.1.2. Clímax y anticlímax

Los clímax de un relato de viaje se presentan en aquellos sucesos que marcan un giro narrativo, puede ser una derrota o una victoria, una traición, una muerte, una catástrofe climática, etc. Además, los núcleos de clímax están relacionados con las expectativas del público lector. Muchos de los momentos de tensión del relato de Cabeza de Vaca están ligados a las luchas por el poder político y a los intereses económicos, es decir, a la información que reviste mayor interés para la Corona. Del desenvolvimiento de las luchas políticas y la acumulación de metales y bienes de valor depende el destino de la colonia española.

Desde el principio del relato encontramos situaciones imprevistas y elementos de ficción que capturan el interés del lector. Cabeza de Vaca sabe muy bien cómo incorporar estos elementos “maravillosos” en su relato para hacerlo más atractivo. En el capítulo 2 sucede algo “milagroso”: llegando a unas peñas comenzó a cantar un grillo que llevaban en el barco y que no habían oído en más de dos meses de viaje. Gracias a esta señal pudieron echar anclas antes de dar contra las peñas. “Si el grillo no cantara nos ahogáramos cuatrocientos hombres y treinta caballos; y entre todos se tuvo por milagro que Dios hizo por nosotros” (Núñez Cabeza de Vaca, 1555, 143).

Otro imprevisto en el que aparece un animal es el episodio del “tigre” en el capítulo 24. En este caso, la tensión narrativa está ligada a la suerte del personaje principal. El hecho anuncia lo que más adelante será una constante en el relato: las conspiraciones en contra de Cabeza de Vaca, las traiciones, las amenazas de muerte, etc. El confuso episodio del “tigre” (posiblemente se tratara de un puma) que se cruza en el camino por donde marchaban los españoles con los indios guaraníes desencadena un alboroto entre los indios que pone en guardia a los españoles. Éstos disparan sus arcabuces, varios indios resultan heridos y el resto huye hacia el interior de un monte. A pesar de que se trata de un accidente causado por la aparición repentina del “tigre”, el narrador asegura que apuntaron intencionalmente al gobernador con los arcabuces y “le tiraron maliciosamente por lo matar, por complacer a Domingo de Irala, porque le había quitado el mandar de la tierra” (1555, 199). Este tipo de situaciones confusas en las que peligra la seguridad del gobernador se irán repitiendo a lo largo de la crónica a modo de anuncio del final desastroso que vivirá el personaje.

En el desarrollo del relato encontramos diversas situaciones de riesgo narrativo o clímax que podemos dividir las en dos: aquellas que corresponden a las victorias militares y la conquista de tierras en las que Cabeza de Vaca emerge como el caudillo fuerte pero amistoso y

generoso con los indios; y las situaciones en las que el protagonista es atacado y aparece su otra cara, la de víctima.

El enfrentamiento con los indios guaycurúes (capítulos 25 y 26) está narrado como si fuera una novela de caballería: “al reír del alba” (202) llegan al pueblo de los guaycurúes, ellos dijeron en su lengua “¿quien sois vosotros que osáis venir a nuestras casas?” (203). Así comienza el combate, con un supuesto diálogo entre los bandos; luego, Cabeza de Vaca “mandó echar los pretales de los cascabeles a los caballos, y puesta la gente en orden, arremetieron contra el enemigo” (204). El narrador nos dice que este pueblo era “más valiente que todas las otras naciones” (203) y que los indios eran “muy grandes y muy ligeros, muy valientes y de grandes fuerzas” (205). Con esta caracterización se pretende dar más mérito a la victoria de los españoles, como los únicos que lograron vencer a los guaycurúes.

La participación de Cabeza de Vaca en esta contienda es la del caballero heroico, en correspondencia con la construcción novelesca de la escena: “el gobernador delante en su caballo tropellando cuantos hallaba adelante” (204), tal es así que “si no se hallara presente el gobernador, la victoria por nuestra parte estuviera dudosa” (205).

Los guaycurúes, dice el relato, “tienen por costumbre que si alguno los venciese se les darían por esclavos” (205). Extraña costumbre, teniendo en cuenta que nunca habían sido vencidos, según se nos cuenta.

El día después del combate, emprenden la retirada hacia Asunción. Este capítulo, que funciona como anticlímax, también está narrado con recursos literarios que retratan un día sereno en contraste con la batalla anterior: descansaron en unas arboledas y al día siguiente, cuando estuvo claro, comenzaron a caminar y a cazar venados y avestruces en tanta cantidad que era “muy gran placer verlo” (207).

La victoria contra los guaycurúes, según el relato, tiene un impacto psicológico en otros pueblos de la región que por temor a correr la misma suerte se ponían al servicio de los españoles. Es el caso de los “aperúes” quienes llegan a la Asunción y le regalan mujeres jóvenes al gobernador en señal de amistad. Cabeza de Vaca saca a relucir su discurso cristiano diciendo que en nombre de Su Majestad ha venido a cristianizar a los indios y a pacificar la tierra. El narrador dice que los indios estuvieron “muy contentos y alegres” (218) de ser vasallos de “Su Majestad”. Sin embargo, los clérigos no creen que estos indios puedan hacerse cristianos porque son nómades y están todo el tiempo cazando y pescando y no les queda tiempo para la doctrina.

El tema de la religión también resulta de gran relevancia social, teniendo en cuenta que el lector pretendido del relato es Carlos V. El autor nunca descuida este tema, más bien, sabe utilizarlo para justificar todas sus decisiones. Pero, más allá del discurso cristiano, Cabeza de Vaca tiene un objetivo material: encontrar oro y plata.

Los metales preciosos es otro de los temas recurrentes en el relato y de gran interés social para la época. En el capítulo 39, Domingo Martínez de Irala regresa de una expedición por el río Paraguay y cuenta al gobernador que ha visto muestras de oro y plata en el pueblo de los indios “cacociés chaneses”. Inmediatamente, el gobernador junta a los oficiales y clérigos para tomar una decisión al respecto. Estas juntas se repiten cada vez que Cabeza de Vaca debe tomar una decisión importante: hacer una expedición o una guerra, etc. Este es un recurso que el autor utiliza para justificar sus acciones, además de mostrarse como un gobernante no autoritario que somete a consenso los asuntos más importantes: “mando juntar y llamar a los religiosos y clérigos y a los oficiales de su Majestad y a los capitanes; y estando juntos les mandó leer la relación que había traído Domingo de Irala, y les rogó que sobre ello hobiesen su acuerdo, y le diesen su parecer de lo que se había de hacer para descubrir aquella tierra, como convenía al servicio de Dios y de Su Majestad” (233).

El capítulo 49 trata sobre la llegada de Cabeza de Vaca y sus soldados al puerto de la Candelaria donde se decía que los indios payaguaes habían matado a Juan de Ayolas. El objetivo de esta expedición es recuperar el oro y la plata que le habrían “robado” los indios a Ayolas. El narrador hace un racconto de lo que le sucedió a este capitán en la Candelaria y culpa a Domingo de Irala por esta tragedia: “y la culpa de la muerte de éstos tuvo el que quedó con los bergantines y la gente aguardando allí; el cual desamparó el puerto y se fue el río abajo por do quiso” (251).

Por medio de un intérprete, el gobernador pregunta a un indio payagua cuánto oro y plata tomaron de Ayolas, éste “señaló que sería hasta sesenta y seis cargas que traían los indios chaneses, y que todo venía en planchas y brazaletes, y coronas y hachetas, y vasijas pequeñas de oro y plata” (253). Oído esto, el gobernador expresa su intención de hacer las paces, perdonar las guerras del pasado y recuperar estas riquezas.

Pero Cabeza de Vaca jamás descubrió el oro que fue a buscar. Su testimonio se basa en algunas noticias confusas de los indios y en las relaciones de los capitanes. Cerca del Puerto de los Reyes Cabeza de Vaca dice haber visto unas sierras que, por sus características, poseían mucho “metal blanco” (o plata). Pero al no contar con herramientas y gente para explotar el metal continúa su viaje. Podemos ver aquí una proyección del mito de la Sierra de Plata:

“creemos que tienen mucho metal, porque la otra tierra que está fuera del río es muy montuosa, de grandes árboles y de mucha yerba; y porque las sierras que están en el río no tienen nada de esto, parece señal que tienen mucho metal, y así, donde lo hay, no cría árbol ni yerba; y los indios nos decían que en otros tiempos sus pasados sacaban de allí el metal blanco” (264).⁶

Los intereses que Cabeza de Vaca proyecta en el Puerto de los Reyes se ven claramente en la toma de posesión oficial sobre estas tierras ante escribano (Pero Hernández). Y para “pacificar” a los indios acude a su principal argumento: “les informó cómo Su Majestad le enviaba para que les apercibiese y amonestase que fuesen cristianos, y recibiesen la doctrina cristiana, y creyesen en Dios, criador del Cielo y de la Tierra, y a ser vasallos de Su Majestad, y siéndolo, serían amparados y defendidos de sus enemigos” (266).

También traen noticias de oro y plata los capitanes Francisco de Ribera y Hernando de Ribera. Es interesante el informe que Francisco de Ribera hace para el gobernador: “Fuéle mostrado (a los indios “tarapecocios”) un candelero de azófar muy limpio y claro, para que lo viese y declarase si el oro que tenían en su tierra era de aquella manera; y dijeron que lo del candelero era duro y bellaco, y lo de su tierra era blando y no tenía mal olor y era más amarillo, y luego le fue mostrada una sortija de oro, y dijeron si era de aquello mismo lo de su tierra, y dijo que sí” (309). Con el mismo procedimiento averiguan si hay plata en aquella tierra, mostrando a los indios un plato de estaño y una copa de plata: “dijeron haber de aquello en su tierra muy gran cantidad en vasijas y otras cosas en casas de los indios, y planchas y brazaletes y coronas y hachuelas, y otras piezas” (309).

La relación de Hernando de Ribera aparece al final de la obra a modo de epílogo. Según el estudio de Juan Francisco Maura, *El gran burlador de América: Álvaro Núñez Cabeza de Vaca* (2008), el verdadero autor de esta relación que se le atribuye a Ribera es el mismo Cabeza de Vaca. El texto tiene un fuerte contenido mítico, se habla de las mujeres Amazonas, de El Dorado y de grandes tesoros de oro y plata: “por la banda del oeste había un lago de agua muy grande (...) y a la ribera del dicho lago había muy grandes poblaciones de gentes vestidas y que poseían mucho metal, y que tenían piedras, de que traían bordadas las ropas y relumbraban mucho; las cuales sacaban los indios del dicho lago” (352).

⁶El mito de la Sierra de Plata circulaba desde que Juan Díaz de Solís llegó al Río de la Plata. Las expediciones de Sebastián Caboto y de Pedro de Mendoza fueron en busca de la Sierra. Se decía que Juan de Ayolas había alcanzado la Sierra pero no pudo dar testimonio porque jamás regresó.

Ulrich Schmidl, quien participó de la expedición de Hernando de Ribera, no dice nada acerca de este lago y de las poblaciones ricas en metal. Sí habla de las mujeres Amazona a pesar de que nunca las vio.

Cuando se trata de oro y plata, los mitos y la realidad se mezclan y hacen más jugoso el relato para el lector. El tema de los metales es un disparador de viejos y nuevos mitos que se difunden oralmente o a través de las crónicas. Coincidiendo con la hipótesis de Blanca López de Mariscal en “Modelos narrativos para los cronistas del Nuevo Mundo: una mirada a los textos fundantes” (Buxó, 2006), los mitos son la proyección de las expectativas de los conquistadores y reproducen estereotipos clásicos como el de las mujeres Amazonas, presentes en la mitología griega. Los mitos también son utilizados por los cronistas para satisfacer las demandas de noticias por parte de la Corona.

Con el oro y la plata, el cronista se asegura de mantener vivo el interés del lector. Más allá de que en la realidad lo haya visto o no, Cabeza de Vaca asegura que en el interior (esto es, Bolivia y Perú) las poblaciones poseen muchos objetos de metal. Para la época en que el autor publica su relato, ya se sabía de la existencia de oro en las tierras conquistadas por Pizarro, de modo que las afirmaciones de Cabeza de Vaca resultaban creíbles.

La relevancia social de este tema en el marco de una economía mercantilista justifica la presencia de estos elementos en el texto. El hallazgo de metales era garantía de riqueza, honor y fama, de ahí que muchos conquistadores se obsesionaran y arriesgaran su vida por ir tras ellos. Fue, también, causa de competencia, odio y envidia entre los conquistadores. Al respecto, Cabeza de Vaca asegura que sus opositores le odiaban por haber descubierto el camino que conducía a la tierra de los metales.

Una cosa que se repite en las crónicas de la época es la afirmación de los indios de que “más allá” hay oro y plata. Ese más allá condujo a los españoles de un pueblo a otro por caminos harto dificultosos, donde pasaron hambre y sed, y muchos murieron en el intento. La estrategia servía para sacarse de encima a los españoles o para conducirlos por caminos equívocos o dificultosos.

Otros temas de interés en el relato son los dramas vividos por Cabeza de Vaca y sus soldados: incendios, tormentas, enfermedades, hambre, ataques de los indios, etc. El protagonista atraviesa por distintas situaciones dramáticas que dejan al descubierto sus debilidades. El drama también funciona como un elemento dinámico dentro del relato ya que

motoriza la acción de los personajes. En el relato de viaje, el drama tiene que ver con los obstáculos del viaje.

El capítulo 37 reúne una serie de acontecimientos dramáticos, algunos imprevistos, que aumentan la tensión del relato: en una expedición del año 1542 “caminaron treinta días contino por tierra despoblada, donde pasaron grandes hambres y sed (...) y se volvieron comiendo por todo el camino cardos salvajes, y para beber sacaban zumo de los cardos y de otras yerbas” (227). Cuando regresaban a Asunción, el indio “Aracaré les salió al camino y les hizo mucho daño, mostrándose enemigo capital de los cristianos y de los indios que eran amigos, haciendo guerra a todos” (227). Entonces, el gobernador decide castigarlo, no sin contar con la aprobación de los oficiales y religiosos. Aracaré “fue sentenciado a pena de muerte corporal, la cual fue ejecutada” (227) y a los indios les dijeron las “razones y causas justas que para ello había” (228).

La segunda parte del capítulo 37 trata sobre la expedición de socorro que envió el gobernador a Buenos Aires a cargo de Pedro Estopiñán Cabeza de Vaca. Este capitán halló la gente “en muy gran peligro” ya que la misma noche que llegó a Buenos Aires “les habían acometido los indios al cuarto del alba y puesto fuego a su real, y les mataron e hirieron cinco o seis españoles” (228).

Por último, el capítulo termina con un acontecimiento “extraño”, según la definición del narrador: “Estando la víspera de Todos los Santos surtos los navíos en la ribera del río juntos a unas barranqueras altas, y estando amarrada a un árbol la galera que traía Gonzalo de Mendoza, tembló la tierra, y levantada la misma tierra se vino arrollada como un golpe de mar hasta la barranca, y los árboles cayeron en el río, y la barranca dio sobre los bergantines, y el árbol do estaba amarrada la galera dio tan gran golpe sobre ella que la volvió de abajo arriba” (229). En esta tormenta se ahogaron catorce personas, “según lo dijeron los que se hallaron presentes, fue la cosa más temerosa que jamás pasó” (229).

La explicación que ofrece el narrador sobre la causa de este hecho es tan misteriosa como el hecho mismo: “A este capitán Gonzalo de Mendoza, siempre la víspera día de Todos Santos le acontecía un caso desastrado” (229). Según Juan F. Maura (2008), Álvaro Núñez emplea expresiones superlativas para elevar al máximo sus experiencias (o las de sus enviados).

El capítulo 38 narra el incendio de la ciudad de Asunción, aparentemente accidental, que se propagó rápidamente por las casas de paja por la acción del viento: “andaba el fuego con tanta fuerza que era espanto de lo ver” (230). Según cuenta el relato, se quemaron más de doscientas casas “y quedaron los españoles tan perdidos y destruidos y tan desnudos, que no

les quedó con qué se cubrir las carnes; y fue tan grande el fuego que duró cuatro días” (230). El narrador destaca las virtudes de Cabeza de Vaca en una situación tan adversa: se solidariza con los afectados, les ayuda a reconstruir las casas y les da alimento y ropa. En síntesis, construye el personaje del buen cristiano.

El capítulo 71 cuenta el drama de la enfermedad generalizada que hace declinar la expedición más importante para la reputación del “conquistador” Cabeza de Vaca. Según el relato, esta enfermedad fue la causa de que se volvieran a la Asunción en lugar de seguir el camino que los llevaría a encontrar los cuantiosos metales. El propio gobernador padece esta enfermedad cuya causa habría sido el agua de aquella tierra que “se había hecho salobre con la creciente” (311). Los indios que habitaban cerca del puerto de los Reyes, donde descansaban los españoles, aprovecharon la debilidad para hacerles la guerra: los socorinos y xaqueses “mataron y despedazaron a cinco cristianos y indios y los repartieron entre ellos a pedazos entre los indios guaxarapos y guatos”, “y después se los comieron” (311). Pero “no contentos con esto, como la gente estaba enferma y flaca, con gran atrevimiento vinieron a acometer y a poner fuego en el pueblo” (311). En este enfrentamiento los indios mataron a cincuenta y ocho españoles, según consta en el relato.

A partir de este momento, la suerte de Cabeza de Vaca se termina, ya que al regresar a Asunción deberá padecer, además de la enfermedad, el encierro y el odio de sus opositores. Los capítulos finales (74 al 84) narran el drama de Cabeza de Vaca encerrado, despojado y enfermo. En el apartado “El viajero” veremos la caracterización del personaje en cada parte del relato: el cristiano, el conquistador y la víctima.

La relevancia de los últimos diez capítulos reside en los pormenores sobre las rivalidades políticas, los bandos a favor y en contra del gobernador, las pasiones, las injusticias, las acusaciones con nombre y apellido, etc. Es el primer gran conflicto político que destituye a un gobernante en el Río de la Plata. Por supuesto, el narrador defiende la inocencia de Cabeza de Vaca y victimiza al personaje hasta el extremo. A la vez, se genera un clima de tensión cada vez que el protagonista del relato corre peligro de muerte.

Entre los acusados por conspirar contra Cabeza de Vaca figuran los nombres de Alonso Cabrera, Felipe de Cáceres, Garci-Venegas, Pedro de Oñate, etc. Para desestimar al principal rival del gobernador, Domingo de Irala, se dice que fue nombrado sucesor de Cabeza de Vaca porque “era el de menos calidad de todos, y siempre haría lo que él (Alonso Cabrera) le mandase y todos los oficiales” (322).

Toda esta operatoria política se hizo en nombre de la libertad y del Rey, según la proclama de los opositores: “¡Libertad, libertad; viva el Rey!” (319). Sin embargo, el narrador asegura que a partir de la prisión de Cabeza de Vaca, la libertad solo fue para los oficiales y los soldados rebeldes, quienes hacían abuso de ella; sobre el resto de la gente se impuso un fuerte control, no se podían juntar en las calles porque corrían peligro de muerte.

La tensión del relato aumenta a medida que nos acercamos al final. La prisión de Cabeza de Vaca se extendió durante un año. En este tiempo, y según queda expresado en *Comentarios*, la violencia entre los bandos de partidarios y opositores se cobró muchas vidas. Por tal motivo, decidieron enviar a Cabeza de Vaca a España para que fuera juzgado por la Corte, de paso, enviaron una cantidad de acusaciones escritas y firmadas por muchas personas. El narrador asegura que eran acusaciones falsas y todo lo habían hecho por envidia al gobernador quien había conquistado muchas tierras y había descubierto el camino hacia los metales.

El capítulo final está sobrecargado de elementos fantásticos. Cuenta que en el viaje quisieron envenenar al gobernador pero éste se salvó gracias a un remedio que tenía consigo: “una botija de aceite y un pedazo de unicornio” (341). Saliendo al mar los sorprendió una gran tormenta en la que perdieron todos los víveres que llevaban para el viaje “y estuvieron a punto de perescer ahogados” (342). Los oficiales creyeron que aquella tormenta era un castigo de Dios por el agravio que le estaban haciendo a Cabeza de Vaca, entonces lo soltaron: “fue Alonso Cabrera, el veedor, el que se las limó (las cadenas), y él y Garci-Venegas le besaron el pie, aunque él no quiso, y dijeron públicamente que (...) Dios les había dado aquellos cuatro días de tormenta por los agravios y injusticias que le habían hecho sin razón (...) y que era mentira y falsedad todo lo que habían dicho y depuesto contra él, y que para ello habían hecho hacer dos mil juramentos falsos, por malicia y por envidia que de él tenían porque en tres días había descubierto la tierra y caminos de ella, lo que no habían podido hacer en doce años” (343). Dicho esto, “y acabado de soltarle, cesó el agua y viento y tormenta” (343).

Al parecer, Cabeza de Vaca tenía a Dios de su lado. Sin embargo, la Corte lo declaró culpable y le tuvieron preso ocho años. Durante el proceso judicial suceden una serie de muertes dudosas de las personas que debían declarar contra el gobernador: Garci-Venegas y los frailes; por otro lado, Alonso Cabrera pierde el juicio y mata a su mujer. El narrador sugiere que en estos hechos se manifiesta “la poca culpa que el gobernador ha tenido” (344).

A través de estos fragmentos, vemos que los momentos de mayor tensión en el relato incorporan expresiones superlativas o elementos de la ficción literaria para reforzar ciertos

aspectos que el narrador quiere destacar. Así, en las situaciones extremas, siempre se destacan las virtudes del protagonista, en contraste con los vicios de los opositores. Los núcleos de clímax revisten un gran interés social porque se relacionan con la vida o la muerte de personajes históricos, las guerras y las conquistas territoriales, y los sucesos trascendentes del gobierno de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en el Río de la Plata.

El anticlímax del relato son aquellos pasajes de distensión en los cuales el narrador incorpora datos o construye imágenes descriptivas del espacio físico. Las descripciones son trazos del mundo americano en el cual se desenvuelven los hechos. La incorporación de estos trazos en el relato funciona como información del contexto para el lector que no conoce el mundo relatado. Pero, la descripción no tiene que ver únicamente con la incorporación de información, también opera como un mecanismo de selección y valoración de las cosas que se describen.

La distensión, o anticlímax, se produce cuando hay un “tiempo muerto”, una suspensión de la acción seguida de una descripción.

Trataremos en profundidad las descripciones que se hacen en *Comentarios* en el apartado “El Río de la Plata”.

5.2.1.3. Personajes

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, el personaje principal de *Comentarios*, será trabajado en profundidad en el apartado siguiente. Nos ocuparemos ahora de otro personaje importante: Domingo de Irala, la contracara de Cabeza de Vaca en el relato; y de los personajes que tienen participación en la historia: los “oficiales de Su Majestad”, los clérigos, los capitanes (como Francisco y Hernando de Ribera) y los indios. Los pueblos originarios se diferencian al interior del relato por su calidad de “amigos” o “enemigos” de los españoles, aunque algunos cambian de posición a lo largo de la historia. Los que más se destacan entre los indios “amigos” son los guaraníes, mientras que por el lado de los enemigos, los guaycurúes son los más “temidos”.

La caracterización de cada personaje se ve reflejada en las acciones y en las relaciones que se establecen entre ellos. En *Comentarios* se destacan dos tipos de relaciones: paternalistas, de Cabeza de Vaca hacia los indios, y competitivas, entre los líderes políticos (Cabeza de Vaca e Irala, o los oficiales reales). El paternalismo aparece en el relato bajo la forma de relaciones amistosas y pacíficas entre los españoles y los indios. La competencia se

establece entre los mismos españoles y evoluciona hacia relaciones de odio y violencia. A partir de estas relaciones surgen personajes estereotipo: el héroe, el tirano, la víctima, etc.

Domingo Martínez de Irala es el tirano del relato, quien mantiene la colonia española en desorden y alzada contra las leyes del Rey y de Dios. Cabeza de Vaca es el personaje que viene a poner orden en una colonia libertina donde los hombres han abandonado las costumbres cristianas. Conviene recordar que la Asunción recibió el nombre de “Paraíso de Mahoma” por las características del lugar (selvas, tierra fértil) y la presencia de mujeres desnudas (las indias guaraníes) de las cuales los españoles hacían uso y abuso.

Cabeza de Vaca señala los desaciertos de Irala durante su gobierno para desprestigiarlo ante la autoridad del Rey. La despoblación del puerto de Buenos Aires es señalada como un gran error ya que se trataba de un punto estratégico de comunicación con España. Cabeza de Vaca quiere mostrar a Irala como un rebelde que desobedece la voluntad del Rey. En el capítulo 49, el narrador salta del pasado al presente, afirma que Irala se ha alzado “contra Dios y contra su Rey, y hasta hoy está alzado (es decir, hasta el momento en que se escribió el relato), y ha destruido y asolado toda aquella tierra, y ha doce años que la tiene tiránicamente” (252).

Además, se le atribuye a Irala la responsabilidad de la muerte de Juan de Ayolas por haberlo desamparado en el puerto de la Candelaria donde fue atacado. Según la versión de Cabeza de Vaca, todo lo habría hecho con malas intenciones para quedarse con la gobernación del Río de la Plata. Es decir, Irala ocupa el cargo de gobernador en forma ilegítima. Esto es lo que parece decirnos el autor con la expresión: “Domingo de Irala se decía y nombraba teniente de gobernador de la provincia” (228).

Comentarios presenta un Irala cruel, autoritario y ambicioso. Su relación con los indios es abusiva, según se cuenta en el capítulo 78, consentía que los soldados les robasen sus cosas y les tomasen sus mujeres por la fuerza: “los oficiales y Domingo de Irala dieron licencia abiertamente a todos sus amigos y valedores y criados para que fuesen por los pueblos y lugares de los indios y les tomasen las mujeres y las hijas, y las hamacas y otras cosas que tenían, por fuerza y sin pagárselo, cosa que no convenía al servicio de Su Majestad y a la pacificación de aquella tierra” (329).

Cabeza de Vaca lamenta que Irala haya arruinado su obra cristianizadora con los indios al permitirles comer carne humana, cosa “tan aborrecible” para las costumbres cristianas: “dijéronles más, que el gobernador era malo, y que por ello no les consentía matar y comer a sus enemigos, y que por esta causa le habían preso, y que ahora, que ellos mandaban, les daban licencia para que lo hiciesen” (336). La propaganda en contra de Irala es clara, el autor

necesita construir una figura negativa, contraria a los valores cristianos, en contraste con la construcción de su propia imagen.

Cabe preguntarse, junto con Juan F. Maura (2008, 224), uno de los investigadores más recientes de la obra de Cabeza de Vaca, ¿cómo después de vistos los hechos por el Consejo de Indias de nuevo se concedió a Irala la gobernación del Río de La Plata?

Por su parte, Domingo de Irala en su testamento hace su descargo contra Cabeza de Vaca por no haberle pagado los servicios que él le hizo, en los cuales contrajo muchos gastos a su costa.

Los oficiales de Su Majestad están caracterizados de la misma forma que Irala. Alonso Cabrera, Garci-Venegas, Felipe de Cáceres, entre otros, ocupaban cargos administrativos en el gobierno colonial: contador, veedor, factor, tesorero, alguacil, etc. El cargo de escribano lo desempeñaba Pero Hernández, férreo defensor de Cabeza de Vaca en sus "Memorias" (el documento forma parte de: Schmidel, 1567a) y redactor de *Comentarios*.

Los oficiales reales son personajes inescrupulosos y autoritarios. Cuando Cabeza de Vaca llega a Asunción cuenta que había muchos "pobres y necesitados" a los que él les proveyó de ropas y armas "sin interés alguno; y rogó a los oficiales de Su Majestad que nos les hiciesen los agravios y vejaciones que hasta allí les habían hecho" (186). El narrador señala, además, una imposición tributaria llamada "quinto" que los oficiales cobraban injustamente a los pobladores, el cual fue suprimido por Cabeza de Vaca: "los oficiales hicieron al gobernador muchos requerimientos para proceder en la cobranza y el gobernador no se lo consintió, de donde le cobraron grande odio y enemistad, y por vías indirectas intentaron de hacerle todo el mal y daño que pudiesen" (186).

Antes de llegar a Asunción, estando el gobernador en la isla de Santa Catalina, se encuentra con nueve cristianos (denominación que utiliza como sinónimo de españoles) que venían huyendo de Buenos Aires por los maltratos que les hacían los capitanes y oficiales. Estos nueve hombres estaban desnudos y el gobernador los vistió. Este pasaje destaca el aspecto más humano y solidario de Cabeza de Vaca. Sin embargo, algunos autores como Félix de Azara han puesto en duda la verosimilitud del episodio.

Hacia el final del relato, los oficiales ocupan el primer plano en las escenas dramáticas ya que se encargan de planear y concretar la captura de Cabeza de Vaca: lo encierran, lo vigilan día y noche y, finalmente, lo envían de vuelta a España. El autor destaca la crueldad de los oficiales: "dieron tormentos muy crueles a muchas personas" (333) para evitar que se rebelasen.

Alonso Cabrera es uno de los más destacados por ser el principal instigador contra Cabeza de Vaca y uno de los que viaja en el barco con él para dar su testimonio a la Corte. Según el relato, Cabrera termina perdiendo el juicio y matando a su mujer. Los otros testigos (Garci-Venegas y los frailes) mueren “misteriosamente” antes de dar testimonio en el juicio.

El personaje de Garci-Venegas es impulsivo y violento. En la escena donde están por embarcar a Cabeza de Vaca, este oficial arremete contra él “con mucha furia” y con un puñal le hace una herida pequeña en la sien, “y dio con los que le llevaban tal rempujón, que dieron con el gobernador y con ellos en el suelo, y el uno de ellos perdió la gorra” (339).

Al final, se nos da a entender que estos hombres fueron castigados con la muerte por los agravios hechos al gobernador. Es decir, es un castigo “divino”, nada tuvo que ver Cabeza de Vaca con estas muertes.

El escribano de Cabeza de Vaca no llega a ser un personaje del relato ya que no participa como tal sino que se limita a narrarlo. Sobre el final de *Comentarios* habla de sí mismo en tercera persona, en el episodio donde fue forzado a embarcar junto con el gobernador. Son muy pocas las menciones del nombre del escribano. Hernández escribió, además, su versión de los hechos en las “Memorias” (Schmidel, 1567a), de las cuales se deduce que su regreso a España no fue junto con Cabeza de Vaca sino años después.

En cuanto a los frailes, Cabeza de Vaca identifica desde el principio del relato a dos personajes que se le revelan en varias ocasiones. Se trata de Bernaldo de Armenta y Alonso Lebrón, quienes habrían sido recogidos por Cabeza de Vaca en su paso por la costa de Brasil, según el tercer capítulo de *Comentarios*. Tiempo después (capítulo 43), los frailes intentaron regresar a Brasil para despachar cartas a España informando sobre el mal desempeño del gobernador Álvaro Núñez en el Río de la Plata. El relato dice que actuaron “movidos con mal celo por el odio y enemistad que le tenían (al gobernador), por impedir y estorbar la entrada y descubrimiento de la tierra” (240). El narrador vuelve a citar como causa de aquel odio la supresión del quinto, además, agrega un nuevo motivo de conflicto: los indios “habían oído decir que los frailes se querían ir a la costa de Brasil y que les llevaban por fuerza a sus hijas (...) las indias no querían ir y huían y que los frailes las tenían muy sujetas y aprisionadas” (241). Cabeza de Vaca interviene a favor de los indios y reprende a los españoles. Aquí aparece el personaje defensor de los indios.

Sobre el final de *Comentarios*, con Cabeza de Vaca preso, fray Bernaldo de Armenta consigue la licencia de Domingo de Irala para ir a Brasil, “por ser, como eran, contrarios del gobernador” (331).

Tanto los oficiales como los clérigos son “contrarios”, personajes del bando opuesto y que apoyan la gobernación de Domingo de Irala –pasan a la historia como el bando de los *tumultuarios*, enfrentados con los *leales*, del gobernador depuesto-. Los partidarios de Cabeza de Vaca, según su relato, eran los pobladores de la colonia que habían sufrido abusos y maltratos de los oficiales. Esta identificación del gobernador con los hombres “del pueblo” y con los indios, eleva al personaje al lugar del líder popular y convierte el hecho de la prisión en un atropello de la voluntad del pueblo.

En cuanto a los capitanes, personajes que van al frente de diferentes expediciones, podemos citar a dos de los más importantes que aparecen en el relato: Francisco de Ribera y Hernando de Ribera. Estos capitanes, y Domingo de Irala, son los que avanzan tierra adentro cumpliendo las órdenes del gobernador. A su regreso, cada capitán debe rendir cuentas a su superior (Cabeza de Vaca) sobre los sucesos y descubrimientos. No hay avance del gobernador que no esté precedido del informe de un enviado que va en busca de caminos y de pueblos. Algunos de los descubrimientos de los que alardea Cabeza de Vaca en *Comentarios* no se le pueden atribuir sino a sus capitanes, ya que el gobernador regresó a la Asunción sin haber transitado los caminos por los que anduvieron estos hombres.

Las relaciones de Francisco de Ribera y de Hernando de Ribera incorporadas en *Comentarios* constituyen los dos testimonios más importantes del relato sobre la existencia de oro y plata en la región paraguaya. El autor se apoya en estos testimonios para informar al Rey y dar crédito sobre las riquezas del territorio. Más adelante trataremos la función de estos intertextos que aparecen dentro del relato o anexados al mismo.

De los capitanes podemos decir que son personajes que cumplen órdenes, son arrojados, van al frente de las expediciones y participan activamente de las campañas militares. Son personajes claves en la empresa conquistadora.

Los indios del relato de Cabeza de Vaca son, en general, seres amistosos, serviciales, temerosos, exóticos, aunque también se los presenta como gente muy diestra en las guerras y muy vengativa.

Decíamos que los indios juegan un papel a favor o en contra de los españoles. Los guaraníes, por ejemplo, son los “amigos” de Cabeza de Vaca, a su vez, el gobernador es el “protector” de los indios y el buen cristiano que viene a educar a los “salvajes” en las buenas costumbres.

La relación con los guaraníes no puede ser mejor, desde el principio se muestran amigables y serviciales: “como supieron los indios de estos pueblos de la venida del gobernador y gente que consigo iba, le salieron a rescebir al camino, cargados con muchos bastimentos, muy alegres, mostrando gran placer con su venida, a los cuales el gobernador rescibió con gran placer y amor; y demás de pagarles el precio que valían, a los indios principales de los pueblos les dio graciosamente y hizo mercedes de muchas camisas y otros rescates de que se tuvieron por contentos” (152). Esta escena se repite en cada pueblo durante todo el viaje del protagonista hacia Asunción.

Cabeza de Vaca es explícito en cuanto al motivo de la alianza con los guaraníes: la necesidad de sustentarse: “Si se rompiera con los indios, todos los españoles que estaban en la provincia no se pudieran sustentar ni vivir” (201).

Los guaraníes son temerosos, según se refleja en las escenas de guerra y otros episodios. El capítulo 10 se titula: “Del miedo que los indios tenían a los caballos” (164); también vimos, en el capítulo 24, el escándalo que provoca la aparición de un “tigre” y la huida de los indios hacia un monte. El autor asume una actitud paternalista frente a estos indios asustadizos. En esto, vemos un reflejo del mito del buen salvaje, alimentado por el pensamiento de Bartolomé de Las Casas, muy difundido en la época. Según esta concepción, los indios eran ingenuos, buenos, inocentes, y se hallaban en el estado inicial de la humanidad. Debían recibir un trato humanitario y ser tutelados y adoctrinados por los españoles.

Este pensamiento fue dominante a mediados del siglo XVI e inspiró las Leyes Nuevas de 1542, donde se establecía la no esclavización indígena por ser poco conveniente a los fines de la Corona. En su lugar, se creó el sistema de encomienda.

Los indios, entonces, eran como niños, y Cabeza de Vaca era como un padre: “y así, se salieron, llamando el gobernador a todos los principales por sus nombres, que se habían metido en los montes con los otros, los cuales estaban muy atemorizados, y les dijo y aseguró que viniesen con él seguros, sin ningún miedo ni temor”, “persuadidos por el gobernador por buenas palabras, salieron todos a ponerse en su mano muy atemorizados” (200).

Lo mismo sucede en la guerra contra los guaycurúes, enemigos de los guaraníes: “se morían de miedo” (203) mientras esperaban al enemigo para salir a atacarlos, y al final se retiraron y huyeron.

Los guaycurúes, si bien son “valientes guerreros”, también huyen al ver los caballos: “y como vieron los indios enemigos los caballos, que nunca los habían visto, fué tanto el espanto que tomaron de ellos, que huyeron para los montes” (204).

Finalmente, los guaycurúes que eran tan temibles para los guaraníes y los demás pueblos de la región, terminan poniéndose al servicio de los españoles, “pues habían hallado a otros más valientes que ellos, que se venían a poner en su poder y a ser sus esclavos” (212). Según esta afirmación, el ejército español es superior a cualquier ejército americano, aún a pesar de la inferioridad numérica que tendrán que remediar haciendo alianzas con los indios.

Cabeza de Vaca apunta los nombres de los jefes o “señores” de cada pueblo: Añiriri, Cipoyay, Tocanguanzu, Pupebaje, Abangobi, Tapapirazu, Tocangucir, Camire, Aracare, etc. La importancia de la aparición de estos nombres en una relación dirigida al Rey de España es identificar a los indios aliados y a los enemigos. A lo largo del relato vemos al protagonista entablar relaciones con los jefes de los pueblos por medio de intérpretes para anunciar sus intenciones y buscar alianzas.

No todos los jefes fueron amistosos con Cabeza de Vaca. Aracare, un jefe guaraní, se subleva en una expedición en la que participaba como guía de los españoles y alienta la insurrección de los pueblos de la región: Aracare mandó “que fuesen poniendo fuego por los campos por donde iban caminando, que era dar grande aviso a los indios de aquella tierra, enemigos, para que saliesen a ellos al camino y los matasen (a los españoles)” (224). Esta rebeldía es castigada con la pena de muerte, según el acuerdo entre Cabeza de Vaca y los oficiales.

En cambio, Camire, el jefe de los xarayes, recibe amablemente al gobernador y lo elogia: “deseaba mucho ver al principal de los cristianos porque había sabido que era bueno y muy amigo de los indios, y que les daba de sus cosas y no era escaso” (282). Y como era de noche, este indio les dio de comer y les proveyó de redes de algodón para dormir, incluso, “les convidó que si quisiese cada uno su moza” (283), pero no quisieron porque estaban cansados.

El jefe de los chaneses hace el papel de informante y es uno de los que da noticias sobre las andanzas de Alejo García, un sobreviviente de la expedición de Juan Díaz de Solís que habría muerto en manos de los guaraníes al regresar de su expedición a la Sierra de la Plata. La mención del nombre de García es recurrente en el relato debido a que, probablemente, el protagonista de *Comentarios* estaba interesado en encontrar el camino que condujo a García hacia la famosa sierra.

En torno al jefe de los payaguas existe un interés especial de Cabeza de Vaca de tenerlo por amigo ya que suponían que guardaba los tesoros de Juan de Ayolas. Para tal fin, manda a

decirle que tenía gran deseo de verlo y recibirlo como vasallo de Su Majestad y perdonarle las guerras del pasado.

La descripción del jefe de los payagua es una de las más logradas del relato: “es muy grave y su gente le teme y le tienen en mucho; y si alguno de los suyos le enoja en algo, toma un arco y le da dos y tres flechazos, y muerto, envía a llamar a su mujer (si la tiene) y dale una cuenta, y con esto le quita el enojo de la muerte. Si no tiene cuenta, dale dos plumas; y cuando este principal ha de escupir, el que más cerca de él se halla pone las manos juntas, en que escupe. Estas borracherías y otras de esta manera tiene este principal” (253).

Los payagua, súbditos de este singular jefe, son “mañosos y cautelosos” (254). Estas cualidades que les atribuye el cronista se corresponden con el engaño que los payagua hicieron al gobernador al huir en secreto en lugar de darse a conocer. Además, este pueblo lleva el estigma de la muerte de Ayolas.

Los guaxarapos también engañan a los españoles con su promesa de paz, ya que luego les traerán muchos problemas en el puerto de los Reyes. También los agaces pasan de ser amigos a ser enemigos. Cabeza de Vaca no confía en las promesas de paz de los indios ya que “nunca dicen cosa cierta” (295), incluso de los guaraníes dice que, a pesar de que son sus “amigos”, “tenían todo cuidado de recatarse y guardarse de ellos tanto como de los enemigos, porque suelen hacer mayores traiciones y maldades si con ellos se tiene algún descuido y confianza; y así, suelen hacer de las suyas” (198).

En síntesis, los indios participan de diferentes formas en los acontecimientos relatados: los pueblos guaraníes favorecen la entrada de Cabeza de Vaca en los pueblos haciéndole agasajos con abundantes alimentos. Los guaxarapos obstaculizan las expediciones del gobernador defendiendo su territorio de la invasión extranjera. Otros indios ofician de guía en los caminos y de intérprete en las comunicaciones entre indios y españoles. También participan como informantes, sobre las características del terreno, el clima, los pueblos, las riquezas y todo cuanto interesaba a los españoles.

Los indios también participan de las guerras como aliados de los españoles y en contra de otros pueblos. Los españoles saben aprovechar las rivalidades entre los diferentes pueblos para dividir aguas y engrosar las filas de su ejército en las guerras de conquista. La excusa siempre será la de pacificar y cristianizar a los indios. Pero para pacificar se hace justamente lo contrario: la guerra.

5.2.2. El viajero:

Álvar Núñez es un viajero con una singular biografía, muy difundida en su época y en la nuestra a través de su obra autobiográfica. Fue sobreviviente de la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez a Centroamérica. Algunos investigadores de la obra de este viajero andaluz estiman que recorrió ocho mil kilómetros caminando durante los diez años que permaneció en tierras mexicanas y norteamericanas. Los sucesos de esta aventura quedaron plasmados en *Naufragios*, la primera obra de Cabeza de Vaca. En estas páginas, el autor nos relata su lucha por sobrevivir, a la vez que hace de sí mismo un mito: el caballero cristiano de nobles virtudes que logra vencer todos los obstáculos del tiempo, la naturaleza, el hambre, el cautiverio, y regresa a su país gracias al amparo de Dios.

El valor historiográfico de *Naufragios* puede someterse a discusión, pero su valor literario ha sido reconocido ampliamente por el público en general y el público especializado. Existen numerosas tesis de universidades españolas y norteamericanas, principalmente, que abordan la vida y la obra de Cabeza de Vaca. Se han generado dos posturas enfrentadas: quienes sostienen que Cabeza de Vaca fue un hombre de valores cristianos que intentó inculcárselos a los indios americanos y terminó siendo víctima de los crueles conquistadores que veían con malos ojos su política indigenista; y, por otro lado, quienes ven en Cabeza de Vaca un hombre con grandes delirios de grandeza, cínico y mentiroso, que utiliza su obra para hacerse auto propaganda y obtener favores del Rey.

Una y otra posición son inconciliables. Esto prueba el ingenio de Cabeza de Vaca para forjarse un personaje de grandes dotes capaz de generar la identificación o el rechazo del lector.

La segunda obra de Álvar Núñez, *Comentarios*, es menos conocida que la primera pero no menos interesante. Este relato también colabora con la polarización de las opiniones en torno al personaje: el caballero cristiano, solidario y protector de los indios, o el gobernador autoritario y ambicioso.

Más allá de las posiciones encontradas, es innegable que las crónicas de Cabeza de Vaca hacen apología del personaje, lo presentan como un héroe o como una víctima, según el caso, ya que están escritas en función de los beneficios que el autor espera obtener de la Corona.

El contexto en el cual se produce la segunda obra es durante el proceso judicial y la condena que debió afrontar Cabeza de Vaca entre 1546 y 1554 en Valladolid. Esta circunstancia

refuerza el carácter de *Comentarios* como un relato de descargo contra las acusaciones recibidas.

La obra presenta una interesante particularidad con respecto al narrador. Las tres entidades: autor, narrador y personaje, no coinciden en una misma persona. Cabeza de Vaca es autor y actor principal del relato, pero el narrador es su escribano Pero Hernández. Por motivos que veremos a continuación, el autor encarga o, directamente, dicta el relato al escriba, mantiene su estilo personal pero evita la primera persona del narrador protagonista.

Naufragios está narrado en primera persona del singular, el autor coincide con el narrador y con el personaje protagonista. En *Comentarios* encontramos un narrador en primera persona del plural: “todas las noches el grillo nos daba su música” (143); también aparece la tercera persona plural y singular: “llegaron a la ribera del río Paraguay”, “llegó (el gobernador) al puerto que dicen de Guayviaño” (248). Pero Hernández, incluso, habla de sí mismo en tercera persona: “fueron los mismos a la casa de Pero Hernández, escribano de la provincia (que a la sazón estaba enfermo), y le prendieron” (319).

La utilización de un narrador no protagonista que relata los hechos desde un lugar de observador tiene como finalidad aparentar imparcialidad frente a lo que se cuenta. Sin embargo, es clara la posición favorable de Pero Hernández hacia Cabeza de Vaca, es uno de sus fieles. También en sus “Memorias”, Hernández defiende al gobernador de todas las acusaciones y arremete contra Domingo de Irala y sus hombres.

Pero Hernández era un joven escribano malagueño elegido por Cabeza de Vaca para ocupar dicho cargo después de habérselo quitado a Martín de Orúe. Este favor convierte a Hernández en un aliado de Cabeza de Vaca.

Para estudiar la figura del narrador conviene recordar algunas de las preguntas de Juan José Hoyos en *Escribiendo historias* (2003, 225,226): ¿cuánto conoce el narrador acerca de los hechos?, ¿es un personaje de la historia o narra desde “afuera”? El caso de Pero Hernández es el del narrador testigo: forma parte del mundo del relato pero no participa directamente de los acontecimientos. Es un personaje secundario que asume el rol de espectador.

Este tipo de narrador también se puede clasificar como homodiegético: es parte del mundo relatado pero no es el protagonista de la historia.

Comentarios está narrado en tiempo pasado pero se utiliza el presente para destacar las descripciones de diferentes aspectos del mundo americano: “se comen los unos a los otros” (153), “llegó a un río que llaman Iguazú” (167). En la primera frase, el narrador está

describiendo una costumbre de los guaraníes, en la segunda, está relatando el avance del gobernador por el territorio. Esta diferencia en el tiempo verbal distingue los sucesos del viaje de las descripciones que ilustran el escenario de los hechos. Es una característica común de los relatos de viaje (lo vimos también en el relato de Schmidl) dedicar largos párrafos a las descripciones subordinando por un momento la acción que se venía desarrollando. Esta característica puede rastrearse en relatos de viaje más antiguos (Marco Polo, *Viajes*, 1300; Juan de Mandavila, *Libro de las maravillas del mundo*, 1366; entre otros).

La perspectiva desde la cual se narra, como ya dijimos, es la de un partidario de Cabeza de Vaca. Esta posición actúa de filtro seleccionando unos acontecimientos sobre otros. Como vimos anteriormente, la construcción de los personajes y de las acciones es apasionada, se utilizan recursos narrativos variados para generar determinados efectos en el lector: identificación, rechazo, etc.

Debemos recordar que “detrás” del narrador se “esconde” el mismo Cabeza de Vaca. Esto significa que el estilo de la obra, el lenguaje, las opiniones, los argumentos, corresponden al mentor del relato y no al escriba. Del mismo modo, la información relevada es de primera mano cuando se refiere a cosas o hechos presenciados por el protagonista de la historia, o es de segunda mano cuando se basa en informes de terceros.

Con respecto a las intenciones explícitas e implícitas del autor, vehiculizadas en el relato a través del narrador, la última frase de *Comentarios* manifiesta el interés principal de Cabeza de Vaca: obtener recompensa de lo gastado en el servicio a la Corona. Entre las intenciones no manifiestas del relato podemos enumerar las siguientes: acusar a Domingo de Irala para que se le quite la gobernación del Río de la Plata, elogiar el papel cumplido por Cabeza de Vaca como conquistador, generar expectativas en torno a la existencia de oro y plata, mostrar la violencia de los opositores hacia Cabeza de Vaca y sus seguidores. Como vemos, las intenciones son fundamentalmente políticas.

El tema central del relato es el viaje y gobierno de Álvar Núñez en el Río de la Plata, del cual se desprenden otros temas como la conquista, la búsqueda de metales, las relación con los indios, las luchas de poder entre los españoles, la violencia, la paz, etc. La idea central del relato es: Cabeza de Vaca ha servido fielmente a su Rey –por ende, se lo ha procesado injustamente-.

El tratamiento de los temas lleva el sello de Cabeza de Vaca. Al igual que en *Naufragios*, el relato reúne elementos novelescos, caballerescos y mitológicos. La estructura presenta un comienzo, un conflicto y un desenlace, el personaje principal posee grandes y nobles virtudes y

encarna la figura del caballero andante y valeroso, los enemigos son crueles y autoritarios. Estos elementos, entre otros, ficcionalizan la realidad narrada.

También se busca seducir al lector por medio de la inclusión de anécdotas y curiosidades: el grillo que llevaban a bordo y que anunció con su canto la llegada a América; la reacción de los indios al ver los caballos de los españoles; el jefe indígena que escupe en las manos de sus súbditos; el ritual caníbal que consiste en agasajar al cautivo hasta el día de su muerte, etc.

La exageración es un modo recurrente de hablar sobre ciertos hechos y cosas mediante expresiones hiperbólicas y superlativos: “es cosa muy de maravillar” (181), “era cosa muy de ver cuán temidos eran los caballos por los indios” (155), “fue la cosa más temerosa que jamás pasó” (229), “era la mayor lástima del mundo” (342), “es la más hermosa cosa del mundo” (215), “la más fértil tierra del mundo” (166), “era tan grande la vocería y alaridos que daban los indios, que parecía que se juntaba el cielo con la Tierra” (176). El estilo de *Comentarios*, en general, es grandilocuente.

En cuanto al modo de presentación de los hechos, distinguimos entre el narrador que cuenta y el narrador que muestra. Ambos están presentes en *Comentarios* a través de interesantes recursos. Uno es la introducción de diferentes planos narrativos. En el capítulo 67 aparece una instrucción de Cabeza de Vaca al capitán Gonzalo de Mendoza citada textualmente. También aparecen diálogos entre el gobernador y los indios que muestran la interacción entre el actor principal del relato y los actores secundarios, o bien, introducen información dada por los indios a los españoles: “Fue preguntado si al tiempo que los de su generación hicieron guerra a los naturales de la tierra, si vio que tenían oro o plata. Dijo que en los pueblos que saquearon había habido muchas planchas de plata y oro, y barbetes, y orejas, y brazaletes, y coronas, y hachuelas, y vasijas pequeñas, y que todo se lo tornaron a tomar cuando los desbarataron” (287); “El gobernador le apercibió y dijo que mirase que dijese la verdad de lo que sabía del camino, y no dijese otra cosa, porque de ello le podría venir mucho daño” (287).

Sobre el final del relato, cuando el protagonista es secuestrado, el narrador transcribe palabras, consignas y declamaciones de los opositores: “¡Libertad, libertad; viva el Rey!” (318), “Aquí pagaréis las injurias y daños que nos has habéis hecho” (318), “Juro a Dios, que si la gente se pone en sacaros de nuestro poder, que os habemos de dar de puñaladas y cortaros la cabeza, y echalla a los que os vienen a sacar, para que se contenten con ella” (323).

La incorporación de citas es un recurso que muestra de manera directa las diferentes personalidades que intervienen en el relato. Las citas les dan voz a los personajes, pero resaltan sólo los aspectos que al autor le interesan, por ejemplo, el aspecto violento de los opositores de Cabeza de Vaca. Es posible, también, que las citas hayan sido inventadas o trastocadas a gusto del autor.

Los diálogos entre españoles e indios, en general, tienen fines informativos. Los españoles preguntan por los lugares y pueblos que poseen oro y plata, averiguan distancias, características de los caminos, carácter de los pobladores, etc. Los diálogos también sirven para establecer tratos con los indios, en términos de amistad o de guerra. El modo de presentación de Cabeza de Vaca ante los indios incluye la exposición de sus cristianas intenciones: “él (gobernador) les informó cómo Su Majestad les enviaba para que les aperciese y amonestase que fuesen cristianos, y recibiesen la doctrina cristiana, y creyesen en Dios, criador del Cielo y de la Tierra, y a ser vasallos de Su Majestad, y siéndolo, serían amparados y defendidos por el gobernador” (266).

El narrador que cuenta es aquel que impone su versión de los hechos, sus opiniones, sus apreciaciones y argumentos: “hobieran herido con dos arcabuzazos al gobernador, porque le pasaron las pelotas a raíz de la cara; los cuales se tuvo por cierto que le tiraron maliciosamente por lo matar, por complacer a Domingo de Irala” (199); “las mujeres (guaycurúes) tienen más libertad que la que dio la reina doña Isabel, nuestra señora, a las mujeres de España” (205); “luego que se hizo la iglesia y se dijo misa, el diablo huyó de allí, y los indios andaban asegurados, sin temor” (271).

Es muy frecuente encontrar en el relato continuas apelaciones a Dios y al Rey como justificación moral del accionar de Cabeza de Vaca. Sobre la condena de muerte del gobernador a un grupo de indios agaces, el narrador afirma que “así convenía al servicio de Dios y de Su Majestad; y por lo que resultaba por el proceso de sus culpas, conforme a derecho, los condenó a muerte a trece o catorce de su generación que tenían presos” (220).

El cristianismo es un elemento muy común a la hora de respaldar decisiones controvertidas de los conquistadores: castigos a los indios, guerras, saqueo de los pueblos, etc. Puede parecer irónico invocar a Dios para proceder en un acto de violencia, sin embargo, Cabeza de Vaca encarna una concepción de la época: la “guerra justa”, según la cual, los europeos tenían un derecho natural sobre las tierras que pretendían conquistar, y si los indios se resistían, las guerras estaban justificadas.

En el capítulo 67, Cabeza de Vaca manda al capitán Mendoza a buscar alimentos a un pueblo próximo al puerto de los Reyes, la orden era que “si los indios no quisiesen dar los bastimentos comprándoselos, que se los tomasen por fuerza; y si se pusiesen en los defender, los hiciesen guerra hasta se los tomar; porque atenta la necesidad que había, y que todos se morían de hambre, que del altar se podía tomar para comer” (299).

Algunas órdenes del gobernador a sus capitanes pueden leerse como contradictorias: “mandó que Domingo de Irala con la gente que fuesen derechos a los lugares y puertos de Guazani y Tabere y les requiriese de parte de Su Majestad que dejasen la guerra (...) siendo así requeridos y amonestados una, y dos, y tres veces, y cuantas más debiesen y pudiesen, con el menor daño que pudiesen les hiciesen la guerra, excusando muertes y robos y otros males, y los constriñesen apretándolos para que dejasen la guerra y tornasen a la paz” (237).

La figura de Dios también aparece en los momentos críticos, cuando los viajeros deben enfrentar grandes obstáculos: “gracias a Dios” Gonzalo de Mendoza pudo salvarse del sismo que habría padecido en su día de desgracia (el día de Todos Santos); fue también Dios el que desató la tormenta en el mar cuando llevaban preso al gobernador a España, y en cuanto le soltaron, la tormenta cesó.

El cristianismo convive con el materialismo. Dios representa la entidad moral, la figura que juzga lo bueno y lo malo en el accionar de las personas; el oro y la plata representan el progreso económico, la bonanza y la recompensa por los esfuerzos de los conquistadores en las expediciones.

La “pacificación” del territorio se vuelve más urgente cuando se está en presencia de riquezas: “el gobernador le preguntó por la lengua qué tanta cantidad de oro y plata sería la que tomaron a Juan de Ayolas y cristianos, y señaló que sería hasta sesenta y seis cargas que traían los indios chaneses, y que todo venía en planchas y en brazaletes, y coronas y hachetas, y vasijas pequeñas de oro y plata; y dijo al indio por la lengua que dijese a su principal que Su Majestad le había mandado que fuese en aquella tierra a asentar la paz” (253).

La ideología de Cabeza de Vaca es la del conquistador típico de una época que transita entre la Edad Media y la Modernidad. Su discurso posee resabios teocentristas en convivencia con el interés materialista de la conquista de América. También aparece el antropocentrismo en la lucha personal de un hombre por alcanzar sus aspiraciones.

Las fuentes del relato de Cabeza de Vaca son sus propias experiencias, los informes de los capitanes y los informes de los indios. El realismo pretendido, según la cantidad de datos que se presentan, se ve afectado por la imaginación, la exageración y la fantasía del autor. La

retórica de la experiencia que garantiza la credibilidad del relato por tratarse de vivencias personales reales se combina con la retórica de la seducción, manifiesta en las digresiones, exageraciones y comentarios tan curiosos como inverosímiles.

Comentarios reúne interesantes descripciones geográficas y etnográficas, las cuales serán abordadas más adelante, y construye un escenario completo del mundo americano por el cual transitaban los primeros europeos. La escritura de Cabeza de Vaca lleva implícito el mandato que éste debe a su superior (el Rey) de informar sobre el avance de la conquista. Pero, además, el autor construye un relato personal que escapa al mandato, una aventura cuyo protagonista parece un personaje de ficción.

El discurso de la victoria abarca gran parte del relato hasta que el protagonista se enferma y cae preso, a partir de allí comienza el discurso del fracaso (o de la víctima). El primero construye un personaje valiente, decidido a salvar a los españoles de sus penurias y necesidades, defender a los indios y cristianizar la tierra. Las relaciones entre el personaje protagonista y los soldados, los pobladores de Asunción y los indios ponen de relieve las cualidades de Cabeza de Vaca como un hombre solidario, trabajador, justo y de buen carácter: a los nueve cristianos que el gobernador halló en Santa Catalina desnudos, los vistió y los recogió; repartió bastimentos sin interés a la gente que lo acompañaba; rogó a sus soldados que no maltratasen a los indios, de lo contrario serían castigados; en Asunción, como vio que había muchos pobres, les proveyó de armas, ropa y otras cosas sin interés alguno y les rogó a los oficiales que no les hiciesen agravios, además, suprimió el cobro del quinto por ser injusto; a los indios “amigos” los recibió con amor como vasallos de Su Majestad; el gobernador en persona trabajó en la construcción de barcos, casas e iglesias. Estas acciones construyen un personaje noble, querible, dotado, además, de habilidades de jinete y guerrero.

El discurso del fracaso, por el contrario, victimiza al protagonista hasta el punto que nos recuerda la imagen de Cristo cargando su cruz: Alonso Cabrera y Pedro Dorantes entraron en la cámara donde estaba preso el gobernador y lo levantaron de la cama, “le sacaron hasta la puerta de la calle; y como vio el cielo (que hasta entonces no lo había visto), rogóles que le dejasen dar gracias a Dios; y como se levantó, que estaba de rodillas, trujéronle allí dos soldados de buenas fuerzas para que lo llevasen en los brazos a le embarcar, porque estaba muy flaco y tollido” (339).

Juan Francisco Maura (2008, 225) califica de melodramática esta escena y le atribuye a Cabeza de Vaca una ingeniosa capacidad para novelar los hechos. Maura afirma que Cabeza de

Vaca busca la identificación del lector con su personaje por medio del chantaje emocional: se victimiza constantemente, ya sea por los maltratos que recibió en la prisión como por otros padecimientos: enfermedades y sufrimientos ocasionados por la escasez, el clima, la naturaleza, etc.

Para hablar del personaje víctima, el narrador utiliza la retórica del cuerpo, es decir, la memoria corporal hecha discurso: “Garci-Venegas arremetió al gobernador con mucha furia, y púsole el puñal a la sien, diciendo: “No creo en tal, si no os doy de puñaladas”, y dióle en la sien una herida pequeña” (1555a, 339). También forman parte de la memoria corporal las enfermedades, el hambre, la sed y todos los padecimientos que afectan al cuerpo: “el gobernador estaba malo en la cama y muy flaco, y para la cura de su salud tenía unos muy buenos grillos a los pies, y a la cabecera una vela encendida” (326); “Tres meses estuvo el gobernador en el puerto de los Reyes con toda la gente enferma de calenturas, y él con ellos, esperando que Dios fuese servido de darles salud” (314); y en este lugar había tantos mosquitos “que de noche ni de día no nos dejaban dormir ni reposar, con lo cual se pasaba un tormento intolerable, que era peor de sufrir que las calenturas” (314).

El personaje de Cabeza de Vaca sufre una transformación a lo largo del relato que consiste en pasar de ser un héroe a ser una víctima. Ambas facetas del personaje son funcionales a las intenciones del autor: el héroe es el personaje propagandístico; la víctima es la prueba de su inocencia. Cabeza de Vaca viaja al Río de la Plata henchido por el honor de sus títulos y regresa a España en cautiverio, sufre el encierro por ocho años más y jamás se le devuelven los privilegios que reclamaba.

5.2.3. El lector:

El lector pretendido de Alvar Núñez Cabeza de Vaca es el Rey, o el Consejo de Indias. En este punto, el autor es explícito, su obra está precedida por una carta dirigida a Carlos V en la cual lo colma de halagos y le dedica los escritos reunidos en *Comentarios*. La intención también es clara, como vimos anteriormente, el autor utiliza la escritura para defenderse de los cargos que se le imputan, y utiliza la voz de un tercero (Pero Hernández) para simular imparcialidad.

La carta del autor al lector lleva el siguiente título: “Al serenísimo, muy alto y muy poderoso señor el Infante D. Carlos, N. S., Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Adelantado y Gobernador del Río de la Plata: paz y felicidad.” Además del estilo recargado de la época, el

lenguaje de la carta resulta excesivo en elogios hacia el Rey y el contenido es de un pensamiento más propio de la Edad Media que de la Modernidad: “Y porque en esta nueva edad se comiencen a criar en V. A. deseos de recoger con grande clemencia y amor, y costumbres cristianas y leyes santas y piadosas, tantas gentes como Dios va sacando a la luz del Evangelio de Jesucristo, no permitiendo que estén más tiempo en las tinieblas y ceguedad y tiranía del Demonio” (1555d, 30); “así estos como los escritos, y obras de todos se deben al grande ingenio y habilidad que habéis mostrado al mundo: el cual todo espantado y atento espera coger en vuestras siguientes edades de juventud, virilidad y senectud, frutos de perfectísimo Rey: las cuales todas Dios os concederá pues os dio al mundo como Rey necesario” (31).

Las “claras y eternas virtudes” del Rey son enumeradas por Cabeza de Vaca: “cristiano sabio, justiciero, fuerte, verdadero, prudente, liberal, magnánimo, clemente, humano, manso, benigno y amable y aborrecedor de todo lo contrario, y obediente a aquel que para tan grandes señoríos os crió” (33).

El autor utiliza formas abreviadas propias de la época para dirigirse al Rey: S. M. -Su Majestad-, V. A. -Vuestra Alteza-, S.C.C.M. -Sacra Cesárea y Católica Majestad-, N. S. -Nuestro Señor-.

A diferencia de la carta del autor, que interpela directamente al Rey, el narrador de *Comentarios* no se dirige de modo directo al lector, aunque su discurso se ve atravesado por la figura magnánima del Rey. La apelación constante a “Su Majestad” se repite hasta el cansancio, sobre todo cuando se trata de justificar acciones en nombre de o al servicio de Carlos V.

Ya fue mencionada la influencia del pensamiento de Bartolomé de las Casas y las Leyes Nuevas en la prosa de Cabeza de Vaca, con lo cual justifica su buen actuar frente al de sus rivales: “para dar más color a lo que hacía, publicó una instrucción de Su Majestad, en que manda `que ninguno sea osado de sacar a ningún indio de su tierra, so graves penas’; y de esto quedaron los naturales muy contentos y los españoles muy quejosos” (1555a, 315); “para mejor servir a Dios y a su Majestad, el gobernador mandó llamar y hizo juntar los religiosos y clérigos que en la provincia residían, y delante de los oficiales de Su Majestad, capitanes y gente que para tal efecto mandó llamar y juntar, les rogó con buenas y amorosas palabras tuviesen especial cuidado en la doctrina y enseñamiento de los indios naturales, vasallos de Su Majestad, y les mandó leer, y fueron leídos, ciertos capítulos de una carta acordada de Su

Majestad, que habla sobre el tratamiento de los indios, y que los dichos frailes, clérigos y religiosos tuviesen especial cuidado en mirar que no fuesen maltratados” (179).

Las palabras del cronista no hacen más que decirle al Rey lo que él espera escuchar de su súbdito. Cabeza de Vaca se muestra fiel a su Rey, obediente, defensor de los indios, tal como le ordenan las Leyes Nuevas. Además, manifiesta repetidas veces ser un emisario del Rey en América que viene a predicar el cristianismo y a sacar a los indios de su estado salvaje: “dijo que él era venido a aquella tierra a dar a entender a los naturales de ella cómo habían de ser cristianos y enseñados en la fe, y que diesen la obediencia a Su Majestad” (218).

El mensaje que se transmite al lector es de un alto contenido político. La persuasión es una de las funciones dominantes del discurso de Cabeza de Vaca, quien intenta convencer a su lector de que ha sido un fiel servidor del Rey y que los cargos que se le imputan son injustos.

Cabeza de Vaca aprovecha las expectativas del lector para alimentarlas. Las autoridades españolas esperaban noticias de oro y plata y eso es lo que Cabeza de Vaca procura incorporar en su relato, condimentado con los mitos que se generaron en torno a los metales. El lector también estaba interesado en las poblaciones americanas, sus costumbres y su organización social, en las características del territorio -pueblos, caminos, ríos, recursos materiales-, animales, plantas, etc. *Comentarios* resulta sumamente atractivo en la forma de presentar esta información. Las descripciones de los indios, por ejemplo, alimentan el imaginario del “buen salvaje”, del bárbaro que puede ser educado en las costumbres cristianas bajo la tutoría del español.

En la carta al Rey, Cabeza de Vaca manifiesta que “no hay cosa que más deleite a los lectores que las variedades de las cosas y tiempos: y las vueltas de la fortuna, las cuales aunque al tiempo que se experimentan no son gustosas, cuando las traemos a la memoria y leemos, son agradables” (1555d, 30). Pero, además del factor tiempo, lo que hace agradable las aventuras de Cabeza de Vaca son los “condimentos” que el autor pone en su relato: la exageración, la grandilocuencia, la fantasía, la mitología, lo sobrenatural y lo milagroso. Cabeza de Vaca utiliza con habilidad estos recursos para seducir al lector.

5.2.4. El Río de la Plata:

La construcción del escenario rioplatense en el relato de viaje de Álvar Núñez responde, por un lado, a los intereses de la Corona de recibir información de primera mano sobre las riquezas del territorio, las especies de animales y plantas, las poblaciones, etc. En este sentido, las descripciones tienden a alimentar las expectativas del público (en especial del Rey) en torno a una tierra prometida, poseedora de metales y otros tesoros. A su vez, Cabeza de Vaca construye un escenario literario, caracterizado por bellos paisajes, bosques llenos de frutas salvajes y miel, abundancia de animales de caza, árboles tupidos, ríos de buenas aguas, un verdadero paraíso terrenal.

Pero la naturaleza también entra en escena con su fuerza devastadora, contra la que deben luchar los viajeros para sobrevivir en un medio hostil: sismos, ciénagas, inundaciones, tormentas, etc.

Cabeza de vaca le dedica un espacio importante a la descripción de los ríos y caminos, es decir, a las vías de penetración del territorio. Sobre las poblaciones nos ofrece algunos trazos gruesos que conforman un cuadro del ser americano con sus características más salientes. Pero no entra en detalles sobre las culturas americanas sino que se limita a contar lo que considera más interesante para el público.

5.2.4.1. Cuadro 1: Caracterización de los pueblos originarios.

	Guaraníes	Agaces	Guaycurúes	Yapirúes
Jefes	Añiriri, Cipoyay, Tocanguanzu, Tapapirazu, Pupebaje, Abangobi, Tocangucir, Mormocen, Aracare.	Abacoten Tabor Alabos		
Fisonomía		Gente muy crecida de grandes cuerpos y miembros como gigantes.	Grandes, ligeros y fuertes.	Gente crecida, grandes estaturas.
Carácter	Es gente muy amiga de guerras y muy vengativa. (p. 153) De cualquier cosa se alteran y se escandalizan. (155) Tenían gran temor	Gente muy temida. Valientes hombres y muy usados en la guerra. Grandes traidores. Enemigos de los guaraníes.	Guerreros y valientes. Ligeros y recios. Corredores. Temidos por otros pueblos.	Valientes, guerreros, grandes corredores. Enemigos de los guaraníes y de los

Relatos de la conquista del Río de La Plata

	<p>a los caballos(164). Gente muy domestica y amiga de cristianos. “Con poco trabajo vernán en conocimiento de nuestra santa fe católica” (166) Ingenuos, amables, temerosos. Alegres: cantan y bailan. Traicioneros.</p>			<p>guaycurúes.</p>
<p>Alimentación</p>	<p>Son labradores, siembran maíz dos veces al año, y cazabi. “Crían gallinas a la manera de nuestra España”. Tienen papagayos y patos. Sacan miel de los árboles. Siembran batatas de tres tipos: blancas, amarillas y coloradas, “gruesas y sabrosas”. Hacen harina de piñones. Tienen frutas. Cazan puercos, venados, dantas, codornices, perdices, faisanes. Tienes gran pesquería.</p>	<p>Caza y pesca. No siembran.</p>	<p>Caza de venados, manteca, miel, pescado, puercos. Diestros para la caza. Hacen harina y vino de algarroba.</p>	<p>Caza y pesca</p>
<p>Adornos Vestimenta</p>	<p>Andan desnudos en cueros. Se empluman con plumas de papagayo y se pintan.</p>			
<p>Armas Herramientas Objetos</p>	<p>Arcos y flechas. Canoas. Instrumentos de guerra: “atambores”, trompetas, cornetas, atabales. Las casas son de paja y madera.</p>	<p>Canoas</p>	<p>Flechas, dientes de pescado: “palometas”. Las casas son de esteras.</p>	

Relatos de la conquista del Río de La Plata

Costumbres Rituales	Comen carne humana, de sus enemigos y entre ellos mismos. (153) Le deben obediencia a las ancianas. Antes de las guerras, hacen obsequios a su capitán.		Tratan bien a las mujeres, no sólo a las suyas sino también las del enemigo. Tienen más libertad que las mujeres de España. (205) Son nómades. Acostumbran a darse como esclavos si algún ejército los venciese.	
--------------------------------------	---	--	--	--

	Cacocíes chaneses	Payaguaes	Guaxarapos	Orejones
Jefes	El principal tendría unos 50 años.			
Fisonomía			Son ligeros.	Medianos de cuerpo.
Carácter		Mañosos y cautelosos.	Muy valientes.	
Alimentación	Labradores y criadores de gallinas y patos. Son como los de España (272) Siembran maíz y mandioca. Pescan y cazan.		Labradores. Siembran maíz y otras raíces. Cazán y pescan.	Son labradores. Siembran maíz y mandioca (el cazabi de España), mandubíes (son como las avellanas). Crían patos y gallinas.
Adornos Vestimenta			Andan en cueros, hombres y mujeres. Excepto algunas que tapan sus "vergüenzas". Se labran la cara con unas púas de rayas. Se horadan los bezos y las orejas.	Andan desnudos, con sus "vergüenzas" fuera. Las orejas tienen horadadas y tan grandes, que por los agujeros les cabe un puño cerrado, y traen metidas en ellas unas calabazuelas medianas. Se las agrandan tanto que casi les llegan a los hombros. Por esto le llaman los otros indios, orejones.
Armas Herramientas	Tinajas para guardar la ropa. Tienen muestras de oro y plata.		Canoas, arcos, flechas. Son diestros en el remo, "parece que	

Relatos de la conquista del Río de La Plata

Objetos			van volando” 260	
Costumbres Rituales				Vive cada uno con su mujer e hijos; las mujeres tienen cargo de hilar algodón, y ellos van a sembrar sus heredades. Adoran ídolos que ellos hacen de madera.

	Xarayes	Artaneses	Tarapecocios
Jefes	Camire. El pueblo seria de hasta mil vecinos.		
Fisonomía	Es gente crecida, de buena disposición.	Gente crecida de cuerpo.	
Carácter			
Alimentación	Son labradores, siembran maíz, batata, mandioca y mandubies. Crían patos y gallinas. Como las de España.	Son labradores. Siembran poco porque la mayor parte de la tierra es anegada o arenosa. Son pobres (279). Se mantienen de pescado.	Crían patos y gallinas. Siembran maíz. Hacen vino de maíz.
Vestimenta Adornos	Plumas de papagayo, “avantales de cuentas blancas, con que cubrían sus vergüenzas”. Las mujeres cubren sus vergüenzas con unas ropas largas de algodón, que llaman tipoes (281). Se horadan los labios.	Andan desnudos. Las mujeres son muy feas de rostros porque se los labran y hacen muchas rayas con sus púas. Traen cubiertas sus vergüenzas. Los indios son muy feos de rostros porque se horadan el labio bajo y se ponen una cáscara de una fruta de unos árboles, y esta les apesga y hace alargar el labio tanto que parece una cosa muy fea (279).	Ropa de algodón. Adornos de metal: “barbotes, orejeras”.
Armas Herramientas Objetos	Tienen oro y plata. Arcos y flechas. Redes de algodón.		Tienen oro y plata en brazaletes, hachuelas, planchas y adornos. Casas de paja y madera.
Costumbres Rituales	Cada uno tiene su casa donde vive con su mujer e hijos. Ellos labran y siembran, las mujeres lo cogen y lo traen a sus casas. Son grandes hilanderas de algodón.		

Otros pueblos nombrados -pero no descriptos- en *Comentarios* son: merchireses, guatataes, batates, imperúes, naperúes, mayaes, xaquetes, chimeneos, carcaraes, gorgotoquies, payzuñoes, estarapecocies, candires, guatos, socorinos. Algunos de estos nombres son invenciones del autor, como el caso de los chimeneos, ya que no se encuentran referencias de ellos en ningún otro relato.

Cabeza de Vaca repara principalmente en el carácter de los habitantes, en su aspecto físico, adornos, vestimenta y en la alimentación. El carácter de algunos indígenas, según el autor, es amistoso, ingenuo, amable, temeroso y sumiso. Es el caso de los guaraníes, infantilizados por Cabeza de Vaca, quien se presenta como una especie de Mesías agasajado en cada pueblo por el que pasa con su tropa. Sin embargo, cuando se trata de describir a los indios que no colaboran con los conquistadores, se los presenta como valientes y temibles guerreros, o como traicioneros y mañosos. Según el tipo de relación que establecen con los españoles, los indios son sumisos o son guerreros.

Los pueblos guaraníes son los primeros en orden de aparición en el relato. Cabeza de Vaca cuenta que los recibían con “alegría” y “placer” cuando pasaban por sus tierras, en algunos casos era tanta la alegría que “bailaban y cantaban” (1555a, 156), los agasajaban con víveres y desmontaban los caminos para que pasaran. El gobernador pagaba los servicios a los indios y los dejaba satisfechos. De esta manera, Cabeza de Vaca da fe del buen trato que tuvo con los indios. Además, al describir a los guaraníes como temerosos e ingenuos, el autor se calza el traje del defensor de los indios.

Los indios guerreros, en cambio, son ensalzados por el autor. Cuanto más valientes, feroces y temibles, mejor, ya que agrandando al rival también agranda sus propias proezas. Los guaycurúes son el mejor ejemplo, Cabeza de Vaca los caracteriza como los más temibles de la región. En un enfrentamiento con los españoles, los guaycurúes “mataron dos cristianos y descabezaron doce indios (guaraníes) (...) tomándolos por los cabellos, y con uno tres y cuatro dientes que traen en un palillo, que son de un pescado que se dice palometa (...) corriendo la mano por el pescuezo y torciéndola un poco, se lo cortan, y quitan la cabeza, y se la llevan en la mano, asida por los cabellos; y aunque van corriendo, muchas veces lo suelen hacer así tan fácilmente” (204).

La descripción de los indios sumisos y la de los guerreros sirven para fines distintos. En el primer caso, Cabeza de Vaca es el protector de los indios, y en el caso contrario, es el vencedor de los indómitos indios enemigos.

Los indios agaces, al igual que los guaycurúes, son descritos como “gente muy temida (...) valientes y muy usados en la guerra, son muy grandes traidores” (183). Físicamente, “es una gente muy crecida, de grandes cuerpos y miembros como gigantes” (183). Cabeza de Vaca los compara con los piratas: “andan hechos corsarios por el río en canoas; saltan en tierra a hacer robos y presas en los guaraníes, que tienen por principales enemigos” (183). Los agaces tienen la costumbre de tomar cautivos guaraníes y delante de sus parientes “les dan crueles azotes y les dicen que les trayan de comer, sino que los matarán (...) después que están hartos de traerlos en sus canoas y de azotarlos, los cortan las cabezas y las ponen por la ribera del río hincadas en unos palos altos” (183). La descripción de la ferocidad de los agaces precede, en el mismo capítulo, a la pacificación establecida por Cabeza de Vaca sobre estos indios al llegar a la Asunción: “el gobernador los recibió con todo buen amor y les dio por respuesta que era contento de los rescebir por vasallos de Su Majestad y por amigos de los cristianos” (184). De esta manera, el mérito del gobernador es doblemente grande por haber pacificado a un pueblo de temibles guerreros.

En cuanto al aspecto físico, los adornos y la vestimenta, el cronista mezcla la descripción con apreciaciones personales: “las mujeres de estos indios son muy feas de rostros, porque se los labran y hacen muchas rayas con sus púas (...) y traen cubiertas sus vergüenzas; estos indios son muy feos de rostros porque se horadan el labio bajo y en él se ponen una cáscara de una fruta de unos árboles, que es tamaña y tan redonda como un gran tortero, y esta les apesga y hace alargar el labio tanto, que parece una cosa muy fea” (279). La caracterización de los hombres y mujeres artaneses es exótica, pero, además, incluye términos como “feas”, “feos” y “vergüenzas” que corresponden a la subjetividad del que cuenta y no a los atributos de las personas que describe. Los juicios de valor implicados en estas cualidades reflejan la ideología del autor. En este caso, un juicio negativo de Cabeza de Vaca sobre los ornamentos de los indios debe leerse en el contexto de la concepción europea acerca del estado de naturaleza y del salvajismo de los americanos.

Las descripciones físicas de los indios que aparecen a lo largo del relato coinciden con el imaginario del ser salvaje: andan desnudos, usan plumas de adorno, se horadan y estiran las orejas y los labios, se pintan y rayan el cuerpo, son corpulentos, ligeros, hábiles en la caza manual o con flechas, practican el canibalismo, etc. En este sentido, la descripción de los “orejones” es muy gráfica: “Los indios de esta tierra son medianos de cuerpo, andan desnudos en cueros, y sus vergüenzas de fuera; las orejas tienen horadadas y tan grandes,

que por los agujeros que tienen en ellas les cabe un puño cerrado y traen metidas por ellas unas calabazuelas medianas, y contino van sacando aquellas y metiendo otras mayores; y así, las hacen tan grandes, que casi llegan cerca de los hombros, y por esto les llaman los otros indios comarcanos orejones” (270). Más bien, pareciera que fueron los españoles quienes bautizaron de tal modo a los indios del puerto de los Reyes.

El canibalismo es una costumbre aborrecible para la moral cristiana de Cabeza de Vaca, sin embargo, no deja pasar la oportunidad de cautivar al lector con la descripción de un ritual caníbal de los guaraníes: “si los captivan en las guerras, tráenlos a sus pueblos, y con ellos hacen grandes placeres y regocijos, bailando y cantando; lo cual dura hasta que el captivo está gordo, porque luego que lo captivan lo ponen a engordar y le dan todo cuanto quiere a comer, y a sus mismas mujeres e hijas para que haya con ellas sus placeres” (1555a, 181).

En el capítulo 71, los indios guaxarapos y los guatos matan y “despedazan” a cinco españoles, los reparten y los comen. Cuando los españoles son presas del canibalismo, el cronista no lo describe como una práctica común de los indios sino como una demostración de enemistad que habilita la venganza de los españoles: “con el parecer de los oficiales de Su Majestad y los clérigos, fueron dados y pronunciados por enemigos, para poderlos hacer la guerra; la cual se les hizo” (312).

Otro aspecto del “salvajismo” americano es la costumbre de gritar, tocar tambores y otros instrumentos para hacer llamamientos o anunciar algo: “era tan grande la vocería y alaridos que daban los indios, que parecía que se juntaba el cielo con la Tierra” (176); “oyeron los atambores que tañían los indios guaycurúes; los cuales estaban cantando y llamando todas las nasciones, diciendo que viniesen a ellos” (203).

En el aspecto religioso, es interesante la escena que aparece al final del capítulo 54: “Dende aquí comienzan estos indios a tener idolatría, y adoran ídolos que ellos hacen de madera; y según informaron al gobernador, adelante la tierra adentro tienen los indios ídolos de oro y de plata, y procuró con buenas palabras apartarlos de la idolatría, diciéndoles que los quemasen y quitasen de sí, y creyesen en Dios verdadero, que era el que había criado el Cielo y la Tierra, y a los hombres, y a la mar, y los pesces, y a las otras cosas, y que lo que ellos adoraban era el diablo, que los traía engañados” (271). A causa de esto, muchos indios “andaban atemorizados, diciendo que los mataría el diablo, que se mostraba muy enojado; y luego que se hizo la iglesia y se dijo misa, el diablo huyó de allí, y los indios andaban asegurados, sin temor” (271).

El contenido religioso de la escena anterior se fusiona con la fantasía. Más que una creencia de la época, leemos aquí una estrategia de Cabeza de Vaca para atemorizar a los indios y atraerlos al cristianismo. Los indios, como seres temerosos, obedecen la orden de quemar a sus ídolos. Finalmente, el cristianismo (Dios) triunfa sobre la idolatría (el diablo).

En todas las caracterizaciones de los indios predomina el modelo de la oposición, es decir, los americanos son lo opuesto a los europeos: exóticos, salvajes, caníbales, ruidosos, impulsivos, idólatras, ingenuos y cobardes o traidores y feroces. Según la concepción ideal del hombre europeo como un ser racional, civilizado, de valores cristianos, valiente en la guerra y justo en sus acciones, era natural asumir la superioridad de éste sobre el americano y su derecho a disponer de los bienes y servicios de los indígenas.

La función de las descripciones no sólo es informativa sino también literaria. Algunas, tienen un trasfondo político, otras cumplen una función ornamental. En las escenas de guerra, la descripción de los ejércitos indígenas tiene un fuerte contenido épico: “oyeron los atambores que tañían los indios guaycurúes; los cuales estaban cantando y llamando todas las naciones, diciendo que viniesen a ellos, porque ellos eran pocos y más valientes que todas las otras naciones de la tierra, y eran señores de ella y de los venados y de todos los otros animales de los campos, y eran señores de los ríos, y de los peces que andaban en ellos” (203). La inclusión de la palabra amenazante del enemigo es digna de una novela de caballería: “¿Quién sois vosotros, que osáis venir a nuestras casas? (...) Vengáis mucho en mala hora; que también habrá para vosotros como hubo para ellos’. Y acabado de decir esto, arrojaron a los españoles los tizones de fuego que traían en las manos, y volvieron corriendo a sus casas, y tomaron sus arcos y flechas, y volvieron contra el gobernador y su gente con tanto ímpetu y braveza, que parecía que no los tenían en nada” (1555a, 203, 204).

El ejército de los guaraníes es objeto de admiración de Cabeza de Vaca: “era cosa muy de ver cómo iban todos pintados de almagra y otras colores, y con tantas cuentas blancas por los cuellos, y sus penachos, y con muchas planchas de cobre, que, como el Sol reverberaba en ellas, daban de sí tanto resplandor, que era maravilla de ver, los cuales iban proveídos de muchas flechas y arcos” (196). Esta descripción se repite, con algunas modificaciones, en distintas partes del relato: “Era cosa muy de ver la orden que llevaban, y el aderezo de guerra, de muchas flechas, muy emplumados con plumas de papagayos, y sus arcos pintados de muchas maneras y con instrumentos de guerra, que usan entre ellos, de atabales y trompetas y cornetas” (191); “iban muy pintados, con muchos penachos y plumería, con muchas

planchas de metal en la frente, muy lucias, que cuando les daba el sol resplandecían mucho, y dicen ellos que las traen porque aquel resplandor quita la vista a sus enemigos, y van con la mayor grita y placer del mundo” (243). Las descripciones del aspecto de los guaraníes en la guerra son de las más atractivas en el plano visual.

En el capítulo 42, Cabeza de Vaca recurre a la ficción para condimentar su relato: en la guerra contra los principales Tabere y Guazani, murieron cuatro o cinco españoles “por culpa suya y por excesos que hicieron” (238), ya que, según el cronista, las flechas envenenadas que les tiraron los indios sólo tenían efecto si los heridos habían tenido relaciones sexuales con mujeres: “uno de ellos, de sólo un rasguño que le hicieron con una flecha en la nariz, en soslayo, murió, porque las flechas traían yerba; y cuando los que son heridos de ella no se guardan mucho de tener excesos con mujeres, porque en lo demás no hay de qué temer la yerba de aquella tierra” (238).

La alimentación de los indios es otro de los aspectos importantes en las descripciones ya que de esto depende el sustento de los españoles. De los artaneses, por ejemplo, se nos dice que “son pobres” porque siembran poco y se mantienen mayormente de pescado. Los guaraníes, en cambio, poseen abundancia y variedad de alimentos: crían animales, pescan, cazan, siembran, hacen harina, sacan miel de los árboles, etc.

Uno de los recursos más utilizados por el cronista para describir los hábitos alimenticios es la comparación: “Esta barbacoa es como unas parrillas, y están dos palmos altas del suelo, y son de palos delgados, y echan la carne escalada encima, y así la asan” (215); las “gallinas” que crían los indios “son como las de España, y los patos también” (272); los mandubíes son como las avellanas, la mandioca es como el cazabi de España, etc. A las llamas las caracteriza como “ovejas grandes”. Este es el procedimiento seguido por la casi totalidad de los cronistas de Indias, se recurre a lo conocido para describir lo desconocido.

Cabeza de Vaca se detiene con admiración a describir el trueque o “contratación” de los guaraníes y los guaycurúes: a cambio de las carnes, los pescados, los cueros, las mantas de lino y la manteca que traen los guaycurúes, “los guaraníes les dan en trueque mucho maíz y mandioca y mandubis, que es una fruta como avellanas o chufas (...) también les dan y truecan arcos y flechas; y pasan el río a esta contratación docientas canoas juntas, cargadas de estas cosas, que es la más hermosa cosa del mundo verlas ir” (215). Nuevamente, aparece la expresión hiperbólica. Y continúa: “como van con tanta priesa (las canoas), algunas veces se encuentran las unas con las otras, de manera que toda la mercadería y ellas van al agua; y los

indios a quien acontece lo tal, y los otros que están en tierra esperándolos, toman tan gran risa, que en dos días no se apacigua entre ellos el regocijo” (215). Además de exagerado, este pasaje es curioso: ¿los indios se regocijan por perder la mercadería en el agua? Por último, el cronista cuenta que la causa de esto es que “mueren por llegar con sus canoas unos primeros que otros”, y en la contratación “van muy pintados y empenachados, y toda la plumería” (215), además, van con “tanta vocería, que no se oyen los unos a los otros” (216).

Igualmente curiosa y exagerada es la descripción de la caza de los guaycurúes: “son tan ligeros y recios, que corren tanto tras los venados, y tanto les dura el aliento, y sufren tanto el trabajo de correr, que los cansan y toman a mano” (189).

La recurrencia de los términos “más”, “mayor”, “mundo”, “gran”, “tan” y “tanta” agrandan el objeto o la acción que se está describiendo y resaltan determinados aspectos de la cosa descrita. Éste también es un recurso destinado a sorprender al lector.

Las mujeres indias ocupan un lugar importante en varios pasajes del relato. Cabeza de Vaca intenta frenar la promiscuidad entre los españoles y las mujeres indígenas por ser una costumbre contraria a la moral cristiana. En su relato, cuenta que prohibió a los españoles aceptar a las mujeres que los indios les ofrecían, lo cual fue causa del odio que le tomaron, según su testimonio.

Los españoles no sólo gozaban de los “favores” sexuales de las mujeres, también las usaban para trabajar, sea en cultivo, en las labores domésticas y otros servicios. En el capítulo 22, por ejemplo, son las mujeres las que cargan las municiones y los víveres de los españoles en las guerras.

La mujer india es un servicio para el conquistador español. Esto se ve claramente en el episodio del capítulo 77, donde se cuenta que una joven mujer llevaba cartas escondidas a la celda de Cabeza de Vaca, sometiéndose a todo tipo de controles humillantes y poniendo en riesgo su vida. Es la mejor muestra del servicio femenino al plantel español: “la india que le traía una carta cada tercer noche, y llevaba otra, pasando por todas las guardas, desnudándola en cueros, catándole la boca y los oídos, y trasquilándola porque no la llevase entre los cabellos, y catándola todo lo posible, que por ser cosa vergonzosa no lo señaló” (327). La estrategia de no contar por ser algo vergonzoso resulta eficaz para disparar la mente del lector. Y continúa: “Traía ella esta carta, que era medio pliego de papel delgado, muy arrollada sotilmente, y cubierta con un poco de cera negra, metida en lo hueco de los dedos del pie hasta el pulgar, y venia atada con dos hilos de algodón negro” (1555a, 327). Los

opositores de Cabeza de Vaca comenzaron a sospechar, entonces, “buscaron cuatro mancebos para que se envolviesen con la india, en lo cual no tuvieron mucho que hacer, porque de costumbre no son escasas de sus personas, y tienen por gran afrenta negallo a nadie que se lo pida (...) y envueltos con ella y dándole muchas cosas, no pudieron saber ningún secreto de ella, durando el trato y conversación once meses” (327,328). Además de los eufemismos que el cronista utiliza para hablar de una violación, afirma que las mujeres en general se entregan gustosas para satisfacer a los españoles. Una afirmación que no se corresponde con la moralidad cristiana y la postura de no abusar de los indios. Por otro lado, Cabeza de Vaca destaca la fidelidad inquebrantable de la mujer.

Por otro lado, en el relato se menciona al pasar la importancia de las ancianas guaraníes al interior de sus comunidades: “se gobiernan con lo que éstas les dicen y sonles muy obedientes” (167); y la libertad de las mujeres guaycurúes, que es mayor “que la que dio la reina doña Isabel a las mujeres de España” (205).

5.2.4.2. Las Amazonas y El Dorado

Por ser uno de los mitos más difundidos durante la conquista del Río de la Plata, no podía faltar en el relato de viaje de Álvar Núñez, aunque aparece al final de la obra en la relación del capitán Hernando de Ribera.

Anteriormente, hicimos un breve recorrido sobre las apariciones del mito de las mujeres Amazonas en los relatos de viajeros de distintas épocas. El nombre del río Amazonas, por ejemplo, se lo debemos al conquistador español Francisco de Orellana, cuyo viaje por Sudamérica quedó registrado en la crónica de fray Gaspar de Carvajal.

Según Juan F. Maura (2008, 232), existen razones suficientes para creer que el verdadero autor de la relación no es Ribera sino Cabeza de Vaca, quien nos quiere “vender sus fábulas” utilizando el mismo recurso que en *Comentarios*: un narrador que lo encubra (ciñéndonos al texto, Ribera le habría dictado la relación a Pero Hernández).

Maura se refiere con lo de “fábulas” a los mitos de las mujeres Amazonas y de El Dorado, ambos asociados con las riquezas metalíferas. La relación cuenta que los indios “le dijeron (a Ribera) que a diez jornadas de allí, a la banda del Oesnoroste, habitaban y tenían muy grandes pueblos unas mujeres que tenían mucho metal blanco y amarillo, y que los asientos y servicios de sus casas eran todos del dicho metal, y tenían por su principal a una

mujer de la misma generación, y que es gente de guerra y temida de la generación de los indios” (350). El término “generación” designa un pueblo o nación.

La historia continúa del modo habitual: las Amazonas son guerreras, una vez al año se juntan con los indios para relacionarse carnalmente. Luego, si tienen niños los mandan con sus padres y a las niñas las crían y adiestran en el uso de las armas.

La relación de Ribera dice que estas mujeres habitaban cerca de un lago muy grande que los indios llaman “casa del sol”. Recordemos que para el historiador Enrique de Gandía la versión sudamericana de las Amazonas era el reflejo de las vírgenes del Sol y de las esposas del Inca. Estas mujeres custodiaban las riquezas del Imperio Peruano, por eso se las creía muy ricas.

Sobre El Dorado, la relación dice que “por la banda del Oeste había un lago de agua muy grande y en el que no aparecía la tierra de la una banda a la otra, y a la ribera de dicho lago había muy grandes poblaciones de gentes vestidas y que poseían mucho metal, y que tenían piedras, de que traían bordadas las ropas, y relumbraban mucho; las cuales sacaban los indios del dicho lago” (1555a, 352).

El mito de El Dorado, a diferencia del mito de las Amazonas, surgió en la época de la conquista en torno al imaginario de que existía un lugar (un pueblo, un lago, etc.) rebotante de oro. El Dorado también era un personaje: el indio Dorado. Se trataba, según el estudio de Enrique de Gandía, de una deformación de un antiguo ritual de los indios Chibchas en la laguna de Guatavita (Colombia). El cacique se espolvoreaba de oro antes de sumergirse en el agua sagrada, a la cual echaban ricas ofrendas.

Las referencias míticas de la relación de Ribera no terminan aquí. También se habla de poblaciones de gente negra que posee mucho oro y plata, y de antiguas poblaciones de cristianos que andaban por los desiertos con sus caballos.

Aunque *Comentarios* no está exento de contenido mítico, es probable que su autor haya reservado el espacio de la relación (atribuida a Ribera) para cargar las tintas en este aspecto. La naturaleza bifronte del relato de viaje, de la que habla Carrizo Ruedas, es un hecho en la obra de Cabeza de Vaca, donde se combinan elementos de la realidad con la ficción literaria a lo largo de todo el relato. El resultado es una obra escrita con gran ingenio, entre las mejores que se han escrito sobre la conquista del Río de La Plata, independientemente de su valor histórico.

5.2.4.3. Cuadro 2: caracterización de la geografía rioplatense en *Comentarios*.

Paisajes	<p>“Es toda tierra muy alegre, de grandes campiñas, arboledas y muchas aguas de ríos y fuentes, arroyos y muy buenas aguas delgadas; y en efecto, es toda tierra muy aparejada para labrar y criar” (157).</p> <p>Por todo este camino y tierra hay grandes campiñas, muy buenas aguas, ríos, arroyos y fuentes, arboledas y sombras, y la más fértil tierra del mundo, muy aparejada para labrar y criar, y mucha parte para ingenios de azúcar, y tierra de mucha caza” (166).</p>
Climas	<p>Tuvimos allí muy gran trabajo con un aguacero que vino de muy grande agua y viento muy recio (258).</p> <p>En enero, las aguas crecen seis brazas en alto encima de las barrancas y por aquella tierra se extiende por unos llanos más de cien leguas, que parece mar, y cubre los árboles y palmas, y pasan los navíos por encima de ellos. Esto sucede “cuando el Sol parte del trópico de allá y viene para el trópico que está acá, sobre la boca del río de Oro” (261). En marzo y abril, las aguas bajan y la tierra hiede muy mal, por estar empoñozada (262).</p>
Territorio	<p>El 3 de diciembre llegaron a un río que los indios llaman Tibagi, enladrillado de losas grandes, puestas en orden como si las hubieran puesto a mano. El agua corría con furia y fuerza (154).</p> <p>El 7 de diciembre llegaron a un río que los indios llaman Tacuari, lleva buena cantidad de agua y tiene buena corriente (156).</p> <p>Hay muchas ciénagas y muy malas, grandes sierras y montañas muy ásperas (158).</p> <p>El 28 de diciembre llegaron a un río muy caudaloso y ancho, y de grandes corrientes y hondables (161).</p> <p>Cada sierra tenía un valle de tierra muy excelente, y un río y otras fuentes y arboledas. En toda esta tierra hay mucha agua por estar debajo del Trópico (163).</p> <p>El río Iguatu es ancho y caudaloso y de buen pescado. Está de la banda del oeste en veinticinco grados; será tan ancho como el Guadalquivir (164, 165).</p> <p>Iguatu quiere decir “agua buena”.</p> <p>El río Iguazu da un salto por unas peñas abajo muy altas, y da el agua en lo bajo de la tierra tan grande golpe, que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube en alto dos lanzas y más (168).</p> <p>Otro río que venía por tierra adentro, que sería como la mitad del Paraguay, más corría con tanta fuerza el agua, que era espanto; y este río desaguaba en el Paraguay, que venía de hacia el Brasil (257).</p> <p>Llegamos a un río pequeño que sale de una montaña, y el agua de él venía muy caliente y clara y muy buena.</p>
Riquezas	<p>Oro y plata. Llegaron a unas sierras muy altas y redondas. “Creemos que tienen mucho metal” (264).</p>
Fauna	<p>Puercos monteses y monos que comen piñones. Los monos se suben a los pinos y derriban mucha cantidad de piñones, después, bajan a comerlos (159).</p> <p>En los cañutos de las cañas había unos gusanos blancos, tan gruesos y largos como un dedo; los cuales la gente (españoles) freían para comer, y salía de ellos tanta manteca que bastaba para freírse muy bien. De los cañutos de otras cañas sacaban agua que bebían y era muy buena (162)</p> <p>Venados.</p> <p>“Puercos de agua”, “antas”, “nutras” (250).</p> <p>Dorados: son muchos y muy grandes. Pesan media arroba cada uno. Es “muy hermoso pescado para comer”. Es muy graso, sacan de él mucha manteca. Y bebiendo el caldo de ellos, en un mes se despojan de cualquier sarna y lepra (263).</p> <p>Murciélagos: “son una mala sabandija”, “cortan tan dulcemente con los dientes, que al que muerden, no lo siente”. Muerden de noche. “Al gobernador le mordió un murciélago” (268,269).</p>

	<p>Hormigas grandes, de dos maneras: bermejas y negras. Al que muerden está 24 horas revolcándose, “que es la mayor lastima del mundo” (269).</p> <p>Rayas: hieren con la púa de la cola. Si da en el pie, lo pasa de parte a parte, causando grandísimo dolor (269).</p> <p>Ovejas grandes (274)</p> <p>Los patos se comen a los grillos.</p>
Flora	<p>Montañas cerradas de arboledas de cañas muy gruesas, con unas púas muy agudas y recias, y otros árboles que para poderlos pasar iban veinte hombre adelante cortando y haciendo camino. Por la maleza no se veía el cielo (158).</p> <p>Hay grandes pinares. Tan grandes son los pinos que cuatro hombres con los brazos tendidos no pueden abrazar uno. Son altos y derechos, muy buenos para mástiles de naos y para carracas. Las piñas son grandes, los piñones del tamaño de bellotas, la cáscara es como de castañas, difieren en el sabor a los de España (159).</p> <p>Arboledas de cipreses y cedros.</p> <p>La cañafístola es de casi un palmo y medio, y es tan gruesa como tres dedos. Por dentro es muy melosa (255).</p> <p>Frutas salvajes: Hay una como un limón ceutí muy pequeño (255). De unos árboles que se parecen a los arrayanes de España, comieron una fruta como la murta pero más gruesa y de muy buen sabor, la cual a todos hizo “gomitar”.</p> <p>Los dátiles no se comen salvo lo de adentro que es como una almendra dulce.</p> <p>Hay muchas palmas de donde se obtienen palmitos (289).</p>

El paisaje americano descrito por Cabeza de Vaca es sumamente atractivo y prometedor para el lector del relato. El cronista destaca la belleza y la abundancia de recursos: “muy buenas aguas”, “tierra muy aparejada para labrar y criar”, “la más fértil tierra del mundo”, “tierra de mucha caza”, “arboledas”, etc. Fiel a su estilo grandilocuente, el cronista exagera las potencialidades del territorio al decir que es la tierra más fértil del mundo. Además, señala que es una tierra adecuada para los ingenios de azúcar. Estos aspectos apuntan hacia el aprovechamiento económico que los españoles pueden hacer de este lugar si la incipiente colonización del Río de la Plata se profundiza.

El hecho de destacar los recursos económicos disponibles en las tierras conquistadas también tiene la intención de satisfacer las expectativas del Rey. Cuando Cabeza de Vaca menciona los objetos de oro y plata que tenían los indios, no hace otra cosa que proyectar los deseos del monarca por conquistar dichos tesoros.

Del territorio americano recreado en *Comentarios* se destacan las descripciones de los ríos, principales vías de acceso al territorio, remontados por Cabeza de Vaca en sus expediciones. A medida que va avanza el relato de viaje el cronista va describiendo las características del camino. Uno de los pasajes más interesantes es la llegada a las cataratas del Iguazú, espectáculo que debe haber impresionado no poco a los espectadores españoles: “E yendo por el dicho río de Iguazú abajo era la corriente de él tan grande, que corrían las canoas

por él con mucha furia; y esto causólo que muy cerca de donde se embarcó da el río un salto por unas peñas abajo muy altas, y da el agua en lo bajo de la tierra tan grande golpe, que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube en alto dos lanzas y más, por manera que fue necesario salir de las canoas y sacallas del agua y llevarlas por tierra hasta pasar el salto” (1555a, 168).

A diferencia de su tierra natal, Cabeza de Vaca se encuentra en un lugar donde todo le resulta extenso, excesivo, infinito: abundancia de fuentes de agua, extensas tierras fértiles, bosques, infinito pescado, infinita miel, etc.

Por otro lado, y en contraste con lo anterior, encontramos referencias a temporales y fenómenos naturales que describen la fuerza hostil de la naturaleza: el sismo, las tormentas, las inundaciones, las ciénagas, los ríos caudalosos, etc. En el viaje de regreso a España ocurre un percance: “siguieron su viaje el río abajo hasta que salieron a la mar, y dende que a ella salieron les tomó una tormenta que hinchió todo el bergantín de agua, y perdieron todos los bastimentos, que no pudieron escapar de ellos sino una poca de harina y una poca de manteca de puerco y de pescado, y una poca de agua, y estuvieron a punto de perescer ahogados” (342). En otro episodio, es un sismo lo que sorprende a los españoles en pleno viaje: “estando amarrada a un árbol la galera que traía Gonzalo de Mendoza, tembló la tierra, y levantada la misma tierra se vino arrollada como un golpe de mar hasta la barranca, y los árboles cayeron en el río, y la barranca dio sobre los bergantines, y el árbol donde estaba amarrada la galera dio tan gran golpe sobre ella que la volvió de abajo arriba (...) y de esta tormenta se le ahogaron en la galera y otros navíos catorce personas (...) fue la cosa más temerosa que jamás pasó” (229).

De la penosa marcha hacia el pueblo de los xarayes, de la que Cabeza de Vaca no participa sino que, como de costumbre, envía a un grupo de soldados a explorar el camino, se narra: “todo el día habían caminado por ciénagas con grandísimo trabajo, en tal manera, que poniendo el pie zahondaban hasta la rodilla, y luego metían el otro y con mucha premia lo sacaban; y estaba el cieno tan caliente, y hervía con la fuerza del Sol tanto, que les abrasaba las piernas y les hacía llagas en ellas” (280). En otros pasajes se describe la aspereza de las montañas cubiertas de cañas muy gruesas con púas, “que para poder pasar iban siempre delante veinte hombre cortando y haciendo el camino”, y era tan espesa la maleza que “no vían el cielo” (158).

El paisaje americano que describe Cabeza de Vaca no es homogéneo. Por un lado nos seduce con arboledas frescas, sombras, manantiales de agua, que recuerdan el paisaje idealizado de la novela pastoril; por otro lado, los caminos pantanosos, las ciénagas, las

malezas, las aguas correntosas, representan un desafío para los exploradores, digno de un relato de aventuras.

Sin embargo, entre el imaginario del paraíso terrenal y el de la naturaleza salvaje podemos encontrar elementos en común: la vastedad, la abundancia, la naturaleza en estado virgen.

Sobre el final del capítulo 7, el cronista escribe: “Por todo el camino que se anduvo, después que entró en la provincia, en las poblaciones de ella es toda tierra muy alegre, de grandes campiñas, arboledas y muchas aguas de ríos y fuentes, arroyos y muy buenas aguas delgadas” (157). Describir a la tierra como “alegre” es una subjetivación, es decir, una proyección de la subjetividad (estado anímico, ideología, etc.) del autor sobre el objeto que describe.

La relación que se establece entre el viajero y el medio geográfico es un tema complejo, en este campo se destacan los trabajos de Elena Altuna (2004, 15), quien habla de “territorialidad”, noción que liga al espacio y al sujeto: “Atravesados por una situación de *lejanía* que entraña el abandono del lugar natal, cargando consigo una memoria personal y familiar, los sujetos la proyectarán en el nuevo espacio para hacer de él un *territorio* (...) Lo que antes fuera mero escenario, extensión a conquistar, se transformará en un espacio vivido”.

El territorio en el relato de viaje no es sólo la construcción de un espacio geográfico sino también la construcción de una relación: la del viajero con el mundo. El mundo con el que entra en contacto Cabeza de Vaca es extraño, desconocido, ya que es un viajero de la primera hora de la conquista, pero la extrañeza inicial se irá modificando con el progresivo avance y apropiación del territorio, la fundación de ciudades coloniales, etc.

La fauna que habita el mundo americano puede clasificarse, según el modelo descriptivo de Cabeza de Vaca, en: animales provechosos para el sustento humano y salvajinas. Entre los primeros están los venados, puercos, patos, animales de cría y el pescado. Sobre el dorado, dice: es “muy hermoso pescado para comer, el mejor bocado de él es la cabeza; es muy graso y sacan de él mucha manteca, y los que lo comen con ella andan siempre muy gordos y lucios, y bebiendo el caldo de ellos, en un mes se despojan de cualquier sarna y lepra que tengan” (263). Este pescado es muy abundante, tanto que el cronista asegura que hay “infinito número de ellos” y que “hobo cristiano que mató él solo cuarenta dorados” en una hora (263). Los gusanos que se hallaban en las cañas también eran un buen alimento, el cronista dice que tenían mucha manteca (grasa).

Las salvajinas, en cambio, no son presas para el hombre sino animales de los que deben cuidarse ya que pueden atacarlos, como le sucedió a Cabeza de Vaca con un murciélago: “son una mala sabandija (...) son mayores que tórtolas de esta tierra, y cortan tan dulcemente con los dientes, que al que muerden, no lo siente (...) muerden de noche y no parescen de día” (268); “al gobernador le mordió un murciélago estando durmiendo en un bergantín, que tenía un pie descubierto y toda la noche estaba corriendo sangre hasta la mañana” (269).

Otras “sabandijas” que nombra el cronista son las hormigas y las rayas. Las hormigas son “muy grandes”, las hay bermejas o negras. El que es mordido por estas hormigas “está veinte y cuatro horas dando voces y revolcándose por tierra. Que es la mayor lástima del mundo de lo ver” (269). Las rayas habitan en las lagunas y son muy peligrosas ya que tienen una púa en la punta de la cola que “es como una sierra; y si da en el pie, lo pasa de parte a parte, y es tan grandísimo el dolor como el que pasa el que es mordido de hormigas” (1555a, 269, 270).

En el capítulo 48, Cabeza de Vaca describe a los “puercos de agua”, posiblemente nutrias, más grandes que los de España, según su parecer: “Estos tienen el hocico romo y mayor que estos otros de acá de España; llámanlos de agua; de noche se mantienen en la tierra y de día andan siempre en el agua” (250).

Las comparaciones entre la fauna americana y la europea se establece principalmente con los animales de cría: patos, “gallinas”, etc. Los patos llaman la atención del cronista porque se comen a los grillos.

El valor de estas descripciones es fundamentalmente documental. La única referencia a un animal fantástico es el remedio de unicornio que Cabeza de Vaca dice usar para curarse de un envenenamiento. También, el grillo que canta anunciando la llegada de los españoles al continente, al principio del relato, forma parte de la ficción literaria. En lo demás, la descripción de las especies animales es realista y de gran interés para la Corona española, preocupada por sistematizar toda esta información⁷.

El caballo es un animal que adquiere relevancia en el relato, sobre todo en las escenas de guerra, ya que es un arma muy eficaz para asustar a los indios. El protagonista se luce

⁷ A partir de 1573, el Consejo de Indias dicta las Ordenanzas que establecen de antemano la información que deben relevar los cronistas de Indias.

sobre su caballo en las contiendas cual caballero extraído de una novela medieval, mientras los indios huyen o enfrentan con temor esta “bestia” desconocida.

Por último, las especies vegetales que conforman el paisaje americano son descritas como espesas, abundantes, grandes, etc. Un ejemplo de ello son los pinos: “Hay en aquella tierra muy grandes pinares, y son tan grandes los pinos, que cuatro hombres juntos, tendidos los brazos, no pueden abrazar uno, y muy altos y derechos, y son muy buenos para mástiles de naos y para carracas (...) las piñas son grandes, los piñones del tamaño de bellotas, la cáscara grande de ellos es como de castañas, difieren en el sabor a los de España” (159). Posiblemente, los pinos de los que habla Cabeza de Vaca fueran, en realidad, araucarias.

De la misma manera que compara las piñas con los frutos en España, lo hace con otras frutas “salvajes”: el limón “ceutí”, la “murta”, los “dátiles”, entre otros. De cada uno, compara su tamaño y sabor con los que le son conocidos.

Las descripciones de las que hemos dado cuenta constituyen el aspecto documental del relato de viaje. La cantidad de datos relevados sobre el territorio, los recursos naturales, las especies animales y vegetales siguen siendo de gran interés para el lector actual ya que ilustran el mundo americano del siglo XVI a través de la mirada de un conquistador español. Las representaciones que este viajero pone en circulación a través de sus escritos son: América es la tierra prometida: extensa, rica, muy provechosa para la producción de alimentos y la explotación de metales. Paisajísticamente, es un paraíso terrenal: buenas aguas y variedad de especies animales y vegetales para la alimentación humana. El clima es una fuerza incontrolable: las tormentas, aguaceros e inundaciones pueden sorprender a los desprevenidos y atentar contra su vida. Por último, la naturaleza puede ser tan bella como hostil: caminos enmalezados, ciénagas, ásperas montañas, sequías, etc.

Con esto, tenemos un cuadro del mundo en el que se desenvuelve la aventura de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

5.2.5. Conclusiones: *Comentarios*

Álvar Núñez construye un relato a su medida y a la medida de su lector. En principio, procura salvar su imagen, degradada por las acusaciones recibidas en el juicio político. A su vez, el autor intenta persuadir al Rey de su lealtad y buen servicio utilizando el

mismo ingenio que en su obra anterior, *Naufragios*. De ahí la dedicatoria de de los *Comentarios* al Rey a través de una carta redundante en elogios.

El relato tiene intenciones políticas manifiestas. Las pasiones y odios afloran en cada momento: los personajes se dividen en “buenos” y “malos”. El protagonista reúne cualidades positivas en contraste con la figura negativa de su rival: Domingo de Irala. Ambos personajes se complementan, uno como contracara del otro. La figura del narrador testigo, lejos de aparentar imparcialidad, es abiertamente partidaria de Cabeza de Vaca.

Se puede caracterizar a *Comentarios* (junto con *Naufragios*) como una autobiografía novelada en la cual el autor construye su propio personaje resaltando ciertos rasgos y ocultando otros. El personaje de Cabeza de Vaca es el de un gobernador honesto, esforzado, solidario y defensor de los indios. En él conviven las convicciones cristianas y la ambición material por los metales preciosos. Por otro lado, el personaje hace el papel de víctima, incluso, imita la figura de Cristo en su calvario.

El personaje rival, en cambio, es un cruel tirano, autoritario, arbitrario, violento, contrario a la moral cristiana, envidioso, egoísta, etc.

Las figuras omnipresentes de Dios y del Rey al interior del relato funcionan como entidades morales supremas que juzgan las acciones de los personajes. Cabeza de Vaca recurre a estas figuras todas las veces que necesita justificar sus acciones.

La ideología y la retórica cristianas presentes en el discurso de Cabeza de Vaca postulan un sistema de valores y un sistema de creencias supremas desde la cual se juzga lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo normal y lo anormal, etc. Desde esta perspectiva, los pueblos originarios siempre son vistos como exóticos, salvajes, incivilizados, inmaduros.

El interés materialista de la conquista de América está presente en *Comentarios* en las referencias a los metales preciosos. El tema reviste interés social para el lector, ávido de noticias del “Nuevo Mundo”, y juega un papel preponderante en el destino individual de los conquistadores: honor, fama, riqueza, privilegios. Cabeza de Vaca tiene como objetivo principal de su viaje la búsqueda de metales. Su testimonio al respecto presenta una visión mítica e idealizada de la realidad, reproduciendo figuras arquetípicas como las Amazonas y El Dorado.

El discurso de Cabeza de Vaca es un ejemplo de la retórica de la seducción. Los recursos narrativos están a disposición de la construcción de una historia atractiva, con momentos de suspenso y sorpresa. Además, la descripción del mundo americano presenta elementos curiosos, bellos, maravillosos, temerosos, etc. La construcción del escenario en que

se desenvuelve la acción es de gran relevancia y está destinada al aporte de información documental y al goce estético.

El imaginario social que Cabeza de Vaca reproduce acerca del mundo americano es el de un territorio económicamente rico, paisajísticamente bello, habitado por pueblos exóticos, surcado por grandes ríos, abundante en vegetación, animales, metales y otros recursos. A esto se le agregan los elementos mágicos: enormes tesoros ocultos en las entrañas del continente, mujeres ricas y guerreras que habitan en una isla sin hombres, antiguas poblaciones de hombres blancos, etc.

La utilización de recursos propios del discurso literario para hablar de la realidad americana responde a la intención de seducir al lector y contar una historia interesante. El autor pretende que su relato sea tomado por verdadero. Por ello, el testimonio busca seducir pero trata de no traspasar los límites de la realidad. La fantasía tiene lugar dentro de un marco realista. El autor crea, en paralelo al mundo real, un mundo posible.

En el relato predomina un estilo grandilocuente que tiende a exagerar los hechos y las cosas. Así como se exageran las virtudes del protagonista, se agrandan los defectos de los rivales, la ferocidad de los indios, el tamaño de los árboles, la cantidad de pescado en el río, etc.

Comentarios también es una mezcla de experiencias y expectativas del viajero. El rumbo del viaje está marcado por las expectativas y deseos del protagonista, aún cuando se contradigan con lo capitulado con el Rey. Es la historia de un viaje personal en el que el viajero va en busca del poder y la fama, pero termina preso y acusado.

El mundo americano asume el carácter de espacio recorrido y de objeto de contemplación. Los proyectos humanos que se desenvuelven en el relato no están subordinados a la configuración del escenario. Las funciones descriptiva y narrativa son dimensiones igualmente importantes en la constitución del relato. La subordinación de una función a la otra se va alternando a lo largo de la obra. La historia personal del protagonista resulta tan importante como la construcción de una imagen completa del "Nuevo Mundo".

Más allá de la verdad o la falsedad de los hechos narrados en *Comentarios*, el valor del relato reside, fundamentalmente, en el aporte literario. Leída en clave literaria, es una de las mejores obras sobre la conquista del Río de la Plata. También es un gran aporte desde el punto de vista documental. El público lector de cada época es el que se encarga de clasificar el texto dentro de una formación textual. Coincidimos con la afirmación de Juan F. Maura (2008, 190),

que es también el punto de vista de muchos lectores actuales: es la ficción la que hace grande la prosa de Cabeza de Vaca.

6. Conclusiones finales

Retomando la pregunta de Tzvetan Todorov, “¿Acaso no es el mismo relato de viaje el punto de partida, y no sólo el punto de llegada, de un nuevo viaje?, podemos afirmar que es en la instancia de la escritura –y la lectura- cuando el viaje adquiere un sentido global que en los hechos no lo tenía. De alguna manera, el viaje se “realiza” en la narración.

El relato de viajes ordena la experiencia caótica del viajero, en principio para sí mismo, luego, para el público lector. Las circunstancias a las que se expone el viajero que forma parte de una expedición de conquista en el siglo XVI son inéditas e imprevisibles. El relato de viajes coloniales, por tanto, es un claro exponente de aquello que Bruner concibe como narrativa: es la consecuencia de la alteración del orden previsible de las cosas.

Con respecto a la función del relato en la cultura, las obras analizadas forman parte del corpus denominado crónicas de Indias, desde ese lugar, cumplen con un rol histórico y documental. Pero, además, hemos visto que desarrollan una función literaria, sobre todo los *Comentarios* de Cabeza de Vaca. Las realidades que construyen están teñidas de elementos imaginarios, míticos, fabulosos.

Los cronistas-viajeros desarrollan un rol fundamental en su época, tienen la posibilidad de contarle al público europeo cómo es el mundo americano. Los autores pretenden que sus relatos sean tomados por verdaderos, tanto Schmidl como Cabeza de Vaca se esfuerzan por escribir un relato verídico, apuntan fechas, nombres y distancias, hacen descripciones densas del paisaje y de los pueblos, etc. Las tres modalidades descriptivas a las que hace referencia Sofía Carrizo Rueda están presentes en ambos cronistas: la que modela la imagen de las sociedades visitadas; los espacios destinados a la admiración y la curiosidad; y la presentación de datos que sirvan para enriquecer diversas áreas de conocimiento (geográfico, histórico, económico, antropológico, etc.).

La imagen de las sociedades visitadas, en ambos relatos, reproduce la concepción del “otro” como un ser salvaje, exótico, inmaduro, impulsivo, irracional, etc. Esta definición se

logra por oposición con el hombre europeo: cristiano, racional, civilizado, etc. Es decir, los cronistas construyen una visión idealizada de los pueblos americanos. A su vez, las descripciones dedican espacios a la admiración y la curiosidad. Schmidl, por ejemplo, repara en la belleza de algunas mujeres, las habilidades artesanales, la manera de adornarse, las ceremonias, etc.

En cuanto a la modalidad descriptiva que consiste en la presentación de datos para enriquecer diversas áreas del conocimiento, los cronistas aportan mucha información concerniente a la geografía: latitudes, distancias, relieves, climas, caminos, vegetación, fauna, etc. También constituye un aporte importante dentro del campo de la antropología la cantidad de nombres de pueblos originarios registrados en los relatos, su ubicación geográfica, la descripción de las estructuras urbanas –si las había-, los hábitos alimenticios, la fisonomía, la lengua, etc. Por último, los relatos poseen valor histórico ya que hacen referencia a acontecimientos importantes (fundaciones de ciudades, guerras, expediciones, etc.), los ubican en el tiempo con mayor o menor exactitud, caracterizan a los caudillos, gobernadores, oficiales, capitanes, clérigos y demás protagonistas de la historia colonial rioplatense.

Walter Mignolo afirma que América era un “objeto silencioso” para los cronistas de Indias. El modelo para describir un mundo desconocido era, necesariamente, el mundo conocido. De modo que los cronistas de Indias siguieron un modelo comparativo entre Europa y América y forjaron un imaginario del “Nuevo Mundo” como algo maravilloso, dando lugar a la circulación de los mitos sobre grandes tesoros, animales fabulosos, monstruos, etc. Este imaginario se puede rastrear en los relatos de Schmidl y Cabeza de Vaca, quienes hablan, entre otras cosas, de “peces voladores”, un remedio de unicornio, un grillo que anuncia noticias con su canto, etc. Las referencias a los metales preciosos también colaboran con la fusión de la realidad y la mitología (las Amazonas, El Dorado).

El imaginario de América (que construyen y reproducen) los cronistas es el de una tierra rica, abundante, fértil, propicia para la instalación de colonias españolas. Cabeza de Vaca, además, describe el escenario como un si fuera un paraíso terrenal: cursos de agua abundantes y buenos, arboledas con sombras frescas, abundancia de animales para cazar, infinita miel, etc.

La mención de los recursos económicos y las ventajas del territorio responden a las expectativas de la sociedad receptora del relato. Así como la descripción exótica de los indios está destinada a generar admiración y curiosidad, las referencias a los metales y otros recursos

valiosos pretenden generar un interés material por el mundo americano. Todo esto, más la inclusión de elementos míticos, genera una fuerza de atracción que captura la mente del lector.

La dimensión moral de los relatos parte de una base cristiana en la cual se paran los cronistas para emitir juicios de valor. Dios es la figura omnipresente que guía y protege a los viajeros, o que castiga los malos comportamientos; los valores de la religión cristiana son concebidos como universales. El cristianismo convive con el materialismo de la conquista de América, la búsqueda de oro y plata es el objetivo principal de las expediciones. Los relatos de viaje analizados retratan esta convivencia de lo medieval con lo moderno, transcurren en un momento histórico de cambios. Como afirma Todorov, la conquista de América inaugura la mentalidad moderna y el viajero encarna el espíritu aventurero del hombre moderno.

Por último, los relatos de Schmidl y Cabeza de Vaca combinan elementos discursivos diversos: autobiografía, diario de viaje, crónica, novela, informe, etc. En la época en la que fueron concebidos aún no se conocía la dimensión real del territorio americano, apenas se intuía la forma que debía tener. No había mapas oficiales. Por lo tanto, el interés principal de los relatos residía en su valor documental, en las descripciones de un mundo desconocido. Hoy, en cambio, el valor de estas obras radica en otros aspectos: el lenguaje, el estilo, los recursos literarios, etc. Desde la comunicación, hemos intentado dar cuenta de todos estos elementos y de cómo se combinan para construir el sentido de la experiencia del viaje.

7. Bibliografía

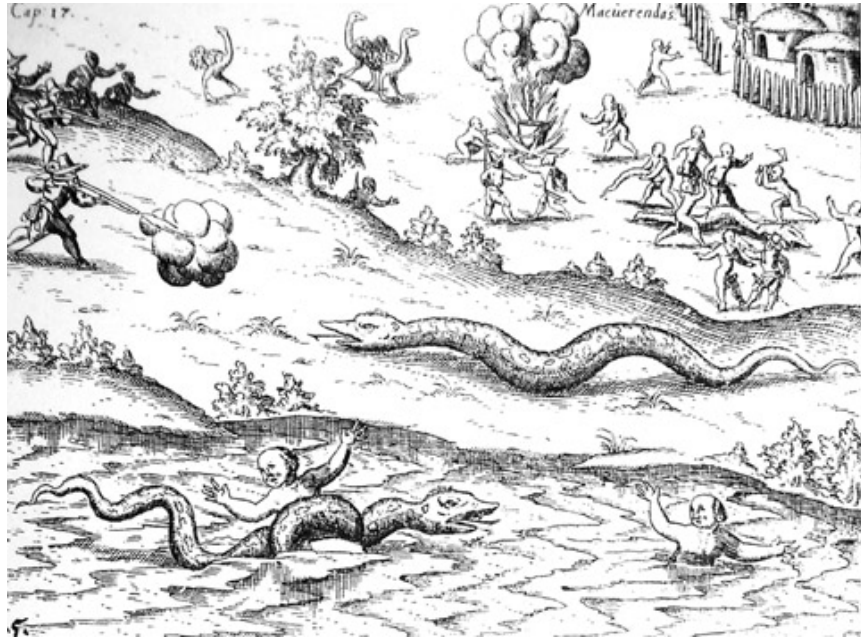
- ADORNO, ROLENA (1988), "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XIV, Nº 28. Lima. Pp. 55-68.
- ALTAMIRANO, CARLOS y ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO (2002), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Bs. As., Paidós.
- ALTUNA, ELENA (2004), "Introducción: Relaciones de viajes y viajeros coloniales por las Américas". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXX, Nº 60. Lima-Hanover, 2do. Semestre. Pp. 9-24.
- AÑÓN, VALERIA Y RODRÍGUEZ, JIMENA (2009), "¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos". Actas del VII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, La Plata, FAHCE, UNLP.
<http://viicitclot.fahce.unlp.edu.ar/Members/spastormerlo/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/ponencias/AnonRodriguez.pdf>
- BRUNER, JEROME (2003), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica.
- BRUNER, JEROME (1997), *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, Visor, 1999.
- BRUNER, JEROME (1988), *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- BUXÓ, JOSÉ PASCUAL (2006), *Permanencia y destino de la literatura novohispana. Historia y Crítica*. México, UNAM. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/modelos-narrativos-para-los-cronistas-del-nuevo-mundo--una-mirada-a-los-textos-fundantes-0/html/>
- CARRIZO RUEDA, SOFÍA (1997), *Poética del relato de viajes*. Kassel, Reichenberger.
- DÍAZ DE GUZMÁN, RUY (1612), *La Argentina*. Bs. As., Estrada, 1962.
- EAGLETON, TERRY (1983), *Una introducción a la teoría literaria*. Traducción de José Esteban Calderón. Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1998.
- FLORIA, CARLOS Y GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR (1971), *Historia de los argentinos*. Tomo I. Bs As., Larousse, 1992.
- GANDÍA, ENRIQUE DE (1929), *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Bs. As.- Madrid, Juan Roldán y Cía. editores.
- HOYOS, JUAN JOSÉ (2003), *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Universidad de Antioquía.
- ÍÑIGO MADRIGAL, LUIS (1982), *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I, Época colonial*. Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ DE MARISCAL, BLANCA y FARRÉ VIDAL, JUDITH (2006), *Viajes y Viajeros*. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologa-del-relato-de-viaje-0/html/>
- MAURA, JUAN FRANCISCO (2008), *El gran burlador de América: Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. Valencia, Parnaseo-Lemir.

- MAEDER, ERNESTO y GUTIÉRREZ, RAMÓN (1995), *Atlas histórico del Nordeste Argentino*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Universidad Nacional del Nordeste.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR (1555), *Naufragios y Comentarios*. Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba (editor).
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR y HERNÁNDEZ, PERO (1555a), *Naufragios y Comentarios. Con dos cartas*. Colección Viajes Clásicos 17. Madrid, Espasa-Calpe, 1944.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR y HERNÁNDEZ, PERO (1555b), *Naufragios y Comentarios: con dos cartas y relación de Hernando Ribera*. Colección Austral. Madrid, Espasa-Calpe, 1971.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR (1555c), *Naufragios*. Prólogo de José Antonio Pérez Gollán. Bs. As., Losada, 2007.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR (1555d), *Comentarios*. Prólogo de José Antonio Pérez Gollán. Bs. As., Losada, 2007.
- PASTOR, BEATRIZ (1983), *Discurso Narrativo de la conquista de América*. La Habana, Casa de las Américas, 1984.
- PEÑATE RIVERO, JULIO y UZCANGA MEINECKE, FRANCISCO (2008), *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Sevilla, Editorial Verbum.
- SCHMID, ULRICH (1567), *Nuwe Welt: Das ist Warhafftige Beschreibunge aller schonen Historien von Erfindung vn bekanten Konigreichen, Landschafften, Insuln vnnd Stedten vnnd dergleichen vorhin in keinen Chroniken beschrieben.. Durch Ulrich Schmid von Straubingen vnd andern mehr, so in eigner Person gegenwertig gewesen. Getruckt zu Frankfurt am Mayn Anno 1567 (Durch Martin Lechler)*. (Nuevo Mundo: Esto es, verídica descripción de todas las hermosas historias del descubrimiento de desconocidos reinos paisajes islas y ciudades y otras cosas más no descritas antes en ningunas crónicas... por Ulrich Schmidt de Straubingen y otros más que han estado presentes en propia persona. Impreso en Francfort del Meno año 1567 (Por Martín Lechler).)
- SCHMIDEL, ULRICH (1567a), *Viaje al Río de la Plata (1534-1554)*. Prólogo, traducción y anotaciones por Samuel A. Lafone Quevedo. Notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre. Bs. As., Cabaut y cía., 1903.
- SCHMIDEL, ULRICO (1567b), *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534-1554*. Traducción, prólogo y notas por Klaus Wagner. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- SCHMIDL, ULRICO (1567c), *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Traducción por Edmundo Wernicke. Prólogo por Enrique de Gandía. Colección Austral. Bs. As., Espasa-Calpe, 1947.
- SCHMIDL, ULRICO (1567d), *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil*. Bs. As., Comisión oficial del IV Centenario de la primera fundación de Buenos Aires 1536-1936, 1948.
- TODOROV, TZVETAN (1987), *La conquista de América, el problema del otro*. México, Siglo XXI editores.
- TODOROV, TZVETAN (1971), *Literatura y significación*. Barcelona, editorial Planeta.
- TORRES, LUIS MARÍA (1917), *La Administración de temporalidades en el Río de la Plata*. Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras -UBA.
- WHITE, HAYDEN (1992), *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós básica.

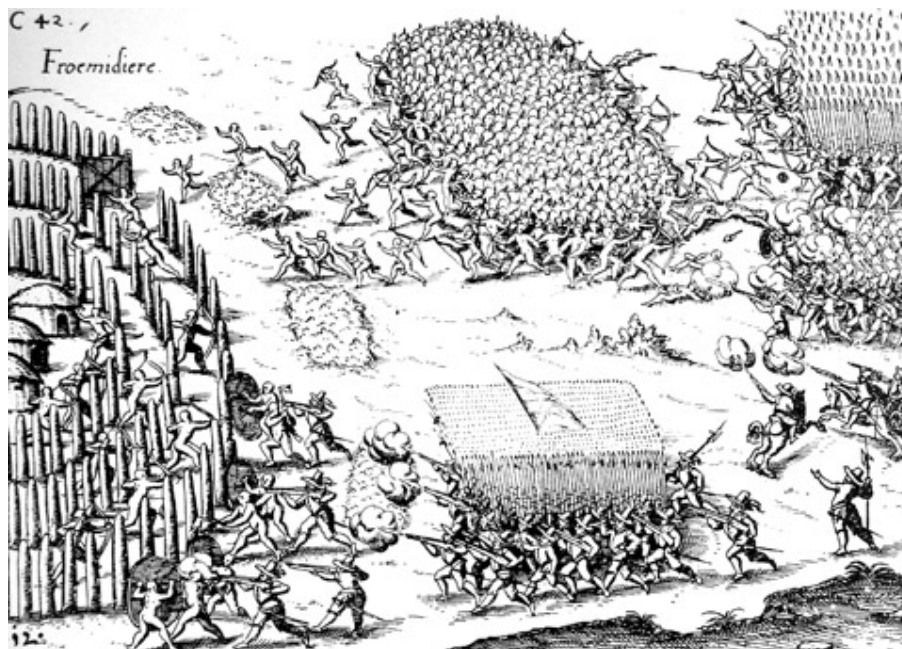
8. Anexo

Grabados pertenecientes a la edición alemana de Levinus Hulsius (Núremberg, 1599): *Verídicas Historias de una maravillosa navegación que hizo Ulrich Schmidel von Straubing desde anno 1534 hasta anno 1554, in Americam o Nuevo Mundo, cerca de Brasilia y Rio della Plata. Lo que en aquellos diecinueve años sufrió y qué extraños y maravillosos países y gentes vió: descrito por el susodicho Schmidel mismo. Pero ahora dado a publicidad con rectificación y corrección de los nombres de ciudades, países y ríos, con añadidura de un mapa necesario, de cuadros y otra aclaración más, por Levinus Hulsius.*









Ver en: <http://www.museodelaciudad.org.ar/exhibiciones-memorias-del-rio.htm>

Cartas e informes relativos a la conquista del Río de la Plata:

CARTA DE ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA AL REY DE ESPAÑA PRESENTÁNDOLE SU OBRA NAUFRAGIOS.

Sacra, Cesarea, Catholica, Majestad,

Entre quantos principes savemos aya avido en el mundo, ninguno pienso se podria hallar a quien con tan verdadera voluntad, con tan gran diligencia y desseo ayan procurado los hombres servir, como vemos que a vuestra magestad hacen oy. Bien claro se podra aqui conoscer, que esto no sera sin gran causa y razon : ni son tan ciegos los hombres, que a ciegas y sin fundamento todos siguiessen este camino, pues vernos que no solo los naturales a quien la fe y la subjecion obliga a hazer esto, mas aun los estraños trabajan por hazerles ventaja. Mas ya que el desseo y voluntad de servir, a todos en esto haga conformes, allende la ventaja que cada uno puede hazer, ay una muy gran diferencia no causada por culpa de ellos : sino solamente de la fortuna : o mas cierto sin culpa de nadie, mas por sola voluntad y juicio de dios : donde nasce que uno salga con mas señalados servicios que penso, y a otro le suceda todo tan al reves, que no pueda mostrar de su proposito mas testigo que a su diligencia : y aun esta queda a las vezes tan encubierta, que no puede bolver por si. De mi puedo dezir, que en la jornada que por mandado de vuestra magestad hize de tierra firme, bien pense que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos, como fueron los de mis antepassados: y que no tuviera yo necesidad de hablar para ser contado entre los que con entera fe y gran cuydado administran y tratan los cargos de vuestra magestad, y les haze merced.

Mas como ni mi consejo ni diligencia aprovecharon para que aquello a que eramos ydos fuesse ganado conforme al servicio de vuestra magestad, y por nuestros peccados permitiessse dios que de quantas armadas a aquellas tierras han ydo ninguna se viesse en tan grandes peligros ni tuviesse tan miserable y desastrado fin, no me quedo lugar para hazer mas servicio deste, que es traer a vuestra magestad relacion de lo que en diez años que por muchas y muy estrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiesse saber y ver, ansi en el sitio de las tierras y provincias dellas, como en los mantenimientos y animales que en ellas se crian, y las diversas costumbres de muchas y muy barbaras nasciones con quien converse y vivi, y todas las otras particularidades que pude alcançar y conoscer, que dello en alguna manera vuestra magestad sera servido : porque aun que la esperança de salir de entre ellos tuve, siempre fue muy poca, el cuydado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algun tiempo dios nuestro señor quisiesse traer me a donde agora estoy, pudiesse dar testigo de mi voluntad, y servir a vuestra magestad. Como la relacion dello es aviso a mi parescer no liviano, para los que en su nombre fueren a conquistar aquellas tierras : y juntamente traer los a conocimiento de la verdadera fee y verdader señor, y servicio de vuestra magestad. Lo qual yo escrevi con tanta certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difficiles de creer, pueden sin dubda creer las : y creer por muy cierto, que antes soy en todo mas corto que largo : y bastara para esto averlo offrescido a vuestra magestad por tal. A la qual suplico la resciba en nombre de servicio : pues este solo es el que un hombre que salio desnudo pudo sacar consigo.

CARTA DE DOÑA ISABEL DE GUEVARA Á LA PRINCESA GOBERNADORA DOÑA JUANA, EXPONIENDO LOS TRABAJOS HECHOS EN EL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA POR LAS MUGERES PARA AYUDAR Á LOS HOMBRES, Y PIDIENDO REPARTIMIENTO PARA SU MARIDO.

Asunción, 2 de julio de 1556.

Muy alta y muy poderosa Señora:

A esta probinçia del Rio de la Plata, con el primer gouernador della, don Pedro de Mendoza, avemos venido çiertas mugeres, entre las quales a querido mi ventura que fuese yo la vna; y como la armada llegase al puerto de Buenos Ayres, con mill é quinientos hombres, y les faltase el bastimento, fué tamaña la hambre, que, a cabo de tres meses, murieran los mill; esta hambre fué tamaña, que ni de la Xerusalen se le puede ygualar, ni con otra nenguna se puede conparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargavan de las pobres mugeres; ansi en lavarles las ropas, como en curarles, hazerles de comer lo poco que tenían, alimpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las vallestas, quando algunas vezes los yndios les venien á dar guerra, hasta cometer á poner fuego en los versos, y á levantar los soldados, los questavan para hello, dar arma por el campo á bozes, sargenteando y poniendo en orden los soldados; porque, en este tiempo, como las mugeres nos sustentamos con poca comida, no aviamos caydo en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá V. A. que fué tanta la soliçitud que tuvieron, que, sino fuera por ellas, todos fueran acabados; y si no fuera por la honrra de los hombres, muchas mas cosas escribiera con verdad y los diera á hellos por testigos. Esta relacion bien creo que la escribirán á V. A. mas largamente, y por eso sesaré.

Pasada esta tan peligrosa turbunada, determinaron subir el rrio arriba, asi, flacos como estaban y en entrada de ynvierno, en dos vergantines, los pocos que quedaron viuos, y las fatigadas mugeres los curavan y los miravan y les guisauan la comida, trayendo la leña á cuestras de fuera del navio, y animandolos con palabras varoniles, que no se dexasen morir, que presto darian en tierra de comida, metiendolos á cuestras en los vergantines, con tanto amor como si fueran sus propios hijos, y como llegamos á vna generaçion de yndios que se llaman tinbues, señores de mucho pescado, de nuevo los serviamos en buscarles diversos modos de guisados, porque no le diese en rostro el pescado, á cabsa que lo comian sin pan y estaban muy flacos.

Despues, determinaron subir el Parana arriba, en demanda de bastimento, en el qual viaje, pasaron tanto trabajo las desdichadas mugeres, que milagrosamente quiso Dios que biviesen por ver que hen ellas estava la vida dellos; porque todos los serviçios del navio los tomavan hellas tan á pechos, que se tenia por afrentada la que menos hazia que otra, sirviendo de marear la vela y gouernar el navio y sondar de proa y tomar el remo al soldado que no podia bogar y esgotar el navio, y poniendo por delante a los soldados que no desanimasen, que para los hombres heran los trabajos: verdad es que á estas cosas hellas no heran apremiadas, ni las hacian de obligaçion ni las obligaua, si solamente la caridad.

Ansi llegaron á esta çiudad de la Asunçion, que avnque agora está muy fertil de bastimentos, entonçes estaua dellos muy neçesitada, que fué nesario que las mugeres boluiesen de nuevo á sus trabajos, haziendo rosas con sus propias manos, rosando y carpiendo y senbrando y recogendo el bastimento sin ayuda de nadie, hasta tanto que los soldados guareçieron de sus flaquezas y començaron á señorear la tierra y alquerir yndios y yndias de su serviçio, hasta ponerse en el estado en que agora está la tierra.

E querido escrevir esto y traer á la memoria de V. A., para hazerle saber la yngratitud que conmigo se ha vsado en esta tierra, porque el presente se repartió por la mayor parte de los que ay en ella, ansi de los antiguos como de los modernos, sin que de mi y de mis trabajos se tuviese nenguna memoria, y me dexaron de fuera, sin me dar yndio ni nengun genero de serviçio. Mucho me quisiera hallar libre, para me yr á presentar delante de V. A., con los serviçios que á S. M.. e hecho y los agravios que agora se me hazen; mas no está en mi mano, por questoy casada con vn cauallero de Sevilla, que se llama Pedro d'Esquiuel, que, por servir á S. M., a sido cabsa que mis trabajos quedasen tan olvidados y se me renovasen de nuevo, porque tres vezes le saqué el cuchillo de la garganta, como alla V. A. sabrá. A que suplico mande me sea dado mi repartimiento perpétuo, y en gratificaçion de mis serviçios mande que sea proveydo mi marido de algun cargo, conforme á la calidad de su persoua; pues él, de su parte, por sus serviçios lo merese. Nuestro Señor acreçiente su Real vida y estado por mui largos años. Desta çibdad de la Asunçion y de julio 2, 1556 años.

Serbidora de V. A. que sus Reales manos besa.

DOÑA ISABEL DE GUEVARA.

LA RELACION QUE DEXO DOMINCO MINEZ DE YRALA EN BUENOS AYRES AL TPO Q. LA DESPOBLO (1541)

por quanto yo domingo martinez de yrala theni^e de goven^o por el muy mag^{co} señor Joan de ayolas governador y capitan General desta provincia del rrio de la plata por suma he determynado de llevar la gente que estavan en el puerto de buenos ayres para la juntar con la questa arriba enel paraguay conformandome enesto con lo que por pte de Alonso cabrera veed^{or} de fundizones en esta provincia me fue Reqrido/ e asy mesmo con los pareceres de la gente más principal que presente se fallo eneste puerto de buenos Ayres asy de la que conmigo de arriba vyno como de la que aq'estaba por las causas y rrazons q. para ello me dieron asy de ser más seguro para la conservacion de la gente desta provincia e serv^o de sum é governador della queste junta como por escusar los daños en la gente q. en el dicho puerto de buenos ayres Resydia cotinualmente rrecibia de los yndios de las comarcas y ellos ally no hazer más fruto destar para dar rrazon a la gente que despaña vinyese de la parte y lugar donde podrian hallarse al governador y gente desta provincia por questo se podria hazer y dar aviso á la gente q. asy despaña vinyere como a los que de otras partes aqui aportaren, delivere de dexar señales y espturas por donde se puedan avisar para nos seguыр e hallar lo qual podran fazer guardando la Inst^{on} sig^{te}.

Pmamente han de saber q. en el paraguay en veynte e cinco grados y un tercio esta fundado y poblado un pueblo en questaran con los que de aqui vamos al presente quatrocientos hombres al menos de paz como vasallos dsum los yndios guaranys sy quiercaryos q. biben treynta leguas alrededor de aquel puerto los quales ps. ven a los xpianos asy con sus p. sonas como con sus mugeres en todas las cosas del servycio necessaryas y an dando para el servycio de los xpianos setecientas mugeres para q. les syrvan en sus casas y en las rroças por el trabajo de las quales y porque Dios ha sido servycio dello pncipalmente se tiene tanto abundancia de mas servycio q. no solo ay para la gente q. ally rreside mas para mas de otros tres mill ombres encima. Siempre que se quiere hazer alguna guerra van en nuestra companya mill yndios en sus canoas, e sy por tierra los queremos llevar llevamos los mas que queremos con el ayuda de dios y con el servycio destes yndios avemos destruydo muchas generaciones de otros yndios que no han sido amigos spcialmente á las agazes/ de los quales avemos avydo cantydad de plata y mucho oro que nos parece vaxo/ avemos corrido mas adentro por la tierra azia el hueste ó es norueste donde allamos tanta gente que me parece que los questamos somos poca parte para los acometer asi por ser ellos muchos como por la falta que tenemos de adrezos e munyciones/ con gualquier ayuda ó socorro que nos venga entendemos mediante la ayuda de nuestro señor gozar de tantas grandes cosas de que sum pueda ser muy bien servido y los xpianos sus vasallos muy aprovechados/ los nombres de los yndios q. enesta tierra abitan son muchos dellos/ dire los mas pncipales q. mas cerca tenemos. los pmeros se llaman mayas ques muy grand generacion y muy valyentes y pequeños de cuerpo. despues dellos son chanes y despues los carcaras/estos son los mas rricos e gente mas poderosa y que tiene mas policia y los pueblos cercados segund tenemos noticia. otros muchos ay en tanta cantydad q. seria prolixidad dezillos, todos son labradores y gente que syembra.

todos los yndios que por este rrio arriba ay q. biben en la Ribera del no son gente que siembran ny de ninguna policia son de guardarse mucho dellos especialmente al tpo del rescate porq estando avisados y los vergantines apartados de tierra algund tanto podran rrescatar con ellos y seran proveydos de pescado y de manteca e pellejos e carne ques lo q'llos tienen y pueden dar anse de guardar en todo de los guaranys de las yslas e quyrandys que son mortales enemigos nuestros.

los que quisyeren buscarnos sy fueren dos vergantynes o uno podran yr yendo siempre por el rrio grande syn meterse por esteros ny contratar con nadye ecebto con los macarotaes y a de ser con muy grand rrecabdo sy tres vergantynes y dende arriba fueren podran entrar por el estero de los tymbus que empieza desde santi spiritus y rrescataran con ellos con mucho rrecabdo como dicho es, spcialmente con los anundas questa arryba en el cabo del estero y con los quiloazes questan por algo nuestros amygos syendo los vergantynes eneste numero y dende arryba podran rescatar con los mepenes y con todas las otras generaciones del rrio arryba hallaran con buen Recaudo/ anse de guardar donde hallaren varrancas no los flechen los yndios especialmente enel estero de los tynbus porq alli lo an hecho otras vezes los quyrandis y an de llevar siempre en los vergantynes sus varandillas de ropa o

pellejos puestas specialmente por este estero e cada que rrescataren con yndios e an de thener sus armas prestas.

pasados de los tynbus an de seguir el rrio grande çerca de la trra ques a la rribera deste rrio a la parte despaña hasta donde por la marca q. traeran en la carta del marear fallaran la voca del paraguay/ la señal q. ternan para conoscella es q. siguiendo esta costa como tengo dicho despues de aver pasado unas varranqueras de piedras e unas puntas de piedra donde ay algunas grandes corryentes q. son despues della hallaran una ysla por entre la qual y la trra firme de la parte despaña se an de metr, e sy hallaren q. la ysla tiene piedras desde ally pasando della an de atravesar al norte y daran en la voca del paraguay/ desde la voca del paraguay Arriba no ay donde herrar hasta el pueblo de los xpianos el qual esta sesenta leguas de ally en la voca del paraguay hasta el ypety ques un rryo turbyo q. entra enel biben los conamaguas e son yndios q. no nos an hecho dapño. puede Rescatar con ellos con grand Recaudo. dende arryba son los agazes q. an quedado y methereses e guenies e otras gentes q' no estan nuestros amigos an de yr con muy grand avyso specialmente quando sirgaren o quando se llegaren por cerca de varrancas p^a q. no los hagan mal.

Los mejores lugares e puertos q. ay donde poner las naos e para queste mas segura la gente q. qdare en ellas son el puerto de san gabriel o en un rryo questa tres legoas mas arriba en aquella costa donde se acaban las varrancas en una punta gruesa q. se dize el rrio de san joan, tiene en baja mar un yslote en la voca tiene una buena trra para sembrar especialmente un monte questa entrando enel a la man derecha, asy mesmo la ysla de martyn gra tiene a la vanda de les norueste buen sirgidor y de mucho fondo de esto podran ver lo q. mejor les pareciera para seguridad de las naos y de la gente, sy hizieren pueblo anlo de çercar de palizada por maña que no puedan quemallo de noche los enemigos e no los coman los tygres que ay muchos.

Han de sembrar desde principio de setiembre hasta en fin del sy fuere mayz e sy fuere trigo o ortalizas pueden sembrallas enel mes de mayo y Junyo e jullyo, la trra que tiene monte es mejor para mayzes.

los tiempos mas dispuestos para yr Arriba e q. contynan mas los vientos estan desde mediado março hasta mediado mayo. travajen de partyr en tiempo q. puedan llegar alla hasta mediado Jullio porque les servyra mas la vela que en otro tiempo segund lo q. avemos visto.

sy viniere poca gente q. no se atrean a desviarse para dexar proveydo lo de las naos e yr arriba en una de las partes ya dichas hagan su asiento entiendan en sembrar para tener en abundançia las cosas neçesarias esperen ally por q. mediante nuestro señor para todo el mes de abryl del año de quarenta y tres verna ally navyo para que pueda yr a españa quando no hallare rrecaudo de navyos que puedan yr y quien los guye y lleve arriba q. para entonçes entendemos mediante nuestro señor de los thener fecho e aprestado de velas y xarçias lo mejor q. podremos de lo q. ay en la trra porque para este fin se lleva toda la gente Arriba.

rrogamos y pidimos por merced a qualquier xpiano q. esta carta nuestra viere q. sy no se hallare en tiempo de poder hazer ninguna de las cosas q. arriba dezimos con q. nos socorrer y se determynare volver para spaña o para otra parte de las yndias que vuelva a poner esta como lo hallare para q. sy otro despues del vinyere nos pueda seguir y lleve consygo el traslado para q. por el pueda hazer rrelaçion a s. m./ o a los señores de la contratacion de las yndias de la cibdad de sevylla para que sabydo como estamos nos mande socorrer sy fuere servydo por q. por falta de navyo nos sea envyado con q. traer socorro de las cosas necesarias a esta trra.

este puerto es el mejor q. ay eneste rryo para naos y gente adonde qualquiera que vinyere podra dexar la gente y mas que le parequiere avisandose syempre de se guardar de tygres por q. ay muchos.

En las yslas de sant gabriel en una dellas fallaran una casa de tabla donde quedan quynientas fanegas de mayz e frijoles de s. m. son las cient fanegas y noventa de mayz y diez de frijoles de s. m. estas podran dar a los oficiales del rrey sy vinyere e sino ellas y todo lo demas se podra gastar en la provysion de la gente.

Asy mesmo sy por caso no truxere tablazon para hazer Vergantynes corra esta costa del rryo arriba e hallara madera de sabze e asy mesmo en la mysama costa hazia san gabriel y la ligazon podra cortar en las yslas y esto con mucho Recaudo porq. los yndios desta parte hasta agora no se an dado por enemigos ny amygos pues q. no se a contratado con ellos questa es charruas y beguas e maones e toparas y asy mismo corren la costa chanas y guaranys que son enemigos a los quales y a los quyrandis

q. arriba digo les podra fazer todo el dagño q. pudiere por amystad o enmystad rrescatando con ellos o no rrescatando porq. asy hazen ellos.

quedan en una ysla de las de sant gabriel un puerco y una puerca para casta no las maten y sy ovieren muchos tomen los q. ovieren menester y dexen siempre para casta y asy mismo de camyno hechen en la ysla de martin garcia un puerco y una puerca y en las demas q. les pareciere para q. hagan casta.

requirimiento del veedor cabrera a yrala q. se vaya de buenos ayres a la asumpcion dize q. es bien y ponelo por obra.

En el puerto de ntra señora de santa maria de buenos ayres que es en la provincia del Rio de la plata en diez dias del mes de abril año del nacimiento de nuestro señor hiesupto de mill e q. ns^o y quarenta y un años en presencia de my ju^o valdez de palenzuela scrivano de sus mag^{ds} e su notario publico en la su corte y en todos los sus Reynos e señorios y de los testigos de yuso escriptos el señor Al^o cabrera veedor de fundiciones en esta provincia por sus mag^{ds} Riquyrio al muy manyfico señor domingo mynes de yrala theny^e de gobernador desta provincia por sus mag^{ds} con un Requirimento por escripto firmado cuyo thenor es este que se sigue siendo presentes por testigos fernando de prado alferez e ju^o Romero e pero diaz del valle estantes en el dicho puerto.

scrivano que presente estays dadme por testimonio signado con vuestro signo en manera q. haga fee en como yo al^o cabrera veedor de fundiciones en esta provincia del Rio de la plata por sus mag^{ds} por my e por los otros oficiales de su mag^d que al presente estan ausentes/ en como pido e Requiero al muy many^{co} señor domingo de yrala theny^e de gobernador desta provincia por sus mag^{ds} que por quanto a este tpo sazón estan en estado los negocios desta trra en q. consiste las vydas y buena paçificacion e poblacion della y es a punto e tpo que convyene aver muy maduro consejo para la forma q. se debe thener en nos gobernar de oy en adelante porque avyendo veydo los xpianos que en esta provincia an estado en tanta dimynucion por tantas muertes e perdidas como hasta aquy sobre ellos an acaesçido porque de quantos a ella an veydo hasta oy no Remaneçen y quedan bivos mas de trezientos y cinquenta ombres y por otra parte los enemygos an creçido e crecen en grande numero e visto que de cada dia nos apocamos siempre muestran crecerles el anymo y osadia para nos acabar por que convyene que con maduro consejo se entienda en el Remedio y Reparó destas cosas y que lo que en nosotros falta de ser muchos en numero se cumpla y provea con nos congregar y estar juntos para que mejor nos podamos aprovechar dellos que nos defender e por que yo en cumplimyento de lo que su mag^d me encarga y manda açerca de la buena poblacion y paçificacion desta trra visto que en esta coyuntura es tp^o e saçon por dar medio en las cosas suso dichas muchas vezes açerca del Remedio dello lo e platicado e consultado con el dicho señor theny^e de gobernador el qual no pareçe averse querido llegar a mi parecer porque a dado nomyna, de la gente que de thermyno del pueblo aquy e porque yo quyero que para lo que suçediere este claro y manifiesto lo que en este caso yo he dicho e digo que es publico y notorio que los yndios carios conquien en el paraguay bybimos son muchos engrande numero y ansy mysmo gente muy belicosa astuta deseosa de matar en especial a los xpianos como se a parecido en el tpo pasado por muchas vezes asy con atanbane y su hijo guaray y despues su acany y los q. con el se juntaron e quysieron hazer ansy mesmo losde jujuy e los que son comercanos al puerto de la concepcion al tpo quel señor theny^e de gobernador estaba la tierra adentro se convocaban y juntavan para matar los xpianos que ally quedaron y arisy estas jentes no conoçen ny veen que por ser muchos no nos podran acabar esta claro trataran y procuraran lo que tantas vezes an començado en nos matar y quando no nos matasen dandoles ocasion que por ser pocos se nos atrevan perdremos el servycio e ayuda que dellos tenemos y apartarse an de nosotros a nos hazer la guerra que quando della otro peligro no se syguyese syno perder su servycio e ayuda sera parte para nos destruir y acabar por no tener como no thenemos otros yndios amygos sy a ellos no e ansy mysmo para los conservar y thener sygueros en nuestra amystad nos convyene y es muy necesario hazer guerra a los yndios que son sus enemygos y nuestros lo qual no se podra hazer de manera que lo podamos acabar con la Reputacion que nos convyene porque syendo nosotros pocos por nos divydir e apartar por dexar gente en este puerto no seremos parte para hazer ny cometer nyngun egocio grande donde claro se los manifestara thener temor el qual les dara atrevymiento e causa para nos thener en poco o como no les demos guerra contra aquellos a quyen ellos tyenen por enemygos y desean destruir ynmediatamente volveran

las armas y guerra contra nosotros por pensar que como gente poco poderosa nos podran acabar y echar de la trra ansymesmo su mag^d sabe como por parte de los dichos yndios aseyo Requerydo muchas vezes que vamos a la guerra contra los yndios que dizen ser señores del metal ofreciendose yr en su compañía y se les ha Respondido dandoles esperanzas que a plazos muy breves se conçedera a su deseo e yremos ellos e su m^d juntos diziendoles que nuestra venyda a esta trra no es otra cosa syno a hazer la dicha jornada y sy ellos vyesen que tardase mucho tp^o y no se hiziese seria cierto el levantamiento contra nosotros y pues para hazer la dicha jornada asy como convyene es necesario número de gente que su md no deve dar lugar a que se divydan y aparten los xpianos que enesta trra Resydimos porque quando aquy haya dexado los que tiene señalados y los que sera forçado queden en el pueblo e costa de la asuncion y en los vergantynes donde partyere esta claro y notorio que no solo no terna gente para poder conquistar a los enemygos mas ny aun para se poder guardar de los que llevara por amygos. por las quales Razones me parece su md no deve dexar en este puerto la gente que tiene señalada ny otra nynguna antes la llevar toda consygo para se emplear con ella en las cosas suso dichas que tan necesarias son para cumplir con el servycio de nuestro señor y de su m^d y al byen e conservacion e acreçentamiento de los xpianos que en esta trra estamos pues de la quedada aquy la gente que quiere dexar no se sygue otro fin ny efeto syno que esten para dar Razon de nosotros á los que de españa podran venyr lo qual se podra hazer dejando señales y cartas asy eneste puerto como en otros donde las naos podran venyr para que por ellos vean y sepan asy el estado de nuestros negocios como lo que en los suyos les conviene hazer. otrosy digo que en caso quel dicho señor theny^e de gobernador no se quiera conformar con my parecer en lo hazer y cumpla como dicho tengo no debe ny es bien que dexen en este puerto menos de ochenta ombres para que puedan sembrar y cojer lo que q. sembraren para su manthenymiento e se proveer de leña y las cosas neçesarias a sus vidas porq. sin menos numero es cierto q. todos moriran o por que los yndios destas comarcas los mataran como muchas vezes lo han hecho e se trabajan de lo hazer o quando no pudiesen por estar cercados de palizada es cierto que les aRancaran y cojeran y destruyran las sementeras de cuya causa abran de morir de hambre. otrosy su m^d en caso que dexen gente debe dexar gente que tengan vestidos que les puedan durar dos ó tres años para q. sy hasta este tpo naos no vinyeren de españa por falta de Ropa no mueran de frio por ser esta trra como es muy fria y la mayor parte de la gente esta tan desnuda que no tiene con que cubrir sus carnes y los que estan desnudos podran mejor vivir lo que les durare la vida en el paraguay que no aquy por ser como es trra caliente todo lo qual pido e Requiero al dicho señor thenyente de gobernador haga e cumpla asy como lo tengo dicho porque es cosa cumplidera al servycio de su mag^d y al bien de la Republica de los xpianos que enesta provincia estamos e necesaria a la buena poblacion e pacificacion desta trra e sy ansy lo hiziere hara lo que debe e lo contrario es notoria perdida e daño proteto contra su persona y anyma lo que protestar me conviene y que sean a su culpa y cargo las perdidas y muertes e daño que por no lo hazer ansy se Recrecieren e de como lo pido e Requiero pido a vos el presente scrivano me lo deys por testimonyo e a los presentes Ruego dello sean testigos.

Otros y pido que sy caso que no deve se determynare a dexar e dexare gente eneste puerto que juntamente con el alarde que les acostumbra tomar de las armas les tome alarde de la ropa todo lo qual haga por ante escrivano para que me lo de por testimonyo para que su mat sepa y pueda ser ynformado como se cumple y entiende en las cosas de su servycio y ansymismo me mande dar el traslado de la nomyna de los mantenymientos y munyciones que les dexa porque quedan en parte que quando no quedasen byen proveydos destas cosas es cierto no las pueden aver e sy por falta dellas peresiesen se les puede dar la pena que por no les aver proveydo devidamente deve aver e pidolo por testimonyo. Al^o cabrera &

e ansy presentado el dicho Requerimiyento e leydo por my al dicho señor theny^e de gobernador en su persona el dicho señor al^o cabrera dixo que Requerya e Requeryo con dicho Requerymiyento al dicho señor theny^e de gobernador segun e como enel se contyene e pidiolo por testimonyo el dicho señor theny^e de gobernador dixo que lo oya e quel Respondera. testigos los dichos &

En el puerto de nuestra señora de buenos ayres ques en la provincia del Rio de la plata en diez e seys dias del mes de abril de myll quynientos e quarenta e un años estando en la plaça publica del dicho puerto estando presentes munchas personas en presencia de my ju^o valdez de palenzuela scrivano de su mad. y de los testigos de yuso escriptos el muy mag^{co} señor domyngo martynez de yrala

theny^e de governador desta provincia por sus mags. para en Respuesta de un Requyrimyento que le fue hecho por el señor al^o cabrera veedor de su mag^d presento un escripto formado de Respuesta el thenor del qual es este que se sigue testigo el capitan carlos dubryn e Fernando de prado alferez e diego de tovalina e antonio de ayala thesorero de su madg^d e alonso agudo e otra mucha gente el qual fue publicamente leydo e visto por todos los que le quisieron ver ó leer &.

Respondiendo al parecer e Requyrimyento del dicho veedor digo que para mejor me determinar en lo que en tal caso debia hazer e mas cumplidero fuese al servycio de dios nuestro señor y de su mag^d y bien de los xpianos que enesta provincia estamos y para la mejor poblacion e pacificacion desta trra lo he platicado y consultado con muchas personas asy clerigos e frayles e capitanes e alferez como con otras personas principales y más ancianas que eneste puerto a esta sazón se hallaron todos los quales me an dicho y aconsejado haga lo que el dicho veedor me pide y Requyere como mas largamente pareçera por sus dichos y pareçeres que en my poder estan firmados de sus nombres por tanto digo que avyendo presupuesto conforme a los dichos pareceres ser mas cumplidero que este puerto se despueble y la gente toda se junte que se haga y cumpla asy y mando que se diga e publique que todas las personas que en el estan al presente se adereçen e apresten para partyr e yr en my compañía para el puerto de nuestra señora de la asunçion ques enel Ryo del Paraguay donde esta la restante de la gente para diez dias del mes de mayo al qual tiempo entiendo de estar presto con ayuda de nuestro señor y que en lo que toca a las señales quel dicho veedor dize que se pongan para que los que vinyeren o puedan venyr de españa sepan donde estamos questoy presto de las poner por tanto que sy le pareciere que demas de las que eneste puerto quedaran es neçesario que queden en otras partes diga e declare los lugares y partes donde a el le pareciere ser mas conveniente quel esta presto de las poner e dexar de manera que mediante nuestro señor vengán a manos e noticia de los xpianos que a esta trra vinyeren e que esto daba e dio por su Respuesta no consyntiendo en sus protestaciones. domyngo de yrala.

Ansy presentado e leydo por my el dicho escrivano el dicho escripto e Respuesta el dicho señor theny^e de governador dixo que esto dava e dio por su Respuesta al Requyrymyento fecho por el dicho señor al^o cabrera e que mandava e mando a my el dicho escrivano no de el dicho Requyrimyento syn esta Respuesta salvo todo junto testigos los susodichos.

E yo Joan valdes de palenzuela escrivano suso dicho q. presente fuy a todo lo que dicho es juntamente con los dichos testigos e de pedimyento del dicho al^o cabrera veedor el dicho Requyrimyento ley e notyfique al dicho señor theny^e de governador e de mandamyento del dicho señor thiny^e de governador ansy mesmo la dicha Respuesta ley publicamente e la junte con el dicho Requyrimyento e abtos en my Registro e del lo saque en lympio segun que ante my paso enestas dos fojas de papel con esta en que va my signo todas Rubricadas de my firma y por ende fize aqui my signo en testymonio de verdad - hay un signo - Ju^o Valdes de palenzuela - rubrica.

CARTA DE DOMINGO MARTINES DE IRALA AL CONSEJO DE INDIAS, REFIRIENDO SUS ENTRADAS Y DESCUBRIMIENTOS POR EL RÍO PARAGUAY HASTA EL PERÚ Y LO OCURRIDO EN AQUELLAS EXPEDICIONES Y EN LOS ASIENTOS DEL RÍO DE LA PLATA - CIUDAD DE LA ASUMPCIÓN, 24 DE JULIO DE 1555.

Muy Poderosos Señores:

Por Abril de 45, con Aluar Nuñez Caueza de Baca, hize relación a V. A. de las cosas sucedidas hasta aquel día; despues del qual siempre he viuido con cuydado y mucha pena, por no auer thenido certeza del viaje ni menos de la prouision de V. A.; nunca me faltaron trauajos, desasociegos, molestias y otros casos, que por euitar prolixidad no daré cuenta, hasta tanto que por vía del Perú tuue auiso que mis despachos llegaron en saluamento; con esperanza y breue espediçion de V. M. me he mantenido por los mejores medios que para buena adminystraçion, paz y gobierno he podido. De tienpo tan largo, para que V. A. mejor prouea y entienda las cosas de su seruiçio; y yo haga lo que á él deuo particularmente, tocaré en cosas pasadas y daré cuenta de las que espero hazer en seruiçio de V. A.

Por Junio de 45, conforme a lo que a V. A. escriui, previniéndome de las cosas necesarias y en todo haziendo lo que, por las ynstruções que de V. A. thengo, me es mandado, quise poner en efecto entrada y descubrimiento, siguiendo el Rio del Paraguay por los Xarayes que están en altura de diez é seis grados la via del Norte. Permitted Nuestro Señor que los yndios Caries, amigos y comarcanos, treynta legoas en derredor, en esta coyuntura se leuantasen; tuue neçesidad de la paçificacion suya y atraymiento al gremio de V. A., á lo qual no bastó amonestaçion sin que tuuiese neçesidad de apremiarlos por de fuerça, y así se gastó algun tiempo, por aver muchos dellos desamparado la tierra y leuantado otras. Nuestro Señor, que en todo prouee, se siruió de que mi trauajo no fuese en bano, y así, sin perder christiano alguno se paçificó y se reduxo al seruiçio de V. A., perdonando á unos y castigando á otros, por causa de lo qual çesó la entrada por entonçes.

Por Hebrero de 46, aviendo el crédito necesario de la tierra, propuse de seguir mi boluntad primera en seruiçio de V. A. estando en el orden neçesario: pareció á los ofiçiales de V. A., contradizirme la entrada, en verdad, sin razon legítima; por la mejor via que pude les exorté y de parte de V. A. requerí un seruiçio y protesté el desseruicio que a V. A. se hazia, y el daño de los particulares. Entendiendo su pertinancia y el mal orden que para estorbar la entrada se thenia, theniendo por mejor, me dí hazer me desentendido en ella, por evitar muertes, castigos, que de otra manera me convenia hazer en seruiçio de V. A.: mandé que en el ynterin que estas cosas se determinauan, para mejor alunbramiento del viaje y conquista, el capitan Ñuflo de Chaues, natural de la ciudad de Trugillo, fuese en descubrimiento del camino de la generaçion que se dizen Mayas, porque se thenia notiçia ser este mejor camino; y asy, por Octubre de 46, entró con çinquenta españoles y tres mill yndios por el puerto de San Fernando; encaminólo Nuestro Señor bien, porque avnque los Mayas no se confiaron, tómoste lengoa de la tierra é allose abastada de comida, que es lo que más deseauamos; para nuestro paso boluió, por dizienbre del mismo año, sin perder christiano. Despues de lo qual, en Julio de 47, con mi boluntad y todos conformes, se acordó de entrar por este camino de los Mayas con dozientos y çinquenta españoles y entre ellos veynte é siete de cauallo; que al presente avia, y dos mil yndios amigos; é procuré dexar con acuerdo de todos esta tierra en paz, buena guardia y administraçion, nonbrando, por el orden que mejor me pareció, capitan y justiçia, como mas largamente V. A. verá por el testimonio que de todo enbio para que á V. A. conste la manera por donde me guio en su Real seruiçio; y asy, en fin de novienbre del dicho año, salí desta ciudad en prosecuçion desta entrada. Llegando al puerto de San Fernando, dexando allí puerto seguro, seguimos nuestro viaje por tierras de diferentes generaçiones, hasta llegar á la provinçia de los Tamacoças con muy larga notiçia de prosperidad y muchas minas de plata en las sierras de los Carcaxas, que es la notiçia antigua que siempre tuuimos; y porque en esta provinçia se nos declaró muy particularmente ser las charcas y estar ganado y ocupado por los conquistadores del Perú, determiné avisar por aquella via á V. A. de todo lo suçedido; y así, con acuerdo de todos, enbié al capitan Ñuflo de Chaues, con mis cartas y auisos, á las justiçias del Perú, para que V. A. fuese auisado y yo socorrido de algunas cosas que heran menester para el seruiçio de Dios Nuestro Señor y de V. A., y tambien por sauer si por aquella via hallaria alguna prouision ó despachos de V. A. para el gouierno y mejor administraçion de la tierra. Partido en buena ora, y determinando de le agoardar en la prouinçia de los Corocotoquis, çinquenta y dos legoas distantes de estos Tamacoças, así por mi palabra como por la de los ofiçiales de V. A. contra mi boluntad, y de hecho, trataron los ofiçiales de V. A. de dar la buelta á esta çiudad de la Asunçion, animando, persuadiendo y exortando. á ello á todo el comun y yndios, diciendo que no les queria aprouechar, pues no hazia guerra á los Corocotoquis para que les diesen lo que thenian; caso por çierto feo, porque la notiçia que adelante theniamos la via del norte, hera muy grande, y muy pública entre los naturales de la tierra y yndios *Carios* de la sierra conforme, diciendo aver grandes riquezas de oro, gran señor y poblaçiones: esta notiçia es la que se platica y aprende en el Perú, Santa Marta, Cartagena y Veneçuela, el fin de la qual no se ha allado por no aver dado en el camino verdadero, que tengo por çierto ser este. Y puesto que los ofiçiales en el seruiçio de V. A. no tuuieran esta cuenta, fuera justo la tuuieran en el buen exemplo para los particulares, que se deuen á los que en nombre de V. A. gouiernan y administran; casos, escandalos son poco amor y poco themor: podrá ser que los faouores que pretenden en sus ynstruções fuesen causa de sus largas: Nuestro Señor lo prouea y plega de encaminar á V. A. en las cosas de nuestro gouierno, como mejor Dios y V. A. se siruan. Sienpre he trauajado de sobrelevarlos por el mejor medio que he podido, y conoçiendo yr tan derota estas cosas, por asegurar otras mayores, acordé de hecho dexar la administraçion y gouierno desta tierra por mi

boluntad, protestando el seruiçio de V. A. exortando yr requeriendo lo que cerca dél convenia que ellos y todos hiziesen; y así, en diez de nouienbre de 48, me desistí del cargo, y los ofiçiales, por sola su autoridad, nombraron á Gonçalo de Mendoça, commo constará mas largamente por los testimonios que dello enbio. Pusieron en efecto la buelta, haziendo guerra á los que no la mereçian, y yo avia procurar conseruar sin aver dellos otros ynterese más que el seruiçio de sus personas; que me dolió en el ánima. Asi dimos la buelta hasta el puerto de San Fernando, á do llegamos prinçipio de Março de 49. Tuuose allí notiçia de muchos desasosiegos, alborotos comunidades y desserviçios de V. A., por razon que un Diego de Abrigo, vezino de Sevilla, propuso en esta çiuudad casos yndevidos y contra don Françisco de Mendoça, á quien yo dexé la administraçion de la justiçia; alló aparejo en algunas personas, de tal manera, que con poco themor del seruiçio de Dios Nuestro Señor y de V. A., cortó la caueça al dicho don Françisco. Entendiendo el dicho Diego de Abrigo nuestra buelta, procuró tiranizar la tierra y con mano armada defender nuestra entrada alçandose con la tierra y su jurisdiccion. Sauido por todas las personas que en el puerto de San Fernando estáuarnos lo suçedido y el caso presente, ofiçiales de V. A., caualleros y regidores y gente de guerra acordaron de nombrar persona que los administrase y tuuiese en justiçia, y fué así que yo fuy requerido, por todos generalmente, que me encargase del dicho cargo de gouernaçion y administraçion de justiçia, poniendome delante al seruiçio de Dios Nuestro Señor y de V. A. atento lo qual, y vista la neçesidad grande que avia, yo açeté el dicho cargo, commo más largamente constará por el testimonio que dello enbio, y así partí del dicho puerto con toda la gente y llegué á esta çiuudad de la Asunçion, y entré en ella sin contradiccion de persona alguna, donde fué aprobada la eleçion susodicha en mi y de nuevo por los del pueblo elegido. Proçedi contra el dicho Diego de Abrigo, commo más largamente verá V. A. por la ynformaçion que contra él se hizo; el huyó, y avnque he hecho diligençias no le he podido aver: neçesidad tube de castigar algunos para buen exemplo y escarmiento, y así lo hize. Despues acá se a servido Nuestro Señor que toda la tierra se a mantenido en justiçia y razon, paz y concordia, y asy está este pueblo, muy en seruiçio de V. A. y bien poblado de gente española y naturales de la tierra, y muy fertyl de mantenimientos, esperando sienpre el socorro que por V. A. se nos avia de enbiar, para mejor salir de la tierra y descubrirla. En esta esperança, despues de aver enbiado á Buenos Aires algunas vezes en descubrimiento y socorro de la prouision de V. A., vino á esta çiuudad Christoual de Sayauedra, natural de Seuilla, con çinco compañeros, el qual entró por tierra desdela ysland de Santa Catalina, por el camino de Aluar Nuñez Caueça de Baca, y llegó á esta çiuudad, dia de Nuestra Señora de agosto de çinquenta y vn años, y me hizo reelaçion cómmo por V. A. era proueydo por gouernador desta tierra Diego de Sanabria, hijo de Joan de Sanabria, y que en la ysland de Santa Catalina quedauan dos nauios con alguna gente, madre y hermanos del dicho Diego de Sanabria. Olgué de la prouision de V. A., por con mas descanso poder yr á seruir á V. A. Deseando su venida, theniendo por çierto que ya avria llegado Diego de Sanabria, dexando la entrada que en aquella coyuntura estaua adreçando y casy á punto, enbí vergantines y socorro de muchos bastmientos y gente plática en la tierra con el capitan Nuflo de Chaues, para el mejor saluamento traerlos. Partió este socorro desta çiuudad en setiembre del icho año: no fué Nuestro Señor seruido de allaren nueva alguna dellos; dexose en la ysland de Sa Gabriel, en çiertos paños, é prouey que hiziesen mucho mantenimiento de carne y grano y auiso neçesario. Bueltos á esta çiuudad, reçei pena en ver la poca priesa que al viaje de la mar se dauan: pareçióme despues tornar á enbiar segundo socorro, y se puso en efecto por el mes de hebrero de çinquenta y dos, y menos se halló auer llegado la dicha gente de la mar; no enbargante lo qual, se les dexó en la dicha ysland todo buen proueymiento. Estando con pena de su dethenimiento, bíspera de Santiago del dicho año de çinquenta y dos, llegó á esta çiuudad Hernando de Salazar, hijo del dotor Johan de Salazar, vezino de Granada, con treynta compañeros por tierra. Entró por el rio de Itabuca hasta el Hubay, y por él abaxó hasta llegar al Parana, y desde ay por tierra hasta aquí, el qual me hizo relaçion de cómmo los nauios que entraron en el puerto de Santa Catalina se perdieron, el vno por auerse avierto y el otro á la entrada de la barra dél: enbiaua con él socorro que á esta tierra trayan: todo era muy poco segun nuestras necesidades. Visto el poco remedio y socorro que yo les podia dar, por la falta de nauio que pudiese salir á la mar, acordé de enbiar le por tierra auiso suficienete para que, hasta que Nuestro Señor proueyese, alli se sustentasen. Perdida esperança de breue socorro, procuré de salir con el mejor orden y gente que pude en descubrimiento de la tierra, y en diez é ocho de benero de çinquenta e tres salí deste puerto con çiento é treynta onbres de á cauallo y dos mill yndios, dexando esta tierra en paz y concordia, y en su administraçion, con mi poder, á Felipe de Çaçeres; y estando treynta leguas el rio arriua, tuue auiso de çierto desasosiego que Diego de Abrigo daua en esta tierra, de

tal manera que estaua en punto de perderse; entendido lo qual baxé con veynte onbres á esta çuad y reformé el estado de la tierra, castigando á algunos de los que con él se alçaron, y lleuando otros conmigo, de los que pude aver, y dexando á otros presos; de tal manera, que sin çoçobra ninguna pude conseguir mi viaje, y llegué por la derrota pasada, hasta el pueblo de los Mayas, el qual allé sin gente alguna, todo despoblado, sin esperança de manthenimiento, y las aguadas desechas, y los caminos çiegos; acordé de enbiar al capitan Nuflo de Chaues descubriendo, cod veynte de á cauallo, quatro jornadas adelante, hasta vn pueblo que solia ser de gente labradora llamado Layenos, donde se tomaron algunas lengoas por los bosques, porquel pueblo estaua despoblado, de los quales tuue auiso estar adelante toda la tierra destruyda de otros yndios çaçadores que se llaman Naparus. Visto esto y nuestras comidas acauarse, auido el consejo que mejor pareçió ser, determiné de no auenturar gente ni perder ninguno; y así dí la buelta al rio, y de allí encaminando la gente por el orden que mejor me pareçió, á esta çuad, me aparté con treynta de á cauallo en descubrimiento de una prouinçia de que thenia antes notiçia, que se llama Itatin, gente que nunca avia venido al seruiçio de V. A., á la qual prouinçia llegué en saluamiento, exortando y animando á los de la prouinçia al seruiçio de V. A., y sin muerte ni escandalo de ninguno della, la reduxe y tomé la posesion de la tierra en nombre de V. A.; y fué Dios seruido que descubrí camino más çierto y seguro para nuestro viaje, segun la relaçion conforme que de los yndios más viejos de la tierra tomé; y con esto, dexando la tierra paçífica, en fin de setienbre del mismo año llegué á esta çuad, en donde fuy bien reçiuido y allé que avian muerto al Diego de Abrigo por mandado del contador, que paresçe que como vido que hera yo fuera de la tierra, no se pudo valer con él de otra manera. Y el año siguiente de çinquenta y quatro, procuré poner en punto mi jornada por esta prouinçia de ytatin, y theniendo las cosas neçesarias para el viaje embié, a diez é siete de otubre, al capitan Nuflo de Chaues con treynta de a cauallo adelante para salir fuego yo. Estando en este punto, llegaron çiertas cartas y auisos de San Viçente, en que fui avisado commo V. A. avia despachado y enbiaua á esta tierra la prouision de la gouernaçion della; entendido lo qual, por que sin mí, con la presteza que yo deseo al seruiçio de V. A., no pudieran ser socorridos, acordé de alargar la jornada por mejor enterarme en la çerteza del despacho de V. A.; y así, á dos de junio de çinquenta e çinco reçeuí de Bartolomé Justiniano, por vía de San Viçente, auiso de commo llegó allí con la prouision que V. A. me hizo original, y me enbió vn treslado simple della. Beso pies, y manos de V. A. por la merçed que se me ha echo, porque avnque despues que está en esta tierra mi deseo y boluntad tiene mereçido á V. A. el fruto desta tierra, hasta agora a sido trauijos e ynportunaçiones á V. A. Dios me dé tiempo que mis obras puedan representar mi deseo. Bartolome Justiniano no la a traído por razon quel gouernador de San Viçente le a detenido; cosa es que pudiera escusar, porque demas de ser su paso sin perjuizio de la tierra, en contemplaçion de sus neçesidades, desta han reçiuido buenas obras. lo enbio al capitan Nuflo de Chaues por estas prouisiones, y á rogarles que dexen pasar á Justiniano y á otras cosas neçesarias para el seruisio de V. A. Llegadas aquí en todo se cumplirán commo V. A. manda y leales basallos deuen cunplir.

Permite el gouernador de San Viçente que los yndios Carios, que de aquí salen con algunos christianos foragidos, se vendan y contraten y ponen los de su hierro y señal, cosa çierto en que Dios Nuestro Señor y V. A. grandemente se desiruen; y avnque hasta aquí por cartas les he rogado, exortado y requerido no lo hagan, no a auido hemienda, antes lleuan su costunbre adelante. Thengo por çierto, que la misma cuenta tendrán con los despachos y requerimientos que sobre esto enbio; por tanto V. A., por el orden que más sea seruido, lo remedie.

En las cosas particulares desta tierra no thengo que dezir más, sino que los naturales della biuen en paz y concordia, muy sosegados, sin pensamiento, á lo que pareçe, de otras alteraçiones, y cada día se van más ynstruyendo en la fee catholica, y los pobladores desta tierra muy paçíficos y entienden en sustentarse lo más sin periuzio que pueden, sin cosa alguna de los escandalos pasados. A Nuestro Señor sean dadas graçias por todo, y él se syrva con todos. Nuestro Señor vida y muy poderoso estado de V. A. acreciente con mayores reynos é señorios. Fecha en la çuad de la Asumpçion á 24 de jullio de 1555.

Muy poderosos señores, vesa pies y manos de V. A.
DOMINGO DE IRALA

EXPEDIENTE DE IRALA RELATIVO A LA CARTA PRECEDENTE

CABEZA DE ESTA ELECCIÓN

En el puerto de San Fernando, que es en el rio del Paraguay, provincia del Rio de la Plata, miércoles trece del mes de marzo, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesú Cristo de mil é quinientos é cuarenta é nueve años; este dicho dia en presencia de mi el escribano público é testigos de yuso declarados, estando ayuntados los conquistadores de esta provincia de yuso declarados; parecieron á mi presentes, Felipe de Cáceres, contador, é Pedro Dorantes, factor, é Anton Cabrera teniente de veedor, é Andrés Fernandez, residente en el oficio de tesorero, oficiales de S. M. en esta dicha provincia, y presentaron á mi el dicho escribano un escrito de proposicion y requerimiento, y parece firmado de sus nombres, é me pidieron é requirieron lo leyese para inteligencia é bien de los dichos conquistadores que presentes estaban, su tenor del cual es el que se sigue:

Felipe de Cáceres, contador, Pedro Dorantes, factor, Anton Cabrera, teniente de veedor, Andres Fernandez, el romo, teniente residente en oficio de tesorero, oficiales de S. M. en esta provincia del Rio de la Plata, decimos: que, como es público y notorio á todos los conquistadores y vecinos de esta Provincia, despues que Alvar Nuñez Cabeza de Vaca fué preso, por todos los conquistadores é por los oficiales de S. M. que á la sazón estaban y residían en la ciudad de la Asuncion, fué elegido y nombrado en nombre de S. M. hasta tanto que otra cosa S. M. se sirva proveer, por teniente de gobernador y capitan general desta dicha provincia al señor capitan Domingo Martinez de Irala, por ser cosa que tanto convenia al servicio de Dios y de S. M. y bien universal de todos los dichos conquistadores, y se hicieron sobre ellos las diligencias y solemnidades que convenian; y por él fué aceptado el dicho oficio y cargo, é fecho el juramento y solemnidad que en tal caso se requieren; é por los dichos oficiales de S. M. fué recibido al uso y egercicio del dicho oficio y cargo, conforme á lo que S.M. manda; todo esto sin contradiccion de persona alguna, como mas largamente se vé y pasó ante Martin de Orue, Bartolomé Gonzalez y Juan de Valderas, escribanos públicos, á que nos referimos. Y el dicho señor teniente de gobernador, puso y nombró por alcalde mayor de esta dicha provincia á Pedro Diaz del Valle, y alguaciles y otros oficiales para la ejecucion y administracion de la justicia; é pasados ciertos años y tiempo en que se estuvo esperando el mandado y socorro de S. M., visto que no venia y que esta provincia convenia descubrirse y conquistarse, el dicho señor teniente de gobernador, con acuerdo y parecer de nos los dichos oficiales aderezó y puso á punto una armada con hasta doscientos y ochenta hombres y caballos y otras cosas, y por el mes de enero del año proximo pasado de mil quinientos y cuarenta y ocho, partimos con el dicho señor teniente de gobernador, de este puerto de ¿San Fernando? en que al presente estamos, por el camino de los Mayaes, en demanda de las minas y tierra de los *Carcaraes*, y llegamos, prosiguiendo nuestra jornada, á la tierra y provincia de los *Tamacocas*, desde el dicho señor teniente de gobernador y todos fuimos certificados que las dichas tierras é estaba ganado y ocupado por los conquistadores del Perú, por lo cual convino dar vuelta á la dicha ciudad de la Asuncion, donde salimos; y estando en la provincia de los *Orocotoquis* dicho señor teniente de gobernador, por causas que le movieron, de hecho y determinadamente se desistió y apartó del uso y egercicio del dicho oficio y cargo de teniente de gobernador y capitan general, y nos requirió le oviésemos por desistido y apartado. E visto su determinacion, y que la administracion y gobernacion de los conquistadores quedaba desierta, nombramos al capitan Gonzalo de Mendoza, para que nos tuviese en razon y justicia hasta llegar á la dicha ciudad de la Asuncion, é no mas ni allende. E asi habemos venido hasta este dicho puerto, donde hallamos al dicho alcalde mayor Pedro Diaz del Valle y gente que con él quedó aguardándoles, donde habemos sido informados, ciertos y sabidores que en dicha ciudad de la Asuncion habia grandes disensiones é revueltas, que se han hecho muchas cosas en deservicio de Dios y de S. M. y daño y perdicion de esta conquista; y en especial han muerto y degollado á don Francisco de Mendoza, que con poder del dicho señor teniente de gobernador y acuerdo y parecer nuestro quedó por justicia mayor y capitan de la dicha ciudad é gente que en ella quedó para su guarda, y que se habia, nombrado capitanes y justicias como les ha parecido, y por fuerza é moñosamente han habido é tomado en su poder los navios que quedaron en este dicho puerto, á cargo del alcalde mayor, que oprimidos de necesidad de bastimentos para sustentar este dicho puerto, los enviaron á proveerse de ello á la dicha ciudad de la Asuncion, é finalmente han procurado por todas las vias que han podido de dispar, destituir y acabar este dicho, ¿puerto?, para que cuando viniésemos de la dicha entrada nos

perdiésemos é se perdiesen..... sin que oviese quien se los impidiese..... de punicion y castigo, y que tanto conviene, remediarse, y segun las dichas cosas antes dichas y otras muchas que aquí se dejan de poner por evitar proligidad y dejallas dichas en su tiempo y lugar, si fuesemos á la dicha ciudad, sin que fuese persona con poder y fuerza para en nombre de S. M. y conforme á justicia remediarlo, está claro y conocido que todos totalmente nos perderiamos unos á otros, de que Dios nuestro señor y S. M. serian tan deservidos, y todos los conquistadores en gran peligro de la condenacion de sus ánimas, é perdiéndose sus vidas é haciendas; y la doctrina y conversion de los naturales de la tierra se acabaria, habiendo, como hay, gran número recién bautizados y traídos al gremio de la santa madre iglesia, y porque á nosotros, como oficiales de S. M. y á quien tiene entregado su real servicio y el bien, poblacion y pacificacion de la tierra y conquistadores de ella, compete intentar, procurar y pedir y requerir todo aquello que á lo suso dicho toca y conviene, habiéndonos juntado, consultado y platicado en esta razon lo que para remedio de todo se requiere, nos ha parecido y parece que al servicio de Dios y de S. M. y bien universal, paz y concordia de todos los dichos conquistadores, conviene no salir de este dicho puerto en que estamos, á do está la mayor parte de los conquistadores de esta provincia, sin que, en nombre de S. M. se elija, nombre y señale persona que gobierne y administre la justicia en esta dicha provincia, hasta tanto que S. M. haya proveido lo que fuere servido, é informado de todo lo sucedido, provea; y porque el dicho señor teniente de gobernador ha gobernado en esta provincia con poder de S. M. y despues en su real nombre por la dicha eleccion y nombramiento de los dichos conquistadores y oficiales de S. M. é su desistimiento y aplazamiento de derecho no hubo lugar, ni lo debió ni pudo hacer, é, si por nos los oficiales reales se consintió ó disimuló, fué forzoso, pero sin determinacion, y por otras muchas causas que á la sazón hubo de que en su tiempo y lugar daremos cuenta á S. M. y, en caso que lugar hubiere, dejando lo pasado aparte, y mirando lo que decimos conviene remediarse y proveerse, así mismo nos ha parecido y parece que el dicho señor teniente de gobernador debe ser la persona que ha de ser elegido y nombrado, y que por él debe ser acordado, y por todos los dichos conquistadores pedido y requerido como cosa que tanto conviene por las causas suso dichas é otras que decir se podrian, que á todos son notorias; para el efecto de lo cual pedimos y requerimos, en nombre de S. M. á todos los dichos conquistadores que en este puerto residen, se junten é hallen próximos á ver é oír este nuestro prosupuesto requerimiento é parecer; é si á todos los dichos conquistadores les pareciere é vieren que conviene, luego, incontinentemente visto, se nombre sin dilacion ni tardanza, y si la oviese correremos mui gran riesgo de hambres y otros inconvenientes y peligros, elijan y nombren al dicho señor capitán Domingo Martínez de Irala, por tal teniente de gobernador y capitán general en toda esta dicha provincia y conquista, y por tal le ovedezcan, tengan y acaten, y cumplan sus mandamientos hasta tanto que, como dicho es, S. M. otra cosa provea. E si vieren é les pareciere que no conviene ser elegido é nombrado é que hay otra persona mas hábil y suficiente é á quien compete tener y usar el dicho oficio y cargo, la elijan y nombren, para que fecha la dicha eleccion é nombramiento, é las diligencias que en tal caso se requieren, nosotros los dichos oficiales de S. M. le recibamos al uso y ejercicio del dicho oficio y cargo, como S. M. lo manda, lo cual todos pedimos y requerimos en nombre de S. M. á los dichos conquistadores, una, dos y tres veces, é mas, cuantas en este caso se requieren, con protestacion que hacemos que, si así no lo hicieren y cumplieren; sea á su culpa y cargo todos los males y daños, muertes, perdidas y escandalos y otros inconvenientes que por no se hacer como hemos pedido y requerido, tenemos se recrecieren y pudieren recrecer é no á la nuestra, é del pedimos á vos Bartolomé Gonzalez, escribano público que presente estais, nos lo deis por testimonio en pública forma, para con ello en todo tiempo dar cuenta á S. M. y á los señores de su Real Consejo de Indias, y á los presente rogamos y pedimos que de ello sean testigos, y lo firmamos de nuestros nombres - *Felipe de Cáceres - Pedro Dorantes - Anton Cabrera - Andres Fernandez.*

El cual dicho escrito de prosupuesto, peticion y requerimiento, los dichos señores oficiales de S. M. presentaron, y por mí fué leído de verbo, ad verbum, presentes los conquistadores que al presente se hallaron en este dicho puerto de San Fernando, conviene á saber: el capitán Gonzalo de Mendoza, y el capitán Garcia Rodriguez, y el Padre Francisca de Andrade, y el Padre Martin Gonzalez, y el Padre Rodrigo de Terrera, y Pedro Mendez, y Juan Martinez, y Francisco Martin Moreno, y Francisco Muñoz, y Pedro de Génova, y Francisco de Almaraz, y Francisco de....., y Baltasar de Herrera, é el m.^e Juan de Escobar, y Hernan Sanchez, é Bernardo Ginoves, é Ruy Gomez Maldonado, é Juan Ramos, é Pedro de Gualdas, é Benito Sanchez, é Vicente Lombardero, é Gaspar Gonzalez Portugues, é Juan Gomez

de Sevilla, é Cristoval de Oliva, é Gaspar Gutierrez, é Luis de Le....., é García de Villamayor, é Luis Hurtado, é Juan Domingos, é Francisco de Gaete, é Cristoval de Niza, é..... de Vera, é Garcia Dotor, é Juan Fernandez, é Francisco Lucero y Luis Osario, é Bartolomé de Noya, é Lópe de los Rios, é Francisco de Ledesma, é Gerónimo de Argüello, é Pedro de Zayás, é Francisco Palomino, é Fe..... Fernandez, é Juan Redondo, é Pedro de Mesa, é Anton Rubio, é Juan de Latorre, Francisco de Postigo é Francisco de Arze, é Pedro de Espinar, é Luis Mendez, é Juan Lopez de Ugarte, é Jácome Cocinero, é Correa, é Lope Ramos, y Diego de Collantes, é Luis de Espinosa, é Nicolás Veron, é Antonio Rodriguez, é Salmeron de Heredia, é Alonso Saro, é Francisco Notario, é Zoylo de Solórzano, é Hernan....., é Juan Gonzalez Ferrares, é Pedro de Aguilera, é Diego de Torres, é Diego Lopez, é Juan Ruíz de Ales, y Pedro de..... é Tomas Griego, é Pedro Motanes, é M.^e Francisco de Osuna; é Diego de Tobalina, é Gregorio Martin, é Domingo Muñoz, é Gerónimo Garato Valenciano, é Francisco Jimenez, y Gregorio Zemorano, é Francisco Jimenez, é..... Navarrete, é Estevan de Vallejo, é Martin de Segovia, é Juan de Castro, é Juan Gonzalez..... é Diego de Toranzos, y Hernando de Sosa, y Pedro Sanchez Polo, y Sebastian de Leon, y Fernando Navarro, é Juan de Basualdo, é Pedro Gallego, é Francisco Lopez de la Mota, y Pedro Coronel, é Francisco Carreño, y Bartolomé de..... é Miguel de Pedernera, é Juan Paro, é Juan de Bedoya, é Lorenzo Fabiano, é Julian....., é Pedro de Orue, é Juan de Benialvo, é Antonio Fernandez, é Fernando Diaz; é Juan Gaytano, é Alonso Diaz, é Bartolomé de....., é Francisco Martin, piloto, é Garcia Ollero, é Gaspar Mendez, é Alonso de....., é Antonio de Evora, é Juan de Soto, é Agustin de Veintemil, é Alonso de San Miguel, é Fernando de Brizo, é Diego Sanchez, é Juan de Bargas, é Juan....., é Pedro de Aguilera é Diego de Latorre, é Anton Conejero, é Martin de Lagarraga, é Alejo de Mendoza, é Diego Martinez Lijero, é Pedro Fernandez, Baltasar Marrufo, é Sebastian Cornejo, é Pedro de Abrego, é Pedro Tandíño, é Francisco de Rosales, é Polo Griego, é Jácome Colo, é Manuel Marcos, é el Alferez Pedro ¿Pregones?, é Jayme Rasquin, é Juan de Santiago, é Rodrigo de los Rios, é Pedro Sanchez Capilla, é Pedro....., é Juan Suarez, é....., é Juan Rodriguez, albanir, é Anton Garcia, é Anton de Pozama, é Alonso Lopez, é Martin de Santander, regidor, é Martin Suarez, é Francisco Rodriguez, é Anton Neto, é Pedro Gomez de Mesa, é Juan Rodriguez de Escobar, é Diego de Villalpardo, é Pedro de Aristeo, é Diego Rodriguez, é Diego de Carabajal, é Martin Perez, é Juan Ortega, é Juan de Estigarrivia, y el alferez Pedro de Molina, é Juan Cobo, é Juan de Valderas, escribano público, é..... Vizcaino, é Diego de Padilla, é Melchor Nuñez, é Juan de Medina, é Alvaro Gil, é Francisco Romero, é Fernan Rodriguez; é Francisco Figueredo, é Francisco Prieto, y Hernan Lopez, é Francisco de Madeyra, y Juan Suarez, é..... de Palos, é Martin Agamis, é Pedro de Bocanegra, é Simon Jaques, é Domingo Zimbron de Palo, ¿regidor?, é Juan de Pedecoro, Leonardo ¿Combos?, é Diego Ortiz, é Jorge Fernandez, é Francisco Rabano, é Richarte Linon, é Diego de la Palma, é Juan de Espinosa, é Bartolomé Gras, é Antonio Martinez Cosio, é Anton Martinez, y Blas Nuñez, é Francisco de Coymbra, é Gonzalo de Ayala, é Juan Jimenez, é Juan de Porras, é Pedro de San Pedro de Belastegui, é Antonio de Rac, y el capitan Juan de Camargo, y Diego de Lavarreta, é Tristan de ¿Cracobinos? é..... Quintana, é Pedro de Aguirre, é Luis Ramirez, é..... Juan Riquel, é Jorge....., é..... Martin, é Domingo Sanchez, é Pedro Martin, é Francisco de Gombarroto, é Sebastian de Sabagun, é *(está roto el papel)* y Pedro ¿Carrillo?, é Francisco de Brusianos, é Andrés de Figueroa, é Juan Delgado, y Pedro Isidro, y Juan Rodriguez Portugués, é Miguel Navarro, y Luis Alegre, y Diego Vecino, y Silvestre de Sandoval, y Gaspar Leon, é Manuel Camelo, é Cristoval Pinto, é Juan ¿Carrudo?, é Martin ¿Garces?, é Pedro de Olinda, é Alonso Encinas, é maestre Francisco Guerrero: é Vicente Rolon, é Roque Gomez, y Herndo Colon hijo de Ronda, y ¿Melchor? Racero, y Pedro Garcia del Alamo, é Cornieles de Ramua, é Diego de Molina.

E así presentado, leído é firmado el dicho escrito de proposicion y requerimiento, en presencia de los dichos conquistadores, como dicho es, por mi el dicho escribano en alta viva y comprensible voz, fué dicho y manifestado á los dichos conquistadores, si habian oido y entendido lo que los dichos señores oficiales de S. M. decían, pedían y requerian y daban por su parecer, é que si elegian y nombraban, en nombre de S. M. por teniente de gobernador y capitan general en esta provincia y conquista del Rio de la Plata al dicho señor capitan Domingo Martinez de Irala, hasta tanto que S. M. otra cosa provea. A lo cual respondieron y dijeron, que han oido y entendido todo lo suso dicho, é que así, en nombre de S. M. le elegian y nombraban por tal teniente de gobernador y capitan general en esta dicha provincia y conquista, y como á tal é querian ovedecer y acatar y cumplir sus mandamientos, hasta tanto que, como dicho es, S. M. otra cosa provea, porque asi convenia y conviene al servicio de Dios y de S. M. y al bien universal de todos los dichos conquistadores, é á la paz y

Relatos de la conquista del Río de La Plata

concordia de todos; y por ellos acabado de decir lo suso dicho, por mi el dicho escribano les fué dicho é interrogado tres y mas veces, cada uno, por sí habia alguna persona que lo contradijese y no lo tuviese por bien, y á todas las dichas veces respondieron, que no había quien lo contradijese, ni contradijeron, y que así, lo habian y hubieron por bueno, siendo presentes por testigos á todo lo suso dicho, los dichos capitan Juan de Camargo y Diego de Lavarrieta, escribanos de S. M. é alferez Simon Jaques; y los dichos conquistadores que supieron firmar, lo firmaron de sus nombres en este registro, y por los que firmar no supieron, á su ruego y pedimento, firmaron por ellos y como testigos, los dichos capitan Juan de Camargo y Diego de Lavarrieta, escribanos de S. M. é el alferez Simon Jaques - *Gonzalo de Mendoza - Juan de Camargo - Garci Rodriguez - Simon Jaques - - Francisco de Almaraz - Diego de Torres - Francisco de Madrid - Diego Lopez - Pero Gomez de Mesa - Sebastian - Lope de los Rios - Francisco Palomino - Juan Fernandez - Pedro Sanchez Polo - (Está roto el papel) - Juan de Castro - Pero Sanchez - Gonzalo de Peralta - Pedro de Mesa - Juan Fernandez - Pedro de Orue - San Pedro de Belastegui - Pedro de Monroy - Baltasar ¿Marin? - Juan Redondo - Alonso de Encinas - Baltasar de Herrera - Antonio Sanchez - Luis Osorio - Juanes de Saldivar - Juan Lopez de Ugarte - Pedro Valdes Caba - Estevan Vallejo - Martin de Leys - Francisco Notario - Pedro de Castro - Antonio de Vera - - Hernando Alonso di Ronda - Pedro de Ayres - Alonso de Valenzuela - Francisco de Vargas - Diego Rodriguez - Diego de Villalpando - Juan de Bedoya - Anton Ruberto Arroyo - Diego Laverrieta - Diego de Latorre - Juan (roto el papel) - Julian de Porras - Gaspar Mendez - Domingo de Peralta - Lope Ramos - Pedro Bocanegra - Juan de Vera - Nicolas Veron - Luis Marquez - Juan Sotelo - Francisco de Coymbra Diego de Toranzos Juan Juarez - Ignacio Da (roto el papel) - A ruego de Juan de Medina - Diego de Carabajal - Pedro de Aguilera - Pedro D (roto el papel)..... Quintana? - Melchor Nuñes - Gerónimo de Argüello - Francisco de Ledesma - Pedro de Aguilera - Francisco Lopez é la Mota - Hernan Sanchez –*



- Juan de Hortega - Hernando de Sosa - Franio Gmbdruta - Diego de Tobalino - Juan de Ramuniero - Juan Salmeron de Heredia - Santiago Rodriguez - Pedro Sanchez Capilla - Jácome Golo - Francisco de Rosales - Juan Jimenez - Tristan de Irazabal - Francisco de Pastrana - - Juan de Escobar - Zoylo de Solórzano - Sebastian Cornejo - Luis Ramirez - Rodrigo Gomez - Martin de Santander - Pedro Isidro - Francisco Prieto - Martin Suarez - Francisco de Arce - Juan Delgado - Silvestre de Sandoval - Ruy Gomiz Maldonado - - Gaspar Gutierrez - Jayme Rasquin - Gonzalo de Ayala - Alvar Gil - Francisco Muñoz- - Pedro de Espina - Gonzalo Martin - - Pedro de Molina - Luis de Leon - Cristoval Pinto - Francisco de Gaete - Garcia de Villamayor - Juan de Valderas escribano público - Martin Perez - Julian - Luis de - Juan de Estigarrivia - Fernando Diaz - Anton Conejero - Juan de Carranza - Francisco Jaines - Hernan (roto el papel) - Horduña - Hernando de Eliciano - Anton Martin Escaso - Bartolomé Garcia - Juan Ruiz - Pedro Mendez - Ignacio Dominguez.

_____ A ruego y pedimento de todos los que no supieron firmar y por testigo - *Diego de Laverrieta*, escribano.

A ruego y pedimento de todos los que no supieron firmar y por testigo - *Simon Yaques*.

A ruego y pedimento de todos los que no supieron firmar y por testigo - *Camargo*.

_____ Despues de lo suso dicho, en el dicho puerto de San Fernando, dia y mes y año suso dichos, estando juntos los dichos señores oficiales de S. M. y capitan Domingo Martinez de Irala, y en presencia de mi el dicho escribano y testigos de yuso escritos, los dichos señores oficiales de S. M. dijeron al dicho señor capitan Domingo Martinez de Irala que, pues por los dichos conquistadores habia sido hecha esta dicha eleccion y nombramiento, en la manera que de suso se contiene, en nombre de S. M. le pedian y requerian, una dos y tres veces, y mas, cuantas en este caso convenia é conviene, que, desde luego, sin escusa ni dilacion alguna, acepte y reciba en si el dicho oficio y cargo de teniente de gobernador y capitan general en esta dicha provincia, y conquista del Rio de la Plata, para lo usar y egercer en todos

los casos y cosas al dicho oficio y cargo anexos y concernientes, en nombre de S. M. hasta que provea y mande lo que fuere servido, con protestacion que digieron que hacian é hicieron que, si por lo aceptar, usar y egercer, algun mal y daño viniere y se recreciere á esta dicha conquista é pobladores é conquistadores de ella, sea á su cargo y culpa y no á la suya de ellos, ni de los dichos conquistadores, é que así lo pedian y pidieron por testimonio á mi el dicho escribano, siendo presentes por testigos á todo lo suso dicho, Pedro Diaz del Valle, é Pedro de Monroy, é Juan Rodriguez Bancalero, é Sebastian de Sahagun é otras muchas personas que presentes se hallaron - *Felipe de Cáceres - Pedro Dorantes - Andrés Fernandez.*

—
E luego el dicho señor capitán Domingo Martinez de Irala dijo: que, visto que los dichos conquistadores le han elegido y nombrado, é que los dichos señores oficiales de S. M., en su real nombre; le piden y requieren lo acepte y reciba, que, por servir á Dios Nuestro Señor y á S. M. y por la conservacion, paz y concordia de los dichos conquistadores, tenia y tiene por bien de aceptar, y por la presente dijo que recibia é aceptaba el dicho oficio y cargo de teniente de gobernador y capitán general en esta dicha provincia e conquista, para usar y egercer en nombre de S. M. hasta tanto que otra cosa provea, como dicho es, é lo firmo de su nombre; testigos los suso dichos. - *Domingo de Irala.*

Ver en:

<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12586186423471506765435/index.htm>